



*El peregrino querúbico* de Angelus Silesius ha sido considerada la obra mística más importante del siglo XVII europeo. Inspirada en los grandes autores espirituales (Eckhart, Tauler, Blois, Ruusbroec, Seuse, san Juan de la Cruz, Böhme) sus versos recorren los grandes temas de la mística cristiana desde una perspectiva universalista: la eternidad en el tiempo, la mutua dependencia de Dios y hombre, el abismo de Dios, el desprendimiento o la vacuidad y la pobreza espirituales. La belleza de su obra ha sido admirada por poetas como Goethe y su influencia se extiende a la obra de Schopenhauer, Wittgenstein o Heidegger.

Angelus Silesius, alias de Johannes Scheffler (1624-1677), nació en Breslau (Silesia) en el seno de una familia luterana. En 1653 se convirtió a la iglesia católica y en 1675 editó la versión definitiva de *El peregrino querúbico*. Ya ordenado, pasó el resto de su vida en su ciudad natal. Después de una temporada en la Colegiata de San Matías de Breslau, en pobreza total, dado al ayuno y las prácticas ascéticas, muere a los 53 años de edad.

Lluís Duch Álvarez, monje de la abadía de Montserrat, es doctor en Teología por la universidad de Tubinga y autor de *Mito, interpretación y cultura*, *Antropología de la religión* y de la obra en siete volúmenes *Antropología de la vida cotidiana* (1999-2001), entre otras.



41 El peregrino querúbico Angelus Silesius

# El peregrino querúbico Angelus Silesius

Edición de Lluís Duch Álvarez

Ediciones Siruela



16  
ela

El Árbol del Paraíso

Últimos títulos

- 19 La plenitud del hombre  
Raimon Panikkar
- 20 Corpus Hermeticum y Asclepio
- 21 La religión gnóstica  
Hans Jonas
- 22 El hombre de luz  
Henry Corbin
- 23 El mito del andrógino  
Jean Libis
- 24 Textos esenciales  
Paracelso
- 25 El Vedānta y la tradición occidental  
Ananda K. Coomaraswamy
- 26 Ramon Llull y el secreto de la vida  
Amador Vega
- 27 Del Cielo y del Infierno  
Emanuel Swedenborg
- 28 El concepto del alma  
en la antigua Grecia  
Jan N. Bremmer

22E  
Kedig

Angelus Silesius

El peregrino querúbico

Edición y traducción de  
Luis Duch Álvarez



Ediciones Siruela



## Índice

<b>Introducción</b>	
Lluís Duch Álvarez	9
 <b>El peregrino querúbico</b>	
 <b>Prefacio recordatorio al lector</b>	55
<b>Libro primero</b>	63
<b>Libro segundo</b>	97
<b>Libro tercero</b>	127
<b>Libro cuarto</b>	159
<b>Libro quinto</b>	189
<b>Libro sexto</b>	231
 <b>Notas</b>	267
<b>Bibliografía</b>	323

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Título original: *Der Cberubinsche Wandersmann*

En cubierta: *Biblia del Panteon* (ca. 1125-1130),

Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana

Colección dirigida por Victoria Cirlet y Amador Vega

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© De la introducción, traducción y notas, Lluís Duch Álvarez

© Ediciones Siruela, S. A., 2005

Plaza de Manuel Becerra, 15. «El Pabellón»

28028 Madrid. Tels.: 91 355 57 20 / 91 355 22 02

Fax: 91 355 22 01

[siruela@siruela.com](mailto:siruela@siruela.com) [www.siruela.com](http://www.siruela.com)

Printed and made in Spain

## Introducción

Los siglos XVI y XVII se caracterizan por profundas convulsiones y graves enfrentamientos religioso-políticos, que tuvieron como consecuencia la guerra de los Treinta años (1618-1648). Sobre todo en Centroeuropa, la devastación y la barbarie bélicas provocaron intensísimos sufrimientos a la población y, en algunos casos, despertaron la conciencia de una parte de ésta, que no podía comprender por qué la cuestión confesional había provocado tanta desgracia y destrucción. Con la paz de Westfalia (1648), que ponía término a la guerra, se iniciaba un nuevo período de la historia de Europa; un nuevo período que, por un lado, aceleraría los procesos de secularización que, tímidamente, ya se habían iniciado desde hacía un par de siglos y, por el otro, daría lugar a movimientos de desconfesionalización de carácter místico, ciertamente minoritarios, en la casi totalidad de las confesiones cristianas. El siglo XVII puede ser considerado como el siglo de la gran crisis de la conciencia europea (Gorceix), sobre todo en lo que se refiere a las confesiones cristianas. Leszek Kolakowski ha designado a los representantes del cristianismo más o menos aconfesional que entonces se impuso en algunos círculos minoritarios con la expresión «cristianos sin Iglesia».<sup>2</sup>

En el siglo XVII aparecen tres centros importantes de «cristianos sin Iglesia»: los Países Bajos, Francia y Alemania (especialmente Silesia), que poseen caracteres específicos en función de sus respectivas tradiciones religiosas y culturales. Nos interesa destacar la respuesta mística del mundo alemán, que en aquel entonces experimentó una «segunda Reforma», la cual, de alguna manera, pretendía corregir y ensanchar el marco de las Reformas protestantes del siglo XVI. Esta «segunda Reforma», de carácter místico y casi siempre con profundos acentos aconfesionales, resulta incomprensible si no se tiene en cuenta la influencia de las grandes figuras de la mística alemana medieval, ya que como escribe Gorceix, «la es-

cuela dominica de Renania representa la contribución más importante de Alemania y del alemán a la Edad Media religiosa.<sup>3</sup> No debe olvidarse, sin embargo, que la mística alemana de la segunda mitad del siglo XVII no se limitó a imitar a los grandes maestros del pasado (Eckhart, Tauler, Suso, Gerson, Herp),<sup>7</sup> sino que brilla con luz propia, de tal manera que Alexandre Koyré, por ejemplo, ha podido escribir en relación a Jacob Böhme, que es la fuente de un gran río espiritual, que «cambia el curso del misticismo especulativo alemán» y, además, es «un elemento constitutivo de estos grandes acontecimientos de la historia del pensamiento moderno, que se llama metafísica alemana, idealismo alemán y romanticismo alemán».<sup>4</sup> En el fondo, tal como afirma Alois M. Haas, «no hay ninguna mística que pueda estar desligada de las estructuras y los contenidos de la situación religiosa de su tiempo y de su cultura».<sup>5</sup> Como apunta Rolf Schönberger, «todos los textos son textos en un contexto».

Creemos que un método reduccionista, de acuerdo con el cual los textos que se ocupan de la experiencia de lo divino han de ser reducidos a un sustrato invariable, primigenio y experiencial (*Erfahrungssubstrat*), jamás tendrá posibilidades reales. Por eso se ha de recomendar y promover una investigación contextual de la mística, tal como se practica ejemplarmente en disciplinas afines como, por ejemplo, la teología fundamental.<sup>6</sup> Al mismo tiempo conviene subrayar que la discusión secular sobre si en la lectura de los textos místicos debe otorgarse la primacía al intelecto o a la voluntad, Silesius, en el prefacio de *El peregrino*, la resuelve así: «Puedes considerarte feliz si te dejas prender por ambos [intelecto y voluntad] y, todavía en el cuerpo, o bien ardes en el amor celestial como un serafín, o bien mantienes los ojos fijos contemplando a Dios como un querubín».<sup>7</sup> En este juicio, Silesius no es original. En pleno siglo XV, Enrique Herp (ca. 1400-1477) escribía:

Necesitamos dos cosas para andar perfectamente por el camino de la vida contemplativa. Los dos pies espirituales son discurrir y amar. Ambos necesitan marchar a la par para internarse por la senda secreta de la contemplación. De otro modo, el entendimiento sin el afecto amoroso es cojo, no puede avanzar; el afecto sin el entendimiento es ciego, ignora el camino y lo pierde. Así, pues, es necesario que el entendimiento muestre el camino a la voluntad y ésta lleve sobre sus alas al entendimiento.<sup>8</sup>

Como todos los místicos, Scheffler es, al mismo tiempo, *prisionero* del lenguaje (de su lenguaje) y *transgresor* del mismo. Como afirma Josef Sudbrack, «con la ayuda de tautologías y paradojas, [el místico de Silesia] obliga el lenguaje a ser más que lenguaje». Muestra que la fuerza del lenguaje es mayor que su contenido informativo de carácter gramático-sintáctico, que el lenguaje remite a la individualidad del hablante y, de esta manera, remite a algo situado más allá de él mismo y de sus informaciones, hacia lo que la religión y la filosofía acostumbran a designar con el nombre de trascendencia.<sup>9</sup>

A continuación nos proponemos ofrecer algunos rasgos característicos de una de las personalidades más egregias de la mística alemana del siglo XVII: Johannes Scheffler, más conocido con el nombre de Angelus Silesius.

— JOHANNES SCHEFFLER —

### I. Esbozo biográfico

Alois M. Haas ha manifestado que Johannes Scheffler es el escritor más importante del siglo XVII alemán. Lo mismo afirma Marian Szyrocki en su notable estudio sobre la literatura alemana del Barroco.<sup>10</sup> Jean Guittou no dudó en calificar a Silesius de *mâitre à penser, sibyllin prophète* y de *diamante*.<sup>11</sup> Por eso no puede causar extrañeza que la bibliografía silesiana sea la más rica de los místicos del siglo XVII alemán.<sup>12</sup> Resulta evidente que la vida de este hombre estuvo marcada por graves conflictos de todo orden: caracterológicos, religioso-confesionales, políticos y sociales, lo cual, si cabe, dificulta aún más la interpretación de su personalidad y de su obra. Creemos, sin embargo, que todo escrito, sea místico o no, siempre tiene algo, a menudo mucho, de confesión autobiográfica y de juicio sobre el propio tiempo.

En el seno de una familia luterana, el 25 de diciembre de 1624, nacía en Breslau, capital de Silesia, hijo de Stenzel (Estanislao) Scheffler (1562-1637), señor de Borowicze, el cual, según parece por motivos religiosos, había emigrado en 1618 de Polonia a la capital silesiana. El 20 de febrero de 1624 se casó con Maria Magdalena Hennemann, treinta y ocho años más joven que él, de la que tuvo tres hijos: Johannes, Maria y Christian.<sup>13</sup> Falleció en 1637 y su esposa Maria, el 27 de mayo de 1639.

Entre 1639 y 1643, Johannes Scheffler estudió en el prestigioso gimnasio luterano de Santa Isabel de Breslau (*Elisabethanum*), en donde experi-

mentó la influencia de Christoph Köler profesor de retórica y muy aficionado a la poesía. Köler había escrito una biografía de Martin Opitz (1597-1639), que había publicado (1624) el *Buch von der deutschen Poeterey* (Libro de la poesía alemana), obra que tuvo una inmensa influencia en amplios círculos literarios alemanes, en donde proponía algunas reformas de la métrica poética y, además, introducía en Alemania el verso alejandrino, el soneto y algunas otras formas poéticas de las literaturas neolatinas.<sup>14</sup> En los años gimnasiales, Johannes cultivó la poesía e incluso versificó en alemán una historia de la pasión de Cristo que no se ha conservado. Durante su infancia y juventud, al menos hasta la paz de Westfalia (1648), el país experimentó graves convulsiones políticas: guerras, invasiones, pillajes, epidemias, que sin duda marcaron su posterior evolución intelectual y religiosa. En estos años, tal vez despertó en él el deseo de una espiritualidad cristiana que buscaba el abandono de los conflictos mundanos mediante la retirada a un mundo sosegado y «angélico».

En 1643, Scheffler, con una carta de recomendación escrita en latín de Köler, se matriculó en la universidad de Estrasburgo con la intención de estudiar medicina y derecho. Es muy probable que en el verano de 1644 se trasladase a Leiden, en cuya universidad, el 6 de septiembre de 1644, se encuentra matriculado. No resulta posible reconstruir lo que hizo en la ciudad holandesa ni cuáles fueron sus contactos religiosos e intelectuales, pero parece muy verosímil que tuviese la oportunidad de leer, además de a los místicos españoles, a autores alemanes más o menos contemporáneos como, por ejemplo, Weigel, Franck y Böhme y también a los clásicos de la mística medieval (Tauler, Ruusbroec, Herp, *Theologia deutsch* y, quizás, a Eckhart).<sup>15</sup> A causa de la libertad de pensamiento de que se gozaba en Holanda, se daban cita en ella toda suerte de doctrinas religiosas y políticas.<sup>16</sup> Muchos escritores alemanes de aquel tiempo (Opitz, Fleming, Gryphius, Zesen, Roberthin, Titz, Abraham von Dona, Franckenberg, Morhof, etc.) viajaron a los Países Bajos y allí recibieron poderosos impulsos de carácter literario y espiritual que, más tarde, fructificaron en sus propias obras. Haas mantiene la opinión de que, durante su estancia en Holanda, Scheffler entró en contacto con círculos menonitas y con representantes del llamado «cristianismo interior», los cuales, basándose sobre todo en las obras de Tauler y de Böhme, proponían una espiritualidad cristiana de carácter universalista y alejada de las querellas confesionales.<sup>18</sup> El 25 de septiembre de 1647 se matriculó en la universidad de Padua, en

aquel tiempo una de las más prestigiosas de Europa. Fue promovido a *doctor philosophiae et medicinae* el 9 de julio de 1648. En toda la obra de Scheffler las metáforas relacionadas con la medicina, la curación y los medicamentos son muy numerosas. Haas pone de relieve que «su autocomprensión como médico le acompañó hasta su místico mundo de la fe y de las imágenes».<sup>19</sup> Este mismo autor afirma que en el Barroco se produjo una especie de «teología del médico», que no sólo fue practicada por médicos en un sentido estricto, sino también por filósofos y pensadores interesados por la cuestión religiosa. Cabe citar, entre otros muchos, a Campanella, J. B. van Helmont, F. de la Boë (llamado Sylvius), Stensen, G. E. Stahl, Leibniz, A. Kircher, P. Buchius, A. von Franckenberg, etc. El arte médico del siglo XVII era una conjunción, más o menos armónica, de corrientes y perspectivas muy diferentes, entre las que destacaba la influencia de Paracelso, a la que de manera un tanto genérica podemos denominar *pan-sofia*.<sup>20</sup> De su etapa paduana merece la pena reseñar la anotación que dejó escrita en el diario de un amigo: *Mundus pulcherrimum nihil*, que manifiesta con claridad su incipiente inclinación a la mística.<sup>21</sup>

En noviembre de 1649, de regreso a Silesia, seguramente por la recomendación de su cuñado Tobias Brückner, que también era médico, obtiene el cargo de médico de cabecera del duque Sylvius Nimrod von Württemberg, que residía en Öls (ahora, Olesnyca, ciudad a unos 30 km al este de Breslau) y que era un rígido luterano ortodoxo. En Öls, Scheffler estableció una profunda amistad con Abraham von Franckenberg, que había conocido personalmente a Böhme y que había sido el editor en Holanda de sus escritos. Franckenberg era lector asiduo de los grandes místicos (Tauler, Kempis, Schwenckfeld, Weigel, etc.) y se esforzaba por buscar en las Escrituras «la personalidad viviente de Cristo» más que el dogma.<sup>22</sup> A causa de su talante abierto y alejado de las controversias confesionales, las autoridades religiosas luteranas le mostraban una gran desconfianza. Su acróstico era: *Ego sum religionum COR, i. e., Catholicae, Orthodoxae, Reformatae* (Yo soy el CORAZÓN de las religiones, a saber, de la Católica, de la Ortodoxa, de la Reformada). Reunió a su alrededor un grupo de discípulos y amigos que desarrolló el gusto por el aforismo religioso. Falleció prematuramente en 1652 y dejó en herencia a Scheffler su rica biblioteca. Éste escribió un poema de veintiocho estrofas en honor de su amigo, en el que adelanta una especie de resumen de los temas que desarrollará más tarde. He aquí las dos primeras:

Controversias  
confesionales

Oh noble Franckenberg,<sup>23</sup> plenamente bienaventurado,  
te encuentras ya gozando de la eternidad,  
tal como a menudo habías deseado. Ahora vives sin el tiempo,  
libre del antes, del después y del lugar, de las penas y de la lucha.

Ya no te retiene la pesada cabaña del cuerpo,  
sino que te mueves libremente en el alma de Dios.  
Oh montaña liberada, una montaña elegida por Dios,  
que Él ha hecho nacer de sí para que sea su trono.

Durante su estancia en Öls, Scheffler entró en contacto con Daniel Czepko von Reigersfeld (1605-1660), a quien tal vez ya conocía desde los lejanos días del gimnasio de Santa Isabel de Breslau, el cual era doctor en medicina y jurisprudencia por la universidad de Estrasburgo. En 1651, Czepko dio a conocer a Scheffler sus *Sexcenta monadisticha sapientium*, sentencias ritmadas en dísticos alejandrinos, que tanto formal como temáticamente tendrán una capital importancia para nuestro autor.<sup>24</sup> Czepko da muestras de una extraordinaria osadía intelectual y sabe expresar poéticamente las experiencias religiosas más profundas de la mística especulativa alemana de procedencia neoplatónica. No puede extrañar que, en unos tiempos religiosamente tan agitados y peligrosos, fuera un ferviente adepto de la libertad religiosa. Muchos temas que, más tarde, aparecerán en la obra de Scheffler ya se encuentran en los *Monadisticha*. He aquí algunos ejemplos:

#### Redención

Tú no lo puedes sin Dios, Dios no lo quiere sin ti. ✓  
Por eso se hizo hombre, para llevar el hombre a Él. —

#### No tú, sino Dios

¿Buscas a Dios? Dios te es más íntimo que tú mismo.  
Tu buscarte oculta a Dios —por eso no lo encuentras.<sup>25</sup>

#### El eterno presente

No resucitará el que ya no ha resucitado.  
El último día es hoy, no en el futuro.<sup>26</sup>

#### El nacimiento eterno

Dios crea el alma, y ésta, a cambio, crea a Dios.  
Mientras Él la genera, quiere ser generado.<sup>27</sup>

En Öls también tuvo la oportunidad de conocer la obra de Johann Theodor von Tschesch (1595-1649), noble silesio y espíritu inquieto, al que no complacía, a causa de sus aspiraciones a una «religión interior», ninguna de las confesiones establecidas. Redactó numerosos escritos en defensa de Böhme, del que se sentía muy próximo. No cabe la menor duda de que estos contactos enriquecieron espiritualmente a Scheffler y le abrieron horizontes que tal vez ya había intuido en su estancia en Leiden, pero que hasta aquel momento no se convertían para él en un problema acuciante.

En 1652, Scheffler entró en conflicto con Christoph Freytag, predicador de la corte de Öls, que le negó el permiso para imprimir una antología de escritos místicos, entre los que se encontraban santa Gertrudis (1256-1302), Luis de Blois (1506-1566) y Constantino de Barbançon (1582-1632). En diciembre de ese mismo año renunció a su cargo y regresó a Breslau. El 12 de junio de 1653 se convertía oficialmente a la Iglesia católica en la parroquia de San Matías de Breslau. Tomó el nombre de Johannes Angelus.<sup>28</sup> Justificó su conversión mediante un escrito *Gründliche Ursachen und Motiven, Warum er von dem Luthertumb abgetreten, und sich zu der Catholischen Kyrchen bekennet hat* (Causas y motivos por los que ha adjurado del luteranismo y se ha convertido a la Iglesia católica), publicado al mismo tiempo en Olmütz e Ingolstadt en 1653. El teólogo luterano Christian Chemnitz le replicó, pero Silesius prefirió mantenerse al margen de la polémica. Roland Pietsch se pregunta si Scheffler aún era luterano convencido cuando llegó a Silesia después de su largo periplo por Estrasburgo, Leiden y Padua. Su respuesta es que hay razones más que suficientes para dudar. Más tarde, criticando el luteranismo, escribirá que no encontró en él «sino un cuerpo de dogmas y una ética, no una fe». <sup>29</sup> En cualquier caso, los motivos concretos de su conversión al catolicismo no han podido ser enteramente dilucidados por los estudiosos. A partir de 1638, de manera un tanto oculta, pero hacia 1650, de manera completamente pública, aparecieron de nuevo en Silesia, bajo los auspicios de los Habsburgos (en particular de Fernando II, 1619-1637), los jesuitas con la intención de recatolizar Silesia y frenar



así la influencia de Prusia en este territorio. Scheffler entró en contacto con el P. Joducus Kedd (1597-1657), que fue uno de los más importantes polemistas antiprotestantes y tradujo al latín su escrito de justificación. Por ello, parece bastante probable que experimentara la influencia de la espiritualidad jesuítica a través de la lectura de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola.<sup>30</sup> En 1654, Scheffler fue nombrado —a título honorífico y para obtener una renta— médico real-imperial de corte del emperador Fernando III (1637-1657). En este nombramiento intervino su amigo Sebastian von Rostock, sacerdote muy influyente en la corte de Viena, que más tarde sería designado príncipe-obispo de Breslau. Mientras tanto, el culto católico y sus manifestaciones externas se restablecían en Silesia. El 22 de agosto de 1661, Scheffler participó en la primera procesión que se celebraba en las calles de Breslau después de 135 años de prohibición.

Al menos desde mediados de los años sesenta del siglo XVII, Silesius había renunciado a sus numerosos bienes familiares y con ellos había establecido numerosas fundaciones de carácter benéfico-social. El 29 de junio de 1661 fue ordenado sacerdote y se dedicó con decisión a la elaboración de textos antiprotestantes. Entre 1663 y 1675 publicó cincuenta y cinco escritos en parte teológicos y en parte apologéticos, treinta y nueve de los cuales fueron recogidos póstumamente en un volumen que vio la luz pública con el nombre de *Ecclesiologia oder Kirchen-Beschreibung* (1677, 1735). De entre las publicaciones de carácter catequético de sus últimos años cabe destacar la *Sinnliche Beschreibung der vier letzten Dinge* (Descripción sensible de los cuatro novísimos) (1675). No cabe la menor duda de que Silesius es un buen testimonio de la diástasis entre acción y contemplación, aunque su decisión por la vida mística sea una evidencia incontestable.<sup>31</sup>

Sin embargo, no son las obras de carácter apologético o catequético las que han proporcionado a Johannes Scheffler un lugar de honor en la literatura alemana del siglo XVII. Sus obras místicas, muy especialmente *El peregrino querúbico*, son las que han alcanzado una enorme difusión entre lectores procedentes de muy diferentes ámbitos del pensamiento. En 1657, Silesius publicó un conjunto de poesías espirituales con el título *Heilige Seelen-Lust* (Santo gozo del alma), en las que ponía de manifiesto con fervor barroco (seráfico) la mística de Jesús (de *Jesulein*, Jesusito, como lo llama Silesius).<sup>32</sup> En ese mismo año publicó en Viena cinco libros

de epigramas espirituales con el título *Geist-Reiche Sinn- und Schluss[e]ime* (Ingeniosos aforismos y rimas espirituales). Este libro estaba provisto de un *nilhil obstat*, con fecha de abril de 1657, de Nicolaus Avancinus, jesuita y decano *pro tempore* de la facultad de Teología de la universidad de Viena. El *imprimatur*, con fecha de 6 de julio de 1657, era de su protector y amigo Sebastian von Rostock, a la sazón príncipe-obispo de Breslau. Dieciocho años más tarde, publicó esta misma obra un poco retocada y aumentada con un sexto libro. Será definitivamente *Der Cherubinische Wandersmann* (El peregrino querúbico), publicado en Glatz en 1675, que, sobre todo después de su muerte, le dará a conocer, primero, en Alemania y, después, en el resto de Europa.

Parece bastante seguro que ya en septiembre de 1668 Silesius vivía en absoluta pobreza en el convento de San Matías de Breslau dado al ayuno y las prácticas ascéticas. Según la doctrina espiritual de Gerson, no es posible la auténtica contemplación sin un género de vida adecuado. En su vida cotidiana, Silesius tomó al pie de la letra esta advertencia: en él, los vértices o los abismos de la contemplación tienen como preñisa y como consecuencia la virtud, la imitación de Cristo y de los santos y las prácticas devocionales cotidianas. Después de una larga y penosa enfermedad, falleció el 9 de julio de 1677 a los 53 años de edad. No cabe la menor duda de que su conversión al catolicismo cambió el rumbo de su vida. En su juventud había sido un acérrimo partidario de un cristianismo sobrio y austero, completamente centrado en la interioridad y al margen de las disputas confesionales. En cambio, en la madurez, se inclinó cada vez más hacia las manifestaciones externas de la religión como son las devociones, los actos multitudinarios, las celebraciones litúrgicas pomposas y las peregrinaciones. Da fe de este cambio de actitud el libro sexto de *El peregrino querúbico*.<sup>33</sup>

## II. *El peregrino querúbico*

Hans Urs von Balthasar ha escrito que «quizá de ninguno de los más grandes poetas se han dicho tantas tonterías, por parte de los historiadores de la literatura, como de Angelus Silesius». Uno de los aspectos más interesantes de su poesía religiosa es que, al mismo tiempo, es un claro reflejo de la tradición mística medieval alemana y una representante egre-

gia de la poesía barroca. Gnädinger afirma que, «desde el principio, *El peregrino querúbico* —es decir, antes y después de la conversión de Scheffler— ha de situarse y permanece en la ininterrumpida gran tradición “ortodoxa” de la mística occidental [...] Scheffler no sólo afirma agradecido que se siente comprometido con esta tradición, especialmente, con la mística “especulativa”; también adopta en todas las variantes posibles la contemplación como una contemplación analógica de imágenes parabólicas y enigmáticas, de tal manera que su especulación también llega a apropiarse del tesoro de temas e imágenes de la llamada “mística nupcial” (*Brautmystik*).<sup>34</sup> En Silesius se recoge y destila una meditación secular que, pasando por la Edad Media y el Renacimiento, sin olvidar las numerosas fuentes patrísticas, llega hasta el cristianismo de los orígenes y la filosofía antigua, haciéndose eco también de la rica tradición neoplatónica. Por eso Von Balthasar puede afirmar que la poesía silesiana es «un recipiente (*Sammelbecken*) que recoge la tradición mística occidental».<sup>35</sup> Por su parte, refiriéndose a *El peregrino*, Jean Baruzi manifiesta que se trata de poesía «sobre et puissante».

En el extenso prólogo de *El peregrino querúbico*, denominado por algunos (Von Balthasar, Haas) un típico «libro de convertido», Silesius quiere evitar que el lector malinterprete los aforismos de los seis libros de que consta la obra. Por eso acumula las citas y referencias a diversos autores, considerados generalmente como ortodoxos y católicos. Por otro lado, resulta claro que el prólogo indica los temas y las coordenadas ideológicas que el autor expondrá en los seis libros. Pero, como ha indicado la autora de la edición crítica de *El peregrino*, Louise Gnädinger, esta obra no pretende mostrar los conocimientos, la agudeza e, incluso, el arte poética de Silesius, sino que quiere dar testimonio de lo que verdaderamente había en su corazón. Durante toda su vida, él mismo se comprendió como un *confesante*. En una carta, desde Padua, del 28 de noviembre de 1652, aludiendo a Romanos 10, 10, escribe: «Corde credimus, ore profitemur». Por todo ello nos parece que la obra de Scheffler, como la de la casi totalidad de los autores místicos, se ha de leer como una confesión en la que el redactor intenta plantear las cuestiones fundamentales, apercibiéndose sin embargo de la incapacidad y las limitaciones de todos los lenguajes para hacerlo. Las palabras jamás son capaces de expresar la realidad última de la experiencia mística, porque escapa a la historia como escapa a las palabras, «pero no puede olvidarse que historia y lenguaje

constituyen su cuerpo, y, si la proyección es fiel, el alma profunda puede ser divinizada».<sup>36</sup>

Desde los lejanos días de Franz von Baader, que en 1819 publicó los primeros estudios dedicados a la mística silesiana, la voz de este autor puede percibirse en personas tan diferentes como Hegel y Schopenhauer, que lo cita en su obra más importante, *El mundo como voluntad y representación* (1.ª edición, 1819). Muchos otros escritores, filósofos y ensayistas han mostrado una preferencia indudable por la obra del místico de Silesia. De entre ellos cabe citar a Martin Heidegger, Hermann Hesse, Carl G. Jung, Jacques Lacan, Günter Grass, Umberto Eco y un largo etcétera.

## 1. Estilo de la obra

Después de las cruentas confrontaciones bélicas de las primeras décadas del siglo XVII, los poetas alemanes de aquel siglo se dedicaron intensamente a buscar un estilo sutil y complejo que expresara los cambios profundos que había sufrido el contexto religioso, social y político. O, tal vez mejor, los cambios que la mayoría de ellos deseaba que se produjeran. A menudo, se reunían en círculos literarios que adoptaban los rasgos de «escuela», en la que examinaban las reglas poéticas, los programas y postulados, porque se pretendía que, en sus manifestaciones, el arte poético fuera racional y rígidamente construido. En el resto de Europa, la situación era bastante diferente. El Barroco europeo se caracteriza por un flujo incontenible de ideas, sensaciones e imágenes, cuyas repercusiones, como indica Elisabeth Spöerri, son «como un gesto soberano del espíritu que, desde España hacia el Norte, desciende sobre Europa».<sup>37</sup> La espiritualidad católico-mística es el ingrediente de la poesía barroca que, por la Contrarreforma, poco a poco, alcanzará a los centros protestantes del Barroco alemán, especialmente a los de Silesia, y acabará imponiéndose en este territorio. Por eso, casi puede hablarse de una «internacional mística» centrada en los elementos emocionales de la experiencia mística y ajena casi por completo a las disputas confesionales.

En Scheffler encontramos ambas tendencias: por un lado, una acentuación de las formas rígidas y cerradas, propias del Barroco alemán, y, por el otro, el canto libre y anárquico del enamorado, sobre todo en aquellos epigramas que el alma enamorada dedica a Jesús, su esposo y se-

ñor. El autor de *El peregrino* sigue el principio barroco de la pluralidad de perspectivas para expresar la realidad tal como la lee, la percibe y la interpreta. El verso alejandrino fue el más característico y utilizado de aquel período. Con una clara intención mnemotécnica, Silesius se sirve de él para manifestar con vigor la dialéctica entre vida y espíritu, hombre y Dios, tierra y cielo, tiempo y eternidad. Como ya hemos indicado, los *Monodisticha* de Czepko son el modelo formal de la poesía de nuestro autor, el cual experimentó el influjo temático y emocional de un gran número de místicos (Eckhart, Tauler, Franckenberg, san Juan de la Cruz, Weigel, Böhme, etc.), sin que en muchos casos sea posible determinar la exacta procedencia de diferentes aspectos de la poesía mística de Silesius.<sup>38</sup> En cualquier caso, como afirma Marian Szyrocki, «no tenemos que agradecer a Silesius cuestiones originales, sino formulaciones originales. Su grandeza se encuentra en el virtuosismo de la exposición artística, en la intensificación y síntesis a la que ésta tiende. Remodela el antiguo saber místico en versos de gran fuerza expresiva, antitéticos, coloreados e incisivos».<sup>39</sup>

En numerosos epigramas, en un solo movimiento, Scheffler se esfuerza para aproximarse al tema escogido con el *intelecto* y para expresarlo con el *sentimiento*. De ahí que practique un «juego delicioso» (*kostbares Spiel*) con los textos de la tradición mística antigua y moderna. De esta manera experimenta con entusiasmo la grandeza del hombre, el cual puede orientarse en el cosmos gracias al mensaje de salvación procedente de Dios y a las capacidades que son inherentes a la condición humana. Por eso no es sorprendente que sus epigramas se muevan entre la pasión y la compunción, entre la humildad y la autoconciencia, entre la afirmación y la negación.<sup>40</sup>

La lectura más superficial de *El peregrino* ya pone de relieve que Silesius intenta plasmar y comunicar sus vivencias más íntimas. Es por eso por lo que los elementos épicos se hallan totalmente ausentes de sus epigramas. Todos ellos están animados por un vigoroso y cálido sentimiento amoroso y por un profundo *pathos* emocional que, en la poesía profana, no encontrará ningún eco hasta el siglo XVIII. Szyrocki se ha referido al lenguaje con imágenes propio de Scheffler como «expresión auténtica, subjetiva y directa, de una realidad trascendente, extrapersonal, y no como un mero reflejo de lo externo y aprehensible (*Greifbares*). Parece que este cambio completo de perspectiva se lleva a cabo en la sustancia de la vivencia religiosa».<sup>41</sup>

Silesius comparte la visión de fondo de los poetas barrocos: la naturaleza es un signo (*Zeichen*) de Dios, una expresión indirecta y alusiva (en algunas ocasiones, incluso elusiva) de su inefabilidad e incontenibilidad por mediación de palabras, tiempos y pensamientos. Así lo expresa, por ejemplo, Samuel von Butschky (1612-1678):

Dios nos proclama sus maravillas  
a través de numerosos heraldos y traductores. En la tierra,  
las flores han de hablar  
de su esplendor y hermosura; en el cielo, de su magnificencia.

De manera general puede decirse que los poetas barrocos proceden *per visibilia ad invisibilia*. Lo mismo que los pansofistas, remiten continuamente a las analogías entre Dios y la naturaleza.<sup>42</sup> De manera explícita, nuestro autor subraya la correspondencia entre la Trinidad de Dios y los tres elementos fundamentales de la alquimia mística: azufre, sal y mercurio.

#### *La Trinidad en la naturaleza*

Que Dios es uno y trino te lo muestra toda hierba,  
En donde se mezclan en uno el azufre, la sal y el mercurio (I, 257).

Hay otras muchas correspondencias que fueron muy apreciadas y utilizadas por los poetas barrocos como por ejemplo: día / noche, divino / luciferino, luz / oscuridad, pecado / gracia. El sol, por ejemplo, se concreta en el oro y en el corazón; la luna, en la plata y en el cerebro; Júpiter, en el estano y en el hígado; Mercurio, en el mercurio y en los pulmones.

## 2. Epigramas

Creemos que es importante, aunque sea con la máxima brevedad, que nos refiramos al epigrama, porque es la forma poética de la que se sirve nuestro autor para dar expresión literaria a su experiencia mística. En su influyente obra *Buch von der deutschen Poeterey* (Libro de la poesía alemana) (1624), Martin Opitz afirma: «La característica del epigrama es la bre-

vedad; su alma y su fuerza, la agudeza, que aparece sobre todo al final, porque siempre surge algo diferente de lo que se esperaba: y, de hecho, en eso consiste su agudeza (*Spitzfindigkeit*). Lessing manifestaba que un buen epigrama debía constar de dos partes. La primera «ha de poner en movimiento nuestra atención hacia un asunto determinado, ha de excitar nuestra curiosidad por un determinado objeto; la segunda ha de permitir que nuestra atención encuentre su meta y nuestra curiosidad, una aclaración». <sup>43</sup> La agudeza y la sorpresa, por consiguiente, son ingredientes imprescindibles de los epigramas. Es posible clasificarlos de acuerdo con la finalidad que con ellos se persigue:

a) *epigramas sepulcrales*. Escribieron epigramas de este tipo Gryphius, Hoffmannswaldau, Logau; Scheffler, muy pocos (cf. I, 2).

b) *epigramas como retratos espirituales*. Los autores anteriormente citados escribieron un buen número de ellos. Son frecuentes en los libros III y IV de *El peregrino*. Véase, por ejemplo, III, 63.

c) *epigramas como retratos caracterológicos*. Se refieren a tipos psicológicos como, por ejemplo, el avaro, el sabio, el rico, el pobre, etc. Utilizan con frecuencia el contraste y la paradoja (cf. III, 81). En ciertas ocasiones, Silesius hace uso de figuras mitológicas (Narciso, Ixión) o de personajes cuyos nombres ya indican su carácter propio (Filauto, Teófilo, Polipragmón) o figuras históricas del mundo antiguo que se han convertido en símbolos (Demócrito, que se burla de la locura del mundo, o Heráclito).

d) *epigramas sacados de ejemplos y proverbios bíblicos*. Son bastante numerosos (II, 18, 168, etc.) y, de hecho, responden a una tradición secular en el cristianismo.

e) *epigramas referidos a la mística de la naturaleza*. En ellos confluyen la reflexión religiosa y la ciencia del siglo XVII. La alquimia y la herencia de Jacob Böhme (1575-1624) tienen gran importancia. Se considera que el mundo es una totalidad, casi como un cuerpo animado por Dios que es necesario contemplar para que se produzcan la admiración y la reverencia ante la obra maravillosa de Dios. Sin duda las ideas de Giordano Bruno, de procedencia neoplatónica y renacentista, del *anima mundi* encontraron una enorme resonancia en este tipo de epigramas. <sup>44</sup> Algunos epigramas del siglo XVII reelaboran la doctrina alquímica («gran obra», «tintura», «piedra filosofal») en clave espiritual. Silesius (I, 280) opone la

piedra filosofal de los alquimistas a Cristo, piedra angular de la experiencia mística. También son frecuentes las especulaciones numéricas de origen cabalístico. A diferencia de sus contemporáneos, Scheffler relaciona estos materiales con significaciones teológicas (cf. V, 3).

f) *epigramas emblemáticos*. Aluden a cuerpos, acciones y objetos del mundo vegetal y animal (rosa, corazón, colores, algunos animales, sobre todo, la paloma y el cordero, sol, imán, tiro del arco, armas de fuego, etc.), que se utilizan con significaciones simbólicas. Silesius se inclinaba a leer el *liber naturae* como *liber Scripturae*: «Todas las criaturas están llenas de Dios y son su libro» (Eckhart). Nuestro autor se hace eco de ese *dictum* eckhartiano en V, 86.

En un estudio ya clásico del año 1928, Benno von Wiese analizó las antítesis en los epigramas de Angelus Silesius. <sup>45</sup> Sobre todo en el Barroco, la antítesis se convierte en el medio poético comúnmente utilizado. De hecho, es una «categoría formal» a disposición de los poetas que, con su concurso, podían transcribir en el marco histórico-social de aquel tiempo las tradiciones de la Antigüedad y del Renacimiento. En los alejandrinos de Silesius, el uso de la antítesis es un medio estilístico constante que le sirve para manifestar con una profundidad sorprendente la «inexpresibilidad religiosa» (*religiöse Unausprechlichkeit*) y la «ambigüedad mística» (*mystische Zweideutigkeit*) de Dios y del hombre. <sup>46</sup>

El alejandrino permite diversas combinaciones formales. Por ejemplo: en la primera parte del primer verso se ofrece una visión sintética de carácter breve y agudo, para fijar la atención del lector. En el paso del primer al segundo verso se da un progreso, porque lo que se decía en el primero se limita, se explica, determina o incluso se supera por mediación de una afirmación en sentido contrario. El segundo verso acostumbra a poseer mayor importancia y significación frente a la concisión del primero. Eso equivale a decir que el segundo verso experimenta un incremento que, a menudo, puede considerarse como una oposición (negación) de las dos partes de las que consta el primer verso. <sup>47</sup> La construcción del alejandrino es sencilla y, al mismo tiempo, permite una multiplicidad de variaciones. El primero, el segundo y el tercer miembro pueden contraponerse al cuarto; fundamentación y contradicción pueden intercambiarse en el verso; pueden sacarse conclusiones sorprendentes e inesperadas, que asombran al lector y le permiten sacar consecuencias en forma

de «salto», es decir, más allá de la aplicación rutinaria y mecánica del esquema «causa-efecto». Desde su época gimnasial, Silesius se había familiarizado con la escritura de epigramas: buena prueba de ello es *El peregrino querúbico*.

Benno von Wiese llevó a cabo un análisis casi exhaustivo del uso de las antítesis en *El peregrino*. En esta breve exposición introductoria, nos limitaremos a presentar algunos casos que nos parecen paradigmáticos.

Puede darse el aumento y la intensificación por mediación de la negación. En este caso, o la negación se expresa de manera inmediata:

No sé quién soy. No soy lo que sé (I, 5),

o la negación se encuentra implícitamente en el asunto tratado:

Soy tan grande como Dios. Él es tan pequeño como yo (I, 10).

Cuando la inversión se acentúa por mediación de una inversión paralela en el segundo verso, entonces la relación antitética se dobla:

Yo importo tanto a Dios como Él a mí.  
Le ayudo a mantener su ser, y Él, el mío (I, 100; cf. I, 106, 224).

Con cierta frecuencia, este paralelismo aparece en el segundo verso de forma más débil y, racionalmente, menos aguda:

Dios es para mí Dios y hombre; yo soy para Él hombre y Dios.  
Yo apago su sed, y Él me libra de la necesidad (I, 224).

La inversión no se da en forma estrictamente racional, sino en imágenes que, por lo general, se relacionan entre sí por oposición:

Dios es en mí el fuego, y yo, en Él, la luz.  
¿No estamos el uno con el otro íntimamente unidos? (I, 11; cf. I, 66; IV, 133).

La inversión no aparece mediante el cambio del sujeto lógico y del predicado, sino por mediación de oposiciones de las diferentes funciones:

¡Sal de ti, y entrará Dios! ¡Muere a ti mismo, y Dios vivirá!  
¡No seas, y Él será! ¡Nada hagas, y se cumplirá el mandamiento! (II, 136; cf. I, 98).

La inversión de la relación se refuerza por medio de la inclusión de un tercer miembro mediador. La infancia, con frecuencia, lleva a cabo esta función (cf. I, 255; III, 16, 23):

Hijo o Dios son igual. Si me has llamado hijo,  
Has reconocido a Dios en mí, y a mí en Dios (I, 255).

A menudo, el sujeto posee predicados contradictorios: Dios es todo y nada (V, 197), poderoso y débil (V, 98), tocado por el pecado e inmune a él (V, 328), es mar y fuente (III, 168), movimiento y sosiego (II, 71). Silesius también presenta unidades sintéticas formadas por claras oposiciones:

Quien nada desea, nada tiene, nada sabe, nada ama, nada quiere,  
Ese tal tiene, sabe, desea y ama aún mucho más (I, 45).<sup>48</sup>

En algunos dísticos se presenta la inversión de lo racional en su contrario. Es en éstos donde se perciben las formas más refinadas y los juegos de palabras más sutiles del arte de Silesius:

Muere antes de morir para que no puedas morir  
Cuando debas morir. De otro modo perecerás (IV, 27).

Hombre, ¿para quien Dios lo es todo, todo lo demás es nada!  
Si no lo tienes todo en Dios, ciertamente eres pobre en la nada (VI, 190).

Otro aspecto reseñable del estilo de *El peregrino* es el diálogo que establece el poeta con el lector. Valgan los siguientes epigramas como ejemplos:

El pecador ya no es. ¿Cómo? ¡Veo que aún está ahí!  
Si poseyeras la luz verdadera, le verías perecer (VI, 43).

Nada hay que Dios no pueda hacer. Farsante, ¡cesa ya de reír!  
Ciertamente no puede hacer un Dios, pero sí puede hacer dioses (V, 35).

¿Qué es no pecar? No tienes que preguntarlo largo tiempo.  
Sal y las flores mudas te lo dirán (III, 98).

El aspecto dialogal del epigrama —la colaboración (*Mitwirkung*) del lector con el autor— es esencial para que el epigrama tenga efectos positivos (*Wirkung*). Silesius comparte este punto de vista con otros muchos poetas del siglo XVII (Czepko, Logau, Greiffenberg, etc.).<sup>49</sup>

### 3. El problema de la datación de *El peregrino querúbico*

Entre los investigadores no existe unanimidad sobre la datación de los seis libros que forman la obra. Gorceix llega a afirmar que «todas las conclusiones relacionadas con las fechas y el orden de redacción de *El peregrino* son por desgracia extremadamente frágiles, ya que lo ignoramos todo de la clasificación, recolocación y distribución que ha podido hacer el autor cuando dio al editor y al impresor sus aforismos tres años después de su conversión oficial, aproximadamente a finales de 1656».<sup>50</sup> Se admite casi sin discusión que los dos primeros libros, escritos probablemente entre 1651 y 1652, se encuentran bajo la influencia directa de los monodísticos de Daniel Czepko. A grandes rasgos, el tercer libro continúa los temas de los dos anteriores, pero introduce algunos dísticos que se encuentran en relación con la devoción a la Iglesia, tal como se la entendía en los medios procatólicos de la Alemania luterana del siglo XVII. Eso permite conjeturar que fue escrito en 1652, año en el que Silesius se interesó vivamente por la lectura de las visiones de santa Gertrudis y santa Matilde. Parece ser que los libros cuarto y quinto poseen un parentesco ideológico bastante acusado con los dos primeros libros. El sexto, en cambio, lo habría redactado con posteridad a su conversión al catolicismo, es decir, entre los años 1673 y 1674. En cualquier caso, los dos primeros libros son una expresión excepcional y genial de la «mística especulativa».

El lector puede sorprenderse con la parte inicial del tercer libro, ya

que el autor parece cambiar de tema, de léxico e incluso, en numerosos textos, de forma de versificación. El verso ha perdido su pureza cristalina (Spoerri). Con entonación afectiva, en un marco más alegórico, aparecen vocablos puramente materiales (heno, paja, pastores, etc.). También se nota una fuerte presencia de la mística de la sangre y las lágrimas (por ejemplo, en los alejandrinos dedicados a la pasión de Cristo o a María Magdalena). Parece como si el poeta hubiera perdido el fulgor y la fuerza expresivos que caracterizan a los dos primeros libros. Sin embargo debe tenerse en cuenta, como observa Louise Gnädinger, que un cambio de tema impone también variaciones importantes en el léxico y en las formas utilizadas para expresarlo. Tal vez deba decirse que Silesius amplía sus registros dando entrada en sus versos a un imaginario barroco mucho más amplio. Conviene no olvidar que, en el arte espiritual de Dios, tal como lo practica nuestro autor, la imitación querúbrica y seráfica, la sabiduría y el amor, no pueden separarse sistemáticamente.<sup>51</sup>

De lo expuesto se desprende que en relación con *El peregrino* se impone la prudencia más grande, porque no parece que Silesius tuviera de antemano un esquema bien delineado de lo que tenía que ser su libro.<sup>52</sup> Es interesante reseñar que, después de su conversión al catolicismo, no suprimió los dísticos menos católicos, es decir, los que propugnaban un cristianismo liberado del peso de las instituciones y de las mediaciones del estamento sacerdotal (cf. I, 180; II, 43, 120, 137; V, 334). En cuanto a los «elementos católicos» de la obra de Scheffler cabe decir que si bien, sobre todo a partir de los libros tercero y cuarto, introduce algunos temas hasta entonces casi inéditos en su obra como, por ejemplo, la Virgen María, los santos, el Niño Jesús, no debería olvidarse que el descubrimiento de la función esencial del amor, que, progresivamente, hizo el poeta en su reflexión mística, también es la referencia insuperable de la mística protestante contemporánea de Valentin Weigel (1533-1588) y de Catharina Regina von Greiffenberg (1633-1694).<sup>53</sup> Puede decirse sin exagerar que el amor es el tema de *El peregrino querúbico*:

El amor es el peso. Si de verdad amamos a Dios,  
Por él, constantemente, somos empujados hacia Dios (VI, 118).

No cabe duda de que en este dístico, cuando se habla del «peso» (*Gewicht, pondus*) del amor, se alude a una expresión de san Agustín:

«Pondus meum amor meus, eo feror quocumque feror» (*Conf.* XIII, 9, 10). Cuando escribe sobre el amor, Silesius se refiere al amor como el Sumo Bien (V, 199). De acuerdo con la tradición cristiana, ve en el amor dos direcciones: amor a Dios y amor al prójimo (V, 288). Este amor dúplex se opone al amor al mundo, que siempre acaba en la pena y la aflicción (III, 179), mientras que el verdadero amor es fuente de paz, gozo, gracia y perdón de los pecados (IV, 80, 152; V, 210, 211, 290, 295). Silesius concluye: el santo es un enamorado (III, 164, 205; V, 226). Además, debe tenerse en cuenta que para nuestro autor, el amor auténtico no es pasión, sino, como proclamaba Eckhart, «el término y el final de toda pasión».

El sexto libro es el que ofrece mayores dificultades de interpretación. Como ya hemos señalado con anterioridad, en una segunda edición de *El peregrino* fue añadido a los cinco precedentes después de la conversión de Silesius al catolicismo. Se ha dicho que las formas expresivas en él utilizadas ya no poseen la garra, la intensidad y el fulgor de antaño, sino que el poeta se sirve de un lenguaje devocional sin aliento, con una entonación «pendenciera y didáctico-dogmática» (Ellinger) a causa, seguramente, de la participación de nuestro autor en las controversias de la Contrarreforma. Creemos que el lector debe leer y juzgar *El peregrino* en su conjunto (incluido el sexto libro), porque es la totalidad de la obra la que ofrece la expresión literaria de la experiencia mística de Angelus Silesius, con sus momentos culminantes e incandescentes, pero también con sus sombras y prejuicios. Creemos que es oportuna la advertencia de Bernard Gorceix: la atribución de calificativos como «católico», «protestante» o «espiritual» a la obra de Silesius siempre nos parece azarosa, esquemática e, incluso, peligrosa.<sup>54</sup> Es oportuno recordar que, en la variedad de espacios y tiempos, la actualidad de los textos místicos reposa en su estructura expresiva, la cual —procedente del silencio— desactiva la rigidez y la frialdad del lenguaje cotidiano y tiende hacia una confrontación directa con el Dios inexpresable.<sup>5</sup>

#### 4. Fuentes literarias y conceptuales de *El peregrino querúbico*

En el prólogo de su obra, Johannes Scheffler ya enumera algunas de las fuentes que le han servido para la composición de *El peregrino*; fue-

tes que cumplen la auténtica misión de *auctoritates* porque no son meros ejemplos literarios, sino verdaderos *exempla* en el sentido medieval. Además, hace uso constante de las *auctoritates* porque quiere evitar las acusaciones de panteísmo.<sup>56</sup> La lista *incompleta* de estas fuentes comprende a Platón, Orígenes, Pseudo Dionisio,<sup>57</sup> san Agustín, Proclo, Duns Scott, Eckhart, san Bernardo, santa Brígida, santa Catalina de Siena, Tauler, santa Gertrudis, santo Tomás de Aquino, Ruusbroec, la *Theologia deutsch*, Luis de Blois, san Ignacio de Loyola,<sup>58</sup> san Juan de la Cruz, Molinos, Maximilian Sandaeus, Jacob Böhme, Valentin Weigel, Daniel Czepko, Abraham von Franckenberg, etc.<sup>59</sup> En su excelente artículo del *Dictionnaire de Spiritualité*, Pietsch hace notar que, en la obra de Johannes Scheffler, «la influencia de los místicos medievales se hará cada vez más profunda, hasta llegar a ser esencial. [...] Ruusbroec, leído en la traducción latina de L. Surlus, le proporcionó una doctrina sólida y profunda de la unión con Dios».<sup>60</sup> Los investigadores no se ponen de acuerdo sobre la presencia y la importancia de las fuentes místicas y literarias en *El peregrino*. La excepción es Eckhart, al que todos atribuyen una centralidad indiscutible en la experiencia mística de Silesius. No cabe duda de que en esta cuestión las diferencias no sólo confesionales entre católicos y protestantes, sino también las preferencias estéticas de los estudiosos «predeterminan» con harta frecuencia las diferentes posiciones intelectuales.

Se ha indicado que el tema de la inhabitación de Dios en el hombre y de su deificación (*theiosis*) como finalidad de la encarnación del Logos es uno de los temas centrales de la patrística griega a partir de Orígenes, en cuya obra resuena por vez primera la interrogación fundamental de la tradición mística cristiana: ¿De qué te sirve que Cristo haya venido en la carne, si no ha venido a tu alma? En san Agustín, en san Atanasio, en san Gregorio Nacianceno, en Máximo el Confesor, en san Gregorio de Nisa, en santo Tomás de Aquino, en Tauler, en la *Theologia deutsch*, etc., este interrogante ocupará un lugar privilegiado. También en Angelus Silesius, que, en muchos dísticos de su obra, pone de manifiesto la necesidad del nacimiento de Dios en alma del creyente: en eso precisamente consiste la deificación del ser humano. La salvación —una constante en la gran mística europea de todos los tiempos— equivale a la interiorización de Dios y no en la acción de un Dios «exterior» al hombre salvado. Gottfried Arnold (1666-1714), poeta y teólogo luterano convertido al pietismo, declaraba: «¿De qué te serviría saberlo todo de Él [Cristo], habiendo pasa-

do ya 1700 años, si Él mismo no permanece cada día con nosotros y en nosotros?».

#### La influencia de Eckhart en *El peregrino querúbico*

El autor que más influencia ejerció en Angelus Silesius fue el dominico Maestro Eckhart (ca. 1260-ca. 1327), cuya presencia, a menudo sólo subterránea a causa de la condena de algunas proposiciones extraídas de su obra (bula *In agro dominico* de Juan XXII, 1329), no solamente se detecta en los místicos alemanes posteriores, sino que también puede percibirse en muchas otras personalidades alemanas, desde Lutero a Leibniz, desde Hegel a Heidegger.<sup>61</sup> En *El peregrino* no aparece ni una sola vez el nombre de Eckhart. En el prólogo, el autor se refiere a él con la vaga expresión un «maestro antiguo». Sin embargo, no hay duda de que Silesius, como la mayoría de los místicos alemanes, conocía muy bien la obra del místico medieval. La presencia de Eckhart puede detectarse en autores tan diferentes como, por ejemplo, Sebastian Franck (1499-1542), Valentin Weigel (1533-1588), Johann Arndt (1555-1621), Augustin Fuhrmann (†1644), Johann Theodor von Tschesch (1595-1649), Daniel Czepko (1605-1660), Christian Hoburg (1607-1675). A pesar de las reticencias y condenas que provocó el pensamiento de Eckhart en la jerarquía eclesiástica, dos fueron las fuentes principales que transmitieron su pensamiento a la posteridad. La primera es el gran discípulo del Maestro, el dominico de Estrasburgo Johannes Tauler (ca. 1300-1361), que tanta influencia había de tener en el pensamiento teológico de Lutero,<sup>62</sup> y, la segunda, el escrito anónimo conocido con el nombre de *Theologia deutsch* que, en realidad, es un verdadero epítome de la teología de Eckhart.<sup>63</sup> Fozzer y Vannini, junto a estos dos canales de transmisión, subrayan que Nicolás de Cusa (1400/1-1464) tuvo una excepcional importancia para que la doctrina del Maestro se mantuviera viva y operativa en la espiritualidad y el pensamiento occidentales. En este sentido cabe señalar el escrito cusano *Apologia de docta ignorantia*, que es una apasionada defensa de Eckhart contra sus detractores.<sup>64</sup> En el siglo XIX, Franz von Baader (1765-1841) contribuyó decisivamente a que el pensamiento de Eckhart fuese redescubierto y valorado.

Uno de los temas que Scheffler tomó de la mística especulativa de

Eckhart es el del nacimiento o generación de Dios en el alma.<sup>65</sup> El hombre, que «nada tiene, nada quiere, nada sabe», según la expresión eckhartiana, es el que puede hacer nacer a Dios en su alma porque ha llegado a ser completamente libre, vacío de sí mismo «como cuando aún no era». En efecto, este hombre, antes de venir al mundo, era sólo presente como idea en Dios. Eso significa que poseía una completa receptividad para el ver, a causa justamente de su carencia total de determinaciones y de modos (sobre todo, de las determinaciones y modos provocados a partir de la «egoidad»). Según la opinión de Eckhart, esta situación sólo es posible en relación con el Absoluto, es decir, en la completa lejanía respecto a los accidentes, los cuales imponen «tomas de posición», elecciones, renunciaciones, preferencias, simpatías y antipatías, porque, en realidad, los accidentes, los modos, no son sino las «aventuras» en el tiempo que experimenta el «yo psicológico». Para que Dios pueda nacer en el alma, es necesario que el yo psicológico muera. Entonces podrá nacer el *yo espiritual*, designado con una cierta frecuencia con la expresión *yo esencial*.<sup>66</sup> En sentido eckhartiano, el abandono es el vacío absoluto, la aniquilación del yo personal, para que pueda emerger, como fruto de una renovación radical y esencial, el yo absoluto, absolutamente espiritual, que la tradición cristiana interpreta como la inhabitación del Espíritu Santo en el hombre que, entonces, se convierte en el hombre espiritual del que habla san Pablo (cf. 1 Corintios 2, 14-15), que puede juzgarlo todo porque no se encuentra (pre)determinado por nada ni por nadie. El fondo último de la doctrina de Eckhart, asumida por Silesius, es paulino. El hombre nuevo o espiritual de que habla san Pablo es el *nacido de nuevo* al que se refieren con gran insistencia Eckhart y su lejano discípulo Johannes Scheffler.

Hay otro aspecto importante de la doctrina eckhartiana que influyó decisivamente en Silesius. Nos referimos al mismo pensamiento de y sobre Dios. A causa de las imposiciones, divagaciones y veleidades del yo psíquico, el ser humano, constantemente, corre el peligro de querer determinar a Dios, sometiéndolo a determinados procesos «lógicos» paralelos a los que lleva a cabo en su vivir cotidiano. Entonces, los «modos» de la existencia de Dios, los «atributos» que se le confieren, las funciones que imaginariamente se le atribuyen, no son sino «razones», casi siempre cargadas con «intereses creados», del sujeto humano que piensa y «construye» a este Dios y, en el mismo pensar y construir, lo convierte en un ídolo, es decir, lo *destruye*. Los intereses creados del yo psicológico proyectan



imágenes de Dios que se acomodan a la idiosincrasia del que las ha diseñado:

Dios es espíritu, fuego, ser y luz  
Y, sin embargo, no es nada de todo eso (IV, 38).

Eckhart y Angelus Silesius no se cansan de afirmar que es necesario ir más allá de Dios, que la exigencia del que quiere que Dios nazca en su corazón ha de ser alcanzar el vacío, lo cual implica desprenderse de las imágenes de Dios, que son deficientes proyecciones psicológicas del propio ser humano.<sup>67</sup> La crítica que ambos autores ejercen a los «modos» con los que intentamos representar y, sobre todo, «capturar» a Dios es extremadamente dura e incisiva, porque estos modos de existencia no son —jamás podrán ser— la nuda *divinidad* (*Gottheit*), el abismo sin fondo (*Abgrund*), sin necesidades, sin atributos, sin imágenes. La divinidad es inefable y lo inefable es irrepresentable. Lo pensado (Dios) —Dios como objeto del pensamiento— sufre la suerte de las «cosas»: negación, afirmación, duda, condicionamientos por mediación del mismo pensamiento, etc. Se trata del Dios de y en los «modos», es decir, del Dios elaborado por nuestras necesidades, angustias, deseos, veleidades. Pero para aproximarse a la divinidad sólo el *silencio* resulta adecuado:

Hombre, si quieres expresar el ser de la eternidad,  
Primero, has de privarte del lenguaje (II, 68).

Para que la divinidad pueda nacer en el alma del hombre, éste debe hacerle espacio, debe desalojar de ella a todo lo demás, incluso a las imágenes de Dios.<sup>68</sup> Este nacimiento no es una prioridad ontológica del sujeto humano respecto a Dios, sino el convencimiento, más allá de las imágenes y las representaciones, de que Dios es Espíritu, que *connaturalmente* sólo puede ser conocido en y por el Espíritu. Si el Espíritu no inhabita en nosotros, Dios, a pesar de los atributos que podamos otorgarle, continuará siendo no simplemente un extraño o un desconocido, sino un *ídolo* de pacotilla, una «obra» de nuestras manos, una proyección de nuestras propias deficiencias y patologías. La *virginidad*, a la que Silesius dedica muchos dísticos, es una condición esencial para que ese nacimiento pueda tener lugar, ya que comporta la negación sin restricciones de las atri-

buciones y de los puntos de partida concebidos como «absolutos», y que, por eso mismo, determinan negativamente la marcha y el progreso espirituales del ser humano.

Sin duda, Johannes Scheffler es uno de los autores que mejor ha comprendido la predicación eckhartiana de la desposesión y del abandono. Por eso es muy comprensible que haya sido designado como el «versificador de Eckhart».<sup>69</sup> Todos los grandes temas eckhartianos (*Abgeschiedenheit*, *Bildlosigkeit*, *Lauterkeit*, *Eigenschaft*, *Jungfrauschafft*, *Wesen*, etc.) aparecen repetidamente en *El peregrino*, a menudo de forma abrupta, pero manteniendo con frecuencia una sutil consistencia.

Porque el abandono no se mezcla con nadie,  
Ha de ser sin deseo y una virgen (II, 67).

La perfecta pureza es sin imagen, forma, amor.  
Como el Espíritu de Dios carece de toda propiedad (II, 70).

El tema eckhartiano de la nada es una constante de la poesía de Scheffler:

Hombre, si amas alguna cosa, no amas verdaderamente.  
Dios no es eso o aquello. Por eso mismo, ¡abandónalos! (I, 44).

Hombre, si dices que algo te mantiene alejado del amor de Dios,  
Es que aún no usas este mundo como es debido (II, 34).

A pesar de que todas las criaturas son inconsistentes ante la grandeza y la sabiduría de Dios, Eckhart escribe que «la criatura está llena de Dios, y es un libro». Silesius también recoge este tema en su obra:

La creación es un libro. Quien sabe leerlo con sabiduría  
Encuentra al Creador perfectamente revelado (V, 86).

Alcanzar la disimilitud con todo lo que ha sido creado constituye la meta que Eckhart sugiere al hombre espiritual, ya que entonces, y sólo entonces, será semejante a Dios. Por consiguiente, es necesario vaciarse, destruir las imágenes terrenas que hay en el hombre, a fin de poder con-

seguir la similitud con Dios. Estos pensamientos también aparecen con fuerza e intensidad en los dísticos de Angelus Silesius:

Quien quiera ser igual a Dios ha de ser desigual a todo,  
Ha de vaciarse de sí mismo y librarse de toda angustia (I, 84).

La metáfora del fuego que, con frecuencia, utiliza Eckhart en sus sermones, también se detecta en la obra de Scheffler:

Dios es en mí el fuego, y yo en Él, la luz:  
¿No estamos el uno con el otro íntimamente unidos? (I, 11).

Con audacia, Eckhart escribía que «todo lo que es en Dios es Dios». Y también: «En Dios, ninguna criatura es más noble que otra». Y todavía: «Todas las cosas son iguales en Dios, y son el mismo Dios». En Johannes Scheffler también encontramos muestras de este pensamiento osado y nada convencional:

He de convertirme en lo que Él es: luz en la luz,  
Palabra en la Palabra, Dios en Dios (I, 6).

En Dios todo es Dios. Un simple gusanillo  
Que se encuentra en Dios no es menor que mil dioses (II, 143).

La expresión eckhartiana «sin porqué», que indica la manera de ser y actuar del hombre completamente desprendido de todo, irrumpe de pronto en uno de los dísticos más bellos y profundos del gran místico de Silesia:

La rosa es sin porqué. Florece porque florece.  
A ella misma no presta atención. No pregunta si se la mira (I, 289).

Ni tú, ni amigos, ni enemigos, sino la gloria de Dios  
Ha de ser tu único porqué y tu causa última (III, 174).

En el pensamiento eckhartiano, Dios es la *fuentes* de la sabiduría y de la bondad a la que, indefectiblemente, todo debe retornar. También Silesius afirma esta manera de ver las cosas:

La divinidad es una fuente. De ella, todo procede  
Y a ella todo retorna: por eso es también un mar (III, 168).

Dios se parece a un manantial: mana dulcemente  
En su criatura y, con todo, permanece cabe Sí (V, 216).

El *súmmum* del abandono eckhartiano tal como, por ejemplo, se expresa en el sermón «Beati pauperes spiritu», encuentra una fecunda correspondencia en el dístico de Angelus Silesius:

Quien nada desea nada tiene, nada sabe, nada ama, nada quiere,  
Ese tal tiene, sabe, desea y ama aún mucho más (I, 45).

En relación con las fuentes literarias de Scheffler, tiene que hacerse una referencia especial al jesuita holandés Maximilien van der Sandt, conocido como Sandaeus (1578-1656), que, en 1640, había publicado en Colonia el libro *Pro theologia mystica clavis. Elucidarium, Onomasticon vocabulorum et loquutionum obscurarum, quibus doctores mystici, tum veteres, tum recentiores ununtur ad proprium suae disciplinae sensum paucis manifestum*.<sup>70</sup> Esta obra es un conjunto ordenado alfabéticamente de los términos y expresiones que los autores místicos occidentales han utilizado con una cierta frecuencia. Al mismo tiempo, contiene numerosas citas y referencias de los autores místicos más conocidos, entre los que destacan Pseudo Dionisio, san Buenaventura, Orígenes, Constantino de Barbançon, san Juan de la Cruz, Ruusbroec, Luis de Blois, etc. La *Clavis* fue leída, anotada y profusamente meditada por Silesius. Jaime Tarracó escribe que «la *Clavis mystica* de Sandaeus [fue] la fuente indiscutible y la más manejada por Silesius».<sup>71</sup>

##### 5. Algunos aspectos de la mística de *El peregrino querúbico*

En relación con las fuentes de *El peregrino* ya hemos señalado algunos rasgos peculiares de la escritura mística de Scheffler. Ahora, esquemáticamente, deseamos complementar lo ya expuesto con un par de sencillas anotaciones sobre el cristocentrismo del pensamiento de Silesius, sobre su concepción del tiempo y la eternidad y, finalmente, sobre la *vita angelica*.

### 5.1. Cristocentrismo

En una anotación de Silesius del año 1652 en el álbum de su amigo Elias Major se lee: «Summa Scientia Nihil Scire. Nisi Iesu IESUM CHRISTUM. et Hunc CRUXIFIXUM et RESUCITATUM». Jean Baruzi, uno de los estudiosos más competentes de la mística europea, hizo notar que la mística de Johannes Scheffler era preponderantemente paulina, es decir, cristocéntrica.<sup>73</sup> Por eso mismo no puede causar extrañeza que inicie su obra con una cita de la segunda carta de san Pablo a los Corintios como *motto* de su exposición: «Todos nosotros, que con el rostro descubierto contemplamos el rostro del esplendor del Señor, seremos transformados en la misma imagen, de claridad en claridad, por el Espíritu del Señor» (3, 18). El tema paulino del «hombre nuevo», que es «nuevo» porque Cristo se ha puesto en su lugar, lo ha *sustituido*, es el punto de referencia capital en relación con el que se articula la profunda experiencia espiritual de nuestro autor: «Ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2, 20).<sup>74</sup> En innumerables ocasiones, el místico de Silesia advierte que es imprescindible la muerte del «hombre viejo», exterior (cf. 2 Corintios 4, 16), carnal, que se deja atraer por las determinaciones y parcialidades, y, en consecuencia, confunde las manifestaciones, los espejismos y las parábolas con la *realidad*, es decir, con la *divinidad*. El morir en y con Cristo, entendido paulinamente (cf. Colosenses 2, 12), para poder resucitar con Él, constituye un tema omnipresente en nuestro autor. Como ponen de relieve Fozzer y Vannini, Silesius no se limita a subrayar la oposición «carne-espíritu» (cf. Romanos 8, 4-15; Gálatas 5, 16-25), sino que, místicamente, conduce la oposición a una «altura» mucho más vertiginosa, sutil y decisiva: se trata de la contraposición «alma-espíritu» (cf. 1 Corintios 2, 12-15).<sup>74</sup> Es necesario que el místico se aleje rotundamente del «hombre psíquico», el cual, poniendo en movimiento los resortes psíquicos, continúa pensando, sintiendo y actuando según la carne. Sólo de esta manera podrá descubrir su imagen auténtica, es decir, su conformidad con Cristo (cf. 1 Corintios 2, 16; Filipenses 2, 5). Sólo entonces el ojo del hombre estará capacitado para penetrar en las profundidades recónditas del misterio de Dios tal como, por ejemplo, se expresa en el capítulo segundo de la primera carta a los Corintios.

El centro neurálgico de *El peregrino* es Cristo. La centralidad de Cristo es vista, experimentada y saboreada por mediación de la adopción del cuarto evangelio como referencia ineludible del «hombre nuevo», cristificado,

engendrado por Dios y engendrador de Dios al mismo tiempo. «El Verbo se hizo carne» como telón de fondo del cuarto evangelio pone de manifiesto la humanización de Dios y la divinización del hombre. Como apunta Haas, es indudable que, para Silesius, el misterio de la encarnación del Hijo de Dios proporciona la clave para toda posible y pensable salvación. Aquí también nuestro autor retoma un pensamiento caro a Eckhart, cuya fuente es Orígenes:<sup>75</sup>

Aunque Cristo hubiera nacido mil veces en Belén,  
Pero no en ti, estarías perdido para siempre (I, 61).

La *theiosis*, la divinización, siguiendo los impulsos lejanos en el tiempo que dio Pseudo Dionisio a las formalizaciones de la mística cristiana, posee un lugar de suma importancia en el pensamiento silesiano. La concepción de Dios como *Espíritu* (cf. Juan 4, 24) permite establecer una efectiva y afectiva comunicación, una manifiesta connaturalidad, entre Dios y el hombre, porque el Espíritu revela el «aire de familia» que hay entre ellos y, por eso mismo, la participación del ser humano en la vida divina. Parece hartamente evidente que Scheffler pasa de una «mística de la naturaleza» (*Naturmystik*) que, sobre todo centrada en el pensamiento de Böhme, imperaba en el círculo de amigos en torno a Abraham von Franckenberg, a una «mística de Jesús» (*Jesusmystik*).<sup>76</sup> En esta mística, la figura central, Jesús, es el médico que procura la *salud* y la *salvación* de los que espiritualmente se acercan a Él (o, aún mejor, Él se acerca a ellos):

¿Por qué el Señor mantiene tratos con los pecadores?

¿Por qué un médico honesto está en compañía de los enfermos? (IV, 85).

Enfermos están los pecadores. Su médico es Jesucristo.

Con preferencia te ayuda si tú eres el más grande de ellos (V, 163).

La acción redentora de Cristo, expresada en términos muy eckhartianos,<sup>77</sup> es la única posibilidad de restitución del ser humano en dirección a su arquetipo en Dios:

He llegado a ser lo que era; soy lo que he sido,

Y lo seré eternamente si mi cuerpo y mi alma se curan (I, 203).

## 5.2. Tiempo y eternidad

Para Silesius, al igual que para Eckhart, Dios es incommensurable. No hay recursos lingüísticos para expresarlo adecuadamente. Negar, vistas las cosas místicamente, es una forma (tal vez, *la forma*) de afirmar, porque da lugar a un proceso de abandono, de aniquilación, de la parcialidad (los atributos), a fin de que se haga presente la totalidad (o *la nada*):

Dios es espíritu, fuego, ser y luz.  
Y, sin embargo, no es nada de todo eso (IV, 38).

Los atributos de Dios no son reales, sino denominaciones de urgencia que es necesario utilizar a causa de la precariedad del ser humano y de su lenguaje. Dios solamente puede ser experimentado en el silencio, más allá de las definiciones y determinaciones. Quien desee «hablar» de la eternidad debe hacerlo *sin* «hablar»:

Hombre, si quieres expresar el ser de la eternidad,  
Primero, has de privarte del lenguaje (II, 68).

Este epigrama muestra que, de la misma manera que para *hablar* de Dios se ha de *callar*, para referirse a la eternidad, es necesario hacer enmudecer a los vocablos y las expresiones que tienen algo que ver con la espaciotemporalidad del ser humano, con la finalidad de alcanzar el no-tiempo y el no-espacio:<sup>78</sup>

Hombre, si lanzas tu espíritu más allá del espacio y del tiempo,  
En cada instante, podrás encontrarte en la eternidad (I, 12).

Por eso a la pregunta: ¿qué es la eternidad?, Silesius responde:

...No es ni eso ni aquello,  
Ni ahora, ni yo, ni nada: es no sé qué (II, 153).<sup>79</sup>

En el libro sexto de *El peregrino*, que contiene algunas referencias de tipo escatológico, se afirma que la unión con Dios puede tener lugar de una manera más fácil que «abrir un ojo» (VI, 175), porque el tiempo, a pe-

car de todo, se encuentra en los brazos de la eternidad. Pero para que eso tenga lugar, es preciso abandonarse al *Nun*, al instante, a la superación de las servidumbres impuestas por la secuencia temporal (pasado, presente, futuro) al ser humano, porque en el instante puede experimentar que él mismo es eternidad, la cual, a menudo de incógnito, continuamente está presente en la existencia de los humanos:

Yo mismo soy eternidad, si abandono el tiempo  
Y si me concentro en Dios y Dios en mí (I, 13).

De ahí que la eternidad, al contrario que el tiempo, que es una «construcción» humana (I, 189), y a diferencia también de la posición de Boecio, no pueda medirse:

Nada sabe la eternidad de años, días, horas.  
¡Qué pena que yo aún no haya encontrado el centro! (II, 65).

En un largo epigrama que se encuentra en el tercer libro, en medio de epitafios dedicados a diversos santos (Matilde, Gertrudis, Francisco), Silesius expresa de manera genial la actualidad del pasado y del futuro en el *hoy* (*heute*):

Sólo conozco tres días: ayer, hoy y mañana.  
Pero cuando el ayer se esconde en el hoy y en el ahora  
Y el mañana se ha esfumado, vivo entonces aquel día  
Que, antes de ser creado, vivía en Dios (III, 48; cf. II, 258; IV, 200).

Como subraya Schweitzer, para Silesius, el tiempo no es el sustrato de la eternidad, sino tan sólo una magnitud intramundana y mensurable, lo cual significa que se distingue radicalmente de ella. Sin el *Nun* de la eternidad, el tiempo se expande y se aleja más y más del centro (la bienaventuranza sin espacio y sin tiempo). Según la opinión de Scheffler, la periferia más exterior, es decir, el alejamiento total del centro, equivale al estado de condenación. Entonces «mil años» no son, como lo son para Dios, «como un día que pasa» (V, 63), sino todo lo contrario:<sup>80</sup>

Cuanto más alejado de Dios tanto más hundido en el tiempo.  
Por eso, a quien es del infierno, un día es una eternidad (v, 341).

El tiempo no avanza, no se mueve, sino que el hombre es la «rueda» que, como un *perpetuum mobile*, se mantiene inquieto e impaciente, dispersándose y corriendo fuera de sí mismo (cf. I, 37). Con razón, Schweitzer apunta que la agitación interna determina la experiencia humana del tiempo, porque, de acuerdo con una bella apreciación de san Agustín, «medimos el tiempo en el alma». <sup>81</sup> Silesius, siguiendo la intuición agustiniana, también opina que el ser humano posee un «instrumento interior» para medir el tiempo. Parece como si el místico de Silesia estableciera un paralelismo entre «agitación», «desasosiego», «intranquilidad» (*Unruhe* en alemán) y el reloj (*Uhr* en alemán), de tal manera que la *Unruhe* del hombre mantiene y regula el *Uhr* de sus percepciones sensibles y de su conocimiento del tiempo:

Tú mismo creas el tiempo. Los sentidos son su reloj.  
Si detienes las inquietudes, el tiempo ya no existe (I, 189).

Con frecuencia, una pequeñez cualquiera, un acontecimiento intrascendente es suficiente para desactivar la *Unruhe* y el *Uhr* del hombre. Entonces, se viene abajo el obstáculo, se hunde la pared que existía entre el hombre y la eternidad:

— El tiempo es como la eternidad, y la eternidad como el tiempo,  
A no ser que tú hagas una distinción entre ellos (I, 47).

Dices: ¡trasládame del tiempo a la eternidad!  
Pero ¿hay alguna diferencia entre eternidad y tiempo? (I, 188).

A veces, Scheffler adopta un tono de «indiferencia» para vislumbrar algo del alcance de la eternidad, como si todo fuera exactamente igual e indiferente:

No sé lo que he de hacer. Todo me parece igual:  
Lugar, no-lugar, tiempo, noche, día, alegría y dolor (I, 190).

La pureza (*Lauterkeit*) es la premisa indispensable para que el hombre supere el desasosiego y la precipitación (*Unruhe*) y se torne capaz de alcanzar la inmutabilidad y el sosiego del instante (*Nun*) en el que «se encuentra» Dios mismo (cf. I, 133):

Has de ser completamente puro y mantenerte en el instante  
Si Dios se ha de contemplar en ti y reposar dulcemente (I, 136).

Johannes Scheffler, de la misma manera que Eckhart, experimenta, piensa, escribe utilizando una gran cantidad de paradojas y de figuras que, a primera vista, parecen incongruentes y ajenas a toda lógica. Vistas las cosas superficialmente, puede parecer que la eternidad se opone al tiempo y que el *ahora mismo* es la única fórmula apta para expresar alguna cosa de la divinidad. Es indudable que en muchos aforismos este razonamiento es completamente válido. Ahora bien, hay otros en los que el *ser* ilumina a algunas «criaturas» aparentemente insignificantes, pero que tienen la virtud de no aparentar lo que *no* son. La «mosca», la «rosa», la «piedra» son ejemplos que aparecen en los sermones de Eckhart y que Silesius incluirá en su *Peregrino*:

Ninguna mota de polvo es tan humilde, ningún puntito es tan pequeño  
Que el sabio no vea en ellos a Dios en su gloria (IV, 160).

En la poesía de Silesius, la mota de polvo, el árbol, la rosa y, en general, todos los artefactos de la emblemática adquieren una significación mística porque son percibidos realmente como lo que son sin que sirvan de punto de partida del extravío o la desorientación en las oscuras callejuelas de la banalidad y la insignificancia. <sup>82</sup> Para evitar la tentación pan-teísta, nuestro poeta concibe el florecimiento de la rosa *en Dios*; un florecimiento que ha de comprenderse *idealiter* (cf. I, 108). Sin embargo, no hay duda de que *esta* rosa que *ahora* florece y el ojo que la contempla *también* florecen en Dios de manera perfecta y sin posibilidad de marchitarse:

La rosa que ahora ve tu ojo exterior  
Ha florecido en Dios desde la eternidad (I, 108).

El instante es el nexa que une tiempo y eternidad. Aquél es el trampolín que permite dar el salto hacia la eternidad, de tal manera que *este* tiempo no es una mera y mecánica sucesión temporal que, finalmente, se diluiría en la nada, sino que propiamente se encuentra investido y habitado por la «vida infinita», y remite a ella:

¡Oh milagro, el Hijo de Dios ha existido eternamente,  
Pero sólo hoy su Madre le ha dado a luz! (III, 22).

Con enorme simplicidad, Silesius manifiesta que para conocer a Dios es imprescindible hacerse semejante a Él. De otro modo, Dios continúa siendo el gran desconocido y ausente a pesar de que se le puedan aplicar todo tipo de atributos y denominaciones:

¡Lo que es Dios no se sabe! No es luz, ni espíritu,  
Ni éxtasis, ni el Uno, ni lo que se llama divinidad,  
Ni sabiduría, ni intelecto, ni amor, voluntad, bondad,  
Ni tampoco cosa, ni no-cosa, no es ser o afecto.  
Es lo que yo y tú y toda criatura  
No experimentaremos hasta que seamos lo que Él es (IV, 21).

A pesar de que, con una cierta frecuencia, Scheffler canta la belleza del mundo, éste es, tal como lo expresa en una anotación de 1649, un *pulcherrimum nihil*. De ahí puede colegirse, por un lado, que el mundo no es Dios, pero, por el otro, que es un libro abierto de las maravillas de Dios que ofrece algunas señales y huellas que *pueden* remitir al Creador. Esta actitud ante el mundo tiene como consecuencia que, *en un mismo movimiento*, se le ha de abandonar y amar. Por eso puede afirmarse que, de acuerdo con la opinión de Silesius, el mundo está divinizado porque ofrece, seguramente por connaturalidad, la posibilidad de llegar a Dios. Llegar a Dios *a través* del mundo, *superando* el mundo: éste es el pensamiento más íntimo y personal del excelso poeta de Silesia. El mundo sólo puede ser apreciado correctamente a partir de su fundamento en el ser divino, lo cual implica siempre una cierta negación del mismo.

Es posible que Hans Urs von Balthasar tenga razón cuando escribe que *El peregrino querúbico* de Angelus Silesius «es la última gran recopilación de la mística occidental».

### 5.3. *Vita angelica*

El título de *El peregrino querúbico* ya pone de relieve la importancia central de lo angélico (lo querúbico) en la obra de Angelus Silesius.<sup>83</sup> De manera paradójica afirma que el querubín ha de ser el modelo del ser humano, pero, al mismo tiempo, insiste en que el hombre tiene que superarlo en Cristo, el *mediador* por excelencia.

En primer lugar, los ángeles son modelos de contemplación de Dios que sirven para introducir a los humanos en la *vita angelica*:

Quien no contempla sino sólo a Dios,  
Allí, junto al trono de Dios, será un querubín (II, 184).

A la pregunta ¿qué significa vivir como los ángeles?, Silesius responde:

Ser limpio, puro y abandonado, amar, servir, contemplar.  
Quiere decir con razón construir una vida angélica (II, 216).

Angélicamente, los anhelos más profundos del ser humano se expresan así:

Tres cosas deseo ser: luminoso como los querubines,  
Tranquilo como los tronos, como los serafines, ardiente (III, 165).

La *vita angelica* del hombre ha de ser tres veces angélica:

Reposa en Dios el trono, el querubín lo contempla,  
El serafín se funde en Él de puro amor.  
Encuentro estas tres cosas en una sola alma:  
Es por eso por lo que un hombre santo ha de ser tres veces angélico (IV, 108).<sup>84</sup>

Sin embargo, en segundo lugar, Silesius se refiere a la «superación» de lo angélico, que es posible y deseable para el verdadero místico:

Porque mi Salvador ha superado a los ángeles,  
También puedo (si lo quiero) volar por encima de ellos (II, 23).

¡Fuera de aquí, serafines, no podéis apagar mi sed!  
¡Fuera de aquí, ángeles todos y todo lo que brilla en vosotros!  
No quiero nada de vosotros. Sólo quiero lanzarme  
Al mar de la divinidad nuda (I, 3).<sup>85</sup>

En Scheffler, la temática angélica se mueve entre estos dos polos: *imitación* y *rechazo*. Gnädinger pone de manifiesto que en casi ningún otro autor, tal vez con la excepción de Matilde de Magdeburgo y los místicos renanos, se explicita un contraste tan contundente como en el poeta de Silesia.<sup>86</sup> Por eso es muy verosímil que nuestro autor haya tenido muy en cuenta las aportaciones de la Santa en la composición de los epigramas relacionados con los ángeles. En cuanto a la influencia de Eckhart, nos limitaremos a citar un fragmento del sermón *Intravit Iesus in templum*, el cual, según nuestra opinión, expone claramente su punto de vista sobre este problema. Después de haberse referido al vaciamiento de los atributos personales y de la ignorancia, el alma se encuentra en camino de alcanzar la visión de Dios. Prosigue así:

En verdad, nadie es igual a ese templo, sino el mismo Dios increado. Todo cuanto es inferior a los ángeles en modo alguno se les iguala. Incluso los ángeles más excelsos se asemejan a ese templo del alma noble sólo hasta cierto punto, pero no totalmente. Su relativa semejanza con el alma se dice con respecto al conocimiento y al amor. Pero se les ha puesto un límite, más allá del cual no pueden ir. El alma, por el contrario, puede ir más allá. Si el alma de un hombre que todavía vive en la temporalidad fuera igual al ángel más alto, libremente podría llegar mucho más alto que el ángel, a cada instante de nuevo y sin medida, es decir, sin modo, por encima del modo de los ángeles y de todo intelecto creado.<sup>87</sup>

No cabe la menor duda de que Eckhart presenta una doctrina sobre los ángeles con matices muy diferenciados: la naturaleza del alma humana iguala a la de los ángeles; la luz de los ángeles es superior a la del alma; los ángeles son modelos de contemplación para el ser humano; los coros angélicos son el lugar en donde Dios se dirige al alma; el hombre humilde y unido a Dios posee una naturaleza más excelsa que la de los ángeles. Es posible que Silesius, como sucede en relación con otros aspectos de su obra, también se inspire, al menos en parte, en el gran místico medieval para reseñar que la *vita angelica* es, al mismo tiempo, imita-

ción y superación de lo angélico. De esta manera pone de manifiesto la grandeza del hombre que, gracias a la encarnación de Cristo, se halla, por gracia, en una posición superior a la de los ángeles.

En el prólogo de *El peregrino*, después de indicar que, con anterioridad, había publicado *Heilige Seelen-Lust*, Silesius afirma: «Ahora te ofrezco mi *Peregrino querúbico* [...] para guiar y elevar los ojos de tu alma a la contemplación de Dios. Puedes considerarte feliz si te dejas prender por ambos, y todavía en vida del cuerpo, o bien ardes en el amor celestial como un serafín, o bien mantienes los ojos fijos contemplando a Dios como un querubín. Eso significaría que, en este estado mortal, en la medida que eso es posible, ya comenzarías tu vida eterna y confirmarías tu vocación o elección». Ese dejarse «prender por ambos» se refiere al «modo seráfico» desarrollado sobre todo en *Heilige Seelen-Lust* y al «modo querúbico», que es el propio de *El peregrino*.<sup>88</sup> Con anterioridad, ya hemos indicado las dos grandes direcciones que, históricamente, ha tomado la mística occidental: el *amor* y el *conocimiento*, la mística del sentimiento y la mística especulativa. Nuestro autor, sin embargo, no se decide por un tipo místico o por el otro, sino que desea que el lector «se deje prender por ambos», porque, de esta manera, en la mortalidad (*Sterblichkeit*) ya gozará de la vida eterna. Dios, en efecto, ha de ser contemplado en su sabiduría (modo querúbico) y besado con amor (modo seráfico).

La sabiduría contempla a Dios, el amor lo besa.  
¡Ah, por qué no seré sólo amor y sabiduría! (III, 196).

En realidad, la *unio mystica*, tal como la propone Silesius, consiste en el contemplar y en el besar al mismo tiempo, porque el ser humano es ambas cosas. Cuando realmente ambas cosas se ejercitan coetáneamente, el ser humano, que por naturaleza es inferior a los ángeles, por gracia, entonces, se eleva por encima de ellos:

Ser ángel es mucho. Aún es más ser hombre en la tierra  
Y no haberse mancillado con sus inmundicias y su lodo (III, 107).

Quien vive en la carne sin sentir sus tormentos  
Ciertamente ya en el mundo es mucho más que angélico (V, 143).

### III. Nuestra traducción

El texto alemán que hemos utilizado para nuestra traducción es el de la edición crítica establecida por Louise Gnädinger, que dispone de numerosas notas de carácter filológico e histórico, e incluso de un pequeño léxico que recoge los vocablos alemanes del siglo XVII utilizados por Silesius que actualmente han caído en desuso. Todos esos ingredientes nos han sido de gran utilidad para nuestro trabajo. En algunas ocasiones, las traducciones de Plard, Susini y Fozzer y Vannini también nos han servido para establecer criterios de traducción e interpretación del texto.

Fácilmente, el lector se hará cargo de las enormes dificultades que comporta la traducción de un místico alemán del siglo XVII al español; dificultades que abarcan un amplio espectro: léxico, sintaxis y, sobre todo, el trasfondo religioso e ideológico. Hemos intentado ofrecer una traducción muy literal, aunque, en ocasiones, desde una perspectiva meramente literaria, resultase deficiente. En la introducción y en las numerosas notas que acompañan a la traducción de los seis libros nos hemos esforzado por contextualizar al autor y su obra, porque los implícitos que hay en ambos pueden resultar extraños e incomprensibles al lector de nuestros días. Sin embargo, deseáramos poner de manifiesto que, en la lectura de una obra mística, el lector ha de dejar que el texto resuene en su interior, que choque en lo más profundo de su ánimo, porque entonces será capaz de pasar de la perplejidad, a menudo producida por una cierta incoherencia del mismo texto tomado literalmente, al *más allá* del texto. En la misa exequial, con toda la razón del mundo, el P. Daniele Schwartz afirmó que Angelus Silesius era un *pater ecstaticus*, porque mediante el impulso dinámico de su palabra intentó superar los límites y los condicionamientos impuestos por el lenguaje. En eso consiste propiamente la experiencia de Dios: en el intento de experimentarlo. Los místicos de todos los tiempos se han sentido profundamente limitados, casi encarcelados, por las «dimensiones», siempre estrechas y limitadas, de su propio léxico y de las premisas y prejuicios de su propio pensamiento, pero, al mismo tiempo, han sido muy conscientes de que, a pesar de todo, era necesario dar una expresión verbal, una traducción siempre provisional a su experiencia de lo Inefable. Esta contradicción sólo puede ser positivamente resuelta si el lector se deja conducir por las palabras al *más allá* de los vocablos y las expresiones. De una manera u otra, el lenguaje de los místi-

co siempre ha sido —y es— un intento de *trascusión* (en el sentido de «ir más allá») del lenguaje. Rainer Maria Rilke lo expresa de manera contundente:

Bienaventurados los que saben  
que detrás de todos los lenguajes  
se halla lo inexpresable.

Lluís Duch Álvarez  
Montserrat, septiembre de 2004



El peregrino querúbico

El hombre contempla a Dios,  
al terrón, la bestia.  
De esta manera, cada cual comprende  
lo que es.

JOHANNES ANGELUS SILESIUS

**El peregrino querúbico**

o

Rimas y máximas espirituales  
que conducen a la contemplación de Dios

*Todos nosotros, que con el rostro descubierto  
contemplamos el rostro del esplendor del Señor,  
seremos transformados en la misma imagen, de claridad  
en claridad, por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3, 18)*

Dedicatoria<sup>1</sup>

A la sabiduría eterna,  
Dios.

Al espejo sin mácula,  
que contemplan los querubines<sup>2</sup>  
y todos los espíritus bienaventurados  
con una admiración eterna.

A la luz que ilumina a todos los hombres  
que vienen a este mundo.<sup>3</sup>

Al manantial inagotable y a la fuente original  
de toda sabiduría,  
les dedica y dirige

estas mínimas gotas vertidas por la gracia de su gran Mar,  
su,  
con el deseo de contemplarlo  
y siempre muriente,

Johannes Angelus

### Prefacio recordatorio al lector

¡Lector deseoso de Dios! Hace ya algunos años que te remití el Amador seráfico en mi Psique enamorada,<sup>1</sup> después, por segunda vez, una edición aumentada, titulada Santos deseos de amor,<sup>2</sup> que intentaba inflamar santamente tu corazón en el amor de Dios. Hace aún menos, publiqué La contemplación sensible de los cuatro novísimos,<sup>3</sup> que puede incitarte a amar a Dios fervorosamente. Ahora te ofrezco mi Peregrino querúbico o Rimas y máximas espirituales, aumentado con un compañero,<sup>4</sup> para guiar y elevar los ojos de tu alma a la contemplación de Dios. Puedes considerarte feliz si te dejas prender por ambos y, todavía en vida del cuerpo, o bien ardes en el amor celestial como un serafín<sup>5</sup> o bien mantienes los ojos fijos contemplando a Dios como un querubín. Eso significaría que, en este estado mortal, en la medida que eso es posible, ya comenzarías tu vida eterna y confirmarías tu vocación o elección.<sup>6</sup> Los versos que ahora leerás contienen muchas paradojas raras y pensamientos que van contra el sentido común, como también algunas máximas, poco conocidas, sobre el misterio de la divinidad. Asimismo esconden algunas afirmaciones sobre la unión con Dios, la esencia de Dios, y también sobre la igualdad con Dios, la deificación o divinización y, aun, muchas otras cosas de esa naturaleza. A causa de la brevedad de la exposición, todo eso podría dar lugar a un sentido condenable o a una intención malévol. Por ello, es necesario que te dé algunas advertencias previas.

Ha de indicarse, de una vez por todas, que la opinión del autor no es en modo alguno que el alma humana deba o pueda perder su naturaleza de criatura y que, por transformación, pueda convertirse en Dios o en su esencia increada: eso es imposible por toda la eternidad. Porque, aunque Dios es omnipotente, no puede (si lo hiciese, no sería Dios) que una criatura sea, natural y esencialmente, Dios. En este sentido, Tauler, en las

*Instituciones espirituales* (cap. IX) afirma: «Porque como quiera que no pudo hacer que fuésemos naturales dioses, porque esto a Él sólo pertenece hizo que fuésemos dioses por gracia, para que poseyésemos juntamente con Él una bienaventuranza, un gozo, un reino». <sup>10</sup> Tauler quiere decir que el alma elegida y santa alcanza una unión tan íntima con Dios y con su esencia divina que llega a compenetrarse completamente con ella, transformada y unida a ella. Si fuera posible ver el alma, no se vería ni reconocería en ella sino a Dios. Y será eso lo que sucederá en la vida eterna, por cuanto el alma será, por así decirlo, totalmente asimilada por el esplendor de la gloria divina. En efecto, el alma puede llegar a ser una imagen tan perfecta de Dios que se convierta por gracia en lo que Dios es por naturaleza. Y en este sentido, con toda razón, puede llegar a ser luz en la Luz, una palabra en la Palabra y un dios en Dios (tal como decimos en las máximas). Además, como dice un antiguo maestro, <sup>11</sup> Dios el Padre tiene un solo Hijo, y éste lo somos todos nosotros en Cristo. Si nosotros, pues, somos hijos en Cristo, también hemos de ser lo que es Cristo, y tener la misma esencia que el Hijo de Dios. «Porque tenemos (dice Tauler en el cuarto sermón de la Natividad) la misma esencia, podemos llegar a ser semejantes a Él, y lo podemos ver como verdadero Dios que es». <sup>12</sup> Todos los santos que contemplan a Dios están de acuerdo con este enunciado, especialmente el ya mencionado Tauler en el tercer sermón del tercer domingo después de la Trinidad que dice: «El alma llega a ser (por mediación de su imagen recuperada) semejante a Dios y divina; sí, se convierte por gracia en todo lo que Dios es por naturaleza. En esta unión e inmersión en Dios, el alma es conducida en Dios por encima de ella misma, y tan semejante a Dios que si se viera a ella misma, se tomaría por Dios. Y quien la viese no la vería en su forma natural, sino en aquella esencia, aquella forma y aquella manera divina que le han sido comunicadas por gracia; y esta visión le colmaría de felicidad. En efecto, Dios y el alma son en esta unión una sola cosa; evidentemente, no por naturaleza, sino por gracia». <sup>13</sup> Y un poco después: «Desde toda la eternidad, el alma divina y pura, libre del amor a las criaturas como el mismo Dios, ha sido considerada por las otras y se considera ella misma como Dios, y recibirá en esta unión su bienaventuranza en ella misma y de ella misma».

Ruusbroec, en el tercer libro del *Ornamento de las nupcias espirituales*, cap. I, afirma: «En la unidad esencial de Dios, todos los espíritus interiores logran la unión con Él y a Él fluyen por amor. Lo que es en Dios por

unidad de esencia sucede en ellos a la medida de su bienaventuranza». <sup>14</sup> Y en el mismo lugar dice: «Porque comprender y entender a Dios por encima de toda figura tal como es en sí mismo es ser Dios con Dios sin mediación o (por así decirlo) sin alteridad sensible». <sup>15</sup> Y también en el mismo libro, cap. II, escribe: «Si el espíritu del hombre, por mediación del amor de fruición, se ha perdido a sí mismo, recibe la claridad de Dios sin mediación. Se convierte (en la medida en que eso es posible a una criatura) en la misma claridad que recibe». <sup>16</sup>

De la misma manera habla san Bernardo en el libro *De la vida solitaria*, en el que se dice: «Seremos lo que Él es. Porque a los que se ha concedido el poder de ser hijos de Dios, también les ha sido dado el poder no de ser Dios, sino de ser lo que Dios es». <sup>17</sup> Y más adelante: «Se llama unidad del espíritu a la semejanza con Dios, no solamente porque el Espíritu Santo dirige sus obras o porque reviste al espíritu del hombre, sino porque ella misma es el Espíritu Santo, el Dios Amor. Además, por mediación del Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, unidad y delectación, bien y ósculo y abrazo, y todo lo que puede ser común a ambos, se produce —en esta unión excelsa de la verdad y verdad de la unión— para el hombre, a la manera humana, la misma relación con Dios que la que, en su unidad sustancial, tiene el Hijo con el Padre o el Padre con el Hijo cuando, en el beso y el abrazo del Padre y del Hijo, nace en ellos, de alguna manera, la conciencia de su felicidad. Se produce eso mismo cuando, de manera inexpresable e inconcebible, el hombre de Dios merece convertirse no en Dios, sino en lo que Dios es por naturaleza y el hombre por gracia». Esto es lo que dice Bernardo. Inquieres: ¿cómo puede suceder todo eso, si la esencia divina es incomunicable? Te responderé a lo primero con san Buenaventura: «Si lo quieres saber, interroga a la gracia, no a la doctrina; al deseo, no al intelecto; al suspiro de la plegaria, no a la lectura diligente; al esposo, no al maestro; a Dios, no al hombre; a la penumbra, no a la claridad; no a la luz, sino al fuego que todo lo inflama y conduce a Dios con ardiente deseo, fuego que es el mismo Dios». <sup>18</sup>

En segundo lugar, es verdad que la esencia divina es incomunicable porque no se puede mezclar con una cosa y constituir con ella una sola naturaleza o esencia. Pero, de alguna manera, sí que podría llamarse comunicable a causa de la unión tan íntima y estrecha que tiene con las almas santas. San Pedro dice que debemos participar de la naturaleza divi-

na,<sup>19</sup> y san Juan, que nosotros somos hijos de Dios, porque hemos nacido de Dios.<sup>20</sup> Ahora bien, «estas almas no podrían ser llamadas hijos de Dios y participantes de la naturaleza divina (dice Tomás de Jesús,<sup>21</sup> *De oratione divina*, libro IV, cap. IV), si esta naturaleza no estuviera en nosotros, sino separada y alejada de nosotros». «Porque de la misma manera que un hombre no puede ser sabio sin sabiduría (como dice Tauler en el cuarto sermón de la Natividad), tampoco un hombre puede ser hijo de Dios sin la filiación divina, es decir, sin poseer la verdadera esencia del mismo Hijo de Dios. Por eso, si tú quieres ser hijo o hija de Dios, debes poseer también la esencia que tiene el Hijo de Dios, de otro modo, no puedes ser hijo de Dios».<sup>22</sup> Pero, ahora en el tiempo, una gloria tan grande nos es inaccesible. Por eso san Juan, en el pasaje citado, escribe a continuación: «Amadísimos míos, en verdad somos hijos de Dios, pero aún no se ha revelado lo que seremos. Sabemos, sin embargo, que cuando se revelará, seremos iguales a Él, es decir, también poseeremos la misma esencia que Él posee, etc.».<sup>23</sup> Sobre todo eso, Nicolás de Jesús (*Elucidatio theologica in Joh. a cruce*, libro II, cap. XVI) afirma: «El alma, por los efectos del amor con el que ama a Dios, obtiene que Dios no sólo le comunique sus dones, sino que, de modo personal, la sustancia y la esencia divinas sean sustancialmente presentes al alma».<sup>24</sup> Y eso viene confirmado por las palabras de san Agustín, en el sermón 185 *De tempore*: «El Espíritu Santo ha descendido en este día para preparar el corazón de los apóstoles como una lluvia de santificación y no como un visitante apresurado, sino como un consolador perenne y un compañero eterno». «Porque, como Él había dicho de sí mismo a sus apóstoles: Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».<sup>25</sup> También dijo del Espíritu Santo: El Padre os dará el Consolador, que permanecerá con vosotros por toda la eternidad.<sup>26</sup> Por eso en este día Él estaba con sus fieles no sólo por la gracia de la justificación, sino también por la presencia de su majestad. Y en estos recipientes se ha vertido no sólo el perfume del bálsamo, sino también la consistencia propia de la unción santa».<sup>27</sup>

Pero para comprender todo eso y explicarlo de manera adecuada y sin errores, siempre me he servido de las imágenes de la unión del sol con el aire, del fuego con el hierro, del vino con el agua, y de otras parecidas, que los Santos Padres utilizan para describir, de alguna manera, la alta unión de Dios con el alma. Entre ellos, san Bernardo, en el libro *Sobre la manera de amar a Dios*, dice: «Así como una gota de agua vertida en una

gran cantidad de vino parece que se haya perdido y que tome el gusto y la fortaleza del vino; así como el hierro, ardiente y centelleante se convierte en todo parecido al fuego, perdiendo entonces su forma primitiva y propia; así como el aire, atravesado por la luz del sol, se transforma en la claridad de la misma luz, de tal manera que parece menos estar iluminado que ser la misma luz; así también es necesario que, en los santos, todo deseo humano, de manera inefable, se funda y se transforme completamente en la voluntad de Dios: porque, ¿cómo podría ser Dios todo en todos, si en el hombre aún permaneciese algo del hombre?».<sup>28</sup> Y en el cap. XXV del *Libro del amor*, después de haber aportado estas similitudes, escribe: «El espíritu del hombre, cuando está revestido del amor divino, todo él es amor. Por eso quien ama a Dios está muerto para sí mismo, y mientras vive sólo para Dios se hace (por decirlo así) coesencial y consustancial con el amado (*consubstantia se dilecto*). Porque, así como el alma de David está unida a la de Jonatán o como el que se une a Dios se convierte en un solo espíritu con Él, así también, si se juzga correctamente la unión, la totalidad del deseo penetra en Dios según una cierta coesencialidad, con un modo de unión no disímil, etc.».<sup>29</sup> Y se encuentran ideas parecidas en Ruusbroec, Herp,<sup>30</sup> Tauler y otros. Especialmente, en Ludovico Blosio, que en el cap. XII de las *Instrucciones espirituales* escribe estas bellas palabras: «En la unión mística, el alma enamorada fluye y huye de sí misma, y se precipita, como si se hubiera aniquilado, en el abismo del amor eterno, en el que ha muerto a sí misma y vive sólo para Dios, sin saber ni sentir otra cosa que el amor de que goza; porque ella se pierde en el inmenso desierto y en la tiniebla de la divinidad. Pero perderse así es mejor que encontrarse. Ciertamente, la desposesión de lo que es humano y el revestimiento de lo que es divino equivalen a la transformación en Dios, de la misma manera que el hierro en el fuego toma la apariencia del fuego y es transformado en fuego. Pero la esencia del alma así deificada permanece la misma, como el hierro incandescente no deja de ser hierro. Por eso el alma, que antes era fría, ahora es ardiente; antes era oscura, ahora es resplandeciente; antes era dura, ahora es flexible: es totalmente del color de Dios, porque su esencia ha sido penetrada por la esencia de Dios y ha sido consumida por el fuego del amor divino, de tal manera que se ha fundido y unido a Dios, llegando a ser un solo espíritu con Él, de la misma manera que el oro y el mineral se funden conjuntamente en una sola masa metálica».<sup>31</sup>

Con estas palabras y con expresiones análogas, los santos contempladores de Dios se han esforzado por expresar en alguna medida la estrecha unión de Dios con el alma santificada; advierten, sin embargo, que no hay palabras para describir a fondo su realidad profunda.

Por consiguiente si, en estos versos, el amable lector encuentra aquí y allá algunas ideas análogas, quiera juzgarlas y entenderlas en este sentido.

Aunque me parece que me he explicado suficientemente en relación con este punto, debo citar todavía un bello texto de Dionisio el Cartujo, extraído de su *In Exod.*, art. 42: «Entonces el alma se despliega totalmente en la luz infinita, y, amorosa e íntimamente unida a la supraesencial divinidad<sup>32</sup> y a la Santísima Trinidad, ya no siente nada de nada y no percibe siquiera su propia acción, sino que se extasía en la misma riqueza de la gloria, consumida en el fuego del amor increado y sin medida, sumergida y engullida en el abismo de la divinidad, de tal manera que parece, al menos hasta cierto punto, que se ha desnudado de su ser creado y se ha revestido de la increada y arquetípica esencia (*esse ideale*). No es que se haya transformado su sustancialidad propia o que su esencia propia le haya sido extirpada, sino sencillamente que los atributos de su ser y su modo o calidad de vida han sido deificados. Eso significa que, por gracia, el alma se iguala a Dios y a su suprasantísima bienaventuranza.<sup>33</sup> Y así se cumple maravillosamente la palabra del Apóstol: Quien se acerca al Señor, es un solo espíritu con Él, etc. (1 Corintios 6, 17)».<sup>34</sup>

Cuando, por consiguiente, el hombre ha alcanzado una tal igualdad con Dios y ha llegado a ser un solo espíritu con Dios, y, además, en Cristo, ha conseguido la plena filiación, entonces es tan grande, tan rico, tan sabio y tan poderoso como Dios, y, entonces, Dios no hace nada sin un tal hombre, porque es una sola cosa con él. Dios le manifiesta toda su gloria y riqueza y nada hay en la casa de Dios, que es Dios mismo, que le guarde oculto; como dice a Moisés: Quiero mostrarte todos mis bienes.<sup>35</sup> Por eso el autor<sup>36</sup> no dice demasiado, cuando en el número 14, hablando de un tal hombre, afirma: «Yo soy tan rico como Dios», porque quien tiene a Dios, tiene con Dios todo lo que Dios tiene. También lo que se dice en los números 8, 95, 96 y otros muchos, ha de entenderse en el sentido de esa unión. Debe tenerse en cuenta que los dos primeros números toman en consideración a la persona de Cristo, que es verdadero Dios, y con sus inigualables obras de amor nos ha hecho entender que Dios, por así decirlo, no sería feliz, si nosotrosuviésemos que perdersen.

Por eso Él ha querido no sólo venir en esta miseria y hacerse hombre, sino morir de la muerte más ignominiosa, a fin de poder conducirnos a Él y, eternamente, gozar con nosotros de sus delicias. Como Él también dice: «Mi alegría está junto a los hijos de los hombres».<sup>37</sup> ¡Oh admirable e inexpresable nobleza de las almas! ¡Oh dignidad indescriptible que podemos alcanzar por medio de Cristo! ¡Quién soy yo, rey mío y Dios mío! ¡Qué valor tiene mi alma, oh Majestad infinita, para que te humilles hasta mí y me eleves hasta ti, para que busques el gozo junto a mí, Tú que eres el deleite de todos los espíritus, para que quieras unírte a mí y yo contigo, Tú que, eternamente, te bastas a ti mismo! Sí, ¡qué es mi alma, para que ella te sea familiar como una esposa a un esposo, como una amada a un amado! Oh Dios mío, si no creyese en tu veracidad, no podría creer que entre yo y Tú, Tú, la incomparable majestad, sea posible una tal comunidad. Pero, ya que has dicho que querías unírte a mí por toda la eternidad,<sup>38</sup> sólo he de admirar esta gracia suprarracional,<sup>39</sup> de la que, con humildad de corazón y rigor espiritual, jamás me sentiré digno. Sólo Tú, oh Dios, eres el que hace milagros incomparables, porque sólo Tú eres Dios. A ti la alabanza y el honor y la acción de gracias y la gloria por toda la eternidad.

En relación con los dichos y proposiciones que no son utilizados en la vida cotidiana, espero que el benévolo lector, si algo conoce de los maestros de la sabiduría mística, no solamente no se dejará perturbar por ellos, sino que incluso le serán atrayentes y agradables, ya que, brevemente, encontrará aquí lo que ya había leído más extensamente en aquellos autores e, inclusive, lo que, asistido por la gracia de Dios, realmente, ya había saboreado y probado. Pero si el lector aún no posee experiencia en estas cuestiones, entonces entiendo haberle introducido amicalmente a ellos, especialmente a Ruusbroec, Tauler, Herp, al autor de la *Teología alemana*,<sup>40</sup> etc. Y, además de éstos, le recomiendo a Maximiliano Sandaeus<sup>41</sup> de la Compañía de Jesús, el cual, con su *Theologia mystica* y con la *Clavis*, ha adquirido méritos excepcionales entre los amantes de este arte divino.

El lector interesado encontrará toda la doctrina, expresada en el más consolador de los lenguajes, con grande y extraordinaria pasión y ardiente deseo del corazón, en la *Vita*, publicada hace poco, de la venerable virgen Marina de Escobar,<sup>42</sup> la cual, sólo por gracia y regalo de Dios, ha sido juzgada digna de conocer todo lo que estos expertos del místico arte de Dios han escrito y anotado.

Porque ofrecer, una por una, una exhaustiva y clara explicación de las palabras requeriría amplísimas explicaciones que cansarían mucho al lector. Actualmente, a causa de la falta de medida en la escritura de libros, se escribe más de lo que se lee. Estas rimas, de la manera que ha sido concedido al autor hilvanarlas en un tiempo muy breve (el primer libro, por ejemplo, se escribió en cuatro días), se han escrito sin premeditación ni laboriosas reflexiones a partir de la fuente de todo bien; estas rimas deben permanecer tal como son, animando al lector a buscar al Dios escondido en él por sí mismo, a contemplar con los propios ojos su rostro. Sin embargo, allí donde el sentido nos ha parecido demasiado dudoso u oscuro, hemos añadido una breve explicación.<sup>43</sup> Pero que el lector continúe meditando y viva con amor sincero en la contemplación de los milagros divinos, para la más grande gloria de Dios, al que me encomiendo.

Escrito en Silesia, el día 7 del mes de agosto del año 1674.

## Libro primero

### 1. *Lo que es precioso permanece* ✕

Pura como el oro más fino, dura como la roca,  
Clara como el cristal, ha de ser tu alma.<sup>1</sup>

### ✕2. *El lugar de la quietud eterna*

Que otro se inquiete por su sepultura  
Y edifique suntuosos monumentos a su carroña.<sup>2</sup>  
Yo no me preocupo de eso: mi tumba, mi roca y mi féretro,  
En el que reposaré eternamente, han de ser el corazón de Jesús.

### 3. *Sólo Dios puede satisfacer*

¡Fuera de aquí, serafines, no podéis apagar mi sed! ✓  
¡Fuera de aquí, ángeles todos y todo lo que brilla en vosotros! ✓  
No quiero nada de vosotros. Sólo quiero lanzarme  
Al mar de la divinidad nuda.<sup>3</sup>

### 4. *Se ha de ser plenamente divino*

¡Señor, no basta que te sirva como un ángel<sup>4</sup>  
Y que, en la perfección de los dioses, verdee<sup>5</sup> ante ti!  
Es para mí muy poco y para mi espíritu, demasiado mediocre.  
Quien quiera servirte de verdad ha de ser más que divino.

### 5. *Uno no sabe lo que es*

No sé quien soy. No soy lo que sé.  
Una cosa y una no cosa, un puntito y un círculo.<sup>6</sup>

### 6. *Tienes que ser lo que Dios es*

Para encontrar mi último fin y mi inicio,



Debo buscarme en Dios y a Dios en mí,  
Y así convertirme en lo que Él es: luz en la luz,  
Palabra en la Palabra, Dios en Dios.<sup>7</sup>

7. *Aún se debe ir más allá de Dios*  
¿Dónde se encuentra mi morada? Donde no hay ni yo ni tú.  
¿Dónde está el fin último hacia el cual debo tender?  
Donde no se encuentra ningún fin. ¿Hacia dónde debo ir?  
Más allá de Dios,<sup>8</sup> al desierto.<sup>9</sup>

8. *Dios no vive sin mí*  
Yo sé que, sin mí, Dios no puede vivir ni un instante.<sup>10</sup>  
Si me convirtiera en nada, Él necesariamente debería morir.<sup>11</sup>

9. *Yo lo tengo de Dios, y Dios de mí*  
Que Dios sea tan feliz y viva sin desear nada  
Lo ha recibido de mí, tal como yo lo he recibido de Él.

10. *Yo soy como Dios, y Dios como yo*  
Soy tan grande como Dios. Él es tan pequeño como yo.  
Él no puede estar sobre mí, ni yo bajo Él.

11. *Dios está en mí, y yo en Él*  
Dios es en mí el fuego, y yo, en Él, la luz:  
¿No estamos el uno con el otro íntimamente unidos?<sup>12</sup>

12. *Es necesario ir más allá de sí mismo*  
Hombre, si lanzas tu espíritu más allá del espacio y del tiempo,  
En cada instante, podrás encontrarte en la eternidad.<sup>13</sup>

13. *El hombre es eternidad*  
Yo mismo soy eternidad, si abandono el tiempo  
Y si me concentro en Dios y Dios en mí.

14. *Un cristiano tan rico como Dios*  
Yo soy tan rico como Dios; no puede existir ni una mota de polvo  
Que yo (¡hombre, créeme!) no posea en común con Él.

15. *La sobredivinidad*  
Lo que se dice sobre Dios, todavía no me resulta suficiente:  
La sobredivinidad es mi vida y mi luz.<sup>14</sup>

16. *El amor fuerza a Dios*  
Si Dios no quisiera llevarme más allá de Dios,  
Lo forzaría con mi puro amor.<sup>15</sup>

17. *Un cristiano es hijo de Dios*  
Yo también soy hijo de Dios, estoy sentado a su diestra.  
Su espíritu, su carne y su sangre me reconocen.<sup>16</sup>

18. *Hago lo mismo que Dios*  
Dios me ama más que a sí mismo. Si yo le amo más que a mí,  
Le doy tanto como Él me da de sí mismo.

19. *El silencio feliz*  
¿Qué feliz es el hombre que no quiere ni sabe!  
Aquel (entiéndeme bien) que no da a Dios ni alabanza ni gloria.<sup>17</sup>

20. *La bienaventuranza está en ti*  
Hombre, tú mismo puedes alcanzar la bienaventuranza.  
Sólo es preciso que te prepares y acomodes a ella.

21. *Dios se da como nosotros queremos*  
Dios no da nada a nadie: está a disposición de todos  
De tal manera que, si sólo a Él quieres, es enteramente tuyo.

22. *El abandono*<sup>18</sup>  
Cuanto más te abandones a Dios, tanto más nacerá Él en ti.  
Ni más ni menos te ayudará en tus sufrimientos.

23. *María espiritual*  
He de ser María, y Dios ha de nacer de mí,  
Si me ha de conceder la bienaventuranza eterna.<sup>19</sup>

24. *No ser nada, no querer nada*  
Hombre, si eres algo, si sabes algo, si amas y tienes algo,  
Créeme, aún no te has librado de tu peso.

25. *Dios no se aprehende*  
Dios es pura nada, no lo tocan ni el ahora ni el aquí.<sup>20</sup>  
Cuanto más quieras aprehenderlo, más te huirá.<sup>21</sup>

26. *La muerte oculta*<sup>22</sup>  
La muerte es cosa santa.<sup>23</sup> Cuanto más poderosa es,  
Tanto más espléndida es la experiencia de la vida.

27. *Morir hace vivir*  
Aunque el hombre sabio muera mil veces,  
Obtiene, mediante la verdad, mil vidas.

28. *La muerte más dichosa*  
No hay muerte más dichosa que morir en el Señor  
Y extinguirse con cuerpo y alma por el bien eterno.<sup>24</sup>

29. *La muerte eterna*  
La muerte, de la cual no florece nueva vida,  
Es, de entre todas las muertes, la que evita mi alma.

30. *No hay muerte*  
No creo en la muerte. Aunque muera cada hora,  
Cada vez he encontrado una vida mejor.

31. *La muerte eterna*  
Muero y vivo por Dios.<sup>25</sup> Si quiero vivir eternamente para Él,  
Eternamente, tengo que entregarle mi espíritu.<sup>26</sup>

32. *Dios muere y vive en nosotros*  
Yo ni muero ni vivo: el mismo Dios muere en mí,<sup>27</sup>  
Y lo que he de vivir continuamente Él lo vive.<sup>28</sup>

33. *Nada vive sin morir*  
El mismo Dios, si quiere vivir para ti, ha de morir.  
¿Cómo puedes pensar que heredarás su vida sin morir?<sup>29</sup>

34. *La muerte te deifica*  
Cuando mueras y Dios se convierta en tu vida,  
Entonces entrarás a formar parte del altísimo orden divino.<sup>30</sup>

35. *La muerte es la cosa mejor*  
Ya que sólo la muerte me hará libre, afirmo  
Que es, entre todas las cosas, la mejor.

36. *No hay muerte sin vida*  
Afirmo: nada muere. Sólo otra vida,  
Incluso la más penosa,<sup>31</sup> nos es dada por la muerte.

37. *La inquietud viene de ti*  
No hay nada que te agite: tú mismo eres la rueda,  
Que gira por ella misma y no tiene reposo.<sup>32</sup>

38. *La indiferencia proporciona la paz*  
Si aceptas las cosas sin hacer distinción,  
Permanecerás sosegado, lo mismo en el amor que en el dolor.<sup>33</sup>

39. *El abandono imperfecto*  
Quien en el infierno no puede vivir sin el infierno  
Aún no se ha entregado completamente al Altísimo.<sup>34</sup>

40. *Dios es lo que quiere*  
Dios es un prodigio: es lo que quiere,  
Y quiere lo que es sin medida y sin finalidad.<sup>35</sup>

41. *Dios no se conoce fin*  
Dios es infinitamente elevado (¡hombre, reconócelo sin demora!).  
En toda la eternidad, no encuentra el final de su divinidad.

42. *¿Cómo se fundamenta Dios?*

Dios se fundamenta sin fundamento<sup>36</sup> y se mide sin medida.  
Hombre, si eres un espíritu con Él, lo comprenderás.

43. *También se ama sin conocer*

Yo amo una sola cosa y no sé lo que es.  
Y porque no sé lo que es, por eso la he escogido.

44. *Deben abandonarse eso y aquello*

Hombre, si amas alguna cosa, no amas verdaderamente.  
Dios no es eso o aquello. Por eso mismo, ¡abandónalos!<sup>37</sup>

45. *La impotencia potente*

Quien nada desea nada tiene, nada sabe, nada ama, nada quiere,  
Ese tal tiene, sabe, desea y ama aún mucho más.

46. *La no-cosa bienaventurada<sup>38</sup>*

Yo soy cosa bienaventurada si soy no-cosa  
Que nada sabe ni tiene en común con lo que es.

47. *El tiempo es eternidad*

El tiempo es como la eternidad y la eternidad como el tiempo,  
A no ser que tú hagas una distinción entre ellos.

48. *El templo y el altar de Dios*

Dios se inmola a sí mismo. En cada instante, yo soy,  
Si me sosiego, su templo, su altar, su reclinatorio.

49. *El sosiego es el bien más elevado*

El sosiego es el bien más elevado. Si Dios no fuera sosiego,  
Cerraría mis ojos, ambos, ante Él.

50. *El trono de Dios*

Te preguntas, cristiano, ¿dónde Dios ha puesto su trono?  
Allí donde Él hace nacer a su Hijo en ti.

51. *La indiferencia de Dios*

Quien en la alegría, el dolor, la angustia permanece inalterable  
No se halla muy alejado de la indiferencia de Dios.<sup>39</sup>

52. *El grano de mostaza espiritual*

Mi espíritu es un grano de mostaza. Si su sol lo ilumina,  
Entonces, con indescriptible felicidad, crece parecido a Dios.<sup>40</sup>

53. *La virtud se basa en el sosiego*

Hombre, si, con penas y trabajos, practicas la virtud,  
Aún no la posees: sólo la buscas.

54. *La virtud esencial*

Yo mismo he de ser virtud y no conocer el azar,  
Si, de verdad, las virtudes han de fluir de mí.<sup>41</sup>

55. *El manantial está en nosotros*

¡No has de invocar a Dios! El manantial está en ti.  
Si no obstruyes la salida, manará sin cesar.<sup>42</sup>

56. *La desconfianza injuria a Dios*

Si suplicas a Dios con desconfianza  
Y no dejas que se ocupe de todo, vigila que no le injurieras.

57. *Dios se encuentra en la debilidad*

Quien tiene los pies tullidos y sufre ceguera  
Que observe su entorno si ve a Dios en algún sitio.

58. *La búsqueda de sí mismo*

Hombre, si buscas a Dios para conseguir la paz, aún no está bien:  
Te buscas a ti, no a Él. Aún no eres hijo, sino esclavo.

59. *Se ha de querer lo que Dios quiere*

Si yo fuera un serafín, gustosamente querría ser  
El gusano más despreciable para complacer al Altísimo.

60. *Cuerpo, alma y divinidad*  
El alma es un cristal; la divinidad, su luz,  
El cuerpo en el que vives, el relicario de ambos.

61. *Dios ha de nacer en ti*  
Aunque Cristo hubiera nacido mil veces en Belén,  
Pero no en ti, estarías perdido para siempre.

62. *Lo que es externo no te ayuda*  
La cruz del Gólgota no puede librarte del mal  
Si no se yergue en ti mismo.

63. *Resucita tú mismo de entre los muertos*  
Te digo: no te ayuda que Cristo haya resucitado  
Si aún permaneces en el pecado y los lazos de la muerte.

64. *La siembra espiritual*  
Dios es un sembrador, la semilla, su palabra eterna,  
El arado es su espíritu, mi corazón, el campo sembrado.<sup>43</sup>

65. *La pobreza es divina*  
Dios es la cosa más pobre: está completamente solo y libre.  
Por eso digo con razón que la pobreza es divina.

66. *El corazón es el lar de Dios*  
Si Dios es un fuego, mi corazón es el lar  
En el que Él consume la madera de la vanidad.

67. *El niño se dirige con gritos a la madre*  
Como un niño destetado grita llorando a su madre,  
Así le grita el alma que sólo piensa en Dios.

68. *El abismo llama al abismo*  
A voces, el abismo de mi espíritu siempre invoca  
Al abismo de Dios. Dime, ¿cuál es el más profundo?<sup>44</sup>

69. *La leche mezclada con vino tonifica*<sup>45</sup>  
La humanidad es la leche, la divinidad es el vino.  
Bebe leche mezclada con vino si quieres tonificarte.

70. *El amor*  
El amor es nuestro Dios. Todo vive por el amor:  
¿Qué feliz sería un hombre que siempre permaneciera en él!

71. *Se ha de ser la esencia*  
Practicar el amor es muy fatigoso. No sólo tenemos que amar,  
Sino, como el mismo Dios, hemos de ser amor.<sup>46</sup>

72. *¿Cómo se ve a Dios?*  
Dios vive en una luz hacia la cual no hay camino.  
Quien no se convierte en luz eternamente no lo verá.<sup>47</sup>

73. *El hombre era la vida de Dios*  
Antes de ser algo, yo ya era vida de Dios.<sup>48</sup>  
Por eso se ha entregado completamente para mí.

74. *Es necesario volver al principio*  
El espíritu que Dios creándome me ha insuflado  
Debe volver esencialmente<sup>49</sup> a sumergirse en Él.

75. *Tu ídolo, tu deseo*  
Si deseas algo con Dios, te lo digo clara y llanamente,  
(Por más santo que seas), Él será para ti tu ídolo.

76. *Nada querer hace igual a Dios*  
Dios es la quietud eterna, porque ni busca ni quiere nada.  
Si tú, igualmente, nada quieres, entonces serás mucho.

77. *Las cosas son ínfimas*  
¿Qué pequeño es el hombre, que estima grande cualquier cosa  
Y no se sienta por encima de sí mismo en el trono de Dios!

78. *La criatura es sólo un puntito*  
¡Mira! Todo lo que Dios ha creado es tan pequeño para mi espíritu  
Que le parece que en Él es sólo un puntito.

79. *Dios produce frutos perfectos*  
Quien quiera negarme la perfección de Dios  
Debería antes que nada separarme de su cepa.<sup>50</sup>

80. *Cada cosa en su sitio*  
El pájaro, en el aire, la piedra reposa en el suelo,  
En el agua vive el pez, mi espíritu, en las manos de Dios.<sup>51</sup>

81. *Dios florece en sus ramas*  
Si tú has nacido de Dios, Dios florece en ti,  
Y su divinidad es tu savia y tu ornamento.

82. *El cielo está en ti*  
Detente, ¿hacia dónde corres? ¡El cielo está en ti!  
Si buscas a Dios en otro sitio, lo perderás para siempre.

83. *¿Cómo se puede gozar de Dios?*  
Dios es un Uno único.<sup>52</sup> Quien quiera gozar de Él  
Ha de encerrarse en Él no menos que en sí mismo.

84. *¿Cómo se llega a ser igual a Dios?*  
Quien quiera ser igual a Dios ha de ser desigual a todo,  
Ha de vaciarse de sí mismo y librarse de toda angustia.

85. *¿Cómo se escucha la Palabra de Dios?*  
Si quieres oír en ti la *Palabra Eterna*,<sup>53</sup>  
Has de mantenerte totalmente a distancia de todo oír.

86. *Yo soy tan extenso como Dios*  
Soy tan extenso como Dios. Nada hay en todo el mundo  
Que (¡oh milagro!) me tenga encerrado en sí.

87. *En la piedra angular está el tesoro*  
¿Por qué martirizas el metal? Sólo en la piedra angular  
Se encuentran la salud, el oro y todas las artes.<sup>54</sup>

88. *Todo está en el hombre*  
¿Cómo es, oh hombre, que puedes desear alguna cosa  
Si tienes en ti a Dios y todas las otras cosas?<sup>55</sup>

89. *El alma es igual a Dios*  
Porque mi alma, en Dios, se encuentra fuera de tiempo y espacio,  
Debe ser igual al espacio y a la palabra eternos.

90. *La divinidad es lo que verdea*  
La divinidad es mi savia. Lo que verdea y florece en mí  
Es el Espíritu Santo, que favorece todo crecimiento.<sup>56</sup>

91. *Ha de darse gracias por todo*  
Hombre, si acostumbras a dar gracias a Dios por eso y por aquello,  
Aún no te has librado de los obstáculos de tu debilidad.

92. *Quién está completamente divinizado*  
Quien es como si no fuera, y nunca hubiera sido,  
Este tal (¡oh bienaventuranza!) se ha convertido totalmente en Dios.

93. *Dentro de sí se escucha la Palabra*  
Niégalo si quieres, pero quien habita en sí mismo  
Ése oye la Palabra de Dios, incluso fuera del tiempo y el espacio.<sup>57</sup>

94. *La humildad*  
La humildad es el fundamento, la cobertura y el relicario  
En los que reposan y habitan las virtudes.

95. *La pureza*  
Si, con la ayuda de Dios, me he convertido a la pureza,  
Para encontrar a Dios, ya no tengo que preocuparme.

96. *Dios nada puede sin mí*  
Sin mí, Dios no puede hacer siquiera un gusanito;  
Si con Él yo no lo mantengo, inmediatamente desaparece.

97. *La unión con Dios salva de los tormentos eternos*  
A quien está unido a Dios, Él no podrá condenarlo,  
A menos que no se arroje con Él a la muerte y las llamas.

98. *La voluntad muerta es soberana*  
Si mi voluntad está muerta, Dios ha de hacer lo yo que quiero.  
Incluso soy yo quien le prescribe el modelo y la meta.

99. *El abandono todo lo iguala*  
Me abandono totalmente a Dios. Si quiere hacerme sufrir,  
Reiré con Él como si fuesen de alegrías.

100. *Lo uno sostiene a lo otro*  
Yo importo tanto a Dios como Él a mí.  
Le ayudo a mantener su ser, y Él, el mío.

101. *Cristo*  
¡Oíd este milagro! Cristo es el cordero y también el pastor  
Cuando Dios en mi alma se encarna como hombre.

102. *Alquimia espiritual*  
Si el plomo se convierte en oro, el azar se desvanece  
Cuando yo, con Dios, por Dios, me transformo en Dios.<sup>58</sup>

103. *Sobre lo mismo*  
Yo mismo soy el metal. El Espíritu es fuego y fragua.  
El Mesías es la tintura que transfigura cuerpo y alma.<sup>59</sup>

104. *Otra vez sobre lo mismo*  
En cuanto puedo fundirme en el fuego de Dios,  
Dios me imprime su propia esencia.<sup>60</sup>

105. *La imagen de Dios*  
Poseo en mí la imagen de Dios. Si Él quiere verse,  
Sólo puede hacerlo en mí y en lo que se me parece.<sup>61</sup>

106. *Lo uno es en el otro*  
Yo no soy fuera de Dios y Dios no es fuera de mí.  
Yo soy su resplandor y su luz, Él es mi ornamento.

107. *Todo es en Dios*  
Si es verdad que la criatura ha salido de Dios,  
¿Cómo es que aún la mantiene en su seno?<sup>62</sup>

108. *La rosa*  
La rosa que ahora ve tu ojo exterior  
Ha florecido en Dios desde la eternidad.<sup>63</sup>

109. *Las criaturas*  
Si las criaturas se mantienen en la Palabra de Dios,  
¿Cómo es que pueden estropearse y desaparecer?

110. *La búsqueda de la criatura*  
Desde el primer comienzo hasta el día de hoy,  
La criatura no busca sino la quietud de su creador.

111. *La divinidad es una nada*  
La sutil divinidad es una nada y menos que nada.<sup>64</sup>  
Hombre, ¡créeme!, quien ve nada en todo éste ve.<sup>65</sup>

112. *Se está bien en el sol*  
A quien está en el sol no le falta la luz,  
Que falta a quien camina, descarriado, fuera de ella.

113. *El sol del alma*  
Aparta la luz del sol. Jesús es el sol  
Que ilumina mi alma y la llena de delicias.

114. *El sol es suficiente*

A quien le resplandece su sol no ha de espiar  
Si la luna y las otras estrellas brillan en otro lugar.

115. *Tú mismo has de ser sol*

Yo mismo he de ser sol. Con mis rayos  
He de pintar el mar incoloro de la divinidad entera.

116. *El rocío*

El rocío refresca el campo. Para reanimar mi corazón,  
Tendrá que manar del corazón de Jesús.

117. *En el mundo no hay nada dulce*

Quien, en el mundo, llama dulce y encantador a algo  
Es porque aún no conoce la dulzura, que es Dios.

118. *El espíritu permanece siempre libre*

¡Átame, tan rudamente como quieras, a mil cadenas!  
Siempre seré libre y desencadenado.

119. *Vé al origen*

Hombre, en el origen, el agua es pura y cristalina.  
Si no bebes de la fuente, estarás en peligro.

120. *La perla nace del rocío*

El caracol lame el rocío, y yo, Señor Jesús, tu sangre:  
En ambos nace un bien precioso.<sup>66</sup>

121. *Por la humanidad a la divinidad*

Si quieres apropiarte del rocío perliero de la noble divinidad,  
Has de mantenerte imperturbable en su humanidad.

122. *La sensualidad conduce al dolor*

Un ojo que nunca se priva del placer de ver  
Al fin acaba ciego y no se ve a sí mismo.

123. *Dios se lamenta de su esposa*

La tórtola se lamenta de haber perdido a su esposo,  
Y Dios, por verte escoger la muerte en vez de a Él.<sup>67</sup>

124. *Tú, por tu parte, has de serlo*

Dios se ha hecho hombre por ti. Si tú no te conviertes en Dios,  
Desprecias su nacimiento y te burlas de su muerte.

125. *La indiferencia no conoce sufrimiento*

A quien todo es igual no atormenta el sufrimiento  
Aunque se vea arrojado a la cloaca del infierno más profundo.<sup>68</sup>

126. *Al deseo aguarda satisfacción*

Hombre, si todavía tienes deseo y sed de Dios,  
Es que aún no has sido totalmente atrapado por Él.

127. *Para Dios todo es igual*

Dios no hace distinciones. Para Él todo es igual.  
Se comunica tanto a la mosca como a ti.<sup>69</sup>

128. *Todo depende de la receptividad*

Si yo pudiera recibir lo mismo que Cristo,  
Él me permitiría que lo consiguiera en un instante.

129. *El mal nace en ti*

Dios sólo es bondad. Damnación, muerte y dolor  
Y lo que se llama mal, hombre, se encuentran sólo en ti.

130. *La desnudez reposa en Dios*

¡Qué bienaventurado es el espíritu que reposa en el seno del Amado!  
Ese tal está desnudo de Dios, de todas las cosas y de sí mismo.<sup>70</sup>

131. *El paraíso en el sufrimiento*

Hombre, si eres fiel a Dios y sólo en Él piensas,  
La mayor de las indigencias te será un paraíso.

132. *Es necesaria la prueba*  
Hombre, sin ser probado no se accede al paraíso.  
Si quieres entrar en él, ha de ser a través del fuego y la espada.<sup>71</sup>

133. *Dios es un instante eterno*  
Si Dios es un instante eterno, ¿qué impide  
Que, ya ahora mismo, sea en mí todo en todo?<sup>72</sup>

134. *Imperfecto estado de muerte*  
Si eso o aquello todavía te angustia y agita,  
Aún no has sido colocado en la tumba con Dios.

135. *Sólo el Hijo está cerca de Dios*  
Hombre, ¡nace de Dios! A la vera del trono de su divinidad  
Sólo se halla el Hijo unigénito.

136. *¿Cómo reposa Dios en mí?*  
Has de ser completamente puro y mantenerte en el instante  
Si Dios se ha de contemplar en ti y reposar dulcemente.

137. *Dios no condena a nadie*  
¿Por qué te quejas de Dios? ¡Tú mismo te condenas!  
Créeme, Él jamás haría tal cosa.

138. *Cuanto más sales de ti, tanto más Dios entra en ti*<sup>73</sup>  
Cuanto más te rechazas y huyes de ti mismo,  
Tanto más Dios fluye dentro de ti con su divinidad.<sup>74</sup>

139. *Lleva y es llevado*<sup>75</sup>  
La Palabra que te lleva a ti, a mí y a todas las cosas  
Es, a su vez, llevada y cuidada por mí.

140. *El hombre es todas las cosas*  
El hombre es todas las cosas. Si le falta alguna,  
Es porque, de hecho, no conoce su propia riqueza.

141. *Existen mil soles*  
Dices que en el firmamento sólo hay un sol.  
Yo, en cambio, afirmo que existen miles de soles.<sup>76</sup>

142. *Cuanto más se da, tanto más se es amado*  
Por qué el serafín es más amado por Dios  
Que un mosquito? Porque se da más.

143. *El amor a sí mismo condena*<sup>77</sup>  
Si el diablo pudiera abandonar la búsqueda de sí mismo,  
Súbitamente lo verías en el trono de Dios.<sup>78</sup>

144. *Sólo lo puede el Creador*  
¿Por qué te imaginas que puedes contar la multitud de las estrellas?  
El Creador es el único que puede contarlas.<sup>79</sup>

145. *En ti hay lo que tú quieres*  
El cielo está en ti, y también los tormentos del infierno.  
Lo que tú eliges y quieres eso es siempre lo que tienes.<sup>80</sup>

146. *Dios no ama nada fuera de Cristo*  
Tanto ama Dios a un alma en el esplendor y la luz de Cristo  
Como la detesta si le falta Cristo.

147. *La tierra virgen*  
Lo más exquisito en el mundo es la pura tierra virgen:  
Se dice que, a partir de ella, se llega a ser el hijo de los sabios.<sup>81</sup>

148. *La parábola*<sup>82</sup> *de la Trinidad*  
El Sentido, el Espíritu, la Palabra enseñan de manera clara y visible,  
(Así podrás comprenderlo), que Dios es Tres en Uno.<sup>83</sup>

149. *No se deja circunscribir*  
Así como desconoces la amplitud de Dios,  
Tampoco puedes afirmar, como dices, que el mundo es una esfera.<sup>84</sup>



150. *Uno en el otro*

Si mi alma está en el cuerpo e, igualmente, en todos los miembros,  
Puedo decir con razón que, a su vez, el cuerpo está en ella.<sup>85</sup>

151. *El hombre es el lecho de parturienta de Dios*

Cuando Dios dio a luz a su Hijo por vez primera,  
Nos eligió, a mí y a ti, como lecho de parturienta.<sup>86</sup>

152. *Tú mismo has de ser corderito de Dios*

¡Oh cristiano!, que Dios sea un corderito no te servirá de nada  
Si tú mismo no eres también un corderito de Dios.<sup>87</sup>

153. *Has de convertirte en niño*

Hombre, si no te conviertes en niño, no entrarás  
En donde están los hijos de Dios: la puerta es demasiado estrecha.<sup>88</sup>

154. *La virginidad mística*

Quien es claro como la luz, puro como la fuente,  
Éste será elegido por Dios mismo para ser virgen.

155. *Aquí está el inicio*

Hombre, si quieres permanecer eternamente con el Cordero de Dios,  
Desde ahora mismo, debes seguir sus pasos.

156. *El mismo Dios es nuestra pastura*

¡Contemplad el milagro! Dios se humilla de tal manera  
Que incluso quiere ser la pastura de los corderos.

157. *La maravillosa parentela de Dios<sup>89</sup>*

Dime, oh gran Dios, ¿cómo es que estoy emparentado contigo  
Ya que me llamas madre, prometida, esposa e hijo?

158. *¿Quién bebe de la fontana de la vida?*

Quien en lo alto quiera sentarse junto a la fontana de la vida  
Es preciso que, antes, aquí abajo, sude la propia sed.<sup>90</sup>

159. *La vacuidad es como Dios*

Hombre, si estás vacío,<sup>91</sup> el agua manará de ti  
Como si brotara de la fuente de la eternidad.

160. *Dios está sediento, ¡dale de beber!*

El mismo Dios está sediento. Tú le haces sufrir  
Y no le sacias como hizo la samaritana.<sup>92</sup>

161. *La luz eterna*

Soy la luz eterna, ardo sin cesar.  
Dios es mi pabilo y mi aceite, el vaso es mi espíritu.<sup>93</sup>

162. *Has de tener la filiación*

Si quieres llamar al Dios altísimo tu Padre,  
Primero has de confesar que eres su hijo.

163. *Debe amarse a la humanidad*

Que no ames a los hombres es del todo justo.  
Es a la humanidad a la que debe amarse en el hombre.

164. *Se contempla a Dios en el abandono*

Con ojos serenos el ángel contempla a Dios.  
Yo lo haré más intensamente si me abandono a Dios.<sup>94</sup>

165. *Dónde la sabiduría está a gusto*

La sabiduría está a gusto donde se encuentran sus hijos.<sup>95</sup>  
¿Por qué? ¡Oh maravilla! Ella misma es una hija.<sup>96</sup>

166. *El espejo de la sabiduría*

La sabiduría se contempla en su propio espejo.  
¿Quién es? Ella misma y quien sabe convertirse en sabiduría.

167. *Tanto tú en Dios como Él en ti*

Tanto como el alma reposa en Dios, Dios reposa en ella.  
Créeme hombre, Dios es para ti ni más ni menos.

168. *Cristo lo es todo*  
¡Oh milagro! Cristo es la verdad y la Palabra,  
Luz, vida, alimento y bebida, camino, peregrino, puerta y morada.<sup>97</sup>

169. *Nada desear es bienaventuranza*  
Si los santos están inmersos en la quietud de Dios  
Y poseen la bienaventuranza, es porque no desean nada.

170. *Dios no es alto ni profundo*  
Dios no es alto ni profundo. Quien habla de otra manera,  
Se encuentra completamente mal informado sobre la verdad.

171. *Se encuentra a Dios si no se le busca*  
Dios no está aquí o allá. Quien desea encontrarlo  
Que se deje encadenar de pies y manos, de cuerpo y alma.

172. *Dios ve antes que tú pienses*  
Si Dios, desde toda la eternidad, no viera los pensamientos,  
Sería que tú has sido antes que Él: Él, el punto, y tú, la circunferencia.<sup>98</sup>

173. *No sólo de pan vive el hombre*  
El pan no te nutre. Lo que te sacia en el pan  
Es la Palabra eterna de Dios, que es vida y espíritu.<sup>99</sup>

174. *Los dones no son Dios*  
Quien suplica a Dios sus dones ciertamente está en el error,  
Porque pide la criatura y no el Creador.

175. *Ser hijo ya basta*  
Hijo es la palabra más bella con que Dios puede llamarme.  
Si me la dice, puedo renunciar al mundo y al mismo Dios.

176. *Lo uno como lo otro*  
El infierno se hace reino de los cielos aquí en la tierra  
(Y eso parece extraño) si el cielo puede convertirse en infierno.

177. *En el fondo, todo es uno*  
Se habla del tiempo y el espacio, de ahora y de la eternidad,  
Pero ¿qué son tiempo y espacio, ahora y eternidad?

178. *La culpa es tuya*  
Si mirando el sol pierdes la vista,  
Son culpables tus ojos y no la gran luz.

179. *La fontana de Dios*  
Si de mí han de manar los torrentes de la divinidad,  
Debo ser una fuente, de lo contrario se perderían.

180. *Un cristiano es Iglesia y todo*  
Finalmente, ¿quién soy yo? Debo ser Iglesia y piedra,  
Ser el sacerdote de Dios y también la víctima.

181. *Es necesario usar la fuerza*  
Quien no busca ser el hijo amado del Altísimo  
Permanece en el establo donde están ganado y esclavos.

182. *El mercenario no es hijo*  
Hombre, si sirves a Dios por la paga, la bienaventuranza, el salario,  
Aún no le sirves por amor como un hijo.<sup>100</sup>

183. *Las nupcias místicas*  
¿Qué alegría debe haber cuando Dios se desposa  
En su Palabra eterna por mediación de su Espíritu?

184. *Dios es para mí lo que yo quiero*  
Para mí, Dios es báculo, luz, camino, meta, juguete,  
Mi padre, hermano, hijo y todo lo que yo quiero.

185. *El mismo espacio está en ti*  
Tú no estás en el espacio, sino que el espacio está en ti.  
Si lo rechazas, entonces, ya aquí, estás en la eternidad.

186. *La casa de la sabiduría eterna*  
La sabiduría eterna construye. Yo seré su palacio  
Si encuentra sosiego ella en mí y yo en ella.<sup>101</sup>

187. *La vastedad del alma*  
El mundo es demasiado angosto para mí, el cielo, demasiado pequeño.  
¿Dónde podré encontrar un espacio para mi alma?

188. *El tiempo y la eternidad*  
Dices: ¡trasládate del tiempo a la eternidad!  
Pero ¿hay alguna diferencia entre eternidad y tiempo?

189. *El hombre crea el tiempo*  
Tú mismo creas el tiempo. Los sentidos son su reloj.  
Si detienes las inquietudes, el tiempo ya no existe.

190. *La indiferencia*  
No sé lo que he de hacer. Todo me parece igual:  
Lugar, no-lugar,<sup>102</sup> tiempo, noche, día, alegría y dolor.

191. *Quien ha de contemplar a Dios ha de serlo todo*  
Quien en sí mismo no lo es todo es aún demasiado ínfimo  
Para poder verte a Ti, oh Dios mío y todas las cosas.<sup>103</sup>

192. *Quien de verdad ha sido deificado*  
Hombre, si te has convertido en todas las cosas,  
Entonces estarás en la Palabra y en el orden de los Dioses.<sup>104</sup>

193. *La criatura está realmente en Dios*  
Más en Dios que en sí misma está la criatura.  
Aunque perezca, permanece sin cesar en Él.<sup>105</sup>

194. *¿Quién eres tú ante Dios?*  
Hombre, por tus obras, no te creas importante ante Dios,  
Porque, ante Dios, los actos de todos los santos son un juego.<sup>106</sup>

195. *La luz está hecha de fuego*  
La luz da fuerza a todo. El mismo Dios vive en la luz.  
Pero si Él no fuera el fuego, la luz pronto se extinguiría.

196. *El arca espiritual y la jarrita del maná*  
Hombre, si tu corazón es oro y tu alma es pura,  
Podrás ser el arca y la jarrita del maná.<sup>107</sup>

197. *Dios obra la perfección*  
Que Dios es omnipotente no lo cree aquel  
Que niega la perfección tal como Dios la desea.

198. *La Palabra es como el fuego*  
El fuego mueve toda cosa y, sin embargo, permanece inamovible.  
Lo mismo sucede con la Palabra eterna, que todo lo eleva y mueve.

199. *Dios fuera de la criatura*  
¿Ve donde no puedes ir! ¡Mira hacia donde nada ves!  
Escucha donde nada resuena ni tintinea: entonces estarás donde Dios habla.

200. *Dios no es nada (creatural)*  
Verdaderamente, Dios no es nada. Y si algo es,  
Lo es solamente en mí por cuanto me ha elegido.<sup>108</sup>

201. *¿Por qué nace Dios?*  
¡Oh misterio incomprensible! Dios se ha perdido a sí mismo.  
Por eso quiere ser en mí un nacido de nuevo.<sup>109</sup>

202. *La excelsa dignidad*  
¡Oh excelsa dignidad! Dios salta de su trono  
Y me pone en su lugar como a su amado hijo.<sup>110</sup>

203. *Siempre lo mismo*  
He llegado a ser lo que era; soy lo que he sido,  
Y lo seré eternamente si mi cuerpo y mi alma se curan.<sup>111</sup>

204. *El hombre es la cosa más excelsa*  
Nada me parece excelso. Yo soy la cosa suprema,  
Porque el mismo Dios sin mí, por sí mismo, es poca cosa.

205. *El lugar es la Palabra*  
El lugar y la Palabra son uno. Si no existiera el lugar,  
(Por toda la eternidad), no existiría la Palabra.<sup>112</sup>

206. *¿Cómo se llama el hombre nuevo?*  
Quieres conocer al hombre nuevo y su nombre;  
Pregunta primero a Dios cómo acostumbra a llamarse Él mismo.

207. *El banquete más bello*  
¡Oh dulce banquete! El mismo Dios será el vino,  
El manjar, la mesa, la música y el sirviente.<sup>113</sup>

208. *La bienaventurada glotonería*  
Demasiado nunca es bueno. Odio la glotonería,  
Pero ojalá pudiera embriagarme de Dios como lo está Jesús.

209. *Como es la boca así es la bebida*  
La meretriz Babilonia bebe sangre y bebe muerte.<sup>114</sup>  
¡Oh gran diferencia! Yo bebo la sangre y a Dios.

210. *Cuanto más abandono, tanta más divinización*  
Los santos están embriagados de la divinidad de Dios  
En la medida que se han perdido y sumergido en Él.<sup>115</sup>

211. *El reino de los cielos es de los violentos*  
Dios no regala el reino de los cielos. Tú mismo tienes que apoderarte de él,  
Y para ello tratar de ganarlo con todas tus fuerzas y con todo tu celo.<sup>116</sup>

212. *Yo como Dios, Dios como yo*  
Dios es el que es. Yo lo que soy por mediación de Él.  
Pero si conoces a uno de los dos, conoces a ambos.

213. *El pecado*  
La sed no es una cosa y, sin embargo, puede atormentarte.  
¿Cómo el pecado no roerá eternamente al malvado?

214. *La suavidad*  
La suavidad es un terciopelo sobre el cual Dios reposa y yace.  
Si tú eres así, Él te agradece que seas su almohada.

215. *La justicia*  
¿Qué es la justicia? Lo que a todos por igual  
Se da, ordena, autoriza aquí como en el reino de los cielos.

216. *La deificación*  
Dios es mi espíritu, mi sangre, mi carne y mis huesos.  
¿Cómo puedo ser en Él completamente deificado?

217. *Acción y reposo son en verdad divinos*  
Inquieres: ¿qué prefiere Dios la acción o el reposo?  
Te digo que el hombre, al igual que Dios, ha de hacer ambas cosas.<sup>117</sup>

218. *La mirada divina*  
Quien en el prójimo no ve sino a Dios y a Cristo  
Este tal ve con la luz que surge de la divinidad.

219. *La simplicidad*  
La simplicidad es tan valiosa que, si Dios fuera privado de ella,  
Ya no sería más Dios ni sabiduría ni luz.

220. *Yo también a la diestra de Dios*  
Porque mi Salvador ha acogido a la humanidad,  
Yo también, en Él, he llegado a la diestra de Dios.

221. *La fe*  
La fe, grande como un grano de mostaza, transporta la montaña al mar.  
¡Piensa lo que podría hacer si fuera una calabaza!<sup>118</sup>

222. *La esperanza*

La esperanza es una cuerda. Si un condenado pudiera esperar,  
Dios lo sacaría del lodazal en el que se ahoga.

223. *La confianza*

La confianza es buena, y la fe, exquisita,  
Pero si no eres justo, te causarán muchos problemas.<sup>119</sup>

224. *Lo que Dios es para mí yo lo soy para Él*

Dios es para mí Dios y hombre; yo soy para Él hombre y Dios.  
Yo apago su sed, y Él me libra de la necesidad.

225. *El Anticristo*

Hombre, ¿por qué tanto estupor? El Anticristo y la bestia,  
(Si no estás en Dios), ambos están en ti.<sup>120</sup>

226. *Babilonia*

Tú eres la misma Babilonia. Si no sales de ti mismo,  
Por toda la eternidad serás la taberna del diablo.

227. *La sed de venganza*

La sed de venganza es una rueda que nunca para.  
Cuanto más gira, tanto más se pierde a sí misma.<sup>121</sup>

228. *La abominación de la maldad*

Hombre, si vieses las sabandijas<sup>122</sup> que hay en ti,  
Te horrorizarías de ti mismo mucho más que del diablo.

229. *La ira*

La ira es fuego infernal. Cuando se inflama en ti,  
Se profana la camita en que reposa el Espíritu Santo.<sup>123</sup>

230. *La beatitud es fácil de alcanzar*

Me parece más fácil lanzarme al cielo  
Que forzar el abismo con toda suerte de pecados.

231. *Los ricos que aman el mundo*

Cristiano, cuando veas una maroma que pasa a través de una aguja,  
Podrás decir que un rico ha volado al reino de los cielos.<sup>124</sup>

232. *Señor, que se haga tu voluntad*

La palabra que Dios te escucha más complacido  
Es cuando dices con todo el corazón: ¡que se haga su voluntad!<sup>125</sup>

233. *El eco de Dios*

¡Mi amor y todas las cosas! Es el eco de Dios  
Cuando oye que grito: ¡Mi Dios y todas las cosas!<sup>126</sup>

234. *Dios por Dios*

Señor, si amas a mi alma, ¡deja que te abrace!  
Entonces, nunca más te dejará ni que fuera por mil dioses.

235. *Todo con Dios*

Suplico a Dios con Dios, desde Él y con Él.  
Él es mi espíritu, mi palabra, mi salmo y todo lo que puedo.

236. *El Espíritu nos representa*

Siempre Dios ama y se alaba a sí mismo tanto como puede.  
Se arrodilla y prosterna ante sí mismo, y se adora.<sup>127</sup>

237. *La verdadera plegaria es interior*

Hombre, si quieres saber qué significa orar sinceramente,  
Entra en tu interior e interroga al Espíritu de Dios.

238. *La plegaria esencial*

Quien vive con el corazón puro y sigue el camino de Cristo  
Este tal ora esencialmente a Dios en sí mismo.<sup>128</sup>

239. *Se alaba a Dios en silencio*

¿Crees, oh pobre hombre, que el grito de tu boca  
Es la alabanza adecuada a la divinidad silenciosa?

240. *La plegaria silenciosa*

Dios es tan superior a todo que nada puede expresarlo.  
Por eso, lo adorarás mejor en el silencio.<sup>129</sup>

241. *El sirviente personal de Dios*

Mi cuerpo (¡oh grandeza!) es el sirviente personal de Dios.  
Por eso no considera que sea mediocre permanecer en él.

242. *La puerta ha de permanecer abierta*

Abre la puerta: así entrarán el Espíritu Santo,  
El Padre y el Hijo, que son uno y trino.

243. *La morada de Dios*

Cristiano, si amas a Jesús y posees su dulzura,  
Dios encontrará en ti su morada, su reposo y su paz.

244. *El amor es la piedra filosofal*

Piedra filosofal es el amor: separa oro y lodo,  
De la nada hace alguna cosa, y me transforma en Dios.<sup>130</sup>

245. *Es necesario que haya unión*

Si quieres que el amor te libre del dolor,  
Lo primero es que tu humanidad sea una con Dios.

246. *La tintura*

El Espíritu Santo funde, el Padre consume,  
El Hijo es la tintura que hace el oro y lo transfigura.<sup>131</sup>

247. *Lo viejo ha pasado*

Así como no puedes decir que el oro es negro o que es hierro,  
Tampoco podrás conocer, allí arriba, al hombre en el hombre.

248. *La unión perfecta*

Mira cómo el oro<sup>132</sup> se une perfectamente con el plomo,  
Y el que es deificado con la esencia de Dios.

249. *La aureidad y la divinidad*

La aureidad produce oro, la divinidad, Dios.  
Si no eres uno con ella, continuarás siendo plomo y lodo.

250. *Como la aureidad, así la divinidad*

Mira: así como la aureidad es fusión, peso y esplendor del oro,  
La divinidad lo será todo en el bienaventurado.<sup>133</sup>

251. *El hijo más amado de Dios*

Dime, ¿cómo puedo ser el hijo más amado del Padre?  
Si en ti se encuentra a sí mismo, a todo y a la divinidad.

252. *La filiación divina*

Sin íntima comunión con la divinidad de Dios,  
¿Cómo podré ser su hijo y Él mi Padre?

253. *El reino de los cielos es de los hijos*

Cristiano, si de corazón puedes convertirte en hijo,  
El reino de los cielos es tuyo ya aquí en la tierra.<sup>134</sup>

254. *La infancia y la divinidad*

Porque la divinidad se me ha mostrado en la infancia,  
Estoy igualmente inclinado a la infancia y a la divinidad.

255. *Hijo y Dios*

Hijo o Dios son igual. Si me has llamado hijo,  
Has reconocido a Dios en mí, y a mí en Dios.

256. *La filiación y la paternidad recíprocas*

Yo soy el infante<sup>135</sup> y el hijo<sup>136</sup> de Dios. Él, a su vez, es mi hijo.<sup>137</sup>  
¿Cómo es posible que ambos seamos el uno y el otro?<sup>138</sup>

257. *La Trinidad en la naturaleza*

Que Dios es uno y trino te lo muestra toda hierba  
En la que se mezclan en uno el azufre, la sal y el mercurio.<sup>139</sup>

258. *La tintura*  
¡Observa la tintura! Verás muy claramente  
Cómo eres redimido y transformado en Dios.<sup>140</sup>

259. *La divinidad y la humanidad*  
La divinidad eterna está tan comprometida con la humanidad  
Que, sin ella, pierde el corazón, el coraje y el sentido.

260. *Hoy es el día de la salvación*  
¡Alerta, esposa, viene el esposo! No entrará con él  
Quien en un instante no esté bien dispuesto.<sup>141</sup>

261. *El desposorio del cordero*  
El banquete ya está dispuesto, el cordero muestra sus heridas.  
¡Ay de ti, si aún no has encontrado a Dios, tu esposo!<sup>142</sup>

262. *El vestido nupcial*  
El vestido nupcial es Dios y el amor de su Espíritu.  
¡Cúbrete con ellos! Así te apartarás de lo que entristece a tu espíritu.<sup>143</sup>

263. *Dios no cesa de indagarse*  
La divinidad eterna es tan rica en pensamientos y acciones  
Que nunca acaba de indagarse a sí misma.

264. *Las criaturas son el eco de Dios*  
Nada existe sin voz. Dios escucha sin cesar  
Su alabanza y su eco en todas las criaturas.<sup>144</sup>

265. *La concordia*  
¡Qué lástima que nosotros, hombres, no seamos como los pájaros  
del bosque,  
que juntos con alegría cada uno canta el propio canto!<sup>145</sup>

266. *Nada vale para el burlón*  
No condena, lo sé, el ruiseñor el tono del cuco,  
Pero tú, si no canto como tú, te mofas de mí.

267. *No siempre una sola cosa complace*  
Amigo, si siempre hemos de cantar juntos una sola cosa,  
¿Qué canción será y qué coro?

268. *La variación embellece*  
Cuanto más variadas son las voces,  
Tanto más magnífico acostumbra a resonar el canto.

269. *En Dios, todo es igual*  
Dios se fija tanto en el canto de la rana  
Como en los gorgoritos que le dirige la alondra.

270. *La voz de Dios*  
Voces son las criaturas de la eterna Palabra de Dios,  
Que canta y resuena para Él mismo en la gracia y la cólera.<sup>146</sup>

271. *Nada hay de creado en Dios*  
Si aún amas algo en Dios, afirmas por lo mismo  
Que Dios para ti todavía no es Dios y todas las cosas.

272. *El hombre es imagen de Dios*  
Lo que Dios anhela y desea desde la eternidad  
Eso lo contempla en mí como su imagen.<sup>147</sup>

273. *Supera la santidad*  
La santidad es buena. Quien puede superarla  
Es, con Dios y el hombre, lo más excelso.<sup>148</sup>

274. *La casualidad ha de eliminarse*  
Deben eliminarse la casualidad y toda falsa apariencia.  
Debes ser totalmente esencial y sin color.<sup>149</sup>

275. *El hombre lo restituye todo a Dios*  
Hombre, ¡todo te ama! Todo se reúne a tu alrededor,  
Todo corre hacia ti para llegar hasta Dios.<sup>150</sup>

276. *Principio y fin uno del otro*  
Dios es mi último fin. Si yo soy su principio,  
Él tiene su esencia en mí y yo me pierdo en Él.

277. *La finalidad<sup>151</sup> de Dios*  
Que Dios no tenga ninguna finalidad no te lo concedo.  
Porque, ¡mira!, Él me busca para descansar en mí.

278. *El otro yo de Dios*  
De Dios soy el otro yo.<sup>152</sup> Sólo en mí encuentra  
Lo que será igual a Él en la eternidad.

279. *El yo<sup>153</sup> nada crea*  
Con tu yo buscas ahora eso, después, aquello:  
¡Deja hacer a Dios y a su voluntad!

280. *La verdadera piedra filosofal*  
Tu piedra, alquimista, nada es. La piedra angular que anhelo  
Es mi tintura áurea y la piedra de todos los sabios.<sup>154</sup>

281. *Sus mandamientos no son pesados*  
Hombre, si vives en Dios y mueres a tu voluntad,  
Nada te será tan fácil como cumplir sus mandamientos.

282. *En Dios, el mejor lugar*  
¡De qué me sirve que las estrellas de la mañana alaben al Señor  
Si yo, en Él, no me levanto por encima de ellas!<sup>155</sup>

283. *Dios es más que santo*  
¡Proclamad, serafines, lo que se lee de vosotros!<sup>156</sup>  
Yo sé que Dios, mi Dios, es aún más que santo.<sup>157</sup>

284. *Debe irse más allá de todo conocimiento*  
Lo que conoce el serafín no puede satisfacerme.  
Quiero volar por encima de él, en donde nada es conocido.

285. *El conocedor debe convertirse en lo conocido*  
Nada se conoce en Dios. Él es un Uno único.  
Lo que se conoce en Él esto se debe ser.<sup>158</sup>

286. *Siempre más allá*  
María es altísimo valor. Con todo, yo puedo subir más arriba  
De lo que han alcanzado ella y todo el ejército de santos.<sup>159</sup>

287. *La belleza*  
La belleza es una luz. Cuanto más te falta la luz,  
Tanto más abominable eres de cuerpo y alma.<sup>160</sup>

288. *La belleza serena*  
Hombres, ¡aprended de las florecillas de los prados  
Cómo se puede complacer a Dios y continuar siendo bellos!<sup>161</sup>

289. *Sin porqué*  
La rosa es sin porqué. Florece porque florece.  
A ella misma, no presta atención. No pregunta si se la mira.<sup>162</sup>

290. *Deja que Dios se ocupe*  
¿Quién adorna los lirios? ¿Quién alimenta los narcisos?  
¿Por qué entonces, oh cristiano, te preocupas tanto de ti?<sup>163</sup>

291. *El justo*  
Que crezca el justo como una palmera  
No me maravilla, pero sí que aún encuentre espacio.<sup>164</sup>

292. *El salario bienaventurado*  
¿Cuál es el salario de los santos? ¿Qué tendré después del combate?  
Tendremos los lirios de la pura divinidad.

293. *Cuando se está deificado*  
Hombre, cuando no te toque el amor ni te hiera el dolor,  
Entonces te habrás transformado en Dios, y Dios, en ti.<sup>165</sup>



294. *Dios no tiene voluntad*  
Oramos: mi Señor y Dios, ¡que se haga tu voluntad!  
Y mira: Él no tiene voluntad.<sup>166</sup> Él es sosiego eterno.

295. *Primero ha de estar en ti*  
Hombre, si desde el principio el paraíso no está en ti,  
Créeme: con toda certeza no entrarás jamás en él.

296. *Los compañeros de juego más cercanos a Dios*  
Dios no es cercano a todos por igual. La virgen y el niño,  
Solamente estos dos, son los compañeros de juego de Dios.<sup>167</sup>

297. *No desnudo y, sin embargo, no vestido*  
Desnudo no puedo presentarme delante de Dios. Con todo, desvestido  
He de entrar en el reino de los cielos, porque en él no se admite lo  
extraño.<sup>168</sup>

298. *El reino de los cielos está en nuestro interior*  
Cristiano, ¿hacia dónde corres? El cielo está en ti.  
¿Por qué, pues, lo buscas en la puerta ajena?<sup>169</sup>

299. *Se oye en el silencio*  
La Palabra resuena más en ti que en boca ajena.  
Si puedes enmudecer ante ella, enseguida la oirás.

300. *Bebe de tu propio manantial*  
¡Qué estúpido es el hombre que bebe de la ciénaga  
E ignora la fontana que mana en su propia casa!<sup>170</sup>

301. *Los hijos de Dios*  
Porque los hijos de Dios no quieren correr con su propio impulso,  
Son empujados por Él y por el Espíritu Santo.

302. *Pararse equivale a retroceder*  
Quien quisiera pararse en los caminos de Dios  
Retrocedería y, además, iría a la perdición.<sup>171</sup>

## Libro segundo

1. *El amor está por encima del temor*  
Temer a Dios está muy bien, pero es mejor amarlo.  
Y aún mejor, elevarse a Él por encima del amor.<sup>1</sup>

2. *El amor es un imán*  
El amor es un imán, me atrae hacia Dios.  
Y aún más: arrastra a Dios a la muerte.<sup>2</sup>

3. *El hombre en Dios, Dios en el hombre*  
Si soy hijo de Dios, quien pueda verlo,  
Contempla el hombre en Dios y Dios en el hombre.

4. *El eterno sí y no*  
Dios sólo dice sí<sup>3</sup>, no dice el diablo.  
Por eso no puede ser con Dios un sí y uno.

5. *La luz no es Dios mismo*  
La luz es la vestidura del Señor. Si pierdes la luz,  
Has de saber que aún no has perdido al mismo Dios.<sup>4</sup>

6. *Nada es la mejor consolación*  
La mejor consolación es la nada. Si Dios te arrebatara su esplendor,  
Entonces la pura nada será tu consolación y en la desolación.

7. *La verdadera luz*  
Dios es la verdadera luz. Pero sólo tendrás un pálido fulgor  
Si no lo posees a Él, luz de luces.

8. *Callando se aprende*  
¡Calla, carísimo, calla! Si sabes callar completamente,  
Dios te ofrecerá más dones que los que deseas.

9. *La mujer en la luna*<sup>5</sup>  
¿Por qué cavilar tan a fondo? La mujer vestida de sol,  
De pie sobre la luna, debe ser tu alma.

10. *La esposa es lo más amado*  
¡Di lo que quieres! La esposa es el hijo más amado  
Que se encuentra en el seno de Dios y en sus brazos.

11. *La mejor seguridad*  
¡Duerme, alma mía, duerme!<sup>6</sup> En las heridas del Amado  
Has encontrado seguridad y paz completas.

12. *La virginidad*  
¿Qué es la virginidad? Pregunta: ¿qué es la divinidad?  
Si conoces la pureza, conoces a ambas.

13. *La divinidad y la virginidad*  
Están tan estrechamente emparentadas divinidad y virginidad  
Que, sin ellas, no se la reconoce como divinidad.

14. *Quien sólo ama una cosa es esposa*  
El alma que nada sabe, nada quiere, nada ama, sino una cosa,  
Será, hoy mismo, la esposa del esposo eterno.

15. *La pobreza mística*  
¿Quién es un hombre pobre? Quien sin ayuda y consejo  
No tiene criatura ni Dios, ni cuerpo ni alma.

16. *La amplitud de la sede de Dios*  
Hombre, si no estás tan alejado de todo como lo está la divinidad de Dios,  
Nunca serás elegido para ocupar su sede.

17. *Dios a nadie se niega*  
¡Toma, bebe cuanto quieras y puedas! Eres libre de hacerlo:  
Toda la divinidad es tu festín.

18. *La sabiduría de Salomón*  
¿Cómo? ¿Sólo consideras a Salomón como el más sabio de todos?  
¡Tú mismo puedes ser Salomón y toda su sabiduría!<sup>7</sup>

19. *Lo mejor es estar en quietud*  
Estar ocupado es bueno, pero orar es mejor.  
Aún es mucho mejor aproximarse al Señor silenciosa y quietamente.

20. *El libro de la vida*  
¡Dios es el libro de la vida! Yo estoy en él escrito  
Con la sangre de su Cordero. ¿Cómo no me amaré?<sup>8</sup>

21. *Has de ser el Altísimo*  
El mundo es vanidad.<sup>9</sup> Los ángeles son algo común.  
Por eso debo ser Dios y hombre en Jesucristo.

22. *Elévate sobre ti mismo*  
El hombre que no eleva su espíritu sobre sí mismo  
No es digno de vivir en las condiciones de hombre.

23. *En Cristo, uno se eleva*  
Porque mi Salvador ha superado a los ángeles,  
También puedo (si lo quiero) volar por encima de ellos.<sup>10</sup>

24. *Desde el centro se ve todo*  
Quien ha elegido el punto central como morada  
Ese tal ve, con una sola mirada, todo lo que hay en el entorno.<sup>11</sup>

25. *Tú mismo creas la inquietud*  
Ni la criatura ni Dios pueden llevarte a la inquietud.  
Eres tú mismo (¡oh locura!) que se inquieta por las cosas.

26. *La libertad*

¡Tú, noble libertad! Quien no se da a ti  
No sabe lo que ama un hombre que ama la libertad.

27. *Aún sobre la libertad*

Ama a Dios quien ama la libertad. A quien se sumerge en Dios  
Y aleja todo de sí a ese tal Dios se la otorga.

28. *La igualdad*<sup>12</sup>

La igualdad es un tesoro. Si la posees en el tiempo,  
Obtendrás el reino del cielo y la completa bienaventuranza.

29. *Muerte y Dios*

La muerte es el salario del pecado,<sup>13</sup> Dios es el premio de la virtud.  
Si no obtienes éste, tendrás en cambio aquél.

30. *Casualidad y esencia*

Hombre, ¡sé esencial! Para que cuando el mundo perezca  
Y la casualidad desaparezca, permanezca la esencia.<sup>14</sup>

31. *Gozo divino*

Quien quiera gozar de Dios e incorporarse en Él  
Ha de permanecer como el lucero de la mañana cerca de su sol.

32. *El silencio es superior al canto de los ángeles*

Bellamente cantan los ángeles. Yo sé que tu canto,  
Si estás en perfecto silencio, suena mejor al Altísimo.

33. *Quién es más viejo que Dios*

Quien vive más de un día en la eternidad  
Se hace más viejo de lo que nunca podrá serlo Dios.<sup>15</sup>

34. *El uso juicioso no causa perjuicio*

Hombre, si dices que algo te mantiene alejado del amor de Dios,  
Es que aún no usas este mundo como es debido.

35. *Dios quiere lo que es precioso*

Sé puro, luminoso y firme como un diamante  
Para que seas precioso a los ojos de Dios.

36. *El libro de la conciencia*

Que he de temer a Dios y amarlo más que a todas las cosas,  
Desde el principio, se encuentra escrito en mi alma.<sup>16</sup>

37. *Todo depende de una palabra*

Una sola Palabra me ayuda. Si Dios la escribe en mí,  
Por toda la eternidad, seré llamado cordero con Dios.

38. *El esposo es aún más suave*

Tú puedes, si quieres, reconocer a Dios como a tu Señor.  
Yo no quiero darle otro nombre que esposo mío.

39. *El que adora en espíritu y verdad*<sup>17</sup>

Quien en sí y sobre sí sabe caminar en Dios  
En verdad ora a Dios en espíritu y verdad.

40. *Dios es lo más pequeño y lo más grande*

Dios mío, ¡qué grande es Dios! Dios mío, ¡qué pequeño es Dios!  
Pequeño como la cosa más pequeña, y grande, por fuerza, como todo.

41. *El buen intercambio*

Hombre, si das tu corazón a Dios, Él te dará el suyo.  
¡Ah, qué cambio valioso! Tú subes, Él baja.<sup>18</sup>

42. *Lo inferior no perjudica*

Quien está por encima de montes y valles y nubes  
No se inmuta por nada cuando truena y brilla el relámpago.

43. *Abajo el muro que separa*

¡Abajo el muro que separa! Si he de contemplar mi luz  
Ningún muro debe alzarse a mi vista.<sup>19</sup>



44. *Lo que es la humanidad*  
Preguntas: ¿qué es la humanidad? Te lo digo enseguida  
Con una palabra: es la sobreangelicidad.<sup>20</sup>

45. *Dios sólo se ama a sí mismo*  
No hay duda de que Dios sólo se ama a sí mismo  
Y a quien pueda ser otro yo en su Hijo.<sup>21</sup>

46. *Quien es Dios ve a Dios*  
Porque debo ver la verdadera luz tal como es,  
Yo mismo he de ser luz: de otro modo, me sería imposible.<sup>22</sup>

47. *El amor no busca salario*  
Hombre, si amas a Dios, el Señor, y por ello buscas salario,  
Aún no has saboreado qué son el amor y el amar.<sup>23</sup>

48. *A Dios se le conoce por las criaturas*  
Dios, el Dios escondido, llega a ser conocido y familiar  
Mediante sus criaturas, que son su huella.<sup>24</sup>

49. *Dios ama la virginidad*  
Dios bebe la leche de la virgen, y así te muestra claramente  
Que la verdadera virginidad es su bebida y su refrigerio.<sup>25</sup>

50. *Dios se hace un niño*  
Dios, ¡oh cosa increíble!, se recluye en la pequeñez de un niño.  
¡Ojalá pudiera yo ser un niño en este niño!

51. *Lo inefable*  
¿Piensas que podrás decir el nombre de Dios en el tiempo  
Cuando no basta una eternidad para expresarlo?

52. *La nueva Jerusalén*  
Cristiano, para Dios, tú eres la nueva Jerusalén  
Si naces totalmente de nuevo del Espíritu Santo.

53. *Todo depende de ti*  
¡Ah! Si tu corazón pudiera convertirse en un pesebre,  
Dios volvería a ser un niño en esta tierra.<sup>26</sup>

54. *Has de abandonar toda forma*  
Pierde toda forma, hijo mío, y así serás igual a Dios  
Y, en perfecta quietud, serás tu propio reino de los cielos.<sup>27</sup>

55. *Dios es, no vive*  
Propiamente, Dios sólo es: no vive ni ama  
Como puede decirse de mí y de ti y de las otras cosas.

56. *Pobreza y riqueza*  
Quien no tiene lo que tiene y todo lo considera igual  
Es pobre en la riqueza, y en la pobreza, rico.<sup>28</sup>

57. *Hay que crecer fuera de sí mismo*  
Si creces fuera de ti y de toda criatura,  
Se injertará en ti la naturaleza divina.

58. *Morir y vivir a Dios*  
¡Muere o vive en Dios! Ambas cosas son buenas,  
Porque morir a Dios se debe y también vivir.<sup>29</sup>

59. *¿Quién es más Dios que hombre?*  
De quien ama sin sentir y sabe sin conocimiento  
Se dice con razón que es más Dios que hombre.

60. *Del amar*  
Hombre, si no quieres ni amas nada, entonces quieres y amas bien.  
Quien ama lo que quiere no ama lo que debería.

61. *Quien se abandona encuentra a Dios*  
Quien se ha perdido y librado de sí mismo  
Ha encontrado en Dios su consuelo y a su salvador.

62. *Se ha de ser en ambos*  
¡Dios mío, que frío soy! Déjame calentarme  
En el seno de tu humanidad y en los brazos de tu divinidad.

63. *El sordo oye la Palabra*  
Amigo, me creas o no me creas, oigo en cada instante,  
Aunque sea sordo y mudo, la Palabra eterna.

64. *Un suspiro lo dice todo*  
Cuando mi alma suspira y exclama «Ah» y «Oh»,<sup>30</sup>  
Invoca en sí su fin y su principio.

65. *No se mide a la eternidad*  
Nada sabe la eternidad de años, días, horas.  
¡Qué pena que yo aún no haya encontrado el centro!

66. *El uno ayuda al otro*  
Dios es mi Salvador, y yo lo soy de las otras cosas  
Si ellas se cobijan en mí, y yo, en Él.

67. *El abandono*<sup>31</sup>  
Porque el abandono no se mezcla con nadie,  
Ha de ser sin deseo y una virgen.

68. *Se habla con el silencio*  
Hombre, si quieres expresar el ser de la eternidad,  
Primero has de privarte del lenguaje.

69. *La navegación espiritual*  
Es el mundo mi mar; el Espíritu de Dios, el marinero,  
Mi cuerpo, la nave. El alma es la que viaja a casa.

70. *La pureza*  
La perfecta pureza es sin imagen, forma, amor.  
Como el Espíritu de Dios carece de toda propiedad.

71. *El hombre esencial*  
Un hombre esencial es como la eternidad,  
A la que ninguna exterioridad puede hacer variar.<sup>32</sup>

72. *Quién puede cantar con los ángeles*  
Quien, por solo un instante, puede superarse a sí mismo  
Con los ángeles de Dios puede cantar el gloria.<sup>33</sup>

73. *Al pecador*  
¡Pecador, conviértete y aprende a conocer a Dios!  
Muy pronto, lo sé, lo llamarás amado Padre.

74. *Has de ser deificado*  
Cristiano, no basta que esté solamente con Dios.  
También he de beber la savia de Dios para crecer.

75. *También debes dar frutos*  
Si bebes la sangre del Señor y no das ningún fruto,  
Serás maldecido más duramente que aquel árbol.<sup>34</sup>

76. *Tampoco a ti nada se ha negado*  
¡Sepárate, noble espíritu! No te dejes atar así:  
Tú puedes encontrar a Dios más espléndidamente que todos los santos.

77. *A y B bastan*  
Los paganos parlotean mucho. Quien sabe orar en espíritu,  
Sin temor, con A y B,<sup>35</sup> puede presentarse delante de Dios.

78. *Un amor extasía al otro*  
Cuando mi alma en el Espíritu encuentra a Dios,  
Entonces (¡oh Jesucristo!), un amor extasiado contempla al otro.

79. *El templo espiritual de Dios*  
Las puertas de tu ciudad, Dios mío, son perlas finas.  
¡Qué fulgor deberá tener mi espíritu, tu templo!<sup>36</sup>

80. *Sión espiritual*

¡Señor, levanta tu casa! Aquí es la ciudad de la paz.  
Es aquí en donde Salomón, tu Hijo, tiene su Sión.<sup>37</sup>

81. *El monte de los olivos*

Si la angustia del Señor ha de librarte del dolor,  
Primero, tu corazón se ha de convertir en monte de los olivos.<sup>38</sup>

82. *El corazón*

Mi corazón es angosto por debajo y muy amplio por encima  
Para que se abra a Dios y se cierre a lo terrestre.<sup>39</sup>

83. *La montaña espiritual*

Soy una montaña en Dios y yo mismo he de escalarme  
Hasta que Dios no me muestre su amado rostro.

84. *En lo alto se ve a Dios*

¡Arriba! Si con Cristo debe ceñirte el rayo,  
Tienes que vivir como los tres en lo alto del Tabor.<sup>40</sup>

85. *Tú mismo eres tu prisión*

¡El mundo no te posee! Tú mismo eres el mundo  
Que contigo te mantiene rígidamente atado en ti.

86. *Tú mismo debes ganarlo*

Dios ya ha hecho bastante. Tú no obtendrás nada  
Si, en Él, no conquistas tu corona.<sup>41</sup>

87. *El pollito espiritual*

Mi cuerpo es un cascarón, en el que un pollito  
Quiere ser empollado por el Espíritu de eternidad.

88. *Sobre lo mismo*

El pobre pollito pía y da golpecitos sin cesar.  
¿Verá pronto el esplendor de la luz eterna?

89. *Has de mirar hacia la salida del sol*

Amigo, si quieres ver en sí misma la luz del sol,  
Hacia la salida del sol has de dirigir tu rostro.

90. *La sumisión*

El resplandor del Hijo de Dios ilumina en un instante  
Los corazones que enteramente se le someten.

91. *La paciencia*

La paciencia es más que el oro. Incluso puede forzar a Dios  
A poner en mi corazón todo lo que tiene y es.

92. *El abandono más místico*

El abandono captura a Dios. Sin embargo abandonar a Dios mismo  
Es un abandono que pocos hombres comprenden.

93. *El beso místico de Dios*

A mí, hijo suyo, Dios me besa con su santo Espíritu  
Cuando me llama hijo amado en Jesucristo.<sup>42</sup>

94. *Uno es el consuelo del otro*

Dios es la luz de las luces, mi Salvador es el sol,  
María es la luna, yo, la delicia de todos ellos.

95. *El cordero y también el león*

Quien se somete a todo y todo lo soporta  
Ha de ser, al mismo tiempo, cordero y león.

96. *Por qué el Espíritu Santo se muestra como una paloma*

¿Por qué el Espíritu de Dios se muestra como una paloma?  
Lo hace, hijo mío, para cobijarte bajo sus alas.<sup>43</sup>

97. *El nido de la paloma santa*

Si eres una palomita y no tienes malicia,  
Encontrarás, ¡oh cristiano!, reposo en el corazón de Jesús.

98. *Lo más seguro, lo mejor*  
¡Huye, paloma, y descansa en el alma de Cristo!  
Dónde si no, ¿podrás refugiarte y esconderte?

99. *La palomita recíproca*  
¡Oh maravilla! Dios es para mí, y yo una palomita para Él.  
¡Observa cómo ambos somos el uno para el otro la misma cosa!

100. *Da paz y tendrás paz*  
Si la paloma de Dios puede reposar en tu corazón,  
Ella, a su vez, te abrirá el corazón de Dios.

101. *La concepción mística*<sup>44</sup>  
Debo estar gravido de Dios. Su Espíritu ha de planear sobre mí  
Y hacer vivir a Dios verdaderamente en mi alma.

102. *Lo exterior no me consuela*  
¿De qué me ayuda, Gabriel, que tú saludes a María  
Si no eres el mismo mensajero para mí?<sup>45</sup>

103. *El nacimiento espiritual*  
Si el Espíritu de Dios te toca con su esencia,  
En ti nacerá el hijo de la eternidad.<sup>46</sup>

104. *La gravidez espiritual*  
Si tu alma es virgen y pura como María,  
Al instante será grávida de Dios.

105. *Gigante y niño al mismo tiempo*  
Si Dios nace, esencialmente, en mí,  
Entonces seré (¡oh maravilla!) gigante y niño al mismo tiempo.

106. *Té has de ensanchar*  
Ensancha tu corazón hasta que Dios entre en él.  
Tú has de ser el reino de los cielos, él quiere ser tu rey.<sup>47</sup>

107. *El nuevo nacimiento*  
Si tu nuevo nacimiento no tiene nada en común con la esencia,  
¿Cómo podrá hacer de ti una criatura en Cristo Jesús?

108. *La esposa de Dios*  
Hijo, ¡conviértete en esposa de Dios! Ofrecete sólo a Él,  
Serás el tesoro de su corazón, y Él, tu amado.

109. *El mundo no pasa*  
¡Mira, este mundo es pasajero! ¿Qué? Tampoco pasa:  
Sólo es la oscuridad que Dios rompe en él.

110. *La transfiguración*  
Mi cuerpo estará delante de Dios como un carbunco<sup>48</sup>  
Cuando en el fuego perderá sus impurezas.

111. *María*  
Tú enalteces a María. Yo aún añado  
Que es la reina de las reinas.

112. *Salir y entrar, parir y ser parido*  
Si, de verdad, puedes nacer de Dios  
Y, a su vez, parir a Dios, entonces sales y entras.

113. *Se ha de actuar razonablemente*  
Amigo, si quieres beber, pon tu boca,  
Como una persona razonable, en el tapón de la vasija.

114. *Las criaturas son buenas*  
Te lamentas de que las criaturas te causan tormento.  
¿Por qué? Para mí deben ser un camino hacia Dios.

115. *La caza espiritual*<sup>49</sup>  
Amado cristiano, ¡qué bien cazado serás por los perros  
Si espontáneamente eres la cierva de Dios!<sup>50</sup>

116. *La mejor compañía*  
¡No aprecio la compañía! Sólo si el Niño,  
La Virgen, la Paloma y el Cordero están reunidos.<sup>51</sup>

117. *La soledad*  
Es necesaria la soledad. Pero si no eres vulgar,  
Cualquier lugar será para ti un desierto.<sup>52</sup>

118. *Vida divina*  
Si nadie puede explicarte adecuadamente  
Lo que es la vida divina, pregúntaselo a Enoc.<sup>53</sup>

119. *Igualdad divina*  
Un hombre dedicado a Dios es igual a Dios en la paz  
Y camina en cada instante más allá de tiempo y espacio.

120. *Se come y se bebe a Dios*  
Si has sido deificado, comes y bebes a Dios.  
(Y eso es eternamente verdadero) en cada bocado de pan.

121. *El miembro tiene la esencia del cuerpo*  
Si no tienes en común con Dios cuerpo y alma y espíritu,  
¿Cómo podrás ser un miembro del cuerpo de Jesús?<sup>54</sup>

122. *El sarmiento espiritual*  
Soy el sarmiento en el Hijo. El Padre planta y nutre.  
El fruto que de mí crece es Dios, el Espíritu Santo.

123. *La paciencia tiene su porqué*  
El cristiano soporta con paciencia sufrimientos, cruz y penas  
Para que eternamente pueda estar al lado de Jesús.

124. *Dios está lleno de soles*  
Porque el hombre justo brilla como la luz del sol,  
Al fin del tiempo, Dios estará lleno de soles.

125. *Tienes que tener la esencia*  
El mismo Dios es el reino de los cielos. Si quieres entrar en el cielo,  
Ha de encenderse en ti la esencia de Dios.

126. *La gracia se convierte en naturaleza*  
Si preguntas por qué un cristiano es piadoso, justo y libre,  
Preguntas por qué un cordero no es un tigre.

127. *Lo mejor en esta tierra*  
Inquieres qué es lo que mi alma más ama en la tierra.  
Síbelo: no ser mancillada por nada.

128. *El cielo siempre está abierto*  
Cristiano, ¡no desesperes! Puedes entrar en el cielo  
Con tal que tengas un corazón viril.

129. *Cualidad de cada cual*  
Por la especie se conoce al animal; al hombre, por el juicio;  
Al ángel, por la visión, por la esencia, a Dios.

130. *Has de dorarlo todo*  
Cristiano, todo lo que hagas recúbrela de oro.<sup>55</sup>  
De otro modo, Dios no será favorable ni a ti ni a tus obras.

131. *Toma lo que queda*  
Hombre, si tomas a Dios como consuelo, dulzura y luz,  
¿Qué te quedará cuando pierdes consuelo, luz y dulzura?

132. *La propiedad de Dios*  
¿Qué es propio de Dios? Verterse en la criatura,  
Ser idéntico en todo tiempo, nada tener, querer, saber.<sup>56</sup>

133. *El abandono*<sup>57</sup>  
Amigo, ¡créeme! Si Dios no me dijese que fuera al cielo,  
Preferiría quedarme aquí e, incluso, en el infierno.



134. *La igualdad*

Quien no ha nacido en ningún lugar y por nadie es conocido  
Encuentra, incluso en el infierno, su amada patria.

135. *El abandono*

No quiero fuerza, poder, arte, sabiduría, riqueza, apariencias.  
Sólo quiero ser un hijo en mi Padre.

136. *Sobre la misma cuestión*

¡Sal de ti y entrará Dios! ¡Muere a ti mismo y Dios vivirá!  
¡No seas y Él será! ¡Nada hagas y se cumplirá el mandamiento!

137. *Escritura sin Espíritu nada es*

La Escritura es Escritura: nada más. Mi consuelo es la esencia  
Y que Dios me diga la Palabra de eternidad.<sup>58</sup>

138. *Lo más bello en el reino de los cielos*

El alma, que aquí es más pequeña que la pequeñez,  
Será en el reino de los cielos la diosa más bella.

139. *¿Cómo se puede ser angélico?*

Hijo, si quieres ser como los ángeles, enseguida podrás conseguirlo.  
¿Cómo? Ellos viven continuamente en el servicio.<sup>59</sup>

140. *La aniquilación de sí mismo*

Nada como la aniquilación de ti mismo te eleva por encima de ti.  
Quien más se aniquila más divinidad posee.<sup>60</sup>

141. *El profundamente abandonado*

El hombre profundamente abandonado es eternamente libre y uno.  
¿Puede haber aún distinción entre él y Dios?

142. *Tienes que serlo tú mismo*

¡No preguntes qué es divino! Ya que si no lo eres,  
Cristiano, no lo sabrás aunque te hablen de ello.

143. *En Dios todo es Dios*

En Dios todo es Dios. Un simple gusanillo  
Que se encuentra en Dios no es menor que mil dioses.

144. *¿Qué es el abandono?*

¿Qué es el abandono? Respondo sin hipocresía  
Que es la voluntad de Jesús en tu alma.

145. *La esencia de Dios*

¿Qué es la esencia de Dios? ¿Lo preguntas a mi pequeñez?  
Has de saber, sin embargo, que es una sobresencialidad.<sup>61</sup>

146. *Dios es tiniebla y luz*

Dios es brillante relámpago y nada oscura,  
A la que ninguna criatura puede contemplar con su luz.<sup>62</sup>

147. *La eterna elección*

¡Ah, no dudes! Si has nacido de Dios,  
Entonces serás elegido eternamente para la vida.<sup>63</sup>

148. *El pobre en espíritu*

A un hombre verdaderamente pobre sólo le importa la nada.  
Aunque el mismo Dios se le diera, lo sé, no lo aceptaría.

149. *Tú mismo eres todas las cosas*

¿Cómo puedes aún desear algo? Tú mismo puedes ser  
El cielo y la tierra y millares de ángeles.

150. *La humildad te es necesaria*

¡Limitate a bajar la vista! Si evitas el relámpago del tiempo,  
¿Cómo piensas que podrás contemplar el relámpago de la eternidad?<sup>64</sup>

151. *La suprema nobleza del cristiano*

¿Qué es la nobleza suprema? ¿Qué es la pequeña perla preciosa  
Del cristiano regenerado? Ser siempre igual a sí mismo.

152. *La cosa más divina*

Nada es más divino (si es que puedes comprenderlo)  
Que no dejarse turbar, ni ahora ni en la eternidad.

153. *La eternidad*

¿Qué es la eternidad? No es ni eso ni aquello,  
Ni el ahora, ni yo, ni nada: es no sé qué.<sup>65</sup>

154. *Una estrella es más que el sol*

No pretendo ser tanto como mil esplendores del sol  
Si puedo ser pupila en los ojos de Jesús.<sup>66</sup>

155. *Sólo depende de ti*

Hombre, ¡no te equivoques! Todo depende de ti.  
Lánzate a través de Dios: puedes ser el más grande en el cielo.

156. *Se conoce a Dios a través del sol*

Sólo una reverberación es el sol y toda luz, un reflejo.  
¡Qué fulgor no será Dios, mi sol!

157. *Se contempla a Dios en sí mismo*

¿Qué aspecto tiene mi Dios? ¡Ve y mírate a ti mismo!  
Quien se contempla en Dios ve en verdad a Dios.

158. *El alma viene de Dios*

El alma es una llama salida<sup>67</sup> de Dios, el relámpago.  
¿No deberá quizá retornar a Él?

159. *El espíritu es como la esencia*

Mi espíritu es como el ser: imita a la esencia,  
De la cual, en el origen y al principio, ha salido.

160. *El espíritu nunca muere*

El espíritu vive en sí mismo. Si después le falta la luz,  
(Como le ocurre a un condenado) no por esto muere.

161. *Se vive bien en el interior*

Lo que es el espíritu de mi espíritu y la esencia de mi esencia,  
He aquí lo escogido para mí como residencia.

162. *Dirige hacia ti los rayos*

Que mi alma dirija a sí y en torno a sí sus llamas!  
¡Pronto será rayo, con el rayo, y una sola cosa.

163. *Dios actúa como el fuego*

El fuego funde y une. Si te sumerges en el origen,  
Tu espíritu se fundirá y unirá con Dios.

164. *La inocencia no arde*

Por mediación de Dios, discúlpate. La inocencia está protegida  
Y no será consumida por ninguna llama en toda la eternidad.

165. *Una gotita basta*

Quien de la sangre de Cristo bebe sólo una gotita  
Se funde con Él en Dios en infinita beatitud.

166. *La maldad no tiene esencia*<sup>68</sup>

Hombre, si has sido sanado por la sangre del Cordero,  
No has sido eternamente un malvado.

167. *Sólo Jesús es mediador*

No conozco ningún otro medio que no sea mi Jesucristo.  
Es su sangre que Dios vierte en mí.

168. *Uno es tan viejo como el otro*

Un niño que sólo permanece una hora en el mundo  
Es tan viejo como se dice de Matusalén.<sup>69</sup>

169. *La igualdad contempla a Dios*

Para quien nada es como todo y todo como nada,  
Merece contemplar la faz del Amado.

170. *La separación ha de tener lugar*  
La inocencia es oro, que no tiene escorias.  
Sepárate del cascajo: tú eres ciertamente oro.

171. *El águila vuela alto*  
Sí, quien es águila puede lanzarse hacia lo alto  
Y por encima de los serafines pasar por mil cielos.

172. *Se ha de ser un fénix*  
Quiero ser un fénix y consumirme en Dios  
Para que nada pueda separarme de Él.<sup>70</sup>

173. *Los débiles han de esperar*  
Tú, ¡pobre pajarito!, si no puedes volar por ti mismo,  
Espera con paciencia hasta que tengas más fuerza.

174. *Ejercicio necesario*  
Palomita mía, ¡esfuérzate! Con el ejercicio mucho se aprende.  
Quien no está inmóvil al fin alcanza la meta.

175. *El espíritu conduce al desierto*<sup>71</sup>  
Si, en el Espíritu, puedes lanzarte sobre tu Salvador,  
Te llevará consigo a su desierto.

176. *Se ha de ser constante*  
¡El obstinado está medio perdido! Pero quien en el bien  
Puede ser bastón de hierro se halla en el camino de la vida.

177. *No se condena todo*  
Los hombres que se han sumergido en Dios con Cristo  
Han pasado felizmente a través del juicio y la muerte.

178. *Todo consiste en el yo y en el tú (Creador y criatura)*  
Nada existe, sino yo y tú. Y si no fuésemos dos,  
Entonces Dios ya no sería Dios y el cielo se derrumbaría.<sup>72</sup>

179. *Han de unificarse*  
Ah sí! Si fuéramos yo en el tú y tú en el yo un uno,  
Entonces el cielo podría ser mil veces cielo.

180. *El hombre es nada, Dios, todo*  
No soy ni yo ni tú. Tú, ciertamente, eres yo en mí.  
Por eso, Dios mío, te doy la gloria sólo a ti.<sup>73</sup>

181. *El pecador está cegado*  
Nada ve el pecador. Cuanto más corre y se precipita  
En el amor a sí mismo,<sup>74</sup> tanto más se ofusca.

182. *Todo es presente a Dios*  
No hay antes ni después. Lo que ha de suceder mañana  
Dios lo ha visto esencialmente desde toda la eternidad.

183. *En el centro se ve todo*  
Sitúate en el centro: lo verás todo al mismo tiempo,  
Lo que sucede ahora y después, aquí y en el reino de los cielos.

184. *El querubín contempla sólo a Dios*  
Quien no contempla sino sólo a Dios,  
Allí, junto al trono de Dios, será un querubín.

185. *El Hijo y el trono de gracia*  
¡Fuera ese trono de sombra! El Hijo unigénito  
Es ahora en mí esencia y trono de redención.<sup>75</sup>

186. *No se debe tentar a Dios*  
¡Sé casto, púdico y pacífico! Quien corre alocadamente  
Es precipitado y consumido por la Majestad.

187. *No necesito ningún telescopio*  
Amigo, si por mí mismo puedo ver lo lejano,  
¿Por qué tendría que hacerlo con tu telescopio?<sup>76</sup>

188. *La esencia no se mide*  
No hay inicio, tampoco hay fin,  
Ni centro ni círculo, me gire hacia donde me gire.<sup>77</sup>

189. *El principio encuentra el fin*  
Cuando Dios a mí, hombre, se une y se alía,  
El principio entiende que encuentra a su fin.

190. *Sobre Dios*  
Dios, que goza de sí mismo, nunca queda saciado de sí,  
Porque sólo en sí mismo tiene el supremo gozo.

191. *Ha de evitarse lo prohibido*  
Quien no se nutre del fruto prohibido por Dios  
No será arrojado ni un paso del paraíso.<sup>78</sup>

192. *Se ha de ser leal*  
¡Ah, hermano, retorna! Porque eres humo y apariencia,  
Tenemos que ser esencialmente algo nuevo.<sup>79</sup>

193. *La victoria es esencial*  
Hombre, porque no cuenta ni querer ni correr,  
Debes hacer como Dios, que triunfa sin voluntad.

194. *La luz se da a conocer*  
¡Ve, llama al lucero del alba! Porque cuando irrumpe el día,  
Sólo entonces se ve bien lo que es bello y lo que no.

195. *Gobernar es cosa regia*  
Quien sabe gobernar bien en la lucha, la alegría y la pena  
Será en el reino de los cielos un rey eterno.

196. *La humildad es muy buena*  
¡No querría ser rey! Y si tuviera que serlo,  
Enseguida, Dios mío, me lanzaría a tus pies.

197. *Negación de sí*  
¡Señor, toma la corona! De mí, nada conozco.  
¿Con qué derecho puede ser mía y no tuya?

198. *Dios juega con la criatura*  
Todo eso es un juego que la divinidad se concede.  
Ha imaginado la criatura para su deleite.

199. *Dios también se niega a sí mismo*  
Cuando Dios dice al santo: ¡Tú, tú me has conseguido!,  
¡Dime si entonces no juega con él a negarse a sí mismo.<sup>80</sup>

200. *La renuncia*  
Quien ha perdido y donado su alma  
Puede vivir felizmente la apuesta con Dios.

201. *El hombre, el otro Dios*  
¡Dime, ¿cuál es la única diferencia entre yo y Dios?  
No es, para decirlo con una palabra, sino la alteridad.

202. *Estar solo iguala a Dios*  
Quien siempre está solo y con nadie se compromete  
Si no es Dios, ciertamente está divinizado.

203. *La humildad se eleva a lo más alto*  
Quien, en la humildad de Dios, se hunde hasta el fondo  
Es el altísimo esplendor de los rayos celestiales.<sup>81</sup>

204. *El hombre Emmanuel*  
Quien siempre en sí mismo puede matar serpientes y dragones  
Se ha convertido en Emmanuel en Cristo Jesús.<sup>82</sup>

205. *Discernir el mal del bien*  
¡Come manteca, come, hijo mío, y también miel (Dios)  
Para que aprendas a discernir lo malo y lo bueno!<sup>83</sup>

206. *Un hombre y también un niño*

Un hombre no es un niño, pero has de saber que un hombre  
Puede, si lo quiere, niño mío, vivir en ti.

207. *Dios es la vida en ti*

¡No seas tú el que vive, porque la criatura está muerta!  
Es Dios la vida que te hace vivir en ti.

208. *Debe permanecer eternamente en el abandono*

Quien, también en el paraíso, no quiera perecer,  
Ha de estar eternamente vacío, incluso de Dios.

209. *El verdadero vacío*

El verdadero vacío es como un recipiente noble  
Que contiene néctar: lo tiene y no sabe qué es.<sup>84</sup>

210. *La santidad divina*

Hombre, si de verdad lo quieres, sin falsas apariencias,  
Puedes ser tan justo y santo como Dios, tu Creador.

211. *¿Qué es la santidad?*

La santidad sincera es como un vaso de oro,  
Reluciente y puro: ¡ve y contéplalo!

212. *Seis cosas son una sola cosa*

¡Adivina cómo un hombre y Dios, un león, un cordero, un gigante  
y un niño  
Son un solo ser en una criatura!

213. *Las palabritas «fuera» y «dentro»*

Estimo mucho dos palabritas. Se llaman «fuera» y «dentro».  
Fuera de Babel y fuera de mí; dentro de Dios y de Jesús.<sup>85</sup>

214. *Las obras tienen el mismo valor*

No hay diferencia: si Dios manda transportar excrementos,  
El ángel lo hace tan a gusto como reposar y cantar.<sup>86</sup>

215. *Conviene disponerse correctamente*

Quien se gira hacia levante esperando a su Dios  
En él, muy pronto, se elevará la aurora de la gracia.

216. *¿Qué significa vivir como los ángeles?*

Ser limpio, puro y abandonado, amar, servir, contemplar,  
Quiere decir con razón construir una vida angélica.

217. *Ocho veces bienaventurado*

Se hambriento, pobre y dulce, misericordioso, pacífico, puro,  
Afligido, perseguido a causa de Dios: entonces serás bienaventurado.<sup>87</sup>

218. *Se alecciona a la sabiduría*

La sabiduría nada critica.<sup>88</sup> Sin embargo, es necesario que ella,  
Muy a menudo, sea censurada por su criatura.

219. *Las buenas obras*

Con alimentos, bebida y consuelo, hospitalidad, vestido,  
Visitas en la necesidad: todo eso es pacer al Corderito de Dios.<sup>89</sup>

220. *Velar, ayunar, orar*

Tres obras han de cumplirse si se quiere llegar hasta Dios.  
No pide sino velar, ayunar y orar.<sup>90</sup>

221. *Dios sólo ve dos cosas*

Dios sólo ve dos cosas: el macho cabrío y a mí, su cordero.  
Del macho cabrío me separa una simple llama de amor.<sup>91</sup>

222. *Es necesario servirse del dinero*

Siervo, ¡sírrete de lo que tienes! Porque cuando venga el Señor,  
Sólo el usurero será acogido por Él.<sup>92</sup>

223. *Dios ama mucho la castidad*

Delante de Dios, la castidad es tan poderosa, preciosa y pura  
Como lo son mil lirios comparados con un tulipán.

224. *La penitencia amorosa*  
Amigo, si no quieres permanecer célibe,  
No busques otra mujer que no sea Magdalena.<sup>93</sup>

225. *El bautismo de fuego*  
Hay que estar bautizado. Quien lo es por el fuego y el espíritu  
No se ahogará eternamente en ningún pantano.<sup>94</sup>

226. *El bautismo*  
¡Ah, pecador!, no presumas porque estás bautizado;  
En el lodazal, el lirio más bello se convierte en fango y estiércol.

227. *Sobre lo mismo*  
¿De qué te sirve haber sido purificado por el agua  
Si no reprimes en ti el deseo de paladear el fango?

228. *Una sola cosa quiere Dios de nosotros*  
Una sola palabra me dirige Dios a mí y a todos:  
¡Ama! Si lo hacemos por mediación de Él, le seremos agradables.

229. *Mantén en honor la imagen*  
¿Te nutres de imágenes siendo tú mismo una imagen?  
¿Qué piensas de ti mismo? ¿Cómo podrás subsistir?<sup>95</sup>

230. *El árbol de la vida*  
Si el árbol de la vida te ha de librar de la angustia de la muerte,  
Debes ser, tú mismo, en Dios, un árbol de la vida.<sup>96</sup>

231. *El girasol*  
No te sorprendas, amigo, de que yo nada quiera ver.  
Sin cesar, debo dirigir la mirada a mi sol.<sup>97</sup>

232. *Verde y blanco tienen valor*  
Dos colores me interesan mucho y los busco con asiduidad:  
Verde, en la justicia, blanco, en la inocencia de Cristo.<sup>98</sup>

233. *La virtud vive en el amor*  
Sin duda, la virtud vive! Lo digo sin sutilezas sofisticas.  
¡Ama! Así verás que el amor es su vida.

234. *Elige lo que quieres*  
El amor es la reina, las virtudes son vírgenes,  
Las doncellas, obras y acciones. ¿De quién quieres fiarte?

235. *La sobriedad mística*  
Quien tiene por costumbre no atracarse de nada con exceso,  
Ni de Dios (¡entiéndeme bien!),<sup>99</sup> a ése lo llamo sobrio.

236. *Pacífico es el nombre del Hijo de Dios*  
¡No me llaméis serafín, ni querubín, ni trono!  
Pacífico quiero ser yo, porque así se llama el Hijo de Dios.<sup>100</sup>

237. *Dios quiere tener a los perfectos*  
Hijo mío, ¡crece más allá de ti mismo! Si quieres unirse a Dios,  
Primero has de ser un hombre de edad perfecta.<sup>101</sup>

238. *De la virtud nace la paz*  
La paz es el premio de la virtud, su fin y sostén,  
Su vínculo y beatitud: sin virtud pronto se pierde.

239. *La paz interior*  
En uno mismo, estar pacificado con Dios y el hombre, y ser uno,  
Eso ha de ser, a fe mía, paz sobre paz.

240. *La paz divina*  
¡Ah! Quien ha llegado a Dios, su fin y su sábado,  
Éste ha sido transformado y acogido en la misma paz.

241. *La cuádruple victoria*  
Con astucia, paciencia, obediencia y mesura,  
Vencerás contra ti mismo, Dios, mundo y enemigo.<sup>102</sup>

242. *Jerusalén está en el centro*

Quien está en el centro y ríe de escarnios y mofas  
Éste es Jerusalén, la ciudad y el trono del rey.<sup>103</sup>

243. *Los mansos son los corderos*

A quien ni Dios ni enemigo consiguen desgajar de la fila de los mansos  
Ése se ha convertido plenamente en cordero, en el cordero Jesús.

244. *Ser despreciado es delicia*

Ser el hazmerreír, abandonado, sufrir mucho en el tiempo,  
Nada tener, poder, ser: ésa es mi grandeza.

245. *La divinidad es mi madre*

He nacido de Dios. Si eso no es un sofisma,  
No me preguntes quién es mi madre.

246. *Lo que oye el demonio*

El diablo no oye sino truenos, fragor, rugidos.  
Por eso, tú con dulzura podrás enloquecerlo a placer.

247. *Puedes envenenar al enemigo*

¡Inflámate, hijo mío, y sé luz en Dios!  
Así serás de Belial veneno, tiniebla y muerte.<sup>104</sup>

248. *La quietud es igual a la nada eterna*

Nada hay tan parecido a la Nada como la soledad y la quietud.  
Por eso, mi voluntad la quiere, si es que algo quiere.

249. *El demonio no ve la luz*

Hombre, ¡envuélvete en Dios, escóndete en su luz!  
Te juro por Jah<sup>105</sup> que el diablo no te verá.

250. *La dulzura lo muestra*

Si puedo ver en tu puerta madera de olivo dorado,  
Al instante te llamaré templo de Dios.<sup>106</sup>

251. *Ha de venir de Dios*

Si mi lámpara ha de expandir luz y rayos muy puros,  
El aceite ha de fluir de ti, mi queridísimo Jesús.

252. *La suprema bendición*

Namás ningún hombre ha bendecido a Dios tan excelsamente  
Como aquel al que le otorga parirlo como hijo suyo.

253. *Se ha de luchar renunciando*

Si soportas rechazo, menosprecio, renuncia, huida,  
Podrás, entonces, audazmente, partir con Dios a la guerra.

254. *La vida seráfica*

Caminar y detenerse por amor, respirar el amor, hablar, cantar  
Significa pasar la propia vida como los serafines.

255. *Cinco grados hay en Dios*

Cinco grados hay en Dios: siervo, amigo, hijo, esposa, consorte.  
Quien va más allá se anula<sup>107</sup> y ya nada sabe de números.

256. *Nada impuro llega a la presencia de Dios*

Ah, hombre, transfórmate! En verdad, has de ser tan sutil  
En la presencia de Dios como el alma de Cristo.

257. *Tú también has de morir por Él*

Cristiano, la muerte de Cristo no te sirve de nada  
Hasta que tú mismo no mueras para él en él.

258. *La eternidad*

Si te parece más larga la eternidad que el tiempo,  
Es que hablas de las penas y no de la beatitud.

## Libro tercero

### 1. *En el pesebre de Jesús*

Este leño es más precioso que el trono de Salomón,  
Porque en él yace el verdadero Hijo de Dios.<sup>1</sup>

### 2. *Sobre el establo*

¡Ah, peregrino, entra aquí! El establo de Belén  
Es mejor que la ciudadela y la ciudad de Jerusalén.  
Encontrarás buen alojamiento, porque en él se encuentra  
El Hijo eterno con su Virgen, esposa y madre.

### 3. *A la Virgen María*

¡Dime, noble dama! Para concebir y parir a Dios,  
¿No te ha elegido la humildad?  
¡Dime si fue otra cosa! Que también yo en la tierra  
Pueda convertirme en sirvienta y esposa y madre de Dios.

### 4. *Un suspiro*

Cuando se hizo hombre, Dios fue puesto sobre la paja.  
¡Ah, por qué no he sido yo ese heno y esa paja!

### 5. *A los sabios*

Cavilas sobre la Escritura y con sutilezas crees  
Encontrar al Hijo de Dios. Ah, abandona  
Esta búsqueda y ve al establo a besarlo.  
Entonces, muy pronto, gozarás de la fuerza del noble Niño.

### 6. *La simplicidad digna de Dios*

¡Pensad qué es la humildad! ¡Qué puede la simplicidad!



Primero que todos los otros, los pastores contemplaron a Dios.  
Nunca verá a Dios, ni allí ni aquí en la tierra,  
Quien no desee profundamente convertirse en pastor.

7. *El heno cubierto de rocío*

Desde que crece la hierba, ningún animal ha saboreado un heno mejor.  
Que aquel que mi Jesucito,<sup>2</sup> el más pobre, ha regado  
Con el rocío de sus ojitos. Pienso que podría  
Con este alimento saciarme por toda la eternidad.

8. *La quietud de la noche santa*

Mira, en la noche encalmada, nace Dios, un niño,  
Y he aquí que vuelve a ganar lo perdido por Adán.  
Si tu alma está encalmada y es noche para la criatura,  
Dios se hace hombre en ti, hombre, y lo renueva todo.<sup>3</sup>

9. *A los pastores*

¡Responde, amado pueblo! ¿Por qué cantabas  
Con lengua vacilante cuando fuiste al establo  
Y viste al Dios Infante? ¿Que pueda también yo alabar  
A mi Jesucito con cantos de pastores!

10. *El milagro inaudito*

¡Mirad, queridos, mirad! La Virgen amamanta a un niño  
Del cual yo y ella y todos vosotros somos amamantados.

11. *El Dios hecho hombre*

Dios bebe la leche de la humanidad, abandona el vino de su divinidad.<sup>4</sup>  
¿Cómo no será a partir de ahora todo Él humanizado?

12. *Lleva y es llevado*

La Palabra que todo lo lleva, ahora, Dios, el Anciano,  
Ha de ser llevado por una pequeña Virgen en sus bracitos.

13. *Yo soy la causa*

Dime, hijo queridísimo, ¿soy yo por quien tú lloras?  
Ah, sí, tú me miras: soy yo en quien tú piensas.

14. *Deseo de besar*

¡Déjame, Niño mío y Dios mío, ni que sea sólo un instante,  
A tus pies, besar el trocito más pequeño de tu carne!  
Se que si tan sólo los toco levemente,  
Enseguida desaparecerán tu pena y la mía.

15. *La mejor alabanza*

¡Cantad, ángeles, cantad! Ni con cien mil lenguas  
Este adorable Niño será dignamente alabado.  
¡Ah, ojalá no tuviera ni lengua ni voz!  
Se que entonces, de súbito, le cantaré la cancioncilla más bella.

16. *Él para mí, yo para él*

¡Sabedlo, Dios se hace un niño para mí en el seno de la Virgen,  
Para que yo sea Dios para Él, y le sea igual en grandeza.

17. *Cuanto más cercano, mejor*

Hombre, hazte pariente de Dios por el agua, la sangre y el espíritu,  
Para que seas Dios en Dios a partir de Dios y por medio de Dios.  
Quien quiera abrazarlo no sólo ha de ser  
Amigo, sino justamente su hijo y su madre.<sup>5</sup>

18. *La música más conmovedora*

¡Ved al amado Niño! Lloro tan dulcemente  
Que todos sus suspiros tocan a fondo el corazón.  
Deja que, mezclados con los tuyos, mis «ah» y «oh» resuenen  
Para encontrar gracia ante Dios más que cualquier otro son.<sup>6</sup>

19. *La bendita transmutación*

Te aconsejo que te transformes en el pequeño Jesús<sup>7</sup>  
Porque deseas verte libre de tus penalidades.  
Al que Jesús ha de salvar del diablo, la muerte y el dolor,  
Ése ha de estar verdaderamente «jesuficado».<sup>8</sup>

20. *Dios-hombre*

Pensad, Dios se cambia en mí y entra en la miseria  
Para que yo alcance el reino y pueda ser Él.

21. *Dios es un niño, ¿por qué?*

Hoy, el eterno Hijo de Dios es llamado sólo niño  
Aunque conoce al Padre desde miles de años.  
¿Por qué? ¡Nunca fue niño! Sólo la Madre hace posible  
Que con razón pueda ser invocado como niño.

22. *El milagro más grande*

¡Oh milagro, el Hijo de Dios ha existido eternamente,  
Pero sólo hoy su Madre le ha dado a luz!

23. *La madre espiritual de Dios*

La humildad de María es tan apreciada por Dios  
Que Él mismo se complace en ser su hijo.  
Si eres humilde como una virgen pura,  
Muy pronto Dios será tu hijo, y tú, su madre.

24. *Al niño Jesús*

Niño, ¿cómo puedo llamarte amorcillo,  
Sabiendo como sabemos tu potencia infinita?  
Y sin embargo, ¡eres pequeño! Diré por tanto: grande y pequeño,  
Niño, padre, Dios y hombre. Oh amor, ¡ten piedad de mí!

25. *Ser niño es lo mejor*

Ya que ahora, el mismo Dios, el más grande, es pequeño,  
Mi mayor deseo es convertirme en niño.<sup>9</sup>

26. *El hombre, lo más noble*

Dios, haciéndose hombre, me muestra que sólo yo  
Soy para Él más valioso que todos los espíritus.

27. *El nombre de Jesús*

El dulce nombre de Jesús es miel en la boca,  
Canto nupcial al oído, en el corazón, salto gozoso.<sup>10</sup>

28. *El círculo en el punto*

Cuando Dios permaneció escondido en el seno de una doncella,  
Entonces el punto contuvo en sí mismo el círculo.

29. *Lo grande en lo pequeño*

Dices que lo grande no puede estar en lo pequeño,  
Que el cielo no se incluye en el punto que es la tierra.  
Ven. ¡ve al hijo de la Virgen! Verás en la cuna  
Descansar cielo y tierra y cien mundos más.

30. *Sobre la cuna de Jesús*

Aquí reposa el noble Niño, la primera flor de la Virgen,  
De los ángeles alegría y gozo, premio y gloria de los hombres.  
Si Él ha de ser tu salvador y conducirte a Dios,  
No has de vivir muy alejado de su cuna.

31. *Tu corazón es mejor si está vacío*

¡Oh miseria! ¡Nuestro Dios ha de permanecer en el establo!  
Hijo mío, vacía tu corazón y ofréceselo sin dilación.

32. *El cielo se convierte en tierra*

El cielo se humilla, desciende y se convierte en tierra.  
¿Cuándo se levantará la tierra y se convertirá en cielo?

33. *Cuándo Dios es concebido*

Concibes a Dios cuando la bondad de su Espíritu  
Cubre con su sombra a su sirvienta, la virgen, tu alma.

34. *Sobre la cruz de nuestro Salvador*

Sin duda: este árbol ha nacido del árbol de la vida  
Porque produce un fruto tan noble como la vida misma.<sup>11</sup>

35. *Lo más dulce*

Dulce es la miel virgen, dulce es el mosto de las uvas,  
Dulce es el pan del cielo, alimento de los israelitas,<sup>12</sup>  
Dulce es lo que los serafines oyen sin cesar.  
Y aún más dulce, Cristo Señor, la dulzura de tus heridas.

36. *El amor que todo lo supera*

Totalmente incomprensible es el amor que empuja a Dios  
A ofrecerse como esposo en el seno de una doncella.

Pero nada es comparable al don de su cuerpo y de su vida  
Que me hizo en la cruz como si fuera un malhechor.

37. *El Dios enamorado*

Dios sólo me ama a mí. Por mi causa está tan inquieto  
Que muere por temor de que no le siga.

38. *La herida sanadora*

La herida que mi Dios por mí recibe en el corazón  
Es causa de que me regale su sangre y el agua.  
Si bebo sin medida, entonces mis heridas  
Encuentran su verdadero bálsamo y su fármaco mejor.<sup>13</sup>

39. *El mejor lugar, bajo la cruz*

La sangre que mana de las heridas de nuestro Señor  
Es el rocío de su amor que vierte sobre nosotros.  
Si quieres ser rociado y florecer sin marchitarte,  
Nunca, ni una sola vez, has de alejarte de su cruz.

40. *A la cruz de Cristo*

Mira, son tus pecados los que a Cristo, nuestro Dios,  
Tan despiadadamente condenan a la muerte.  
Pero no desesperes. Si sólo eres Magdalena,  
Podrás permanecer santamente junto a su cruz.<sup>14</sup>

41. *Al que huye de la cruz*

Ah, hijo, ¿aún no sabes ahora  
Que no siempre se puede reposar en el pecho de nuestro Señor?  
Aquel a quien Él ama más intensamente, ése ha de serle, en la cruz  
y el dolor,  
En el martirio, la angustia y la muerte, el más próximo.<sup>15</sup>

42. *Al pecador*

¡Despierta, cristiano muerto! ¡Mira, nuestro Pelicano  
Te rocía con su sangre y con el agua de su costado!  
Si bien los recibes con la boca abierta,  
Enseguida estarás vivo y sano.<sup>16</sup>

43. *El Cordero pascual*

El cordero pascual de los judíos era carne y sangre de animales.  
Y no obstante, el exterminador no pudo tocarlos.<sup>17</sup>  
Si como mi Cordero pascual y me marco con la sangre,<sup>18</sup>  
Que su cuerpo herido ha vertido por mí,  
Entonces como a mi Señor, Dios, hermano, esposo y fiador.  
¿Quién podrá, en tal caso, golpearme y exterminarme?

44. *En el sepulcro de Jesús*

Aquí se encuentra aquel que era y es antes de convertirse  
En un héroe que con su sufrimiento puede matar a su enemigo.  
Si quieres llegar a ser como Él y ser vencedor,  
Sufrir, renuncia, huye y muere tanto en el placer como en la pena.  
¿No sabes quién es? Nota estas tres cosas:  
Es un hombre y Dios y tu redentor.<sup>19</sup>

45. *Epitafio de santa Matilde*

Aquí yace la virgen de Dios, la escogida Matilde,  
Que a menudo ha refrescado y encajado a Su corazón.<sup>20</sup>

46. *Otro epitafio*

Aquí yace la esposa de Dios, Matilde, la amable doncella,  
De la que Padre, Hijo y Espíritu están enamorados.

47. *Sobre la lápida sepulcral de san Francisco*

Aquí yace un serafín. Me sorprende que la piedra  
Pueda permanecer intacta sobre este fuego de llamas.<sup>21</sup>

48. *El único día*

Sólo conozco tres días: ayer, hoy y mañana.  
Pero cuando el ayer se esconde en el hoy y en el ahora,  
Y el mañana se ha esfumado, vivo entonces aquel día  
Que, antes de ser creado, vivía en Dios.

49. *Epitafio del justo*

Aquí reposa un hombre que siempre vivió sediento  
Y buscó, noche y día, la justicia,

Y nunca fue saciado. Ahora, sin embargo, por completo,  
Su sed se ha saciado en Dios, la dulce eternidad.<sup>22</sup>

50. *Lo grande en lo pequeño*  
Dios mío, ¿cómo puede ser? ¡Mi espíritu, la nada,  
Aspira a engullirte a Ti, el espacio de la eternidad!

51. *Esposa y esposo*  
¡Mucho es ser esposo, y aún más gozar de la esposa,  
Besar su dulce boca con un corazón amoroso!  
Yo, sin embargo, prefiero las nupcias, en las que yo, la esposa,  
A Dios, mi esposo, me uno íntimamente.

52. *Epitafio de la santa virgen Gertrudis*  
Créeme, aquí, en esta tumba, yace sólo una simple apariencia.  
No puede ser, como se cree, Gertrudis.  
Si no se hallara sepultada en el corazón de Jesús,  
Se tendría que arrancar a Jesús de su corazón.<sup>23</sup>

53. *Lo que Dios prefiere*  
Nada ama tanto Dios como a una virgen.  
Él mismo se le entrega como fruto y como hijo.  
Si quieres ser lo más amado ya aquí en esta tierra,  
No puedes sino convertirte en una virgen.

54. *Sobre la imagen del pequeño san Juan con el Niño Jesús*  
La gran dulzura con la que el Hijo de Dios,  
Juan y el Cordero son aquí pintados  
Hace que, en lo más íntimo, desee ser totalmente  
Juan o, al menos, un puro corderito.

55. *Al pecador*  
Oh pecador, si pensaras con atención en el breve instante<sup>24</sup>  
Y, después, en la eternidad: no harías ningún mal.

56. *Sobre el alma deseosa de Dios*  
Para quien desea a Dios, es este punto del tiempo  
Más largo que toda la eternidad.

57. *La forma de guerrear del cristiano*  
Acostúmbrate, hijo mío, a guerrear a la manera de Cristo,  
Así, caballerosamente, vencerás a tu enemigo.  
¿Cómo? Combate con amor, con dulzura y paciencia,  
Esquiva sus asaltos y muéstrale benevolencia.

58. *Es necesario combatir*  
Amigo, quien no conquista y toma por asalto el cielo  
No es digno de que le proteja su Capitán.<sup>25</sup>

59. *El amor constriñe a Dios*  
Fáciles de conquistar son el reino de los cielos y su misma vida.  
Asedia a Dios con amor: se te entregará enseguida.

60. *Majestad con amor*  
Si fuera verdad que la majestad no puede coexistir con el amor,  
Dime, ¿cómo podría ser Dios rey por toda la eternidad?

61. *La humildad perdura*  
Hombre, ¡no seas petulante! Te es necesaria la humildad:  
Una torre no bien asentada se precipita por sí misma en el lodazal.<sup>26</sup>

62. *Sobre san Lorenzo*  
No te extrañes de que, en medio del brasero,  
San Lorenzo, intrépidamente, abra su boca.  
La llama que en él ha encendido su corazón  
No le deja sentir el fuego exterior de los carbones.<sup>27</sup>

63. *A santa Clara*  
Quien te ha nombrado te ha dado el nombre  
Que en verdad tienes aquí y en la otra vida.<sup>28</sup>

64. *A san Agustín*

Ya que tu corazón, Agustín, arde por Dios,  
Será mejor en el futuro llamarte serafín.<sup>29</sup>

65. *Sobre María Magdalena*

Las lágrimas que, a los pies de nuestro Señor,  
Ves derramar abundantemente por la dolorosa Magdalena  
Son su corazón conmovido que se aflige  
Porque su alma y su cuerpo no son sólo lágrimas.<sup>30</sup>

66. *Sobre la Virgen Santísima*

El cuerpo virginal, al que nuestro pan celestial  
Encierra en sí, no experimenta la muerte.  
El cedro no se corrompe.<sup>31</sup> No sería, pues, adecuado  
Que fuera del templo debiera estar el arca de Dios.<sup>32</sup>

67. *A san Bernardo*

Bernardo, porque concuerda con tu boca el corazón,  
No puede ser sino un puro Jesús.<sup>33</sup>

68. *La bienaventuranza*

¿Qué es la bienaventuranza? Flujo de todas las alegrías,  
Visión eterna de Dios, amor sin enojo,  
Vida sin muerte, suaves besos de Jesús.  
Ni por un instante estar separado del esposo.

69. *La riqueza del santo*

¡Sé pobre! En el tiempo presente, nada posee el santo  
Si no es lo que no quiere: el propio cuerpo mortal.

70. *Dios, el más generoso*

Dios da sin medida. Cuanto más se le desea,  
Tanto más y más Él se ofrece y entrega.

71. *Serafin de esta tierra*

Tú ya eres un serafín aquí, en esta tierra,  
Si dejas que tu corazón se convierta en puro amor.

72. *Vida eterna en el tiempo*

Quien sabe alabar a Dios en toda acción  
Comienza ya en el tiempo la vida eterna.

73. *Sobre san Bartolomé*

¡Dime si hay alguien que pueda abandonarse más  
Que san Bartolomé en la hora de su martirio!  
La verdad que otros dieron su vida por la gloria del Señor,  
Pero él, además, también ofreció su piel.<sup>34</sup>

74. *Los bienes de los piadosos y de los malvados*

Nada poseen los piadosos en el mundo,  
Y nada los impíos en la eterna tienda celestial.

75. *El sepulcro más excelente*

Hasta hoy, ningún sepulcro ha sido más excelente  
Que, como se lee, el de Lázaro, el pobre.  
Y, con todo, no lo quiero. Sólo deseo  
Ser plenamente sumergido en el seno de mi Salvador.<sup>35</sup>

76. *El alma es imagen de Dios*

Impresa en el alma se halla la imagen de Dios.  
Bienaventurado el que lleva tal moneda en puro lino.<sup>36</sup>

77. *El noble de rosa*<sup>37</sup>

Que insensato es el hombre que prefiere el oro a Dios  
Y sabe que su alma es un noble de rosa.

78. *La Sulamita espiritual*

Dios es mi Salomón; yo, su Sulamita.  
Cuando lo amo con todo el corazón, Él se me da a mí.<sup>38</sup>

79. *Las nupcias espirituales*

La esposa es mi alma, el esposo, el Hijo de Dios,  
El sacerdote, el Espíritu de Dios, y el trono de su divinidad  
Es el lugar de las nupcias. El vino que me embriaga  
Es la sangre de mi esposo, todos los manjares

Son su carne divinizada. La alcoba, la sala  
Y el lecho son el seno del Padre en el que habitamos.<sup>39</sup>

80. *Solo, Dios no lo puede todo*  
Dios, que ha creado el mundo y puede aniquilarlo,  
Sin mi voluntad no puede llevar a cabo el nuevo nacimiento.

81. *El mejor usurero*  
Me complace el usurero que, con tanto esfuerzo, tanto ha ganado  
Que puede comprarse una hacienda en el reino de los cielos.<sup>40</sup>

82. *Cada cual habla de lo suyo*  
El marinero habla del mar, el cazador, de los perros,  
Habla del oro el avaro, y el soldado, de las heridas.  
Yo, enamorado como estoy, no me conviene otra cosa  
Que tener siempre en la boca a Dios y su amor.

83. *El título más grande*  
Quien quiera dar a mi alma el título más grande  
Que la llame esposa de Dios, su corazón, su tesoro y su vida.

84. *Sobre las rosas*  
Me gustan las rosas porque son blancas y rojas,  
Y llenas de espinas como Dios, mi esposo ensangrentado.<sup>41</sup>

85. *Debes ser blanco y rojo*  
De corazón me deseo un corazón, Señor Dios mío,  
Blanco, como tu inocencia, rojo, como tu sangre.

86. *Florece también entre espinas*  
Cristiano, si, sin marchitarte en las penas, la cruz y el dolor,  
Floreces como una rosa, ¡qué bienaventurado serás!

87. *Abrirte como una rosa*  
Tu corazón recibirá a Dios con todos sus beneficios  
Si te abres a Él como una rosa.

88. *Es necesario crucificarse*  
Amigo, a quien en el otro mundo sólo quiera coger rosas.  
Es necesario que aquí le agujeeen las espinas.

89. *La belleza*  
Amo mucho la belleza! Pero apenas la llamo bella  
Si no la veo sin cesar rodeada de espinas.<sup>42</sup>

90. *Ahora has de florecer*  
Florece, cristiano insensible,<sup>43</sup> mayo está a las puertas!  
Permanecerás muerto para siempre si no floreces aquí y ahora.<sup>44</sup>

91. *La rosa mística*  
La rosa es mi alma, las espinas, los deseos de la carne,  
El favor de Dios, la primavera, hielo y frío es su ira;  
Su florecer es hacer el bien y despreciar las espinas, la carne,  
Adornarse de virtudes y tender hacia el cielo.  
Si el alma sabe conocer el tiempo y florecer en primavera,  
Será elegida rosa de Dios por toda la eternidad.

92. *Lo más noble y lo más vil*  
Para Dios, nada es más noble que mi alma.  
Si se aleja de Él, entonces nada hay más vil.

93. *El santuario más grande*  
Ningún santuario más grande puede encontrarse en la tierra  
Que un cuerpo casto con un alma sin pecado.

94. *Lo más valioso*  
En el mundo, nada hay más estimado y valioso  
Que los hombres celosos que no buscan los honores.

95. *Lo más perjudicial*  
El pecado, porque irrita a Dios y te hiere,  
Justamente puede considerarse más dañino que Satanás.

96. *Al pecador*

El demonio más rico no tiene ni un guijarro.  
Tú, pecador, eres esclavo del más pobre. ¿Puede haber nada más pobre?

97. *Los pecados felices*

Os considero dichosos a ti y a todos tus pecados,  
Si, finalmente, encuentras lo que encontró Magdalena.

98. *No disimular es no pecar*

¿Qué es no pecar? No tienes que preguntarlo largo tiempo.  
Sal, y las flores mudas te lo dirán.<sup>46</sup>

99. *Un corazón puro contempla a Dios*

Sin temor, el águila mira el sol cara a cara,  
Y tú, el relámpago eterno si tu corazón es puro.<sup>47</sup>

100. *La mansedumbre posee la tierra*

Buscas con asiduidad un rinconcito de tierra.  
Con mansedumbre podrías convertirte en señor de toda ella.<sup>48</sup>

101. *El sepulcro viviente*

Hombre, si tu rostro es bello, pero tu alma, lívida,  
Eres en vida como el sepulcro de los muertos.<sup>49</sup>

102. *El camino al Creador*

Tú, pobre mortal, no te quedes apegado  
A los colores de este mundo y a su vida banal.  
La belleza de la criatura es sólo un simple sendero  
Que nos muestra el camino hacia el mismo Creador, belleza suprema.

103. *La justicia da la bienaventuranza*

Quien quiera ser bienaventurado, debe, con seda blanca,  
Vestir su cuerpo y su alma tan elegantemente como pueda.<sup>50</sup>

104. *Epitafio de un alma santa*

Aquí yace la noble esposa, premio de la humanidad de Cristo,  
Honor y fama de la divinidad, trono del Espíritu Santo.

105. *Cómo se alcanza el favor de Dios*

Lleva miel en tu boca, oro, en el corazón,  
Luz diáfana, en los ojos: así, Cristo te será favorable.<sup>51</sup>

106. *Al pecador*

No confíes, pecador, si ves a la Magdalena  
Pacificada y consolada por nuestro Señor.  
Aún no eres igual a ella. Si quieres gozar del consuelo,  
Antes, como ella, debes lanzarte a sus pies.<sup>52</sup>

107. *Un hombre immaculado es superior a los ángeles*

Ser ángel es mucho. Aún es más ser hombre en la tierra  
Y no haberse mancillado con sus inmundicias y su lodo.

108. *El perfecto nunca es feliz*

Hombre, un cristiano perfecto nunca posee la alegría verdadera  
En este mundo. ¿Por qué? Constantemente muere.<sup>53</sup>

109. *El cuerpo es digno de honor*

Honra a tu cuerpo! Es un noble relicario  
En el que ha de conservarse la imagen de Dios.

110. *El bienaventurado pecador*

Ningún pecador ha fallecido tan felizmente  
Como el que ha conseguido, al igual que la Magdalena, el favor del Señor.<sup>54</sup>

111. *El corazón humano*

Dios, demonio, mundo y todo quieren penetrar en mi corazón.  
Debe ser porque es bello y de gran nobleza.<sup>55</sup>

112. *El corazón es incommensurable*

Un corazón que se da por satisfecho con espacio y tiempo  
Ciertamente no reconoce su incommensurabilidad.

113. *El templo de Dios*

Yo soy el templo de Dios, y el relicario de mi corazón.  
Es el santo de los santos si permanece vacío y puro.<sup>56</sup>

114. *La metamorfosis*

La bestia se hace hombre, el hombre, un ser angélico,  
Y éste, Dios cuando alcanzamos la plena curación.

115. *Has de serlo antes*

Hombre, si Dios y su Cordero han de ser tu templo eterno,  
Antes, debes consagrarles tu corazón como templo.

116. *El instrumento del sacrificio*

Mi corazón es el altar, la víctima es mi voluntad,  
El sacerdote, mi alma, el amor, fuego y brasas.

117. *La piedra angular es lo mejor*

Se busca la piedra de oro y se desecha la piedra angular,  
Que eternamente hace rico, sano y sabio.<sup>57</sup>

118. *La piedra filosofal está en ti*

Hombre, ¡entra, pues, en ti mismo! No se puede buscar  
La piedra filosofal en tierra extraña.<sup>58</sup>

119. *La piedra angular crea lo que perdura eternamente*

La piedra de oro produce oro, que perece con el mundo,  
La piedra angular, una construcción que perdura eternamente.

120. *La mejor tintura*

Considero que es maestro experimentado en la tintura  
El que, por amor a Dios, transforma su corazón en oro finísimo.<sup>59</sup>

121. *Lo tenemos mejor que los ángeles*

A los ángeles les va bien; a nosotros, en la tierra, aún mejor,  
Porque ninguno de su progenie puede ser la esposa de Dios.

122. *El milagro más grande*

Aún no se ha encontrado un milagro más grande  
Que que Dios se haya unido con el lodo (el hombre).<sup>60</sup>

123. *También a Dios le falta algo*

Se dice: a Dios nada le falta, no necesita nuestros dones.  
Si eso es verdad, ¿por qué quiere poseer mi pobre corazón?<sup>61</sup>

124. *El revolcón espiritual del dragón*

Cuando apartas de ti el pecado y su tumulto,  
San Miguel echa al dragón fuera del cielo.<sup>62</sup>

125. *Soberbia y humildad*

Es odiada la soberbia, y la humildad, amada.  
Hay, sin embargo, pocos hombres que se ejerciten más en ésta  
que en aquélla.

126. *El camino hacia la santidad*

El camino más corto hacia la verdadera santidad  
Es la humildad caminando por la senda de la casta pureza.

127. *El sábado eterno en el tiempo*

Un hombre que puede recogerse en Dios  
Ya, en el tiempo, comienza el sábado eterno.<sup>63</sup>

128. *Dominarse a sí mismo es algo regio*

El hombre que es capaz de dominar sus actos y sus sentidos  
Con toda justicia puede llevar el título de rey.

129. *El camino derecho hacia la vida*

Si quieres ir directamente a la vida eterna,  
Deja el mundo y a ti mismo a mano izquierda.

130. *La bebida de Dios*

La bebida que Dios, el Señor, prefiere  
Es el agua que, por amor, derraman mis ojos.

131. *El reino místico*

Yo soy un reino. Mi corazón es el trono,  
El alma es la reina, el Hijo de Dios, el rey.



132. *El corazón*

Mi corazón, que siempre es atraído por Dios  
Y, a su vez, lo atrae, es hierro e imán.<sup>64</sup>

133. *Sobre santa Teresa*

Teresa sólo quiere o sufrir o morir.  
¿Por qué? Así ha de conquistar la esposa al esposo.<sup>65</sup>

134. *El hombre al que Dios ama más*

El hombre más amado por Dios en el tiempo  
Es el que, por su causa, sufre cruz y dolores.

135. *Un corazón que incluye a Dios*

Inconmensurable, bien lo sabemos, es el Altísimo,  
Y, sin embargo, un corazón humano puede incluirle del todo.

136. *Medio para alcanzar la santidad*

Que se despliegue tu espíritu, esté tu corazón vacío y puro,  
Tu alma, humilde: así serás santo.

137. *El amor es todas las virtudes*

Nunca el amor está solo. El que con él se casa  
Encarna el coro de todas las vírgenes.

138. *El amor está muerto*

¡Ah, ah, el amor está muerto! ¿Cómo ha perecido?  
De frío. Nadie le hacía caso: eso le ha perdido.

139. *Se encuentra lo que se busca*

El rico busca oro, el pobre busca a Dios.  
Oro encuentra el pobre, el rico, sólo lodo.<sup>66</sup>

140. *Vida regia*

¡Dona tu voluntad a Dios! Porque el que la cede  
Es el único que tiene una vida regia.

141. *Devolver a Dios lo que nos da*

Dios que se adapta a nosotros es lo que nosotros queremos.  
¡Ay de nosotros, si no somos para Él lo que debemos!

142. *En la dulzura habita Dios*

¡Apacigua tu corazón! Porque en las ventiscas violentas,  
En los terremotos y en el fuego no se encuentra Dios.<sup>67</sup>

143. *La lámpara debe brillar bien*

¡Virgen, engalánate, haz que tu lámpara brille,  
Porque de otro modo el esposo no te conocerá como esposa!<sup>68</sup>

144. *La aurora y el alma*

Bella es la aurora, pero aún más bella un alma,  
(Que los rayos de Dios iluminan a través del antro de su cuerpo).<sup>69</sup>

145. *El perfume más grato a Dios*

El perfume más suave y que más agrada a Dios  
Es la alabanza de un corazón puro que sube hasta Él.

146. *El poder de las almas*

Muy poderosa es el alma. El mismo Dios ha de reconocerlo  
Y no la puede eludir sin su asentimiento.

147. *Dios quiere estar solo*

¡Encierra a Dios en tu corazón! No dejes entrar a nadie más,  
Así estará siempre contigo y será tu prisionero.

148. *Dios es mi centro y mi círculo*

Dios es mi centro cuando lo recluyo en mí.  
Es mi circunferencia cuando, por amor, me fundo en Él.

149. *Es necesario el vestido nupcial*

¡Se abren los cielos, el esposo llega!  
Oh esposa, ¿cómo quieres recibirlo sin vestido nupcial?<sup>70</sup>

150. *El fardo y el yugo del Señor*  
Dulce es el yugo del Señor, y ligero, su peso.  
Feliz tú si sin cesar los mantienes sobre tus espaldas.<sup>71</sup>

151. *El santo nunca está triste*  
El santo jamás puede estar afligido en el espíritu.  
¿Por qué? Siempre, incluso en los peores momentos, tributa alabanza  
a Dios.

152. *El cielo en la tierra*  
Quien mantiene puro su corazón y castos sus actos  
Y enamorado de Dios ya es celestial en la tierra.

153. *Siervos, amigos e hijos*  
Los siervos temen a Dios, los amigos lo aman,  
Los hijos le dan todo su corazón y sus sentidos.

154. *Sobre san Ignacio*  
¿Cómo es que Ignacio fue desgarrado por las bestias?  
Es grano de trigo que Dios quiere bien molido.<sup>72</sup>

155. *Guía para el gozo*  
Un corazón henchido de Dios y un cuerpo quebrantado  
Nos son la mejor guía del camino hacia el gozo eterno.

156. *El amor es superior al conocimiento*  
Estar unido a Dios y gozar de sus besos  
Es mejor que sin amor saber muchas cosas.

157. *Epitafio de santa Inés*  
Yace aquí santa Inés, virgen y esposa,  
A nadie prometida sino a Cristo sólo.  
Pero no: no yace aquí. Quien desee verla viva  
Ha de acercarse tanto como pueda al Corderito de Dios.<sup>73</sup>

158. *La virginidad ha de fructificar*  
Dios ama la virginidad por sus dulces frutos.  
Sola, no la admite ante su faz.

159. *La música más suave*  
La música más suave que apacigua la ira de Dios  
Nace cuando el corazón y la boca armonizan con Él.

160. *El amor es eterno*  
La esperanza cesa, la fe se convierte en visión,  
No se hablan ya las lenguas, y todo lo que edificamos  
Se desvanece con el tiempo. Sólo el amor permanece.  
Por eso, desde ahora mismo, busquémoslo con diligencia.<sup>74</sup>

161. *Lo que Dios no conoce*  
Dios, que ve todas las cosas y todo lo ilumina,  
Nada quiere saber del hombre inconstante y de la virgen estéril.<sup>75</sup>

162. *El fuego fatuo*  
Quien corre sin amor no alcanza el reino de los cielos.  
Salta de aquí a allá: se parece a un fuego fatuo.

163. *El renacimiento místico*  
Se nace de Dios, en Cristo se muere,  
Y se empieza a vivir en el Espíritu Santo.

164. *El amor es el alma de la fe*  
La sola fe está muerta. No puede vivir hasta  
Que se le devuelva su alma, el amor.<sup>76</sup>

165. *El deseo del enamorado de Dios*  
Tres cosas deseo ser: luminoso como los querubines,  
Tranquilo como los tronos, como los serafines, ardiente.<sup>77</sup>

166. *La cruz*  
Antiguamente, la cruz era la suma del oprobio y del escarnio.  
Ahora, el mismo emperador la lleva en su cabeza y corona.

167. *A veces, la avaricia es buena*  
El avaro se inquieta y preocupa por la ganancia temporal.  
¡Qué lástima que no nos in tranquilicemos por la ganancia eterna!

168. *La divinidad*  
La divinidad es una fuente. De ella todo procede  
Y a ella todo retorna: por eso es también un mar.

169. *La penitencia*  
La penitencia es como una corriente. Amortigua con sus olas  
La potentísima ira de Dios y extingue el fuego del infierno.

170. *Sobre el movimiento perpetuo*  
Tú buscas con tanta asiduidad el movimiento perpetuo  
Como yo la eterna quietud: ¿qué es lo más importante?<sup>78</sup>

171. *El perturbado busca muchas cosas*  
Busca una sola cosa el sabio, que es el sumo bien.  
El perturbado se afana por mil cosas y todas ínfimas.

172. *Lo más noble, lo más común*  
Cuanto más noble es una cosa, tanto más común.  
Eso se percibe en Dios y en el esplendor del sol.<sup>79</sup>

173. *El distintivo es el amor*  
Hombre, si quieres buscar en la multitud a los amigos de Dios,  
Ve si llevan el amor en su corazón y en sus manos.

174. *Que sólo Dios sea tu porqué*  
Ni tú, ni amigos, ni enemigos, sino la gloria de Dios  
Ha de ser tu único porqué y tu causa última.

175. *Qué hace Dios desde toda la eternidad*  
¿Qué hacía Dios antes del tiempo en su trono eterno?  
Se amaba a sí mismo y engendró a su Hijo.<sup>80</sup>

176. *Algo ha de ser abandonado*  
Hombre, no puede ser de otra manera: debes abandonar la criatura  
Si te decides a abrazar al mismo Creador.<sup>81</sup>

177. *El largo martirio*  
Magníficamente, los mártires han conseguido,  
Mediante una breve muerte, penetrar hasta Dios.  
Sin cesar, durante toda nuestra vida  
Seremos martirizados. ¿Por quién? Por la concupiscencia.

178. *Amo de corazón a quien es rico en el Señor*  
Los pobres me complacen. Sin embargo amo más a los ricos  
Que no cedan ningún principado en el cielo.

179. *Del amor*  
El amor de este mundo acaba en la tristeza.  
Por eso mi corazón sólo ha de amar la belleza eterna.

180. *Dios no conoce comienzo*  
¿Desearías informarte desde cuándo existe Dios?  
¡Calla! Hace ya tanto tiempo que ni Él mismo lo sabe.

181. *De nuevo sobre Dios*  
Nunca Dios ha sido y tampoco nunca será,  
Pero será después del mundo y sólo Él fue antes que él.<sup>82</sup>

182. *Es necesario luchar*  
¡Apresúrate al combate, valiente, hasta que alcances la corona!  
Quien cae en el combate es objeto de eternos escarnios y mofas.<sup>83</sup>

183. *La constancia es necesaria*  
Lo máximo que puede hacer un hombre para alcanzar la santidad  
(Si se mantiene en el bien) es la constancia.

184. *Aún debes tener paciencia*  
¡Espera, alma mía! La vestidura de la gloria  
Nadie se la pondrá en este desolado tiempo.

185. *Principio, medio y fin de la sabiduría*  
Inicio de la sabiduría es el temor del Señor,  
Su fin es el amor, el medio es la prudencia.<sup>84</sup>

186. *Odio y amor*  
Amo mucho el bien, del mal soy enemigo.  
¿No será que amor y odio son vecinos entre sí?

187. *Se ha de aspirar a lo máximo*  
Todo lo que hago tiende sólo a que, ya en esta tierra,  
Puedan ser María y su Niño, el Hijo del Altísimo.

188. *La Palabra todavía nace*  
Sin duda, la Palabra eterna nace todavía hoy.  
¿Dónde? Allí donde tú en ti te has perdido a ti mismo.<sup>85</sup>

189. *Juan sobre el pecho [de Jesús]*  
¡Ah, quien es Juan puede reposar con verdadero gozo  
En el seno de su Maestro, en el dulce pecho de Jesús!<sup>86</sup>

190. *Sobre el pecador y el Espíritu de Dios*  
El Espíritu del Señor llena toda la tierra.  
¿Dónde está el pecador que no lo siente ni conoce?<sup>87</sup>

191. *Nunca amamos a Dios suficientemente*  
Quien quiera bien amar a Dios que lo haga sin medida ni objetivo.  
Es tan bueno y dulce que nunca se le ama demasiado.

192. *Tres palabras son espantosas*  
Tres palabras me espantan: siempre, en todo tiempo  
Y eternamente estar perdido, condenado, maldito.

193. *El amor es lo mejor*  
En ningún arte del mundo quiero ejercitarme  
Que no sea la de amar a Dios del modo más profundo.

194. *La sabiduría es la mejor mujer*  
Deseas a una mujer noble, rica y distinguida,  
Toma sólo la sabiduría, que para ti lo será todo.

195. *El mundo ha sido creado por una virgen*  
Por una virgen<sup>88</sup> ha sido creado todo el mundo.  
Será renovado y restituido por mediación de una virgen.<sup>89</sup>

196. *La sabiduría y el amor*  
La sabiduría contempla a Dios, el amor lo besa.  
¡Ah, por qué no seré sólo amor y sabiduría!

197. *La sabiduría es consejera de Dios*  
Quien desee entrever los secretos del Señor  
Que se dirija a la sabiduría: ella es su consejera privada.

198. *Se siembra con esperanza*  
Con esperanza se siembra el grano en la tierra.  
Es así como debe sembrarse el reino de los cielos.<sup>90</sup>

199. *La acción de la Santa Trinidad*  
Mantiene el mundo la omnipotencia, la sabiduría lo gobierna,  
Lo bendice la bondad: ¿no se percibe aquí a Dios?<sup>91</sup>

200. *El sabio habla poco*  
Un sabio, cuando habla, aprovecha y complace.  
Aunque sea poco, es mucho lo que ha dicho.

201. *Dios gusta de hacer grandes dones*  
Dios, excelso como es, se complace en hacer grandes dones.  
¡Ah, lástima que nosotros, pobres, tengamos corazones tan pequeños!

202. *También se puede herir a Dios*  
Dios no es vulnerable por nada, nunca ha experimentado el dolor.  
Y, sin embargo, mi alma puede herir gravemente su corazón.

203. *El hombre es grande ante Dios*  
¡Qué grandes que somos! Los excelsos serafines  
Se velan ante la presencia de Dios. Nosotros podemos estar nudos ante Él.

204. *Se relega lo eterno*  
¡Qué pena! Por un frívolo gozo se dilapidan bienes y sangre,  
Pero casi nadie se interesa por alcanzar el gozo eterno.

205. *El más enamorado, el más santo*  
¿Quién es el más santo? El que está más enamorado.  
El amor hace que uno sea elegido a la santidad.

206. *Sobre la conciencia*  
La buena conciencia reposa, la mala muerde y ladra.  
Es como un perro encadenado que difícilmente se apacigua.

207. *Del saber*  
¡Saber mucho es bueno! Pero no procura aquel gozo  
Que da el no tener que reprocharse nada desde la infancia.

208. *La creación de oro del sabio*<sup>92</sup>  
El sabio crea oro, transforma metal y piedra.  
Si planta la virtud, nos hace semejantes a los ángeles.

209. *Dios es mi pan celestial*  
Nada me alegra tanto como sentir el gusto de Dios.  
Tiene el sabor que quiero: es mi pan celestial.

210. *Debes ejercitarte*  
Amigo, ¡ten paciencia! Quien quiera estar ante la presencia de Dios  
Ha de caminar durante cuarenta años en la tentación.<sup>93</sup>

211. *Los miembros del alma*  
Con la razón el alma está erguida, avanza con el deseo,  
Con la plegaria habla, llega al puerto con la constancia.

212. *La bestia vive de acuerdo con los sentidos*  
A quien vive de acuerdo con los sentidos lo considero como una bestia,  
Pero me postro ante quien se hace divino.

213. *La sabiduría es un manantial*  
Un manantial es la sabiduría: cuanto más de él se bebe,  
Tanto más poderosamente mana y corre.<sup>94</sup>

214. *Los santos miden a Dios*  
¿Quién sondea la profundidad de Dios? ¿Quién calcula la altura  
de su llama?  
¿Quién mide su longitud y amplitud? El conjunto de los santos.<sup>95</sup>

215. *El que era, es y vendrá*  
El Padre fue primero, el Hijo aún es,  
El Espíritu Santo será en el día de la gloria.<sup>96</sup>

216. *Dios la hace todo por sí mismo*  
Dios solo lo es todo: afina las cuerdas del instrumento,  
Canta y toca en nosotros. ¿Cómo podrías tú haberlo hecho?

217. *Dios está en todas partes y en ninguna*  
Pensad, ¡Dios, el gran Jehová, está en todas partes!  
Y sin embargo no está aquí, ni allí, ni en ningún otro lugar.<sup>97</sup>

218. *En el cielo no hay hombre ni mujer*  
No hay hombre ni mujer en el cielo. ¿Qué es lo que veremos?  
Ángeles virginales y vírgenes angélicas.<sup>98</sup>

219. *Quien a mucho renuncia mucho recibe*  
¡Deja todo lo que tienes a fin de tenerlo todo!  
Menosprecia el mundo para recibirlo centuplicado.<sup>99</sup>

220. *El estado más elevado del alma*  
Nadie ha conseguido que su estado fuera tan elevado y grande  
Como el alma que ha sosegado su corazón.

221. *El malvado no puede reposar*  
¡Oh maravilla! ¡Todo corre para conseguir el reposo!  
Pero de él es temeroso el hombre malvado.

222. *Las voces del cielo y del infierno*  
En el cielo se canta sin cesar: ¡Hosanna en las alturas!  
Y en el infierno sólo lamentos y ¡ay de mí!<sup>100</sup>

223. *La voluntad puede ayudarte*  
Hijo mío, ¡no te desanimes! Sólo con que tengas buena voluntad,  
Tu tormenta, finalmente, se apaciguará.

224. *La virgen también ha de ser madre*  
La virginidad es preciosa. Pero tiene que ser madre.  
Puesto que si no, es una llanura de tierra infructuosa.<sup>101</sup>

225. *Piensa en el futuro*  
Junto a Dios, eterno gozo, eterno tormento, junto al diablo.  
¡Ah, pecador, piensa al lado de quién quieres estar!

226. *Solo y no solo*  
Cierto, huyo de la gente, pero nunca estoy solo.  
¿Cómo podría estar sin mi Salvador?

227. *La triple venida de Cristo*  
La venida de nuestro Señor fue, es y aún será  
En la carne, en el espíritu y cuando lo veamos en la gloria.

228. *Los ojos del alma*  
Dos ojos tiene el alma. Uno mira el tiempo,  
El otro está vuelto hacia la eternidad.<sup>102</sup>

229. *El odio de sí mismo*  
Me amo y me odio, contra mí hago la guerra.  
Utilizo fuerza y astucia para vencerme.  
Me golpeo y me mato. Busco cuanto puedo  
No ser más yo. ¿Adivinas qué clase de hombre soy?

230. *Fe, esperanza, amor y devoción*  
La fe tiende hacia Dios, la esperanza lo percibe,  
Lo abraza el amor: la devoción hace de Él su comida.

231. *La perla preciosa*  
El Señor compara su reino a una perla fina,  
Que ha de ser protegida y tenida en gran valor.<sup>103</sup>

232. *No te vanaglories de nada*  
Amigo, si eres algo, no permanezcas donde estás.  
Se debe progresar de una luz a otra luz.

233. *Tres enemigos del hombre*  
Tres enemigos tiene el hombre: él mismo, Belcebú y el mundo.  
De todos ellos, el primero es el que se vence más lentamente.<sup>104</sup>

234. *El alma es lo más precioso*  
Considero que, en la tierra, mi alma es lo más precioso  
Porque ha sido rescatada con la sangre de Dios.<sup>105</sup>

235. *El triple beso de Dios*  
Tres estamentos besan a Dios: las sirvientas a sus pies,  
Se acercan las vírgenes besando su dulce mano;  
La esposa, herida tan profundamente por su amor,  
Descansa sobre su pecho y besa la miel de su boca.<sup>106</sup>

236. *El distintivo del demonio, del ángel, del hombre y de la bestia*  
De Dios blasfeman los demonios, la bestia no le presta atención,  
Los hombre lo aman, los ángeles contemplan su luz  
Sin tregua ni respiro. A partir de aquí puedes conocer  
A quién has de llamar ángel, hombre, bestia o demonio.

237. *Quien es igual a Cristo*  
¿Quién es igual al Señor? El que ama a sus enemigos,  
Ora por los perseguidores y torna bien por mal.<sup>107</sup>

238. *El nacimiento interior de Dios*

¡Oh alegría! Dios se hace hombre y ya ha nacido.  
¿Dónde? En mí: me ha elegido por madre.  
¿Cómo puede suceder eso? María es el alma,  
El pesebre, mi corazón, el cuerpo es la cueva.  
Los pañales y fajas son la nueva justicia,  
José, el temor de Dios, las facultades del alma  
Son ángeles que se alegran, la luz es su rayo,  
Los castos sentidos son los pastores que lo encuentran.

239. *Significación del nombre de Jesús*

Entre todos los nombres, ninguno es tan bendito  
Como Jesús: es un tesoro repleto de bienaventuranza.<sup>108</sup>

240. *Los tres magos espirituales*

En mí, tres magos llevan obsequios a Dios:  
El cuerpo, la mirra de la contrición; el alma, el oro del amor;  
El espíritu, tanto como puede, el incienso del fervor.  
¡Ojalá que siempre pueda permanecer por tres veces sabio!<sup>109</sup>

241. *La huida mística del alma*

Herodes es el enemigo, José, la razón,  
Al que Dios en sueños (en el espíritu) revela el peligro.  
El mundo es Belén, la soledad, Egipto.  
¡Huye, alma mía, huye, perecerás de dolor!<sup>110</sup>

242. *El nacimiento milagroso*

María es cristal, su Hijo es luz celestial.  
Por eso puede atravesarla toda sin no obstante quebrarla.<sup>111</sup>

243. *El intercambio maravilloso*

¡Mirad la maravilla! El Hijo de Dios nace en medio de gran júbilo  
Y ha de abandonar este mundo con enorme angustia.  
Nosotros venimos al mundo con lágrimas y pasamos  
Con regocijo si de verdad nos mantenemos en su Espíritu.

244. *No estar nunca segura*

Se precavida, virgen! Cuando seas madre,  
Súbitamente el enemigo intentará asesinar a tu Hijo.<sup>112</sup>

245. *La transformación inaudita*

Todo se trastoca: el castillo está en la cueva,  
En trono se convierte el pesebre, el día llega en la noche,  
La virgen pare a un hijo. Oh hombre, ¡procura también  
Que se trastoquen tu corazón, tu espíritu y tu alma!

246. *Sobre el pesebre*

Estimo que el pesebre es un cofrecillo de joyas,  
Porque dentro de él yace Jesús, mi carbunco.

247. *Sobre la Virgen María*

La mujer abraza al hombre, la virgen es confiada al héroe.  
¿Cómo es eso? Ella es lecho nupcial y también esposa.<sup>113</sup>

248. *El nacimiento de la perla*

En el vacío de una concha, la perla del rocío  
Es engendrada y nace. Y eso se prueba fácilmente,  
Si no quieres creerlo: el rocío es el Espíritu de Dios,  
Jesucristo, la perla, la concha, mi alma.<sup>114</sup>

249. *El fin de año*

El año viejo que ahora termina se considera  
Como si hubiera pasado. Eso es verdad, cristiano,  
Si te has convertido, en Dios, en un hombre nuevo.  
Si no es así, todavía vives en el año pasado.

## Libro cuarto

1. *Dios se convierte en lo que nunca fue*  
En el tiempo, el Dios increado se convierte  
En lo que, en toda la eternidad, nunca fue.'

2. *El Creador se convierte en criatura*  
La luz increada se convierte en un ser creado  
Porque sólo así puede sanar a su criatura.

3. *Al Niño Jesús*  
A menudo, mi Niño, tú, tierno nazareno,  
Te he comparado a las azucenas. Sin embargo, ahora, reconozco  
Lo poco que he dicho y lo injusto que contigo he sido:  
Así como eres más noble, eres también más bello.

4. *La Nazaret mística y la predicación espiritual*  
María, Nazaret y Gabriel, el mensajero,  
Son mi alma, mi corazón y la nueva luz de Dios:  
Mi corazón, cuando se ha convertido en un valle florido;  
El alma, cuando pertenece a la orden de las vírgenes castas  
Y permanece en este valle; la nueva luz de gracia,  
Cuando Dios profiere su eterna Palabra en su espíritu.

5. *Del Niño Jesús sobre el pecho de la Madre*  
Qué mal alojado está el Hijo de Dios sobre la paja!  
A su alrededor no se ve sino pobreza!  
El, sin embargo, no se preocupa por eso e, incluso, está contento,  
Porque puede reposar sobre el pecho de su dulce Madre.



6. *Dios sobre la paja*  
¡Oh sí, que Dios haya escogido para Él establo y paja  
Le conviene, porque Él es un corderito!

7. *La caída de Eva es la causa de la encarnación de Dios*  
A nuestro desierto se acerca el eterno Hijo de Dios  
Y se nutre como un niño cualquiera en el pecho de una virgen.  
¿Quién le ha causado este dolor?  
Una mujer caída lo ha conducido a esta situación.<sup>2</sup>

8. *El nombre de Jesús*  
El nombre de Jesús es un bálsamo vertido  
Que nutre e ilumina y encalma el dolor del alma.<sup>3</sup>

9. *Lo inefable*  
Lo inefable, como se acostumbra a llamar a Dios,  
Se expresa y se da a conocer en una sola Palabra.<sup>4</sup>

10. *La plena bienaventuranza*  
El hombre no obtiene la bienaventuranza plena  
Hasta que la unidad haya engullido la alteridad.<sup>5</sup>

11. *Se honra a Dios con el silencio*  
A la santa Majestad (si quieres honrarla),  
No podrás hacerlo mejor que con el santo silencio.

12. *En el Uno está toda salvación*  
En el Uno hay mi salvación, en el Uno, mi sosiego.  
Por eso corro hacia el Uno, rechazando las cosas múltiples.

13. *Peculiaridad de los tres estamentos*  
Invocan a Dios los penitentes, gracias le dan los libres,  
Las esposas, llenas de amor y sosiego, son como los serafines.

14. *Dios da lo grande en lo pequeño*  
Toma lo que el Señor te da: lo grande en lo pequeño,  
En la despreciable escoria, oro, aunque no nos lo creamos.

15. *Epitafio de santa Ágata*  
Ella fue el alma casta que, libremente, a Dios  
Honró y liberó a su pueblo y a su patria.<sup>6</sup>

16. *La nieve en el sol*  
¿Qué bella es la nieve cuando los rayos del sol  
La acarician y colorean con la luz celestial!  
Así resplandece también tu alma, es blanca como la nieve  
Si es iluminada desde lo alto por la aurora naciente.

17. *Al Señor Jesús*  
Me acerco a ti, Señor, como mi rayo de sol  
Que me ilumina, calienta y me da la vida.  
Si te acercas a mí como a tu tierra,  
Mi corazón, muy pronto, será la más bella primavera.

18. *Dios es la meta de la virtud*  
Meta, impulso, corona de la virtud es Dios,  
Su único porqué, y también su completa recompensa.

19. *Una buena conciencia*  
¿Qué es un corazón bondadoso que está en paz con Dios?  
Un ser constantemente feliz y un banquete eterno.

20. *La pérdida*  
¡Hombre, mira, los placeres del mundo acaban en el dolor!  
¿Cómo puedes entregarte completamente a ellos?

21. *El Dios desconocido*  
¿Lo que es Dios no se sabe! No es luz, ni espíritu,  
Ni éxtasis, ni el Uno, ni lo que se llama divinidad,  
Ni sabiduría, ni intelecto, ni amor, voluntad, bondad,  
Ni tampoco cosa, ni no-cosa, no es ser o afecto.  
Es lo que yo y tú y toda criatura  
No experimentaremos hasta que no seamos lo que Él es.<sup>7</sup>

22. *A san Agustín*  
¡Detente, amado Agustín! Antes que tú hayas sondeado a Dios,  
Se encontrará toda el agua del mar en una pequeña cavidad.<sup>8</sup>

23. *Contemplación divina*  
En esta vida, la luz más que luminosa se contempla  
Mucho mejor cuando uno se abandona a la tiniebla.<sup>9</sup>

24. *La metamorfosis*  
Traspón el cuerpo en espíritu, y el espíritu, en Dios  
Si, como lo deseas, quieres alcanzar el gozo perfecto.

25. *El que contempla a Dios*  
¿Qué hacen los que contemplan a Dios? Hacen en el tiempo  
Lo que otros harán allí, en la eternidad.

26. *Moisés*  
¡Pensad, el rostro de Moisés resplandecía como el sol,  
Aunque sólo había visto la luz eterna en la tiniebla!  
Después del tiempo, ¿qué sucederá a los santos  
Cuando contemplen a Dios en el día de la fruición eterna?<sup>10</sup>

27. *Los bienaventurados*  
¿Qué hacen los bienaventurados, si se puede decir?  
Contemplan sin interrupción la belleza eterna.

28. *Los santos y los impíos*  
Para Dios, los santos son un perfume agradable.  
Los impíos, un hedor, un horror y una maldición.<sup>11</sup>

29. *El amor*  
El amor es como la muerte: mata mis sentidos,  
Me quebranta el corazón y me eleva el espíritu lejos de aquí.<sup>12</sup>

30. *Dios por encima de todos los dones*  
A menudo te pido, Dios mío, tus dones,  
Pero sabe que te deseo sobre todo a ti mismo.

Por eso, aunque me des lo que quieras, incluso la vida eterna,  
Si no me das a ti mismo, nada me habrás dado.<sup>13</sup>

31. *Ocio feliz*  
Juan sobre su pecho, a sus pies María,  
Ambos no hacen sino gozar de Dios.  
¿Qué dichosos son! Si pudiese tener un ocio así,  
No me movería aunque se hundiera el cielo.<sup>14</sup>

32. *El elemento de cada uno*  
El pez vive en el agua, sobre la tierra, las plantas,  
En el aire, el pájaro, el sol, en el firmamento,  
La salamandra debe mantenerse en el fuego.  
Yo, en el corazón de Jesús, como en mi elemento.<sup>15</sup>

33. *El paraíso en la tierra*  
Buscas el paraíso y deseas llegar a él  
Para librarte de toda pena e inquietud.  
Apacigua tu corazón, hazlo puro y blanco,  
Así, ya aquí mismo, tú serás el mismo paraíso.

34. *Amar a Dios es lo primero*  
Deja que uno goce de todos los placeres del mundo  
Y que otro sepa tres veces más que Salomón:  
Deja que uno sea más bello que Absalón, hijo de David,  
Supón que otro sea más fuerte y poderoso que Sansón,  
Y aún otro que pueda exhibir más oro que Cresó,  
Y todavía otro que, como Alejandro, pueda dominarlo todo.  
Si todo queda en eso, te digo francamente,  
Que un hombre sencillo que ame a Dios es mucho mejor.<sup>16</sup>

35. *Profundidad, altura, anchura y longitud de Dios*  
Por sabiduría Dios es profundo, amplio, por misericordia;  
Alto, por la omnipotencia, por eternidad, largo.<sup>17</sup>

36. *Contemplación*

¡Sé puro, silencioso, huye y elévate en la oscuridad!  
Así, más allá de todo, alcanzarás a contemplar a Dios.

37. *Modestia*

El patrón del corazón es la modestia.  
Quien no se mide con ella se encuentra alejado de la virtud.

38. *Dios es nada y todo*

Dios es espíritu, fuego, ser y luz,  
Y, sin embargo, no es nada de todo eso.

39. *El imposible ya es bienaventurado*

El hombre que, en todas las situaciones, se abandona a Dios,  
Ciertamente, puede considerarse, ya en esta vida, bienaventurado.

40. *La esposa de Dios*

Esposa de Dios, el Eterno, puede llegar a ser toda alma  
Si, aquí en la tierra, se somete a su Espíritu.

41. *La Cena del Cordero*

El Cordero ha fijado su banquete al atardecer.  
¿Por qué? Porque a continuación se alcanza la paz eterna.<sup>18</sup>

42. *María*

María es llamada trono y tienda de Dios,  
Arca, castillo, torre, casa, fuente, árbol, jardín, espejo,  
Mar, estrella, luna, aurora, colina.  
¿Cómo puede ser ella todo eso? María es otro mundo.<sup>19</sup>

43. *El discípulo al que Dios ama*

El hombre que se aparta completamente del mundo  
Y mantiene santos su cuerpo y su alma ante el Señor  
No muere ni se corrompe aunque se le envenene.  
Preguntas: ¿por qué? Es el discípulo al que Dios ama.<sup>20</sup>

44. *Rojo y blanco*

Roja de la sangre del Señor como las rosas de terciopelo  
Y por la inocencia blanca como la nieve ha de ser tu alma.

45. *Sobre María Magdalena al pie de la cruz*

Por qué la Magdalena se abraza así a la cruz?  
Porque Jesús, su bienamado, pende de ella.

46. *Sobre las heridas de Jesús*

Contemplo las heridas como puertas abiertas del cielo  
Y puedo entrar ahora en él por cinco lugares diferentes.  
Pero ¿cómo podré unirme súbito a mi Dios?  
Con pies y manos quiero penetrar en el corazón del amor.

47. *Allí todo es diferente*

Aquí pende el Cordero de la cruz, allí está sentado en el trono de Dios;  
Aquí lleva la corona de espinas, allí, una corona imperial;  
Aquí es súbdito, allí señorea sobre todo;  
Aquí no abre la boca, allí habla con voz potente;  
Aquí llora y allí ríe. Consuélate, pues, cristiano:  
Tu cruz se invertirá si tú eres este cordero.

48. *La cruz*

He escogido la cruz sobre todo tesoro  
Porque es el arado de mi cuerpo y el ánora de mi alma.

49. *La señoría de Cristo en este mundo*

El cetro es una caña; una corona de espinas, la corona;  
Los clavos, todo su ornamento; el trono, una cruz mortal;  
Su sangre, vestido de púrpura; los asesinos, la guardia de corps;  
Siervos de la corte, un hatajo de canallas y esbirros;  
La bebida, hiel amarga; escarnios y befas, la música.  
¡Ésa es la señoría de nuestro Dios aquí en la tierra!

50. *El calvario*

¿Es eso el calvario? ¿Cómo es que aquí  
La Rosa y el Lirio, sin marchitarse, mantienen su esplendor?

¿Y aquí el árbol de la vida, la fuente con los cuatro ríos?  
¡Es el paraíso! Que sea lo que quiera,  
Pero para mí este lugar y el paraíso son una sola cosa.<sup>21</sup>

51. *La corona de espinas*

Las espinas que hienden la cabeza del Señor  
Son la corona de mi cabeza y mi eterna guirnalda de rosas.  
Lo que fluye de sus heridas es el bálsamo de mis heridas.  
¡Soy feliz de compartir sus oprobios y dolores!

52. *El amor lo ha inventado*

¡Que Dios sea crucificado! ¡Que se le pueda herir!  
¡Que tolere los insultos que se le inflingen!  
¡Que soporte una tal angustia y que pueda morir!  
No te sorprendas: el amor ha inventado todo eso.

53. *Dios quiere sólo un beso*

¿Qué quiere el Hijo de Dios que se hunde en la miseria  
Y toma sobre sus espaldas una cruz tan pesada?  
Sí, ¿por qué se angustia hasta la muerte?  
No busca otra cosa que un beso tuyo.

54. *El mundo fue creado en primavera*

Regenerado y renovado fue el mundo en primavera.  
Por eso tienes razón de decir: fue creado en primavera.<sup>22</sup>

55. *La resurrección espiritual*

La resurrección ya ha tenido lugar en el espíritu  
Cuando te muestras liberado de tus pecados.

56. *La ascensión mística*

Cuando te elevas sobre ti mismo y dejas actuar a Dios,  
Entonces, en tu espíritu tiene lugar la ascensión.

57. *La embriaguez espiritual*

El espíritu borbotlea como el mosto, todos los discípulos  
Como los embriagados están ardientes e inflamados

Por su calor y su fuerza. Sólo queda por decir  
Que este gentío está lleno de vino dulce.<sup>23</sup>

58. *La moneda perdida*

El alma, imagen de Dios, es la moneda perdida;  
La bujía, la luz celestial, extinguida por la caída.  
La sabiduría es la mujer que de nuevo la enciende.  
¡Qué feliz es el hombre que la vuelve a encontrar!<sup>24</sup>

59. *La oveja perdida*

Soy la pobre oveja que se ha extraviado  
Y por sí sola no encuentra el buen sendero.  
¿Quién me mostrará el camino para que no sucumba a la fatiga?  
¡Oh si Jesús viniese y me llevara a casa!<sup>25</sup>

60. *El hijo pródigo*

Vuelve, hijo perdido, a tu Padre, Dios,  
Si no, el hambre (su desgracia) te llevará a la muerte!  
Aunque lo hubieras ofendido miles de veces,  
Con tal que vuelvas, lo sé, te acogerá de nuevo.<sup>26</sup>

61. *Las tres cosas perdidas y encontradas*

La moneda, el hijo y la oveja: soy yo en espíritu, cuerpo y alma,  
Perdido en tierra extraña, en un desierto y una caverna.  
Viene la Santa Trinidad y me busca sin cesar:  
El Espíritu encuentra la moneda, el Padre acoge al hijo,  
Jesús, el pastor, lleva con Él la oveja.  
¡Ve cómo tres veces me he perdido y he sido encontrado!

62. *El punto, la línea y la superficie*

Dios Padre es el punto. De Él fluye Dios, el Hijo,  
Que es la línea. Dios, el Espíritu, es de los dos superficie y corona.<sup>27</sup>

63. *Sobre el hombre rico*

Al hombre rico no se le dará ni una gotita de agua  
Porque en vida ya colmó la medida con el vino.<sup>28</sup>

64. *Sobre el mismo*  
¿Cómo es que ahora el rico conoce al pobre?  
Claramente reconoce que han cambiado las tornas.

65. *El pobre Lázaro*  
¡Qué diferente es la muerte! Los ángeles conducen  
Al pobre Lázaro al reposo eterno.  
Pero el rico, cuando muere, está lleno de angustia y pena.  
¡Qué bueno es no haber sido rico en este mundo!<sup>29</sup>

66. *María Magdalena*  
¿En qué piensa Magdalena para que tan públicamente  
Se lance a los pies del Señor y se declare culpable?  
¡No se lo preguntes! ¡Mira sólo cómo brillan sus ojos!  
Y verás cómo está embriagada por un gran amor.<sup>30</sup>

67. *Marta y María*  
Marta corre y se agita para alimentar al Señor.  
María permanece callada y, sin embargo, de tal manera,  
Que ha escogido la mejor parte. La una sólo le nutre,  
La otra se encuentra por Él nutrida.<sup>31</sup>

68. *Sobre María Magdalena*  
María va al Señor cargada con penas y sufrimientos.  
Le implora su gracia y, sin embargo, no abre la boca  
Para decir una palabra. ¿Cómo se hace entender?  
Con las lágrimas que derrama y con el corazón contrito.

69. *El pecado*  
El pecado no es sino que un hombre aparta de Dios  
Su mirada y la dirige hacia la muerte.

70. *El hombre*  
Sólo el hombre es la mayor maravilla.  
Puede, según sus obras, ser Dios o demonio.<sup>32</sup>

71. *El cielo en todas partes*  
Toda criatura vive, pende y actúa en Dios.  
Si eso es verdad, ¿por qué buscas el camino del cielo?<sup>33</sup>

72. *La esposa desea al esposo*  
¡No te extrañes que desee a Dios!  
En todo momento, la esposa suspira por su esposo.

73. *Aquí se tiene que ser ciudadano*  
Aquí, en la tierra, aspira a la ciudadanía del cielo,  
Así no te podrá ser negada allí arriba.

74. *Protégete de la seguridad*  
¡No sueñes que el reino de los cielos ya es cosa segura!  
Puedes observar que a veces las vírgenes también lo pierden.<sup>34</sup>

75. *La palabra más consoladora*  
La suprema consolación que encuentro en Jesús  
Es cuando me diga: ¡ven, hijo mío bendito!<sup>35</sup>

76. *Uvas sobre las espinas*  
Quien ama al que le envidia y habla bien de los enemigos  
Dime, ¿no recoge uvas de las espinas?<sup>36</sup>

77. *La muerte espiritual*  
Muere antes de morir para que no puedas morir  
Cuando debas morir. De otro modo, perecerás.<sup>37</sup>

78. *La esperanza sostiene a la esposa*  
La esperanza me mantiene. De otro modo, tiempo ha que me habría  
perdido.  
¿Por qué? Porque no estoy cerca de mi esposo.

79. *El mejor amigo y enemigo*

Mi mejor amigo, mi cuerpo, es también mi peor enemigo.  
Me ata y retiene como le parece mejor.  
Lo odio y lo amo por igual. Y cuando venga la separación,  
Me separaré de él con alegría y también con dolor.<sup>38</sup>

80. *Con amor se obtiene la gracia*

Cuando el pecador pregunta cómo obtener la gracia,  
Dile que ha de comenzar por amar a Dios.

81. *La muerte*

La muerte no me preocupa. Por mediación de ella llegaré  
Allí donde en espíritu ya estoy con el alma.

82. *La Sagrada Escritura*

Así como la araña absorbe el veneno de la rosa,  
La Escritura de Dios ha sido pervertida por el malvado.<sup>39</sup>

83. *Trompetas*

Me gusta oír las trompetas. Mi cuerpo se levantará de la tierra  
Cuando suenen y, entonces, me será devuelto.<sup>40</sup>

84. *La faz de Dios*

Ver la faz de Dios es la suma bienaventuranza;  
El supremo dolor, ser alejado de ella.

85. *El médico se mantiene cerca del enfermo*

¿Por qué el Señor mantiene tratos con los pecadores?  
¿Por qué un médico honesto está en compañía de los enfermos?<sup>41</sup>

86. *San Pablo*

San Pablo nada sabía sino Cristo y sus sufrimientos,  
Él que había estado en el paraíso de las delicias.  
¿Cómo puede ser que hubiera olvidado todo eso?  
Porque enteramente se había transformado en el Crucificado.<sup>42</sup>

87. *El amor*

El amor de este mundo todo lo quiere para él,  
El amor de Dios lo comparte todo con el prójimo.  
Este reconoce que todo hombre es digno de amor,  
Aquél debería llamarse envidia y no amor.

88. *Del Cantar de los Cantares*

El mismo rey conduce a la esposa a la bodega  
Para que escoja el mejor de los vinos.  
Así se comporta Dios contigo si eres su esposa.  
Nada posee Él que no te lo confíe a ti.<sup>43</sup>

89. *Niños y vírgenes*

A nada amo tanto como a los niños y las vírgenes.  
¿Por qué? Porque en el cielo no se verá otra cosa.

90. *La virtud*

La virtud, dice el sabio, es en ella misma la más bella recompensa.  
Si se refiere sólo a este mundo temporal, no me lo tomo en serio.

91. *La soledad amorosa de Dios*

Dices que Teófilo se encuentra casi siempre solo.  
¿Tal vez el águila se relaciona con los pajaritos?<sup>44</sup>

92. *Las horas del día*

En el cielo está el día, la noche está en el abismo,  
Aquí, el crepúsculo: ¡feliz el que lo medita!

93. *Sobre Juan Bautista*

Casi nada comía Juan y llevaba un basto vestido,  
Pasaba en el desierto todo el tiempo de la vida.  
Siendo tan piadoso, ¿por qué se lanzó bruscamente a los pies de Dios?  
Practican los santos más grandes las más duras expiaciones.<sup>45</sup>

94. *El mundo*

Por Dios se va a Dios, por el mundo, al diablo.  
¡Ah, cómo puede estar el hombre cerca de esta meretriz!<sup>46</sup>

95. *El fin corona la obra*  
El fin corona la obra, la muerte orna la vida.  
¡Qué bella es la muerte del hombre fiel a su Dios!

96. *La figura es pasajera*  
Hombre, la figura del mundo perece con el tiempo.  
¿Por qué jactarse tanto de su gloria?<sup>47</sup>

97. *Es bueno estar en ambos*  
Deseo el cielo, pero también amo la tierra,  
Porque en ella puedo acercarme a Dios.

98. *Sobre los lirios*  
Cuando veo lirios, al momento me apeno,  
Pero enseguida también me siento completamente feliz.  
La pena nace en mí porque he perdido el ornamento  
Que tenía desde el principio en el paraíso.  
Viene la felicidad del hecho de que el nacimiento de Jesús  
Me lo ha devuelto de nuevo.<sup>48</sup>

99. *Sobre san Alejo*  
¿Cómo pudo Alejo encontrar valor en su corazón  
Para abandonar a su esposa en el primer día?  
Él no es su esposo. Él mismo como esposa  
Se ha prometido y reservado para el esposo eterno.<sup>49</sup>

100. *El penitente apaga el fuego*  
Dices que el fuego del infierno nunca se apagará,  
Pero mira, el penitente lo apaga con una sola lágrima.

101. *De la muerte*  
La muerte es un bien. Si un perro infernal pudiera tenerla,  
Al instante, aún en vida, se dejaría sepultar.

102. *Sobre lo mismo*  
Se desea la muerte y, sin embargo, se huye de ella.  
Lo primero es impaciencia, y lo segundo, pusilanimidad.

103. *La vida y la muerte*  
Ninguna muerte es tan gloriosa como la que dona vida.  
Ninguna vida más noble que la que nace de la muerte.

104. *La muerte de los santos*  
La muerte de los santos es preciosa a los ojos de Dios.  
Dime, si lo sabes, ¿qué clase de muerte es?<sup>50</sup>

105. *La muerte es buena y mala*  
Así como es buena la muerte del que muere en el Señor,  
Es mala para quien perece lejos de Él.

106. *Sobre los mártires*  
Poco se ha escrito sobre la vida de los mártires.  
Tan sólo las virtudes manifestadas en sus horas de suplicio  
Se alaban y ensalzan y nos han quedado en lugar de su vida,  
Porque una bella muerte orna la vida entera.

107. *Los pensamientos más provechosos*  
¡Piensa en la muerte, cristiano! ¿Por qué pensar en otra cosa?  
Nada es más provechoso que pensar cómo se quiere morir.

108. *El hombre es tres veces angélico*  
Reposa en Dios el trono, el querubín lo contempla,  
El serafín se funde en Él de puro amor.  
Encuentro estas tres cosas en una sola alma:  
Es por eso por lo que un hombre santo ha de ser tres veces angélico.<sup>51</sup>

109. *El sabio*  
Busca el sabio la quietud y huye del tumulto.  
El mundo es su exilio, su patria, el cielo.

110. *Lo más barato*  
Dios ofrece a buen precio su reino y la vida eterna.  
Por una genuflexión los da al penitente.<sup>52</sup>

111. *A quien se ama a sí mismo*  
Queriendo amarse a sí mismo, Narciso se ahoga.  
¿Ríes, Filauto? Es de ti de quien se habla.<sup>53</sup>

112. *El corazón de santa Clara de Montefalco*  
He aquí lanza y esponja, clavos, columna y corona,  
El látigo e incluso la cruz con el Hijo de Dios:  
Tres esferas, un solo contenido. No podía ser de otra manera:  
Este corazón es el castillo de Dios y el relicario de su dolor.<sup>54</sup>

113. *Astucia contra astucia*  
Con astucia, el enemigo nos ha combatido y vencido.  
Con astucia, podemos vencerlo de nuevo.

114. *Un cordero triunfa sobre el dragón*  
Confía en Dios: vencer el dragón será fácil,  
Porque un cordero lo ha abatido y encadenado.<sup>55</sup>

115. *El remordimiento llega demasiado tarde*  
Cuando Dios vino a la tierra, casi no fue tenido en cuenta.  
Ahora que está en el cielo, todos se lamentan  
Que no se le otorgasen mayores honores.  
¡Qué estúpido es el mundo por no haberlo pensado antes!

116. *Uno sigue a otro y le cede el sitio*  
Uno es el final de otro y también su principio.  
Cuando nace Dios, muere Adán.<sup>56</sup>

117. *El mundo y la nueva Jerusalén*  
El mundo parece esférico ya que ha de perecer.  
Cuadrada es la ciudad de Dios: por eso durará eternamente.<sup>57</sup>

118. *El espejo*  
El espejo te muestra tu faz externa.  
¡Ah! ¿Por qué no te muestra también la interna?<sup>58</sup>

119. *El recipiente ha de ser puro*  
Lava el recipiente de tu corazón! Si aún conserva poso,  
Dios nunca te escanciará su vino en él.<sup>59</sup>

120. *El escrutador del cielo*  
Si alguien escruta el cielo, está muerto para las criaturas.  
¿Por qué? Porque vive sólo para el Creador, su Dios.

121. *También hay animales en el cielo*  
Se dice que ningún animal puede acercarse a Dios, el Señor.  
¿Quiénes son entonces esos cuatros que están a su lado?<sup>60</sup>

122. *Dios no ve por encima de sí mismo*  
Por encima de sí mismo nada ve Dios. ¡No te ensalces demasiado!  
Correrías el peligro de alejarte de su vista.

123. *Sobre santa Marta, a Polypragmon*  
Dice el Señor: sólo una cosa es necesaria. Lo que hace Marta  
Es en sí mismo completamente loable, bello y bueno.  
Con todo, Él la reprende. Atención por tanto *Polypragmon*:  
Uno no debe dispersarse en nul cosas.<sup>61</sup>

124. *Sobre Dios*  
Dios es un tal bien que cuanto más se prueba,  
Tanto más se desea, se busca y se ama.

125. *La pena del enamorado de Dios*  
Quien se ha enamorado de Dios no tiene otra pena  
Que no poder estar ahora mismo a la vera del amado.

126. *La causa insondable*  
Dios lo es todo, cielo y gozo, para sí mismo.  
¿Por qué nos ha creado? No lo sabemos.

127. *La morada de Dios*  
Dios habita en sí mismo, su casa es su ser.  
Por eso nunca abandona su divinidad.



128. *Al que ama el mundo*  
El alma, creada para la eternidad,  
No encuentra verdadera paz en las cosas del tiempo.  
Por eso me extraña mucho que tú ames tanto el mundo  
Y te apoyes y abandones a lo que es pasajero.

129. *Dios habla lo menos posible*  
Sin tiempo y lugar, nadie habla menos que Dios:  
Desde toda la eternidad, pronuncia una sola Palabra.

130. *Sobre la vanidad*  
Aparta tu mirada del esplendor de la vanidad.  
Cuanto más se la mira, tanto más se extravía uno.  
Y, sin embargo, mírala de nuevo, porque quien no la considera  
Ya está medio dominado y aniquilado por ella.

131. *Sobre la justicia*  
¡La justicia se ha ido! ¿Adónde? Está en el cielo.  
¿Por qué? Ya no se sentía segura en medio del tumulto.  
¿Qué le podría acaecer? Desde mucho tiempo atrás,  
Su honor había sido mancillado y debilitado por el mundo.<sup>62</sup>

132. *Pérdida y ganancia*  
La muerte es mi ganancia, larga vida, pérdida.  
Y sin embargo agradezco a Dios por habérmela dado,  
Porque crezco y me desarrollo mientras estoy aquí.  
Por eso la vida es también mi ganancia.<sup>63</sup>

133. *El hombre es carbón*  
¡Hombre, eres carbón! Dios es tu fuego y luz.  
Serás negro, oscuro, frío hasta que no vivas en Él.

134. *La fuerza del retorno*  
Alma mía, si retornas a ti misma,  
Serás lo que antes habías sido y todo lo que veneras y amas.

135. *El torrente se convierte en mar*  
Aquí aún fluyo yo en Dios como un torrente del tiempo.  
Allí yo mismo seré el mar de la eterna bienaventuranza.

136. *El rayo se hace sol*  
Cuando se une a Dios, mi espíritu es gozo eterno,  
Como el rayo no es sino sol en su sol.

137. *La chispa en el fuego*  
¿Quién puede reconocer la chispa en su fuego?  
¿Quién puede distinguirme si estoy en Dios?<sup>64</sup>

138. *El amor hace más amado*  
¿Cómo la esposa puede hacerse amar más por el esposo?  
Si con amor se le entrega más y más.

139. *El naufragio gozoso*  
Cuando conduces tu navicilla al mar de la divinidad,  
Eres bienaventurado si te ahogas en ella.

140. *La plegaria más noble*  
La plegaria más noble es cuando el orante,  
Íntimamente, se transforma en lo que adora de rodillas.

141. *Nada es más dulce que el amor*  
No hay placer ni bienaventuranza  
Que puedan superar la dulzura del amor.

142. *Valor del temor y del amor*  
Quien ama a Dios saborea ya aquí la dulzura de su Espíritu.  
Pero quien sólo le teme se halla aún muy lejos.

143. *El sonido más agradable*  
No puede existir en la eternidad sonido más agradable  
Que la perfecta sintonía del corazón del hombre con Dios.

144. *La santa metamorfosis*  
El sosiego de tu espíritu hace de ti uno de los Tronos,  
El amor, un Serafin, la paz, el Hijo de Dios.<sup>65</sup>

145. *Somos más nobles que los serafines*  
Hombre, yo soy más noble que todos los serafines.  
Puedo ser lo que son ellos. Ellos, jamás lo que soy yo.

146. *Cuál es la nobleza suprema del hombre*  
Mi suprema nobleza es que ya en la tierra  
Puedo ser rey, emperador, Dios y todo lo que quiera.

147. *La extensión del hombre es indescriptible*  
¿Quién me dirá cuáles son mi extensión y mi anchura,  
Teniendo en cuenta que el infinito (Dios) puede integrarse en mí?<sup>66</sup>

148. *Lo que ensancha el alma*  
¿Qué es lo que engrandece el corazón y el alma del hombre?  
El amor de Dios proporciona esta propiedad.

149. *Lo que no tiene amor hiede*  
Hombre, si vienes sin amor, mantente a distancia.  
Lo que no huele a amor es hedor ante Dios, el Señor.

150. *El servicio divino más excelso*  
El supremo servicio divino es hacerse semejante a Dios:  
Ser conforme a Cristo en amor, vida y acciones.<sup>67</sup>

151. *La verdadera sabiduría*  
La verdadera sabiduría, que te muestra la puerta del cielo,  
Consiste en la unión y en el deseo de amor ardiente.

152. *Cómo el amor devora los pecados*  
Como ves desaparecer el cáñamo y la estopa en el fuego,  
Así también, por la fuerza del amor, arden tus pecados.

153. *El mar en una gotita*  
Dime, ¿cómo es posible que en una gotita,  
En mí, se vierta completamente todo el mar de Dios?

154. *Dios es omnipresente en todo*  
¡Oh ser incomparable! Dios está del todo fuera de mí,  
Y también del todo en mí: todo, allí y todo, aquí.<sup>68</sup>

155. *Cómo está Dios en el hombre*  
Más que el alma en el cuerpo, el intelecto en el espíritu,  
Está la esencia de Dios en ti y en tu cabaña.

156. *Sobre lo mismo*  
Dios está más en mí que si el mar entero  
Estuviera totalmente en una pequeña esponja.

157. *Dios está en mí y a mi alrededor*  
Soy el recipiente de la divinidad en el que se vierte.  
Ella es mi mar profundo que me contiene en ella.

158. *Lo grande se esconde en lo pequeño*  
El círculo está en el punto, el fruto, en la simiente,  
Dios, en el mundo: ¿sabio es quien en él lo busca!

159. *Todo en todo*  
¿Cómo pudo ver san Benito todo el mundo en un rayo de luz?  
Todo (¿aún no lo sabes?) está contenido en todo.<sup>69</sup>

160. *En todas partes Dios es glorioso*  
Ninguna mota de polvo es tan humilde, ningún puntito es tan pequeño  
Que el sabio no vea en ellos a Dios en su gloria.

161. *Todo en uno*  
Un granito de mostaza, si lo quieres comprender,  
Es la imagen de toda cosa superior e inferior.

162. *Lo uno está en lo otro*  
El huevo está en la gallina, la gallina, en el huevo,  
El dos, en el uno y también el uno, en el dos.<sup>70</sup>

163. *Todo viene de lo escondido*  
¡Quién lo hubiera pensado! De la tiniebla viene la luz,  
La vida, de la muerte, el algo, de la nada.<sup>71</sup>

164. *El retrato de Dios*  
Conozco el retrato de Dios. Él se ha representado,  
Si sabes reconocerlo, en sus criaturas.

165. *Dios continúa creando el mundo*  
¡Dios aún crea el mundo! ¿Te parece eso extraño?  
Has de saber que para Él no hay antes ni después como aquí abajo.

166. *Reposo y acción de Dios*  
Dios nunca se ha fatigado ni reposado, sábelo bien.  
Su acción es su reposo, y su reposo, su acción.

167. *El yugo del cristiano es ligero*  
Cristiano, jamás tu yugo te será pesado,  
Porque Dios y su amor se uncen en él contigo.

168. *Lo más inestable*  
Nada es más inestable en el bienestar y en el dolor,  
Hombre, piénsalo y vuelve a pensarlo, que tu corazón.

169. *Se alaba la prudencia*  
No deseches lo que tienes. Todo el mundo alaba  
A un mercader que sabe colocar bien su dinero.<sup>72</sup>

170. *Remedio para el amor enfermo*  
Un corazón enfermo de amor nunca sanará  
Hasta que Dios no lo haya traspasado y herido.

171. *El amor funde*  
El amor funde el corazón y lo hace fluido como la cera.  
Haz la experiencia si quieres sentir ese suave efecto.

172. *La nobleza del corazón pacificado*  
Cuando Dios lo sosiega, mi corazón es el tálamo de su Hijo.  
Es silla de manos de Salomón cuando lo agita su Espíritu.

173. *La paz suprema*  
La suprema paz de la que puede gozar el alma  
Es saberse unido lo más posible a la voluntad de Dios.

174. *La sobreabundancia de los santos*  
Dios escancia a los santos con tal sobreabundancia  
Que están mucho más ellos en la bebida que ésta en ellos.

175. *El desposorio más maravilloso*  
¡Ved este desposorio! El Señor de la gloria  
Se ha desposado con la sirvienta de una esclava, el alma del hombre.

176. *Las nupcias del Cordero*  
Cuando me acerco a Dios y lo beso con ternura,  
Es entonces cuando el Cordero celebra en mí las nupcias.<sup>73</sup>

177. *Asombro a causa de la comunidad de Dios*  
Es del todo insólito que yo, polvo, ceniza y lodo,  
Pueda estar con Dios en íntima amistad.

178. *¿Qué es la criatura frente a Dios?*  
¿Qué es una mota de polvo frente al mundo?  
Y yo, ¿qué soy si se me compara a Dios?

179. *Hasta qué punto Dios ama con ternura*  
Dios te ama con tal ternura que le entristecería,  
Si eso fuera posible, que tú no quisieras amarlo.

180. *Día y aurora del alma*  
En este tiempo, Dios es la aurora del alma.  
Su mediodía será el lugar de la gloria.

181. *Sobre el bienaventurado*  
El alma bienaventurada nada conoce de la alteridad:  
Es sólo una luz y una gloria con Dios.

182. *Parábola de la alegría en Dios*  
Amigo, lo que para ti es la miel respecto del lodo y la impureza,  
Eso es la alegría en Dios respecto al placer carnal.

183. *Todo lo que quieras ya está en ti*  
Hombre, todo lo que quieras ya se encuentra previamente en ti.  
Es sólo cuestión de que sepas ponerlo en movimiento.

184. *El misterio más admirable*  
Hombre, ningún misterio puede ser más admirable  
Que el alma santa sea una sola cosa con Dios.

185. *Como la criatura en Dios*  
Así como tú ves el fuego en la pirita, el árbol, en la semilla,  
Así también debes imaginar la criatura en Dios, el Creador.

186. *Nada es por sí mismo*  
La lluvia no cae para ella misma, el sol no brilla para él.  
También tú fuiste creado para los otros, no para ti.

187. *Tomar a quien da*  
Hombre, deja los dones de Dios, apresúrate a ir a Él mismo.  
Si permaneces en los dones, nunca alcanzarás el sosiego.

188. *Quién es el hombre más feliz*  
No hay hombre más feliz que el que sin cesar  
Es inflamado y herido por Dios y por su amor.

189. *El pecador nunca es enteramente feliz*  
Los pecadores, aunque vivan en medio de placeres,  
Tienen el alma turbada por los mayores temores.

190. *La cruz revela lo oculto*  
En el consuelo y la dulzura, no te conoces a ti mismo, cristiano!  
Sólo la cruz te muestra quién eres tú en lo más íntimo.

191. *Cómo abandonarlo todo de una vez*  
Amigo, si de una vez quieres abandonar el mundo entero,  
Procura sólo odiar el amor a ti mismo.

192. *El hombre más sabio*  
Ningún hombre puede ser más sabio que el que ama el bien eterno  
Más que toda otra cosa y lo busca con todo el coraje.

193. *El grito de las criaturas*  
¡Hombre, todo te habla de Dios y todo de Él te predica!  
Si no oyes el grito: ¡ámalo!, estás muerto.

194. *Lo que Dios hace más a gusto*  
La obra preferida de Dios, la que más íntimamente le importa,  
Es poder generar a su Hijo en ti.

195. *Gratitud esencial*  
La gratitud esencial, amada por Dios como su propia vida,  
Es que te prepares para que Él pueda darse a ti.

196. *El trabajo más grande de los santos*  
La obra y el trabajo más grandes de los santos sobre la tierra  
Es abandonarse a Dios y hacérsele familiar.

197. *Lo que Dios exige al hombre*  
Nada te exige Dios, sino que reposes en Él.  
Si lo haces, Él mismo hará por ti todas las cosas.<sup>74</sup>

198. *Lo que es el reposo espiritual*  
El reposo que Dios anhela es puro de todo pecado,  
Sin deseo, sin voluntad, abandonado, interior, delicado.<sup>75</sup>

199. *Cómo debe ser el corazón*  
Cristiano, si el Dios eterno debe acoger tu corazón,  
No hay ninguna otra imagen que la de su Hijo.

200. *Cómo se abrevia el tiempo*  
Hombre, si en el mundo encuentras el tiempo demasiado largo y pesado,  
Gírate hacia Dios en el eterno presente de la eternidad.<sup>76</sup>

201. *Por qué el alma es eterna*  
Dios es el sol eterno, yo soy uno de sus rayos.  
Por eso, por natura, puedo gloriarme de ser eterno.

202. *El rayo sin el sol*  
El rayo nada es si se desprende del sol.  
Y tú, lo mismo, si abandonas a Dios, tu luz esencial.

203. *Como se busca, se encuentra*  
Encuentras como buscas. Como llames a la puerta  
Y pidas, así te abrirán y regalarán.<sup>77</sup>

204. *Quien no puede separarse de Dios*  
A quien Dios ha hecho nacer como a su hijo en la tierra,  
ése jamás podrá separarse de Dios.<sup>78</sup>

205. *El punto de la bienaventuranza*  
El punto de la bienaventuranza consiste sólo en esto:  
Se ha de nacer esencialmente de Dios.

206. *En quién ha nacido el Hijo de Dios*  
Para quien todas las cosas son una sola cosa, y no son sino paz,  
En él, en verdad, ha nacido el Hijo de la Virgen.

207. *Señales del Hijo de Dios*  
Quien siempre permanece en Dios, enamorado, abandonado,  
Será escogido, el primero entre todos, por Hijo de Dios.

208. *Después del tiempo, ninguna acción*  
Hombre, mientras puedas, trabaja para tu salvación y bienaventuranza.  
La acción cesará con el final de este tiempo.

209. *Quien cree demasiado*  
Sin duda, es verdad que Dios quiere hacerte feliz,  
Pero si crees que lo quiere sin ti, crees demasiado.<sup>79</sup>

210. *Qué es la pobreza de espíritu*  
La pobreza de nuestro espíritu es interior  
Y consiste en renunciar a toda cosa y a sí mismo.<sup>80</sup>

211. *El más pobre, el más libre*  
Lo propio de la pobreza es sobre todo la libertad.  
Por eso no hay hombre tan libre como el pobre de espíritu.

212. *La pobreza es la esencia de todas las virtudes*  
Los vicios constriñen, las virtudes van libremente.  
Dime, ¿acaso la pobreza no será la esencia de todas ellas?

213. *El hombre más noble*  
El hombre más noble que imaginar se pueda  
Es un hombre enteramente puro y verdaderamente pobre.

214. *La muerte gloriosa*  
Cristiano, está gloriosamente muerto el que ha muerto a todo  
Y así ha conquistado el espíritu de pobreza.

215. *El tiempo no comprende la eternidad*  
Amigo mío, mientras tengas en la cabeza espacio y tiempo,  
No comprenderás lo que son Dios y la eternidad.

216. *El alma capaz de concebir*  
El alma que es virgen y sólo a Dios acoge  
Puede ser grávida de Dios, siempre que en Él piense.<sup>81</sup>

217. *El espíritu en tensión*  
El espíritu incesantemente orientado hacia Dios,  
Sin interrupción, acoge en sí la luz eterna.

218. *Señales de la esposa de Dios*  
Sólo del esposo se enamora la esposa.  
Si amas algo junto a Dios, ¿cómo podrás ser su esposa?

219. *La tienda peregrina de Dios*  
El alma en la que Dios habita es ¡oh felicidad!  
Tienda peregrina de la gloria eterna.

220. *Dios se ocupa de todas las criaturas*  
Dios se ocupa de todo, y eso sin trabajo.  
Noche y día piensa en cada criatura.<sup>82</sup>

221. *Incluso del gusanito más pequeño*  
No hay gusano tan profundamente escondido en la tierra  
Que Dios no disponga que tenga allí su alimento.

222. *A Dios, la omniprovidencia le es fácil*  
Hombre, si crees en la omnipresencia de Dios, el Señor,  
Verás qué fácil es para Él la providencia.

223. *Dios ha de ser conocido por el alma*  
En su casa, el señor, el príncipe, en su territorio,  
En su heredad, Dios ha de ser conocido por el alma.

224. *Cómo se obtiene la unidad*  
Cuando el hombre se sustrae a la multiplicidad  
Y hacia Dios se gira, alcanza la unidad.

225. *El jardín de las delicias de Dios*  
El placer eterno aspira a estar en mí.  
¿Por qué? Yo soy ¡oídmel! su jardincito y su huerto.

226. *La majestad del hombre*  
Yo soy ¡oh majestad! un hijo de la eternidad,  
Por natura, un rey, un trono de la gloria.

227. *Quién es de sangre noble*  
Quien ha recibido de Dios sangre y espíritu,  
En verdad, sólo él es de sangre noble.<sup>83</sup>

228. *Dios considera el origen*  
Su venida nos ayuda en mucho, porque tanto es lo que ha hecho Cristo  
Que Dios ve en nosotros sus méritos y su nobleza.

229. *Quien sirve a Dios es de alta nobleza*  
Me sirve el mundo entero! Pero yo sólo sirvo  
A la Majestad eterna: ¡qué grande ha de ser mi nobleza!<sup>84</sup>

## Libro quinto

1. *Todo debe retornar al Uno*  
Todo viene del Uno y al Uno debe volver  
Y no quiere permanecer duplicado en la multiplicidad.<sup>1</sup>

2. *Las criaturas vienen de Dios como los números del Uno*  
Todos los números han fluido del uno  
Y también las criaturas han nacido de Dios, el Uno.

3. *Dios está en todo como la unidad en los números*  
Así como la unidad está en todos y cada uno de los números,  
También Dios, el Uno, está en todas las cosas.

4. *Nada puede existir sin el Uno*  
Como todos y cada uno de los números no existen sin el uno,  
Así también sin Dios, el Uno, las criaturas han de perecer.

5. *Puesto delante, el cero nada vale*  
Si la criatura, el cero, se antepone a Dios,  
Nada vale. Si se pone detrás, entonces es apreciada.

6. *En el Uno todo es Uno*  
Todo es Uno en el Uno. Si el dos retorna,  
Es por esencia un solo Uno con él.

7. *Todos los santos son un solo santo*  
Todos los santos son un solo santo,  
Porque son un corazón, un espíritu, un sentido en un solo cuerpo.

8. *El número místico coronado*

Diez es el número coronado. Se forma con el uno y el cero.  
Cuando Dios y la criatura se encuentran, sucede eso.<sup>2</sup>

9. *Cada uno debe ser Cristo*

Sólo Cristo es verdadero Hijo de Dios.  
Todo cristiano, por tanto, debe ser el mismo Cristo.

10. *El palacio de Dios*

Para sí mismo, Dios es trono, el cielo es su sala,  
El paraíso, su vestíbulo, el establo es el mundo.

11. *Sólo el pecado es el mal*

¡Sólo el pecado es mal! Si no hubiera pecados,  
No se encontraría ningún mal en toda la eternidad.

12. *Un ojo vigilante ve*

¡Resplandece en la noche la luz de la gloria!  
¿Quién puede verla? Un corazón que tenga ojos y vele.

13. *Los bienes terrenales son estiércol*

Son estiércol los bienes terrenales. Los pobres son el campo.  
Quien lo transporta y esparce gozará de una buena cosecha.

14. *La salida a causa de la entrada*

No hay salida que no sea a causa de la entrada.  
Mi corazón se vacía para que Dios pueda colmarlo.

15. *La damnación está en el ser*

Si un condenado se encontrase en lo más alto del cielo,  
Siempre sentiría el infierno y sus tormentos.<sup>3</sup>

16. *Por ti, nada pierde Dios*

Hombre, escoge lo que quieres, reprobación o paz.  
Por ti, Dios no pierde ni gana nada.

17. *El milagro más grande*

Hay muchos milagros, pero no veo ninguno más grande  
Que la resurrección que experimentará la carne.

18. *Las estaciones espirituales*

El invierno es el pecado, la penitencia, la primavera,  
El verano, el estado de gracia, la perfección, el otoño.<sup>4</sup>

19. *Sobre lo mismo*

Se está muerto en invierno, en primavera se renace,  
En verano y otoño se concluye la propia carrera.

20. *El peñasco escarpado*

Como un peñasco es un hombre virtuoso.  
Por más que se abata la tempestad sobre él, no se viene abajo.

21. *Propiedad del pecado y de la virtud*

La penitencia es aromática, todos los pecados hieden.  
Las virtudes andan derecho, pero los vicios renquean.

22. *La castidad permanece cerrada*

La castidad es un castillo que nadie puede abrir.  
Lo que hay en su interior ningún extraño puede saberlo.

23. *El tiempo no es veloz*

Se dice: el tiempo es veloz. Sin embargo, ¿quién lo ha visto volar?  
Se mantiene inmóvil en el concepto de tiempo.<sup>5</sup>

24. *No se ve a Dios con los ojos*

Si piensas ver a Dios, no te imagines algo sensible.  
En nosotros, la mirada ha de ser interior, no exterior.

25. *Lo mejor de la bienaventuranza*

Lo mejor que mi corazón escoge en la bienaventuranza  
Es que ella es esencial, no exterior.



26. *Dios se torna como nosotros*

Dios te da como tú tomas, eres tú mismo el que escancias y repartes.  
Él es para ti como tú quieres, como lo es el vino según el recipiente.

27. *La encrucijada de la eternidad*

La encrucijada está aquí: ahora, ¿qué dirección quieres tomar?  
Hacia la izquierda, la perdición, hacia la derecha, el premio.<sup>6</sup>

28. *Qué hace Dios durante la jornada*

Por la mañana, Dios sale, en el mediodía, duerme,  
Vela por la noche, y por la tarde viaja sin fatiga.<sup>7</sup>

29. *Se ha de considerar la profundidad desde la altura*

Sin duda, Dios es un abismo, pero a quien deba mostrarse  
Ha de escalar hasta la cima de las montañas eternas.<sup>8</sup>

30. *El diablo es bueno*

En esencia, el diablo es tan bueno como tú.  
¿Qué es lo que le falta, pues? Una voluntad muerta y la paz.

31. *Yoidad y renuncia*

Dios es enemigo de la yoidad, la renuncia le es agradable.  
Estima a las dos como tú el lodo y el oro.<sup>9</sup>

32. *La voluntad propia lo destruye todo*

Incluso Cristo, si hubiera tenido en Él una mínima voluntad propia,  
Por más bienaventurado que fuera, créeme hombre, hubiera caído.

33. *Cuándo Dios prefiere estar con nosotros*

Dios, cuyo gozo es, oh hombre, estar contigo,  
Entra en tu casa preferentemente cuando no estás.

34. *Dios sólo se ama a sí mismo*

Dios se ama tanto a sí mismo, tan prendado está de sí,  
Que jamás podrá amar otra cosa distinta.<sup>10</sup>

35. *Dios más bien puede hacer mucho que poco*

Nada hay que Dios no pueda hacer. Farsante, ¡cesa ya de reír!  
Ciertamente no puede hacer un Dios, pero sí puede hacer dioses.

36. *Muchos dioses y un solo Dios (1 Cor 8, 5)*

Un solo Dios y muchos dioses. ¿Cómo puede ser esto?  
Muy bien, porque todos son uno en Uno.

37. *Dios examina el fondo de las cosas*

Dios no estima el bien que has hecho, sino cómo lo has hecho.  
No mira los frutos, sino el núcleo y las raíces.

38. *Dios coge higos de los cardos*

Dios saca vino de las espinas, de los cardos, higos,  
Cuando Él inclina a penitencia tu corazón pecador.<sup>11</sup>

39. *Los bienaventurados nunca están saciados*

Pueden alegrarse los bienaventurados de no estar nunca saciados.  
Ha de ser una sed muy dulce y un hambre amable!

40. *Cristo es como una roca*

Quien colisiona con Cristo (es un peñasco)  
Se hace añicos. Quien lo ase está eternamente seguro.<sup>12</sup>

41. *A más conocimiento, menos comprensión*

Cuanto más conoces a Dios, tanto más confiesas  
Que no puedes decir lo que Él es en sí mismo.

42. *Dios debe amarse a sí mismo*

El bien supremo es Dios: ha de complacerse en sí mismo,  
Girarse hacia sí, amarse y honorarse por encima de todo.

43. *Cómo Dios es justo*

Mira, Dios es tan justo que si algo estuviera por encima de Él,  
Lo amaría más que a sí mismo y se arrodillaría delante.

44. *Dios no se ama por sí mismo*  
Dios no se ama por sí mismo, sino como bien supremo.  
Por eso, observa: Él también hace lo que ordena.
45. *Los vicios sólo son apariencia*  
Vestidos van los vicios, nuda, la virtud.  
Ésta, verdaderamente, es grande, aquéllos sólo lo aparentan.
46. *Tú eres el primer pecador*  
¡Calla, pecador, no inculpas a Eva y Adán!  
Si no hubieran caído los primeros, lo habrías hecho tú.
47. *El encendedor espiritual*  
Mi corazón es el encendedor, la yesca, la buena voluntad.  
Si Dios prende una chispa, arde y brilla todo él.<sup>13</sup>
48. *Lo uno no es posible sin lo otro*  
Dos son necesarios para realizarlo: yo no puedo sin Dios,  
Ni Dios sin mí, escapar de la muerte.
49. *La sabiduría más bella*  
Hombre, no te ensalces demasiado, no te gloríes de nada.  
La más bella sabiduría es no ser demasiado sapiente.
50. *Dios no es virtuoso*  
Dios no es virtuoso: de Él procede la virtud  
Como del sol los rayos y el agua, del mar.
51. *Todo es a imagen de Dios*  
Desde el principio, Dios es el artífice de todas las cosas,  
E incluso su modelo: por eso, ninguna de ellas es insignificante.
52. *Has de ser el cielo*  
No entrarás en el cielo (cesa de agitarte)  
Si antes no eres tú mismo un cielo viviente.

53. *La elección eterna*  
Dios te elige tal como eres: para Él, el malvado está perdido,  
El bueno, desde la eternidad, ha sido elegido para la vida.<sup>14</sup>
54. *Naturaleza de virtudes y vicios*  
La virtud se encuentra en la paz, los vicios están en lucha.  
Estos tienen en sí el tormento, aquélla, en cambio, la bienaventuranza.
55. *Dios no castiga a los pecadores*  
Dios no castiga a los pecadores. El pecado es su propio escarnio,  
Su angustia, dolor, tormento, muerte, como la virtud es su propia  
recompensa.
56. *Tu condenación no daña a Dios*  
Al sol no le duele si te apartas de él.  
Tampoco a Dios, si tú te encaminas hacia el abismo.
57. *Cuando quieras, serás bienaventurado*  
Con alegría, en todo momento, Dios te deja entrar en el cielo.  
Sólo depende de ti si quieres ser bienaventurado.
58. *Como eres, se te hará*  
El sol ablanda la cera y endurece el lodo.  
Así, según lo que seas, Dios te da la vida o la muerte.
59. *El favor de los poderosos dura por siempre*  
Que el favor de los poderosos es eterno y no breve,  
Lo pruebo con el favor del Señor en las alturas.
60. *El camino del cielo*  
Peregrino, si quieres subir al cielo,  
Aquí abajo, tienes que ir derecho por el camino de la cruz.<sup>15</sup>
61. *Todo es perfecto*  
Hombre, nada es imperfecto: el guijarro como el rubí.  
La rana es tan bella como el ángel serafín.

62. *El tesoro más grande del hombre*

Después de Dios, en esta tierra, el tesoro más grande es buena voluntad.  
Por ella, aunque se pierda todo, puede volverse a recuperar.

63. *Para Dios no hay años*

Como un día que pasa son mil años para Dios.  
Por eso, si se sabe comprender, para Él no hay años.<sup>16</sup>

64. *Nos servimos a nosotros mismos, no a Dios*

Hombre, no se sirve a Dios con ayunos, plegarias y viglias.  
Más bien te sirves a ti mismo, porque te pueden santificar.

65. *Dios no puede esconderse*

¡Dios nunca puede esconderse como dices!  
A no ser que tú inventes un agujero para Él.

66. *Dios está en nosotros mismos*

¡Por su gracia y bondad Dios está tan cerca de ti!  
En esencia, se difunde en el corazón y en el alma.

67. *La lejanía del camino al cielo*

Cristiano, no estimes que el viaje al cielo es muy largo.  
Todo el camino hacia él no es más largo que un paso.

68. *El sabio no desea ir al cielo*

El sabio, cuando muere, no desea ir al cielo.  
Ya se encuentra en él mucho antes del paro de su corazón.

69. *Diferencia entre el malvado y el bueno*

Fuego fatuo es el malvado, el hombre bueno, una estrella.  
El uno quema por sí mismo, el otro brilla por el Señor.

70. *No hace falta mucho para la bienaventuranza*

Cristiano, no necesitas mucho para la eterna bienaventuranza.  
Ayuda una sola hierba, que se llama abandono.<sup>17</sup>

71. *Es fácil hacer penitencia*

La penitencia se cumple en breve tiempo. Para que Dios te absuelva,  
sólo tienes que golpearte el pecho como aquel hombre.<sup>18</sup>

72. *Dios es igualmente próximo a todos*

Dios está tan cerca de Belcebú como del Serafín,  
Pero Belcebú le vuelve la espalda.

73. *Dios no puede inhibirse*

Dios no puede inhibirse: actúa sin cesar.  
Si no sientes su fuerza, la culpa tuya sólo es.

74. *No hay eternidad en el infierno*

Consideradlo atentamente: en Dios está la eternidad.  
Junto al demonio, en el infierno, hay eterno suplicio.

75. *Nada subsiste sin goce*

Nada dura sin goce. Dios debe gozar de sí mismo.  
De otro modo su esencia se marchitaría como hierba.

76. *Dime con quién vas y te diré quién eres*

Absorbes la esencia de aquel a quien sigues.  
Con Dios, serás Dios, con el diablo, diablo.<sup>19</sup>

77. *Al pecador*

Gritas al ladrón y lo cubres de insultos.  
¡Calla, has robado mucho más a Dios que él al mundo!

78. *Por qué pocos entran por la puerta de la vida*

¡Qué pocos hombres se esfuerzan por alcanzar la puerta del cielo!  
Ninguno quiere despojarse de la piel vieja.<sup>20</sup>

79. *Lo más seguro: estar al pie de la cruz*

Se es más feliz en el dolor, la cruz y el sufrimiento.  
Pero ¿dónde están los que quieren permanecer sobre este lecho?

80. *La más alta riqueza es la pobreza*  
La pobreza es un tesoro que ningún otro iguala.  
El hombre más pobre en espíritu tiene más que todos los ricos.

81. *En lo que es puro se muestra Dios*  
Hombre, si quieres contemplar a Dios, allí o aquí en la tierra,  
Primero, tu corazón se ha de convertir en un espejo puro.<sup>21</sup>

82. *Lo que más ama el amor es la cruz*  
Di, ¿dónde se encuentra sobre todo el amor?  
En la cruz, en donde está encadenado por amor al amado.

83. *Alegría y pena unidas*  
Un cristiano se alegra en el dolor, la cruz y las penas.  
Por eso, alegría y pena pueden estar unidas.

84. *Saber una sola cosa tiene mérito*  
Mucho saber hincha. Alabo y enaltezco  
Al que en su alma conoce al Crucificado.<sup>22</sup>

85. *Quien nada sabe está en paz*  
Si Adán no hubiera comido del árbol de las ciencias,  
Habría permanecido en el paraíso en reposo eterno.

86. *El Creador en la criatura*  
La creación es un libro. Quien sabe leerlo con sabiduría  
Encuentra al Creador perfectamente revelado.<sup>23</sup>

87. *Uno es el libro mejor*  
Muchos libros, muchas penas. Quien sabe leer bien uno solo  
(entendiendo: Jesucristo) está sanado para siempre.<sup>24</sup>

88. *Debes superarte*  
El cuerpo debe elevarse en el espíritu, el espíritu, en Dios,  
Si tú, hombre, quieres vivir en Él la eterna bienaventuranza.

89. *Debes conquistarlo aquí abajo*  
Has de hacerlo aquí. No puedo imaginarme  
Que allí arriba sea rey quien no ha conquistado un reino.

90. *Nada de temporal hay en Dios*  
Un instante es breve. Sin embargo puedo decir con osadía  
Que Dios no existió ni eso antes del tiempo y los días.

91. *En qué año fue creado el mundo*  
Cuando Dios creó el mundo, ¿qué año era?  
Era el primero de su nacimiento y ningún otro.<sup>25</sup>

92. *Dios no prevé nada*  
Nada prevé Dios.<sup>26</sup> Por eso mientes si tú lo mides,  
De acuerdo con tu mente obtusa, con la Providencia.

93. *Dios no puede encolerizarse*  
Nunca se encoleriza Dios con nosotros. Eso se lo atribuimos nosotros.  
Le es imposible que pueda montar en cólera.

94. *Dios no está en movimiento*  
Quien dice que Dios se aparta del pecador  
Manifiesta claramente que aún no conoce a Dios.<sup>27</sup>

95. *Qué es Dios para los bienaventurados y los condenados*  
Para los bienaventurados, Dios es huésped de los goces eternos,  
Para los condenados, una sobrecarga eterna.

96. *Sólo lo infernal quema*  
El infierno no me dañaría aunque estuviera siempre en él.  
Que su fuego te queme depende sólo de ti.

97. *El sabio sólo se lamenta del pecado*  
Si el sabio tiene que hablar de tormento e infelicidad,  
No se te quejará de nada, si no es del pecado.

98. *Dios no puede dirigir la voluntad*  
Nada es más poderoso que Dios. Sin embargo no puede evitar<sup>28</sup>  
Que yo quiera y desee lo que anhelo.

99. *Lo que Dios come a gusto*  
A gusto, Dios come los corazones. Si quieres ofrecerle un suntuoso  
banquete,  
Ofrécele el tuyo. Lo alabará por toda la eternidad.

100. *Cómo quiere Dios que le preparen el corazón*  
¿Cómo se prepara el corazón para Dios? Ha de estar traspasado,  
Aplastado y muy dorado. De otro modo, no lo soporta.<sup>29</sup>

101. *Dios quiere un corazón entero*  
Cristiano, para Dios, la mitad no es un don apropiado.  
Él quiere poseer el corazón entero y no sólo la mitad.

102. *Por qué nadie es poseído por los ángeles*  
¿Por qué un corazón santo no es la posesión de los ángeles?  
No lo hacen, porque Dios se lo ha reservado para Él.

103. *Dios no ha muerto por vez primera en la cruz*  
¡Dios no murió por vez primera en la cruz!  
Porque mira, Él ya se dejó matar en Abel.<sup>30</sup>

104. *Cristo ha sido antes de ser*  
Que Cristo ha sido mucho antes de ser  
Es claro, porque era comido y bebido para obtener salvación.<sup>31</sup>

105. *Se puede robar el cielo*  
Quien en secreto hace el bien y reparte su dinero a escondidas  
Con mano maestra ha robado el reino de los cielos.

106. *La vida debe estar inscrita en ti mismo*  
Hombre, si tu corazón no es el libro de la vida,  
Jamás serás admitido cerca de Dios.

107. *Cristo ayer, hoy y mañana*  
Mesías es Él hoy, ayer y mañana  
Y hasta la eternidad, visible y escondido.

108. *La fe sola es un tonel vacío*  
La fe sola sin amor (si reflexiono correctamente)  
Es un tonel vacío: resuena, pero nada hay en él.<sup>32</sup>

109. *Quien posee a Dios lo tiene todo con Él*  
En Dios está todo y todas las cosas. Quien añade algo más,  
Ciertamente, tiene que ser un loco y estúpido avaro.

110. *Todas las criaturas corren tras el Creador*  
Si tienes al Creador, todo corre tras de ti,  
Hombre, ángel, sol y luna, aire, fuego, tierra y torrente.<sup>33</sup>

111. *Vivir fuera de Dios es estar muerto*  
Hombre, ten por cierto que si no vives en Dios,  
Aunque vivieras mil años, todos ellos estarías muerto.

112. *No todo bien es bueno*  
No todo bien es bueno. Hombre, ¡no te dejes engañar!  
Es falsa la luz que no arde en el óleo del amor.

113. *Ganancia es pérdida*  
El rico de este mundo, ¿qué ha ganado?  
Pues con pérdidas ha de separarse de su riqueza.

114. *Buscar honores es necio*  
¿Qué necios somos buscando honores!  
Dios sólo quiere concederlos a quien los desprecia.

115. *Experiencia es mejor que ciencia*  
¿Come, pues! ¿A qué viene hablar tanto de la virtud de la raíz de Jesé?  
Nada me place tanto como lo que yo mismo como.<sup>34</sup>



116. *Debes ser el primero en el cielo*  
¡Corre cuanto puedas, cristiano, si quieres entrar en el cielo!  
O sea: no estés inmóvil: debes ser el primero.

117. *El humilde no será juzgado*  
Quien siempre vive en la humildad nunca será juzgado por Dios.  
¿Por qué? Porque él tampoco juzga a nadie y no peca.

118. *Dios no es más misericordioso que justo*  
Dios no es escogido como Dios por el hombre sabio,  
Si es más misericordioso que justo.

119. *El efecto del Santo Sacramento*  
El pan, el Señor en nosotros, actúa como la piedra filosofal:  
Si nos fundimos, nos transforma en oro.<sup>35</sup>

120. *El hombre es dos hombres*  
Hay dos hombres en mí: el uno quiere lo que Dios quiere,  
El otro, lo que quiere el mundo, el diablo y la muerte.

121. *Nada es más glorioso que el alma*  
¿Puede haber algo más glorioso que mi alma,  
Si Dios, la gloria, se transforma en ella?

122. *No hay santos*  
No puede haber, como tú dices, tantos santos.  
¿Por qué? Porque Jesús es el verdadero y único santo.<sup>36</sup>

123. *Parábola de la Santa Trinidad*  
Dios Padre es el manantial, la fuente es el Hijo,  
El Espíritu, la gran corriente que de Ellos mana.

124. *De Dios se dicen más mentiras que verdades*  
Lo que afirmas de Dios es más mentira que verdad,  
Porque lo has considerado sólo según la criatura.<sup>37</sup>

125. *El tiempo es más noble que la eternidad*  
Es más noble el tiempo que mil eternidades.  
Aquí puedo prepararme para el Señor, pero no allí.<sup>38</sup>

126. *La muerte del yo refuerza a Dios en ti*  
Cuanto más mi yo en mí se debilita y decae,  
Tanto más el Yo de Dios se refuerza.

127. *El alma está por encima del tiempo*  
El alma, un espíritu eterno, está por encima del tiempo.  
Viviendo aún en el mundo, está ya en la eternidad.

128. *No hay noche para el alma*  
Me admira que puedas desear con tanto ahínco el día!  
Para mi alma, el sol nunca se ha puesto.

129. *La interioridad no necesita la exterioridad*  
Quien ha conducido sus sentidos al interior  
También oye lo no dicho y ve en la noche.

130. *El imán y el acero espirituales*  
Dios es un imán, mi corazón es el acero.  
Siempre que lo toca, se gira hacia Él.

131. *El hombre es algo grande*  
¡Gran cosa es el hombre! Dios asume su naturaleza.  
Jamás hubiera hecho algo parecido por todos los ángeles.

132. *El hombre impasible no sufre daño*  
Quien no posee nada en el mundo  
No sufre pérdidas, incluso si le cayese la casa encima.

133. *Nunca se aflige el sabio*  
Nunca, en las penas y en la desgracia, se aflige el sabio.  
Ni una sola vez pide a Dios que le libre de ellas.<sup>39</sup>

134. *Rey y siervo satisfacen la exigencia de Dios*  
Hombre, serás capaz y justo a los ojos de Dios  
Si eres al mismo tiempo un rey y un siervo.

135. *La preparación atenúa la sensibilidad*  
¿Por qué el mal y el dolor nunca turban al sabio?  
Desde mucho tiempo se ha preparado para este huésped.

136. *Para el sabio, todo es igual*  
¡Todo es igual a los ojos del sabio! Permanece sereno en paz.  
Si las cosas no van según su voluntad, van según la de Dios.

137. *Dios también oye a los mudos*  
Hombre, si no sabes pedir gracia a Dios con palabras,  
Permanece mudo ante Él: te escuchará igualmente.

138. *A quien Dios no puede condenar eternamente*  
Al pecador que no se aparta eternamente de Dios  
No puede Dios condenarlo a penas y muerte eternas.

139. *El más noble de todos*  
¿No soy noble? ¡Los ángeles me sirven,  
El Creador me corteja y espera ante mi puerta!

140. *El sabio no yerra nunca el tiro*  
¡Nunca yerra el sabio, siempre alcanza el objetivo!  
Tiene buena vista que se llama: ¡como quiera Dios!

141. *El hacer del mundo es una tragedia*  
Amigo, ¡alégrate del mundo! Sin duda, va como quiere.  
Sin embargo, todo su hacer no es sino una tragedia.<sup>44</sup>

142. *En el cielo se puede hacer lo que se quiera*  
Hombre, ¡modera un poco tu voluntad en la tierra!  
En el cielo, podrás satisfacerla como quieras.

143. *El insensible es más que angélico*  
Quien vive en la carne sin sentir sus tormentos  
Ciertamente ya en el mundo es mucho más que angélico.

144. *La egoidad daña más que mil demonios*  
Hombre, ¡guárdate de ti mismo! Si estás lleno de ti mismo,  
Te harás más daño que mil demonios.

145. *Cristo es sólo causa de odio y discordia*  
¿Crees que Cristo te trae amor y concordia?  
No, ciertamente: donde Él está se originan odio y discordia.<sup>45</sup>

146. *El mundo existe desde toda la eternidad*  
Porque Dios, el Eterno, creó el mundo fuera del tiempo,  
Es claro como el sol que el mundo es eterno.

147. *En Dios, todo es igual*  
En Dios, todo es uno. El más pequeño en el reino de los cielos  
Es igual a Cristo, nuestro Señor, y a su Madre.

148. *En la eternidad todo sucede contemporáneamente*  
Allí, en la eternidad, todo sucede al mismo tiempo.  
No hay antes ni después como aquí, en el reino de los tiempos.

149. *Todos los hombres han de convertirse en uno solo*  
La multiplicidad es enemiga de Dios. Por eso nos convoca  
A ser todos juntos un solo hombre en Cristo.

150. *En el cielo, todo es común a todos*  
Bien se vive en el cielo. Nadie posee algo para sí solo.  
Lo que uno tiene es común a todos los santos.

151. *Cada uno goza de la bienaventuranza del otro*  
De la bienaventuranza de María y de su dulce Hijo  
Gozaré tan plenamente como ellos mismos.

152. *Lo que tiene un santo también lo tienen los otros*  
Lo que aquí, con mucho esfuerzo, adquieren los santos  
Gratis me será dado en la eternidad.

153. *En el cielo, cada uno se regocija del otro*  
El santo más excelso se regocijará tanto de mí  
Como yo mismo me regocijaré de él.

154. *Quien busca la paz debe descuidar muchas cosas*  
Hombre, si quieres defender a fondo lo que tienes,  
Nunca te encontrarás en la verdadera paz.

155. *Cristo es el primero y el último hombre*  
Primero y último hombre es el mismo Cristo,  
Porque de Él todo viene y en Él todo se reúne.

156. *Quien mucho desea carece de mucho*  
Quien se contenta lo tiene todo. Quien desea y quiere mucho  
Da a entender que aún le falta mucho.

157. *El rico es verdaderamente pobre*  
El hombre rico que sin cesar habla de su pobreza,  
Puedes creerlo sin dudar: no miente.

158. *La indiferencia es una viuda*  
La indiferencia es una viuda.  
No tiene, en efecto, marido y siempre va sola.<sup>42</sup>

159. *La pasión de Cristo aún no ha acabado*  
Sobre la cruz no acabó la pasión de Cristo.  
Hoy, de noche y de día, aún sigue sufriendo.

160. *El hombre debe completar la pasión de Cristo*  
Hombre, has de ser Pablo y completar en ti mismo  
Lo que Cristo no hizo, si se ha de aplacar la ira.<sup>43</sup>

161. *Nadie reposa sobre el pecho de Cristo como Juan*  
Hijo, ¡no te imagines, antes de ser Juan,  
Que reposarás sobre el pecho del Señor Jesucristo!<sup>44</sup>

162. *La alabanza del pecador*  
La alabanza que el injusto dirige a Dios, el Señor,  
Le es menos agradable que un ladrido de perro.

163. *Dios prefiere ayudar al gran pecador*  
Enfermos están los pecadores. Su médico es Jesucristo.  
Con preferencia te ayuda si tú eres el más grande de ellos.

164. *Dios sólo acoge a los corderos*  
Dios quiere que todos vayan a su Hijo;  
Sin embargo, sólo serán acogidos los corderos.<sup>45</sup>

165. *Quién ve a Dios*  
¡Dios es un fulgor eterno! ¿Quién podrá verlo y vivir?  
Quien se ha dirigido a su Hijo, su imagen.<sup>46</sup>

166. *Quien se mantiene en la maldad nada tiene en Cristo*  
Hombre, si te mantienes en la maldad, nada has ganado.  
Dios ha muerto por la oveja, no por el macho cabrío.<sup>47</sup>

167. *El pecado tiene algo bueno*  
El pecado tiene algo bueno: debe ayudar al piadoso  
A verdear más noblemente ante Dios, el Señor.<sup>48</sup>

168. *Nada bueno hace el pecador*  
Hombre, da de comer a quien quieras, viste a mil pobres.  
Si eres pecador, nada bueno habrás hecho.

169. *Cómo presentarse ante la Majestad*  
Quien sin temor quiere presentarse ante la Majestad  
Ha de estar lavado y profundamente inclinado.



170. *Para Dios todas las obras son iguales*  
Para Dios todas las obras son iguales. El santo, cuando bebe,  
Le place lo mismo que cuando ora y canta.<sup>29</sup>

171. *Las virtudes están conectadas*  
Las virtudes están conectadas y ligadas,  
Quien tiene una las ha encontrado todas.<sup>30</sup>

172. *Todas las virtudes son una sola virtud*  
Mira, todas las virtudes son una sola, no hay diferencia.  
¿Quieres conocer su nombre? Se llama justicia.<sup>31</sup>

173. *Dios no tiene pensamientos*  
Hombre, ¡Dios no piensa! Si tuviese pensamientos,  
Podría vacilar de aquí a allá: y eso no le conviene.

174. *Lo que hace el santo Dios lo hace en él*  
Dios mismo hace en el santo todo lo que el santo hace:  
Dios va, permanece, yace, duerme, vela, come, bebe, tiene coraje.

175. *La conciencia indica el camino*  
Hombre, si te has extraviado, pregunta a tu conciencia.  
Sin tardanza, encontrarás el camino.

176. *Cristo ha sido un libro viviente*  
Para leernos el libro viviente de la vida,  
Ha estado Cristo en la tierra hablando y actuando.

177. *Quién lee el libro de la vida*  
Hombre, quien sigue al Señor en su hacer y dejar  
Lee el libro de la vida y puede interpretarlo.

178. *Cristo era lo que decía*  
Lo que Cristo en el mundo ha dicho y hecho  
Él mismo lo ha sido tal como nos lo muestra.

179. *Nada nuevo hace Dios*  
Dios no hace nada nuevo aunque parezca como nuevo.  
Para Él es eterno lo que nos parece que ahora nace.

180. *Dios sólo entra en los corazones castos*  
El esposo desea entrar en tu alma.  
¡Florece! No vendrá hasta que los lirios florezcan.<sup>32</sup>

181. *La cosa más avara*  
¡Qué avaro es un corazón! Si poseyera mil mundos,  
Los querría todos y todavía más.

182. *El corazón debe salir del corazón*  
Vacía tu corazón para Dios. No entrará en ti  
Si no ve tu corazón salido de tu corazón.<sup>33</sup>

183. *La naturaleza del cristiano*  
Hacer bien por mal, no indignarse por el oprobio,  
Ser grato al ingrato, es la naturaleza del cristiano.<sup>34</sup>

184. *Un santo se ve en el otro*  
Cada santo se verá en todos los otros.  
Si no fueran todos uno, eso no podría suceder.

185. *El sabio, porque nada tiene, nada pierde*  
Nunca el hombre sabio ha perdido ni un ochavo.  
Nada ha tenido, nada le ha sido sustraído.<sup>35</sup>

186. *La apropiación es la causa de todo mal*  
Compartir crea paz. Sólo de la apropiación  
Viene todo sufrimiento, persecución, guerra y lucha.<sup>36</sup>

187. *La consolación excelsa después de Dios*  
Me parece que, en el cielo, el mayor consuelo después de Dios  
Será verse de inmediato el uno en el otro en el corazón.

188. *Hay muchas bienaventuranzas*  
Hay muchas estancias y también muchas bienaventuranzas.  
¡Ah, si supieras prepararte tan sólo una de ellas!<sup>57</sup>

189. *Dios está eternamente enamorado de su belleza*  
Dios es tan supremamente bello que Él mismo, todo entero,  
Desde toda la eternidad, se extasía ante el esplendor de su rostro.

190. *La bienaventuranza en el tiempo*  
Nada le falta al santo. Tiene ya en el tiempo,  
Por la benevolencia de Dios, la plena bienaventuranza.

191. *Característica de bienaventurados y condenados*  
Lo propio de los bienaventurados es vivir en todo según Dios,  
Y lo de los condenados, resistirle en todo.

192. *Con la ayuda de la criatura, Dios hace lo mejor*  
Solo ha hecho Dios al primer Adán,  
Pero el segundo lo ha completado conmigo.<sup>58</sup>

193. *Dios ama a uno como a todos*  
Dios me ama tanto como a todas las cosas de la tierra.  
Si no se hubiera encarnado, lo haría ahora por mí.

194. *Todas las obras de los santos son una obra*  
Lo que hacen todos los santos puede hacerlo un hombre solo.  
¡Ah, sí? Mira, todo lo que hacen es abandonarse a Dios.

195. *Dios se encuentra en la ociosidad*  
Dios está más cerca de quien permanece totalmente ocioso  
Que de aquel que, sudando en cuerpo y alma, corre tras Él.

196. *Dios tiene todos los nombres y ninguno*  
Se puede llamar al Altísimo con todos los nombres,  
Pero también, al contrario, no darle ninguno.

197. *Dios es nada y todo*  
Dios es, sin sofisma alguno, nada y todo!  
¡Aunque, ¿dime qué es? Pero también, ¿qué no es?

198. *Cristo es nuestro modelo*  
Hombre, si quieres erigirte en el templo de Dios,  
Debes tomar de Cristo la exacta medida.

199. *El objeto del amor*  
Objeto del amor sólo es el sumo bien.  
Si ama otra cosa, es que está loco.

200. *Uno se transforma en lo que ama (de san Agustín)*  
Hombre, en lo que amas serás transformado.  
Te conviertes en Dios, amas a Dios, en tierra, amas la tierra.

201. *El amor bien ordenado*  
Si amas a Dios más que a ti mismo, al prójimo como a tu vida  
Y a lo restante menos que a ti, amas con rectitud y equilibrio.<sup>59</sup>

202. *La unión con Dios lo ennoblece todo*  
Cristiano, todo lo que haces puede convertirse en oro  
Si lo unes a la acción de Cristo en la tierra.

203. *El hombre mundano está ofuscado*  
Hombre, ¡abre los ojos, el cielo ya está abierto!  
Si no lo ves, es porque te has embriagado con el mundo.

204. *Dios es más bondadoso de lo que creemos*  
Dios es tan bueno para nosotros que no sabría decirlo.  
Aunque no lo deseemos, Él se nos ofrece.

205. *Por parte de Dios no falta nada*  
Sin cesar actúa Dios. Vertería mil gozos  
De una vez en ti si tú pudieras soportarlo.

206. *Dios no puede rechazar al que se humilla*  
Dios no podría rechazar a los diablos  
Si sólo quisieran retornar y arrodillarse ante Él.

207. *La obra más grande*  
La obra más grande que puedes hacer para Dios  
Es, sin ninguna obra, sufrir a Dios y reposar en Dios.<sup>60</sup>

208. *La nueva criatura*  
Hombre, no serás la nueva criatura  
Hasta que la piedad de Cristo no sea la natura de tu espíritu.

209. *La vida más elevada*  
Amigo, si quieres saberlo, la vida más elevada  
Es mantenerse separado y dedicado sólo a Dios.

210. *El viejo y nuevo amor*  
El amor, cuando es nuevo, espuma como un vino joven.  
Cuanto más viejo y límpido, tanto más tranquilo es.

211. *El amor seráfico*  
El amor que se suele llamar seráfico,  
Desde fuera, apenas puede reconocerse, porque es tan sosegado.

212. *Centro y circunferencia del amor*  
Centro y también circunferencia del amor es Dios.  
Reposa en Él, ama todo en Él de igual manera.<sup>61</sup>

213. *El trono de Dios está en la paz*  
Aquel en el que la Majestad reposará como en los Tronos,  
Ha de vivir en Jerusalén, en el monte Sión.<sup>62</sup>

214. *Dios es todo en todo*  
En Cristo, Dios es Dios, en los ángeles, figura angélica,  
En el hombre, hombre, y todo, en todo cuanto quieras.<sup>63</sup>

215. *Dios lo hace todo en todo*  
En todos, Dios lo hace todo: ama en los Serafines,  
En los Tronos, reina, contempla en los Querubines.<sup>64</sup>

216. *Dios es un manantial*  
Dios se parece a un manantial: mana dulcemente  
En su criatura y, con todo, permanece cabe Sí.

217. *En Dios se ve todo al mismo tiempo*  
Amigo, quien contempla a Dios de una vez ve todo  
Lo que sin Él no se podría percibir en toda la eternidad.

218. *Dios no puede querer nada malo*  
Nada malo puede querer Dios. Si quisiera la muerte del pecador  
Y nuestra desventura, entonces no sería Dios.

219. *El hombre no debe permanecer hombre*  
Hombre, ¡no permanezcas hombre! Has de subir a lo más alto.  
Cerca de Dios sólo serán recibidos los dioses.

220. *Cómo se encuentra a Dios*  
Quien quiera encontrar a Dios primero ha de perderse,  
No verse ni sentirse hasta la eternidad.<sup>65</sup>

221. *El muerto no oye*  
Un hombre muerto a sí mismo, aunque mal de él se hable,  
Permanece incommovible. ¿Por qué? Los muertos no oyen.

222. *Antes del gozo, se ha de sufrir*  
Hombre, si quieres gozar en el cielo con Dios,  
Primero, tienes que ser en el mundo compañero de su muerte.

223. *Cuándo el hombre es tan justo como Cristo*  
Cuando completamente seas uno con Dios, el Señor,  
Entonces serás tan justo como Jesucristo.

224. *Para el muerto, todo está muerto*  
Hombre, cuando estés muerto, por fuerza te parecerán  
Muertos todo el mundo y todas las criaturas.

225. *Las cruces no crucificadas*  
Muchos son una cruz para el mundo, pero el mundo a su vez  
Aún no es una cruz para ellos, porque todavía le sirven.

226. *La naturaleza de la santidad*  
La naturaleza de la santidad es el puro amor, ¡oh cristiano!  
Cuanto más puro sea tu amor, tanto más santo serás.

227. *La indiferencia*  
Para el santo, todo es igual. Si Dios le hace yacer enfermo,  
Le da las gracias lo mismo que por la salud.<sup>66</sup>

228. *El hombre está encerrado en una bestia*  
¡Salte fuera, hombre, estás encerrado en una bestia!  
Si permaneces dentro, jamás alcanzarás a Dios.

229. *Presunción es caída*  
Hombre, si algo bueno hay en ti, no presumas.  
Apenas te lo atribuyas, ya habrás caído.

230. *El mal es tuyo*  
El bien viene de Dios. Por eso es sólo suyo.  
El mal viene de ti: acepta que sea tuyo.<sup>67</sup>

231. *El verdadero amor es constante*  
Por miserable que seas, no abandones a Dios.  
Quien lo ama del fondo del corazón lo ama también en la desgracia.

232. *La cosa más bella*  
Ni aquí ni allí, nada es más bello que yo,  
Porque Dios, la misma belleza, se ha enamorado de mí.

233. *Cuándo el hombre es Dios*  
Antes de que fuera, ya era yo Dios en Dios.  
Y puedo volver a serlo si estoy muerto a mí mismo.

234. *Todo retorna a su origen*  
El cuerpo terreno retornará a la tierra.  
Dime, si el alma es de Dios, ¿no será finalmente Dios?

235. *La eternidad nos es innata*  
La eternidad nos es tan connatural y propia  
Que, lo queramos o no, tenemos que ser eternos.

236. *Uno sostiene al otro*  
Mi espíritu conduce a mi cuerpo, y éste conduce a aquél.  
Si uno abandona al otro, ambos se derrumban.<sup>68</sup>

237. *La cruz aporta gozo y dolor*  
La cruz aporta dolor, la cruz aporta gozo.  
Dolor, en el instante, y gozo, en la eternidad.

238. *Lo mío y lo tuyo condenan*  
Nada te precipita tanto en el abismo infernal  
Como la odiada palabra (¡estate atento!) mío y tuyo.<sup>69</sup>

239. *Dios no tiene otro modelo que Él mismo*  
Preguntas, ¿por qué me ha hecho Dios a su imagen?  
Te digo: nadie estaba allí para ofrecerle otra.<sup>70</sup>

240. *Cuándo el hombre estará completamente reintegrado*  
¿Cuándo el hombre retornará perfectamente a Dios?  
Cuando sea el modelo según el cual Dios lo ha hecho.

241. *Todo está sujeto al amor*  
El amor señorea sobre todo. Incluso la Trinidad  
Le fue sometida desde toda la eternidad.

242. *El amor es el bien más elevado*  
Mucho se habla y se grita en relación con el sumo bien.  
¡Juro que este bien sólo es el amor!

243. *La naturaleza de Dios*  
El amor es la naturaleza de Dios. No puede ser de otro modo.  
Por eso, si quieres ser Dios, ama sin cesar.<sup>71</sup>

244. *El amor también hace bienaventurado a Dios*  
El amor todo lo hace dichoso, incluso a Dios, el Señor.  
Si no tuviera el amor, no estaría en paz.

245. *Dios no tiene ningún nombre propio, sino amor*  
No hay nombre que sea adecuado a Dios. Sólo  
Puede llamarse amor, tan valioso y precioso es este nombre.

246. *Dios quiere lo que es*  
Dios es el mismo amor y nada hace sino amar.  
Por eso quiere que también nosotros, sin cesar, lo practiquemos.

247. *Dios no puede odiar nada*  
Hombre, habla bien de Dios: Él no odia a su criatura  
(Le es, en efecto, imposible), ni tan siquiera a los diablos.

248. *Tres clases de sueño*  
Hay tres clases de sueño: en la muerte duerme el pecador,  
El fatigado, en la naturaleza, y el enamorado, en Dios.

249. *Tres clases de nacimiento*  
María da a luz en el mundo al Hijo de Dios;  
Yo, interiormente, en el espíritu; Dios Padre, eternamente.<sup>72</sup>

250. *Nacimiento espiritual y eterno son una sola cosa*  
El nacimiento espiritual que acontece en mí  
Es uno con el que Dios, el Padre, engendra a su Hijo.

251. *El nacimiento de Dios dura por siempre*  
Dios engendra a su Hijo. Y como sucede fuera del tiempo,  
El nacimiento perdura hasta la eternidad.<sup>73</sup>

252. *El Hijo de Dios ha nacido en ti*  
Hombre, si te prestas a ello, Dios engendra a su Hijo  
En todo momento en ti como si fuera su propio trono.

253. *Cada cosa en su origen es donde está mejor*  
El agua, en el manantial, la rosa, en el tallo,  
En Dios, el alma es donde está mejor, en el fuego, la llama.

254. *El alma sin Dios*  
Una oveja sin pastor, un cuerpo ya muerto,  
Una fuente sin manantial: esto es el alma sin Dios.

255. *El placer sigue al sufrimiento*  
La guerra gana la paz, con lucha consigues el gozo,  
La condena de ti mismo te lleva a la bienaventuranza.

256. *Girarse es perderse de nuevo*  
Si huyes de Sodoma y evitas el juicio,  
Tu salvación está en que no mires hacia atrás.<sup>74</sup>

257. *La vida más dulce*  
El cielo sobre la tierra, la vida más dulce  
Es darse por amor a la contemplación.

258. *Dios y la bienaventuranza son una sola cosa*  
La bienaventuranza es Dios, y Dios, la bienaventuranza.  
Si lo uno no fuera lo otro, viviría constantemente en la aflicción.

259. *Dios se convierte en mí porque fui antes que Él*  
Dios se hace lo que yo ahora soy, asume mi humanidad  
Porque fui antes que Él, por eso lo ha hecho.<sup>75</sup>

260. *Cómo Dios es señor, padre y esposo*  
Para los siervos, Dios es señor, para ti, padre, si eres hijo,  
Para mí es esposo si me encuentra virgen.

261. *Dios está en todas las cosas, pero no es propiedad de ninguna*  
La esencia de Dios no es propiedad de ninguna cosa.  
Y, sin embargo, debe estar también necesariamente en los diablos.

262. *La profundidad de la humildad*  
La humildad se sumerge en un tal abismo  
Que se juzga más vil que todos los diablos.

263. *Se ha de saborear el infierno*  
Cristiano, al menos una vez se ha de haber estado en las fauces  
del infierno.  
Si no vas a él en vida, entrarás en él muerto.

264. *Cuándo Jesús se modela en el corazón*  
Hombre, si ante Dios tu corazón es como cera blanda y pura,  
El Espíritu Santo imprimirá en él la imagen de Jesús.<sup>76</sup>

265. *Quién está ligado por el amor de Dios*  
El alma que en todo momento no piensa sino en Dios  
Está ligada y unida por su amor.

266. *La verdadera vida del alma*  
El alma vive de verdad cuando Dios, su espíritu y su vida,  
La ha llenado totalmente y ella no cesa de hacerle sitio.

267. *Como es la escuela, así es la doctrina*  
En las escuelas de este mundo, Dios nos es sólo descrito.  
En la escuela del Espíritu Santo, se aprende a contemplarlo y amarlo.

268. *Se ha de actuar sin fastidio*  
El sol brilla y actúa sin fastidio ni pena.  
Así también ha de actuar tu alma si es justa.

269. *Quien supera a Dios ve a Dios*  
Esposa, si quieres ver el rostro del esposo,  
Ve más allá de Dios y de todo, y Él no te fallará.

270. *Toda salvación viene de Dios*  
Por amor, Dios se convierte en mí, yo, por gracia, en Él.  
Así toda mi salvación viene sólo de Él.

271. *Cuando tú no eres hombre, lo es Dios*  
Si ya no eres hombre y has renegado de ti mismo,  
Entonces Dios mismo es hombre y lleva tu fardo.<sup>77</sup>

272. *La faz de Dios es beatífica*  
La faz de Dios atrae hacia sí como un imán.  
Verla un solo instante hace feliz para siempre.

273. *Donde Cristo no actúa no está*  
Amigo, donde Cristo no actúa todavía no está allí  
Aunque el hombre le cante o hable mucho de Él.<sup>78</sup>

274. *El bienaventurado en este mundo*  
Quien, desde el fondo del corazón, se alegra en la cruz y las penas  
Ya es aquí un hijo de la bienaventuranza eterna.

275. *El sufrimiento es más útil que el gozo*  
Hombre, si supieses lo bueno y útil que es el sufrimiento,  
Desde hace mucho tiempo lo habrías preferido a todo gozo.

276. *El santo no actúa según los mandamientos*  
Todo lo que hace el santo no lo hace según los mandamientos  
Lo hace puramente por amor a Dios.<sup>79</sup>

277. *El justo no tiene ley*  
La ley es para el malvado. Aunque no hubiera ningún mandamiento  
escrito,  
Los piadosos amarían a Dios y al prójimo.

278. *El camino espiritual del cangrejo*  
Hombre, ¡humíllate, así serás enaltecido!  
¡Cesa de caminar, así empezará tu carrera!<sup>80</sup>

279. *Qué había en el lugar del mundo antes que el mundo existiera*  
Antes de que Dios crease el mundo, ¿qué había en este lugar?  
Había este mismo lugar: Dios y su Palabra eterna.<sup>81</sup>

280. *Dios no puede medirse a sí mismo*  
Dios es tan excelso e inmenso que, si quisiera medirse,  
Aunque sea Dios, olvidaría el número de la medida.<sup>82</sup>

281. *Lo más maravilloso, mejor y bello en Dios*  
Lo más maravilloso en Dios es la Providencia,  
La clemencia, lo mejor, y lo más bello, la justicia.

282. *Dios es como el sol*  
Dios es como el sol. Quien se gira hacia Él  
Es iluminado y, enseguida, confortado por su faz.<sup>83</sup>

283. *Por qué Dios tiene paz y alegría*  
Porque Dios es uno y trino, tiene paz y alegría.  
La paz viene de la unidad, la alegría, del seno de la Trinidad.

284. *Dios viene antes de que tú lo desees*  
Cuando desees a Dios y anhelas ser su hijo,  
Él ya está en ti y te inspira este deseo.

285. *La tórtola espiritual*  
Soy la tórtola, el mundo es mi desierto,  
Dios, mi esposo, está lejos. Por eso estoy sin nido.<sup>84</sup>

286. *La simplicidad ha de tener agudeza*  
Estimo en mucho la simplicidad a la que Dios ha dotado de agudeza,  
Pero la que no la tiene es indigna de su nombre.

287. *Lo que es propio de la simplicidad*  
Es propio de la simplicidad nada saber de malicias,  
Aplicarse a la bondad con plena humildad.

288. *Naturaleza del amor mundano y divino*  
El amor mundano es de tal naturaleza que tiende a la ruina.  
Del divino, es naturaleza elevarse más y más.

289. *Virtud sin amor nada vale*  
La virtud nuda y sola no puede estar ante Dios!  
Ha de estar adornada con amor: entonces es bella.

290. *El amor es fuego y agua*  
El amor es flujo y llamarada. Si tu corazón lo prueba,  
Extingue la ira de Dios y quema los pecados.

291. *La dignidad viene del amor*  
¡Ah, no corras más allá del mar en busca de agudeza y sabiduría!  
La dignidad de las almas viene sólo del amor.

292. *La belleza viene del amor*  
Viene del amor la belleza. Incluso el rostro de Dios  
Tiene de él su hermosura. De otro modo, no brillaría.

293. *La recompensa del amor*  
El amor tiene a Dios como recompensa esencial.  
Dios será por toda la eternidad su gloria y corona.

294. *Sabiduría sin amor nada es*  
Hombre, si eres sabio, pero no amas a Dios,  
Te digo que un loco es preferible a ti.

295. *Cuanto más amoroso, tanto más bienaventurado*  
El amor es la medida de la bienaventuranza.  
Cuanto más amor tengas, tanto más bienaventurado serás.

296. *El amor de Dios en nosotros es el Espíritu Santo*  
El amor que por Dios se manifiesta en ti  
Es la eterna fuerza de Dios, su fuego y su Espíritu Santo.

297. *No se puede amar a Dios sin Dios*  
Hombre, si Dios no se amase en ti a través tuyo,  
Jamás podrías amarlo como conviene.

298. *El amor no tiene miedo*  
¡Nada teme el amor! No puede corromperse.  
Antes debería morir Dios juntamente con su divinidad.

299. *Como la persona, así el mérito*  
Obtiene la esposa más de Dios con un beso  
Que todos los mercenarios trabajando hasta la muerte.

300. *Quién ama a Dios como conviene*  
Hombre, nadie ama a Dios como conviene si no se desprecia.  
¡Observa si lo has hecho así con tu amor!

301. *Lo más agradable para Dios*  
Para Dios, lo más agradable es el alma enamorada.  
Por eso Él se complace en vivir en su antro.<sup>85</sup>

302. *Lo más veloz*  
El amor es la cosa más veloz. Por sí solo,  
Puede en un instante alcanzar lo más alto del cielo.

303. *Distintivos del falso amor*  
Si quieres distinguir el falso amor del verdadero,  
Mira, el primero se busca a sí mismo y cae en el dolor.

304. *La cruz prueba el amor*  
En el fuego se prueba el oro para ver si es puro,  
Y en la cruz, se comprueba si tu amor es de ley.<sup>86</sup>

305. *El amor de Dios es esencial*  
El amor de Dios no se encuentra en la dulzura.  
Dulce es sólo un accidente. Él está en la esencia.

306. *Un corazón no herido no es sano*  
Un corazón no herido por el amor de Dios  
Está, aunque no lo parezca, totalmente enfermo e insano.

307. *El amor es más propio de Dios que la sabiduría*  
El amor se presenta ante Dios sin ser anunciado.  
Intelecto y agudeza de espíritu hacen larga antecámara.<sup>87</sup>

308. *Cómo Dios es común a todos*  
Cómo Dios se da a todos! A la moza de aldea  
Ha enseñado a besarle lo mismo que a ti.

309. *El gozo más grande del alma*  
El sumo gozo es cuando mi alma cae en la cuenta  
De que por siempre será esposa en eternas nupcias.

310. *Qué es el beso de Dios*  
El beso del Esposo, Dios, es poder experimentar  
Su rostro clemente y su dulzura.

311. *Sin Dios, nada puede el alma*  
Tan bello como el laúd que toca por sí mismo  
Es bella el alma que suena sin que el Señor la mueva.

312. *La regla de oro*  
La regla de oro con la que se puede todo  
Es el amor: jama y lo harás todo en un instante!

313. *El corazón más noble*  
No hay corazón más noble en todo el mundo  
Que el que, unido a Dios, se considera un gusano.



314. *La misericordia abre el cielo*  
Hijo, hazte amigo de la misericordia,  
Es la portera del castillo de la bienaventuranza.

315. *El empequeñecimiento ensalza*  
Empequeñécete, cristiano, y serás grande.  
Cuanto más vil te consideres, tanto más valioso serás.

316. *El pastor del Evangelio*  
El Hijo de Dios es el pastor, el desierto es la divinidad,  
Yo soy la oveja que Él ha buscado y besado antes que las otras.<sup>88</sup>

317. *Los frutos de las virtudes*  
La humildad ensalza, la pobreza enriquece,  
La castidad hace seres angélicos, el amor iguala a Dios.

318. *Cómo se ve el cielo*  
No se necesita telescopio para ver el cielo.  
¡Aléjate del mundo y después mira: es cosa hecha!<sup>89</sup>

319. *La bienaventuranza más grande*  
La más grande bienaventuranza que yo puedo concebir  
Es poder saborear cuán dulce es Dios.

320. *El camino más corto hacia Dios*  
El camino más corto hacia Dios es a través de la puerta del amor.  
El camino de la ciencia te conducirá muy poco a poco.

321. *En qué consiste la paz del corazón*  
La paz del corazón sólo consiste en esto:  
Ser completamente un solo uno con Dios.

322. *La bienaventuranza reside en el sumo bien*  
Nadie es bienaventurado sino en el sumo bien.  
¿Cómo puede alguien abandonarlo para buscar nimiedades?

323. *Por qué Dios da una recompensa eterna*  
Dios debe otorgar a los santos una recompensa eterna  
Porque, si lo quisiera, le prestarían un eterno servicio.

324. *La virtud que corona*  
La virtud que te corona con la eterna bienaventuranza  
(Ah, mantenla bien firme!) es la constancia.

325. *Cuándo tiene lugar la Ascensión*  
Cuando en ti Dios nace, muere y resucita,  
Alégrate, porque presto tendrá lugar la Ascensión.<sup>90</sup>

326. *Situaciones diferentes del alma*  
El alma del pecador yace, la del penitente se eleva,  
Y la del justo se yergue, preparada para la carrera de la virtud.

327. *Por qué Dios no se cansa del gobierno*  
Reino de Dios y de su Espíritu es amor, alegría, paz.  
Por eso, desde toda la eternidad, no se cansa de gobernar.

328. *El pecado no aflige a Dios*  
Tu pecado hace daño a Dios en tanto que eres su hijo.  
En su misma divinidad, sin embargo, nada siente.<sup>91</sup>

329. *Toda la Trinidad ayuda a encontrar la bienaventuranza*  
La Omnipotencia me atrae, la Sabiduría me instruye,  
La Bondad me ayuda a ir al cielo.

330. *Cuándo se oye hablar a Dios*  
Cuando piensas en Dios, lo oyes en ti.  
Si callases y en calma, te hablaría de continuo.

331. *Lo que Dios no hace no le complace*  
Dios ha de ser el principio, el medio y el fin  
Si han de agradarle las obras de tus manos.

332. *Dónde llega el hombre si se pierde en Dios*  
Cuando me pierdo en Dios, llego de nuevo al lugar  
En donde, antes de mí, ya era desde toda la eternidad.

333. *Reses de matanza del diablo*  
El alma que se deja matar por el pecado  
Se convierte (¡oh gran ironía!) en res de matanza del diablo.

334. *Dios aprecia las obras según su esencia*  
Hombre, Dios respeta el sueño del justo mucho más  
Que si reza y canta el pecador toda la noche.

335. *Diferencia entre las tres luces*  
Comparo con el sol la luz de la gloria,  
La gracia se parece a los rayos, la naturaleza, al reflejo.

336. *Se ha de apuntar con un solo ojo*  
El alma que quiera alcanzar a Dios, en el corazón,  
Con un solo ojo, el derecho, ha de apuntar al blanco.<sup>92</sup>

337. *La criatura es el consuelo del Creador*  
Yo, su criatura, soy la corona del Hijo de Dios,  
De su Espíritu, la paz y el premio de su pasión.

338. *Cuanto más larga es la eternidad, tanto más impenetrable*  
Cuanto más navega el espíritu por el mar de la eternidad,  
Tanto menos navegable y más extenso lo encuentra.

339. *Ninguna criatura sondea la divinidad*  
Ninguna criatura puede sondear la profundidad de la divinidad.  
En su abismo, incluso debe desaparecer el alma de Cristo.

340. *Dios también tiene que hacer méritos*  
Que yo haya aceptado al Altísimo por esposo  
De mí lo ha merecido, viniendo a mí.

341. *Dónde el tiempo es más largo*  
Cuanto más alejado de Dios, tanto más hundido en el tiempo.  
Por eso, a quien es del infierno, un día es una eternidad.

342. *Dónde se aprenden los modales de la corte divina*  
Hijo, el que quiera vivir en la corte de Dios  
Debe ir, aquí abajo, a la escuela del Espíritu Santo.

343. *El órgano espiritual*  
Dios es un organista, nosotros somos los tubos del órgano.  
En todos, sopla su Espíritu y da fuerza al son.

344. *La pobreza en espíritu*  
La pobreza reside en el espíritu. Puedo ser soberano  
Y, sin embargo, ser tan pobre como un santo en la tierra.

345. *Quién habita en las llagas de Cristo*  
El espíritu que en el dolor se encuentra gozoso  
Y posee paz en las penas habita en las llagas de Cristo.

346. *A los niños les conviene la leche*  
A los hombres Dios da de beber vino fuerte,  
Pero a ti que aún eres niño te da una dulce bebida.<sup>93</sup>

347. *La misma profundidad de Dios*  
El espíritu que en el presente es con Dios un solo uno  
Debe tener su misma altura y profundidad.

348. *Cómo medir a Dios*  
¡Dios es inconmensurable! Pero puedes medirlo  
Si mides mi corazón que está poseído por Él.

349. *Has de dar aire a la gracia*  
¡Despeja el espacio y mueve el aire, la chispa está en ti!  
No te costará mucho inflamarla con un santo deseo de amor.

350. *Debes despertarte tú mismo*  
Cristiano, en Dios, tú mismo, debes despertarte del sueño.  
Si no lo haces, permanecerás prisionero de tus sueños.<sup>94</sup>

351. *En el interior, todos los sentidos son un sentido*  
En el espíritu, todos los sentidos son un sentido y un uso.  
Quien contempla a Dios también lo saborea, siente, huele y escucha.

352. *Lo más dulce y bienaventurado*  
Nada es más dulce que ver a Dios como a un niño.  
Nada es más bienaventurado que sentirlo nacer en sí mismo.

353. *El rostro de Dios embriaga*  
El rostro de Dios colma. Si una vez vieses su luz,  
Te embriagarías de este rostro.

354. *No se entra en el cielo sin estar crucificado*  
Cristiano, ¡no huyas de la cruz! Debes estar crucificado.  
De otro modo, jamás entrarás en el reino de los cielos.

355. *De dónde procede la desigualdad de los santos*  
Dios actúa de acuerdo con la naturaleza. Eso hace la diferencia  
Que un santo se entristezca y otro esté alegre.

356. *Lo perfecto desaloja lo imperfecto*  
Cuando aparece lo perfecto, desaparece lo imperfecto.  
Lo humano se esfuma cuando soy deificado.

357. *Cuándo Dios inunda el corazón*  
Hombre, si tu corazón es un valle, Dios debe inundarlo,  
Y con tanta abundancia que debe rebosar.

358. *Dios se convierte en lo que quiere*  
Dios es un espíritu eterno que se convierte en lo que quiere,  
Y, con todo, permanece como es: sin forma y sin objetivo.

359. *Parábola de la Santa Trinidad y del sol*  
Dios Padre es el sol, y Dios Hijo, la luz,  
Los rayos, el Espíritu Santo, que depende de los dos.

360. *Apropiarse de la muerte del Señor*  
Amigo, cuando muero a mí mismo aquí y ahora,  
Sólo entonces me apropio de la muerte del Señor.

361. *La gracia de Dios fluye siempre*  
La gracia fluye de Dios como el calor del fuego.  
Si te acercas a Él, enseguida vendrá en tu ayuda.

362. *La suma bienaventuranza*  
La suma bienaventuranza que Dios mismo puede darme  
Es hacerme como Él y elevarme tan alto como Él.

363. *La ocupación del sabio*  
El demente está muy atareado. Todo lo que hace el sabio,  
Diez veces más noble, es amar, contemplar, sosegar.

364. *Reposar en la acción*  
El sabio que se ha elevado por encima de sí mismo  
Reposa cuando corre y actúa cuando contempla.

365. *El hombre-máscara*  
Un hombre que, como la bestia, se lanza sobre el placer  
Es sólo una máscara: parece, pero no es.

366. *El laúd de Dios*  
Un corazón que en el fondo está sosegado como Dios quiere  
Es pulsado por Él con placer: es su laúd.

367. *Quién está a la altura de toda circunstancia*  
Quien puede renunciar a Dios tan fácilmente como recibirlo  
Es en cualquier circunstancia un auténtico héroe.

368. *Cerca de quién Dios está a gusto*  
Hombre, si tú eres para el Espíritu de Dios lo que tu mano es para ti,  
La Trinidad, con sumo placer, querrá dársete a conocer.

369. *El alma fuera de su origen*  
Chispa fuera del fuego, gota fuera del mar.  
¿Qué eres, oh hombre, sin tu retorno?

370. *Todo es en Dios*  
Todo lo que anhela tu alma lo recibe de Dios.  
Si lo obtiene fuera de Él, se le transforma en muerte.

371. *Para quién Dios no puede pedir libertad*  
Hombre, si mueres sin Dios, no podrá ser de otra manera,  
Aunque Dios mismo rogase por ti, te precipitarías en el abismo.<sup>98</sup>

372. *La esposa ha de ser como el esposo*  
Tengo que estar herida. ¿Por qué? Porque lleno de heridas  
Mi esposo eterno, el Salvador, ha sido encontrado.  
¿De qué te sirve? En ningún caso está bien  
Que la esposa y el esposo sean diferentes entre sí.

373. *El corazón más bienaventurado*  
Un corazón puro contempla a Dios, un corazón santo lo saborea,  
Él quiere tener su estancia en uno enamorado.  
¡Qué bienaventurado es el hombre que se empeña y ejercita  
Por tener un corazón puro, santo y enamorado!

374. *Se obtiene evitando*  
Amigo, ¡evita lo que amas! ¡Huye de lo que tus sentidos desean!  
Si no, jamás serás saciado y correspondido.  
Muchos habrían gozado de los placeres eternos  
Si aquí abajo no se hubieran ocupado en demasía de los temporales.

## Libro sexto

1. *Cómo está Dios en el alma santa*  
Preguntas, ¿cómo habita Dios, la Palabra, en el alma?  
Síbelo: como la luz del sol en el mundo,  
Y como se comporta un esposo en su aposento,  
Y como un rey se aposenta en su reino y en su trono.

Un maestro en la escuela, un padre cabe a su hijo,  
Y como un rico tesoro en un campo arado,  
Y como un huésped querido en una bella tienda,  
Y como está una alhaja en una corona dorada.

Como el lirio en un valle florido,  
Y como el sonido del arpa en un ágape,  
Y como el aceite de canela que arde en la lámpara,

Y como el pan celestial en un tabernáculo puro,  
Y como la fontana de un jardín y como el vino fresco.  
Dime si en otro lugar se encontrará tan bien.<sup>1</sup>

2. *A la Virgen María, lirio místico*  
¡Oh noble lirio! ¿Quién encontraría tu igual,  
Aunque recorriera todos los campos del paraíso?  
Espléndida como la nieve, cuando en tiempo sereno  
El cielo te inunda con el oro de Factón.<sup>2</sup>

Ante ti, el sol y la luna y todas las estrellas palidecen.  
Tu aspecto y tu esplendor son más bellos que el vestido  
Del rey Salomón en toda su magnificencia.

El centelleo de los serafines desaparece delante de ti.

Tu noble perfume da nueva vida a todo el mundo  
Y a todo lo que cae a los pies de nuestro Dios, el Señor.  
Sólo en ti se encuentra la belleza de las vírgenes,

El coraje de los mártires, el ornamento de todos los santos.  
Por eso, ¡oh noble lirio!, ven aquí y dame nueva vida  
Para que pueda contemplar eternamente a ti y a tu simiente.

### 3. *El alma caída*

¡Era una figura angélica, ahora soy igual que las bestias!  
Me movía por el paraíso con plena fruición,  
Ahora estoy en la tierra rodeado de angustias y penas.  
La cólera del mundo infernal<sup>1</sup> no podía dañarme.

Ahora, fundida por el calor y helada por el frío,  
Siento mil penalidades. Del tiempo era señor,  
Ahora es él el que me domina. Yo era mi propio vestido,  
Ahora, por fuerza, debo cubrirme con plumas extrañas.

Dios me miraba amicalmente y me llamaba hija querida.  
En el presente, su cólera me da miedo y el pecado me aleja de Él.  
¡Sin cesar, el temor me llena y circunda!

¡Con mis propios ojos he visto mi propia desventura!  
El diablo y la muerte acosan mi vida.  
¡Ah, ah, pobre alma mía! ¡Qué he hecho!<sup>2</sup>

### 4. *El pecador justificado*

Era el esclavo del diablo y caminaba bajo sus cadenas,  
Desfigurado y rojo de sangre me hacía el pecado,  
En el placer me revolcaba como una marrana en los excrementos.  
Hedía a causa de las vanidades que había reunido en mí.

Estaba cerca del abismo y empezaba a naufragar.  
Vivía como una bestia y no buscaba a Dios,

Era sólo sombra de hombre y muerto aún en vida.  
Ahora he renacido de nuevo en Cristo.

Vuelto a la vida: las cadenas se han quebrado,  
He cazado al diablo y soy libre.  
Sólo busco a Dios con ánimo ferviente.

Me entrego totalmente a Él. Todo lo que por mí hace  
En el tiempo y la eternidad, todo lo bendigo.  
¡Ah, que Él me proteja de las recaídas!

### 5. *La sentencia de los condenados*

¡Id, malditos, id! Vosotros, mercenarios del diablo,  
Cuervos que nunca me habéis alimentado o apagado mi sed,  
Ni vestido, visitado, consolado o servido.  
¡Id al fuego eterno y al abismo infernal!

Recibid vuestro salario en las olas furiosas:  
Relámpago, trueno, pestilencia y todo lo que es nocivo.  
¡Id y permaneced eternamente alejados de mi reino!  
Aullaréis, gritaréis y ladraréis como perros.

Tendréis hambre y sed. Vuestra sanguijuela nunca morirá,  
El fuego preparado para vosotros jamás se extinguirá.  
Estaréis expuestos a suplicios eternos,

De acuerdo con vuestros méritos. Porque lo que habéis hecho  
A los miembros de mi cuerpo, me lo hacíais a mí mismo.  
¡Id, malditos, id! He aquí vuestra sentencia.<sup>3</sup>

### 6. *Inscripción de la damnación*

Aquí es noche eterna, se ignora la risa,  
Todo es lamento y tormentos. ¡Ah, perdidos para siempre!  
Sin cesar hay un inmenso griterío: ¡ojalá no hubiéramos nacido!  
En derredor no se oyen sino truenos, granizo y estampidos.

Se ve al basilisco con sapos, serpientes, dragones

Y otros mil monstruos. Al mismo tiempo, se hiela de frío  
Y se funde en la fragua. Locos y estúpidos son los insultos,  
Y jamás se sale de esta venganza del diablo.

Se muere sin morir, se yace en la muerte eterna,  
Se grita con furia y rabia, blasfemando y maldiciendo a Dios,  
Se muerde, se arremete y se vive como los canes y los gatos.

Sin cesar arañándose con todos los diablos,  
Se han de comer humo, pez, azufre, excrementos demoníacos.  
¡Ah, pecador, arrepíentete antes de llegar a este lugar!<sup>6</sup>

#### 7. *El malhechor condenado*

¡Ay de mí! ¿Dónde estoy? En casa de los moros infernales,  
Entre la canalla diabólica, en las fauces de Leviatán,  
En un charco de fuego, desmesurado y sin fondo.  
¡Ay de mí! ¡Maldito sea el día en el que nací!

Estaba destinado y elegido a la bienaventuranza,  
El cielo se me abría. Sabía claramente  
Cuál era la voluntad de Dios, y, sin embargo, no mantuve el pacto.  
¡Ahora, eternamente, seré reprobado y perdido!

¡Oh maldito cuerpo, adónde me has llevado!  
¡Oh alma maldita, qué me has hecho!  
¡Ah, y mil veces ah! Ahora, ¿de qué me sirven ahora mis alardes,

Mi avaricia y perversos placeres? ¡Ah, si hubiese hecho el bien!  
Ahora es tarde para el arrepentimiento, Dios ya no lo acepta.  
Permaneceré eternamente rodeado de suplicios infernales.<sup>7</sup>

#### 8. *Sentencia de los bienaventurados*

¡Venid, benditos! ¡Recibid vuestra corona,  
Que habéis conquistado por mediación de mi vida y muerte!  
Venid y tomad posesión con Dios del reino de la gloria.  
Quiero recompensar eternamente vuestras buenas obras.

Vosotros me habéis consolado y hospedado en vuestra casa,  
Me habéis dado comida y bebida y visitado en la desgracia,  
Vestido y protegido según mi mandamiento de amor.  
Ahora, conmigo, debéis poseer vuestro trono,

Y triunfar eternamente. Tenéis que regocijaros  
Por vuestra fidelidad y fatiga, y, para siempre, estar conmigo.  
Ya que lo que hicisteis al más pequeño de la tierra,

Lo hicisteis para mí y por toda la eternidad,  
Habéis de ser recompensados con todo lo que deseáis.  
¡Venid a gozar de mí y de toda bienaventuranza!<sup>8</sup>

#### 9. *Inscripción de la bienaventuranza*

Aquí siempre es de día, resplandece el sol eterno,  
Nada se sabe de penas, angustias, temor y dolor.  
Se vive en pleno gozo y completa bienaventuranza.  
No se oye sino alegría y felicidad completas.

Se bebe hasta saciarse de la dulce fuente de Jesús,  
Se está en paz solemne, no se piensa en el tiempo,  
Sin despojarse nunca del vestido de gloria.  
Aquí mana en cascadas lo que antes sólo goteaba,

Se ven el esplendor y el dulce rostro de Dios,  
Por la luz de la divinidad todos se transfiguran,  
Hundiéndose en Él y dándole mil besos.

Se ama y se es amado, se le saborea tal como es.  
Se canta su alabanza y la de todos los que han sido elegidos.  
¡Ah, Jesús, ayúdame a poder gozar de todo eso!

#### 10. *El bienaventurado separado del cuerpo*

¡Oh Dios mío! ¡Qué feliz soy! Mi pena ha desaparecido,  
Se han alejado los dolores, la aflicción se ha acabado,  
Y ha huido de mí toda tribulación.  
Ahora estoy fuera de la prisión y espiritualmente libre.

He conquistado un reino glorioso y en él señoreo,  
Ningún enemigo y ningún mal me zahieren,  
Mi felicidad no se verá conturbada por ninguna pena.  
He encontrado la verdadera paz y el gozo verdadero.

El cielo me sonrío, los ángeles me acogen cabe sí,  
Alegremente, con todos los santos.  
¡Estoy tan colmado de consolaciones que casi desbordo!

Yo tengo lo que quiero, y quiero lo que gozo.  
Ahora es suficiente: se me conduce, tal como soy,  
A mi esposo y dulce Jesús.

11. *El sabio bienaventurado*

¡Qué feliz es el hombre que todo su tiempo  
No dedica a otra cosa que no sea la eternidad!  
Que, joven o viejo, sólo observa y contempla  
El castillo de la sabiduría que Dios, su Padre, ha construido.

Que se apoya en su bastón, la Palabra eterna,  
Y no se sienta, como algunos necios, sobre arena extraña.  
Que no busca casa o corte, oro o plata,  
Ni se preocupa en contar el tiempo de su vida.

La ciega fortuna no hará de él su juguete,  
Ni la sed vana lo conducirá hacia aguas desconocidas.  
No conoce la violencia, no estima el comercio,  
No aspira a hacerse ver.

Es un niño para el mundo, y la ciudad más próxima  
Le es tan conocida como la que atraviesa el Tajo."  
Mira por encima de él, tan libremente como puede,  
Hacia su verdadera patria, el cielo amado.

No cuenta su edad por el número de años,  
Ser perfecto en Dios es eso sobre todo, ser viejo.  
Para él, el sol brilla en su campo

y cuando anochece le queda todavía su luz.

Anhelante, observa en espíritu el árbol de la vida  
Y diligente, va a su encuentro por el camino más corto.  
De nada se preocupa. Todo lo que sucede a su vera  
Le es tan extraño y claro como si fuera ciego.

Sin embargo, es fuerte y vigoroso. No teme a ningún enemigo,  
Ya sean el mundo, el diablo, la carne y todos los demás.  
Que otro corra y se disperse en el mundo!  
He aquí la vida y la vía que a mí me placen.<sup>10</sup>

12. *El ciervo místico y su fuente*

Corre el ciervo a buscar una fresca fontana  
Para reanimar a su corazón y pacificarlo.  
El alma que ama a Dios se apresura hacia la fuente  
De la que mana el dulce torrente de la vida.

La fuente es Jesucristo que con sus aguas surgentes  
Nos da de beber de la verdadera fe y nos fortifica contra el pecado.  
Si permaneces junto a este manantial y bebes a menudo de él,  
Obtendrás, alma mía, la victoria espiritual."

13. *El alma pecadora*

Una ciudad quemada, un castillo en ruinas,  
Un reino completamente destruido y troceado,  
La esposa de un rey convertida en esclava  
Es un alma que se hace matar por el pecado.

14. *El alma santa*

Una nueva Jerusalén, un castillo perfecto,  
Un reino que, para cualquier enemigo, es demasiado fuerte y grande,  
Una muchacha elevada al rango de las diosas  
Es tu alma, virgen, hecha esposa de Dios.

15. *El hijo lleva el nombre del padre*

Dime: ¿qué nombre, finalmente, nos da Dios

A nosotros a los que su Hijo acoge y ama como hijos?  
Si lo pides a aquel al que tú llamas Dios, debes saber  
Que Él no nos puede llamar sino dioses.<sup>12</sup>

16. *La resurrección mística*

Con soberbia, lujuria y deseo del mundo,  
El enemigo ha hecho sucumbir espíritu, cuerpo y alma.  
Con humildad, mortificaciones y limosnas,  
Espíritu, cuerpo y alma retornan a una nueva vida.<sup>13</sup>

17. *Un deseo extingue al otro*

Cuanto más un hombre se complace en el honor y los bienes  
temporales,  
Menos coraje tiene para las cosas eternas.  
Cuanto más, por el contrario, espera las cosas eternas,  
Más y más le parecen ridículas las cosas temporales.

18. *No se aprecia la eternidad*

¡Oh locura! ¡Por lo temporal, se pone en juego la misma vida  
Y, por la eternidad, todo queda en burlas!

19. *El mayor de los locos*

Lanzas al viento lo eterno por lo que es terrenal.  
Dime, ¿ha visto alguna vez el mundo un loco más grande?

20. *Lo temporal es humo*

Sólo es humo lo que es temporal. Si lo dejas entrar en casa,  
Ten por cierto que te dañará los ojos del espíritu.<sup>14</sup>

21. *Se ha de buscar lo eterno*

En breve tiempo se marchita el honor de este mundo.  
¡Ah, busca, pues, el honor de la bienaventuranza eterna!

22. *Abrazar la niebla es locura*

¡Qué demente es el hombre que abraza la niebla!  
¡Qué demente eres tú que te complaces en glorias vanas!<sup>15</sup>

23. *No conocerse hace correr en vano*

¡Por qué es tan loco el hombre que corre tras vanos honores?  
Eso sucede porque en Dios no reconoce su honor.

24. *Lo que se posee en sí no ha de buscarse fuera*

¡Quien tiene honor en sí mismo que no lo busque fuera!  
Si lo buscas en el mundo, lo tienes fuera de ti.

25. *El sabio no busca honores fuera*

El sabio no se afana por los honores externos.  
Es suficiente para él el estrecho parentesco con Dios.

26. *El sabio está lleno de honores*

Lleno de honores está el sabio. ¿Cómo es eso? Ha sido elegido  
Para ser el templo eterno del verdadero honor (Dios).

27. *El pecador no tiene ningún honor*

De la bestia y de todos los demonios es establo el pecador.  
Por eso no tiene honor aunque por doquier se lo concedan.

28. *Un pecador rico es lodo dorado*

Hombre, ¡el lodo dorado no es rico, honrado y bello!  
Tampoco los pecadores aunque vivan rodeados de oro.

29. *El pecador se convierte en lodo*

El santo se eleva y se convierte en un dios en Dios,  
El pecador cae y se convierte en excremento y lodo.

30. *Quien quiera ser muy honrado ha de transformarse en Dios*

En el cielo y en la tierra, nada es tan honrado como Dios.  
Si quieres ser honrado, esfuérzate por ser lo que Él es.

31. *El hombre ha de hacer lo suyo*

Hombre, ¡levántate! ¿Cómo te podrá elevar Dios  
Si, con todas tus fuerzas, permaneces soldado a la tierra?



32. *Un gusano nos avergüenza*  
¡Oh vergüenza! Un gusano de seda se esfuerza hasta volar,  
Y tú permaneces, tal cual eres, enganchado a la tierra.<sup>16</sup>

33. *Es necesario transformarse*  
Hombre, todo se transforma. ¿Cómo sólo tú puedes  
Ser, sin ninguna mejora, ese viejo bloque de carne?

34. *Quién ve la luz eterna*  
¡Brilla incluso en la noche la luz de la eternidad!  
¿Quién la ve? El espíritu que santamente la contempla.<sup>17</sup>

35. *Girarse para ver*  
Si quieres ver el sol y la luna en el cielo despejado,  
Jamás tienes que volverles la espalda.

36. *El ojo abierto ve*  
Un ojo abierto ve. Si cierras el tuyo, hijo mío,  
Como un topo te ciegas voluntariamente a la visión de Dios.

37. *Nada luce sin sol*  
Oscura parece la luna sin la luz de su sol,  
Sin tu sol, oscuro es el rostro de tu alma.

38. *Cuanto más te gires, más serás iluminado*  
Cuanto más la luna hacia su sol y tú hacia el tuyo os giréis,  
Tanto más os será donada vuestra luz.

39. *La luna espiritual con su sol*  
Quiero ser la luna. ¡Sé, Jesús, mi sol!  
Así mi rostro se llenará de gozo y felicidad eternos.

40. *El sol ha de iluminar*  
Debe dar su luz el sol a todos los que la desean.  
El diablo sería iluminado si se girase hacia Dios.

41. *Quien no siente el sol no existe*  
Todo lo calienta el sol, incluso la piedra más fría.  
Si no sientes su acción, por fuerza ya no existes.

42. *Quien no es movido no pertenece al todo*  
Todo lo mueve el sol, hace danzar todas las estrellas.  
Si no te mueves, no perteneces al todo.

43. *Quien pasa no es*  
El pecador ya no es. ¿Cómo? ¡Veo aún que está ahí!  
Si poseyeras la luz verdadera, le verías perecer.

44. *Lo que se corrompe se aniquila*  
Lo que sin cesar se corrompe ya no puede existir más,  
Se precipita en la ruina y se acomoda a la nada.

45. *La obstinación aleja de Dios*  
Quien no permanece unido al cuerpo no es besado por la cabeza.  
¡Vigila, obstinado, que tú no eres de Cristo!<sup>18</sup>

46. *Lo que está aislado nada tiene en común con el todo*  
Una hoja caída, una gotita de vinagre.  
¿Qué tienen en común con el árbol, qué, con el mosto?<sup>19</sup>

47. *Aún hay tiempo para la salvación*  
¡Vuelve, oveja extraviada! ¡Bebe la savia, rama seca!  
Puedes venir y beber si aún conservas el impulso.<sup>20</sup>

48. *El ejemplo incita*  
Avanza el capitán, cristiano. ¡Combate por ti!  
¿Es posible que aún seas un asno gandul?<sup>21</sup>

49. *La carroña más despreciable*  
Quien se deja golpear y asesinar por el diablo  
Se convierte en perro muerto del más vil de los mataderos.

50. *El prisionero innoble*

Es vergonzoso que una mujer, la vanidad del mundo,  
Por largo tiempo, te tenga prisionero en su red.

51. *La más vil ramera*

Hombre, si dejas que la carne te domine y posea,  
Tu alma debe ser la ramera más vil.

52. *La caída vergonzosa*

Resiste al mundo, al demonio, a la carne. Cristiano, ¡ya eres un héroe!  
¡Qué vergüenza si se cae ante estos canallas!

53. *Las armas victoriosas*

Por la plegaria, el diablo, la carne, por la penitencia,  
Son fáciles de vencer, como el mundo renunciando a él.

54. *La victoria viene después*

Cristiano, nadie ha probado la victoria y su premio  
Si antes no ha vencido al enemigo en la lucha.

55. *No hay corona sin combate*

Un campo de batalla es el mundo. Los laureles y la corona  
Nadie los obtendrá si no ha combatido con honor y gloria.

56. *El primero obtiene el premio*

¡Corre por el premio de honor! ¡Has de ser el primero!  
Nada obtendrás si tú solo no lo consigues.<sup>22</sup>

57. *Uno es el honor*

¡Triunfa el capitán: para él solo es el honor!  
Si vences en la batalla, también el honor será tuyo.<sup>23</sup>

58. *Breve lucha, triunfo eterno*

¡Qué breve es la lucha! ¡Qué feliz es el héroe  
Que triunfa eternamente del diablo, la carne y el mundo!

59. *Debe tenderse hacia el honor*

No creas que el honor es nada. Los que hacia él no tienden  
Jamás alcanzarán la paz, tampoco en la otra vida.

60. *Dónde están honor e infamia*

El cielo está lleno de gloria, honor y esplendor.  
El infierno, lleno de escarnio, vergüenza y fatigas.

61. *No querer combatir es ridículo*

Es objeto de mofa el soldado que teme al enemigo,  
El cristiano que no caza al eterno enemigo también lo es.

62. *Debe escogerse lo mejor*

¡En pie, soldado, a las armas! Será mejor para ti  
El reposo después de la victoria que la pena después del reposo.

63. *El alma del pecador es la más insensata*

Abandonas el gozo eterno y escoges la eterna pena.  
¿Puede existir algo más insensato que tu alma?

64. *El mayor de los dementes*

Cristiano, si ves a alguien precipitarse directamente en el infierno,  
Sin pensarlo, puedes llamarlo el mayor de los dementes.

65. *Dos necios extraños*

¡Qué sinrazón! ¡Aquél corre para precipitarse en el abismo,  
Y éste casi no se mueve para expugnar la fortaleza de Dios!

66. *Lo temporal hace inepto*

Amigo mío, ¿cómo puedes embriagarte así del mundo?  
De esa manera serás inepto para atrapar la corona del honor.

67. *Los bienes temporales son pesados*

¡Despréndete de la carga! Quien ha de luchar y combatir  
No debe cargar su espalda con un saco de dinero.

68. *Autocrítica*

Ríes del guerrero que se carga de botín.  
En verdad, Euclión, eres digno de mofa.<sup>24</sup>

69. *El torpe no irá al cielo*

¡Ve, ayuna y adelgázate! La puerta del cielo es estrecha.  
Si no sabes adaptarte a ella, no podrás entrar.<sup>25</sup>

70. *Pararse es volver atrás*

Hermano, ¡continúa hacia delante! ¿Por qué te paras?  
Pararse en el camino de Dios significa retroceder.<sup>26</sup>

71. *La buena y la mala retirada*

¡Qué buena es la retirada del que se aleja del enemigo!  
¡Qué mala es la del que gira la espalda a Dios!

72. *La pereza no consigue el cielo*

¡Muévete, perezoso! ¿Por qué siempre yaces?  
Ciertamente, el cielo no te caerá en medio de la boca.

73. *Nada se obtiene gratis*

¡Hombre, para tener el infierno tanto tiene que sufrir el pecador!  
¿Cómo quieres que Dios te dé gratis sus gozos?

74. *La violencia conquista el cielo*

¡La violencia es más fuerte que el derecho! Quien sabe usarla  
También podrá forzar la puerta del cielo.<sup>27</sup>

75. *Sólo la victoria pacífica*

Amigo, ¡combatir no basta! También debes triunfar  
Si quieres encontrar el reposo y la paz eternos.

76. *El mundo escoge lo peor*

Dios ofrece la corona de gloria, el diablo, la mofa y el escarnio,  
Y sin embargo el mundo no tiende hacia la corona de gloria.

77. *El pecador quiere la propia muerte*

Ah, pecador! ¿Es verdad que antes quieres perderte  
Que eternamente con Dios ser un dios y con Él reinar?

78. *Qué es estar perdido*

¿Qué es estar perdido? ¡Pregúntalo a la oveja perdida,  
¡Pregúntalo a la esposa perdida del Esposo eterno!<sup>28</sup>

79. *La perdición eterna*

Se ha perdido para siempre la oveja nunca reencontrada.  
El alma que Dios no encuentra permanece eternamente extraviada.

80. *Dios no busca al perdido eternamente*

¿No encuentra Dios lo que busca? No busca en la eternidad  
Lo que se ha perdido lejos de Él en el tiempo.

81. *Dios no encuentra a los condenados*

Dios no encuentra a los condenados por toda la eternidad  
Porque sin cesar, voluntariamente, se esconden de Él en el lodazal.

82. *La voluntad causa la perdición*

Te pierdes por la voluntad y por la voluntad eres encontrado.  
Por la voluntad eres libre, encadenado y esposado.

83. *A los que buscan dinero*

¡Oh insensato! ¿Por qué corres tras la riqueza en el mundo,  
Sabiendo que por su causa se precipitará en el lodazal?

84. *La riqueza y la ganancia más grandes*

La riqueza más grande es no aspirar a ninguna riqueza.  
La ganancia más grande, renunciar del todo a ella.

85. *No se hace lo que se alaba*

Se alaba al hombre bueno que con poco sabe contentarse,  
Y sin embargo se devora todo a su alrededor como el cáncer y la peste.

86. *Quien todo lo quiere nada tiene*  
Quien nada exige lo tiene todo. Quien lo exige todo  
No ha obtenido en realidad ni un simple tallo de paja.

87. *Quién es parejo al sol y a Dios*  
Quien con todos comparte sus bienes, ayuda y ama a todos  
Es como la luz del sol y como Dios, que a todos se da.

88. *Hacer limosna enriquece*  
El pobre, si le ayudas, te iguala al rico.  
¿Cómo? Por adelantado te conduce al reino del cielo.

89. *A los mezquinos*  
¡Vergüenza, sórdido avaro! Dios te lo ha dado todo,  
Pero cuando Él viene a ti, apenas le das para vivir.

90. *El rico no ve a gusto a Dios*  
Cristiano, ¡el pobre es Dios! Pero la casa del rico,  
Por lo general, no ve con gusto que Dios entre y salga.

91. *Una cosa es creer, otra cosa es hacer*  
Se cree que hace más feliz dar que recibir,  
Pero, sin embargo, uno se adapta mal a dar.<sup>29</sup>

92. *Haz lo que quieres que te hagan*  
Hombre, porque te complace que te hagan dones,  
Hazte al menos tú mismo experto en dar.

93. *Provisiones del sabio y del insensato*  
El avaro es un insensato, recoge lo que perece.  
El generoso es sabio, busca lo que permanece.

94. *La generosidad es libre, la avaricia, encadenada*  
El hombre generoso se expande, el avaro se recluye.  
El uno ya empieza a estar encadenado, el otro, a ser libre.

95. *Donde el tesoro, allí el corazón*  
El sabio tiene el corazón cerca de Dios, en el cielo.  
El avaro, junto al dinero y en el tumulto del mundo.<sup>30</sup>

96. *Quien busca el mundo hace locuras*  
Si ves hombres sensatos preocuparse por el mundo,  
Piensa que también ellos hacen locuras.

97. *Lo eterno no llama la atención*  
Se ve correr casi al mundo entero a practicar la usura  
Y a muy pocos que hagan adquisiciones para el reino de los cielos.<sup>31</sup>

98. *Veneno en lugar de azúcar*  
Dios reparte azúcar, el diablo, veneno y hiel.  
Se deja de lado el azúcar, y se lame, para morir, el veneno.

99. *La caja fuerte del sabio y del avaro*  
¡El sabio es rico con cordura! Pone el dinero en el arca.  
El avaro lo pone en el corazón. Por eso, siempre está inquieto.

100. *El sabio precede a los ladrones*  
El sabio no espera a que le roben algo.  
Se priva de todo a fin de preceder a los ladrones.

101. *Suprimido el deseo, todo suprimido*  
Hombre, no suprimas sino el amor y el deseo de las cosas,  
Así extirparás a las mismas cosas y las privarás de valor.

102. *El ojo y el corazón no soportan nada*  
El corazón es como el ojo: un solo granito.  
Cuando lo tienes en el corazón, te causa sufrimiento.

103. *Cargado no se avanza*  
En la tempestad, el marinero se desprende de las mercancías más pesadas.  
¿Piensas que, cargado de oro, llegarás a la casa del cielo?

104. *Rechazar todo lo mundano*

Hombre, si no desechas lo que más amas en la tierra,  
Nunca podrás atracar en el puerto del cielo.

105. *Todo por todo*

La bienaventuranza lo es todo. Quien quiera poseerlo todo,  
Primero, aquí abajo, tiene que darlo todo a cambio de todo.

106. *La nada obtiene nada*

Nada se obtiene por nada. Si no quieres apostar por nada,  
Ciertamente, no gozarás de nada en la eternidad.

107. *La estúpida pérdida*

En la vida eterna, todo lo reembolsará Dios a ciento por uno.  
¡Qué estúpidos somos, pues, de no darlo todo!<sup>32</sup>

108. *Retenido por el deseo*

Amigo, no te ensalces en demasía. Si todavía tienes deseos,  
Todavía tienes en ti el mundo y todas las cosas.

109. *El esclavo de sí mismo*

¡No quieres ser esclavo! Pero es verdad, oh cristiano,  
Que a menudo eres esclavo de tus deseos.

110. *La esclavitud más vil*

Que te guste ser esclavo es la esclavitud más vil.  
Esclavo del pecado, ¿cómo puedes atribuirte alguna dignidad?

111. *La perrera espiritual*

Nada vergonzoso o mediocre se introduce en un corazón grande.  
Si el tuyo encuentra placer en el pecado, no es sino una perrera.

112. *El servicio más ignominioso*

Suma infamia es el pecado. Piensa, pecador, qué infamia,  
Tú que le sirves como un perro que te sigue.

113. *El engañado voluntario*

Engañoso es el pecado. Si dejas que te gobierne,  
Por voluntad propia, te dejarás conducir a las fauces del infierno.

114. *El carcelero ama la prisión*

Ningún espíritu noble se encuentra a gusto encarcelado y atado.  
Debes ser un carcelero si tu cuerpo no te resulta pesado.<sup>33</sup>

115. *La indolencia no alcanza a Dios*

Dices que verás a Dios y su luz con nitidez.  
¡Estúpido! ¡Nunca lo verás si hoy no lo ves!

116. *No exigir, no recibir*

Quien no tiene aquí abajo el deseo de ver el rostro de Dios  
Nunca en la eternidad estará cerca de Él.

117. *Sin pena de amor, sin amor*

La dilación causa impaciencia. Si no sientes dolor por Dios,  
No creo que tu corazón esté inflamado por Él.

118. *El amor atrae hacia el amado*

El amor es el peso. Si de verdad amamos a Dios,  
Por él, constantemente, somos empujados hacia Dios.

119. *Corazón divino y no divino*

Un corazón divino siempre está orientado hacia Dios.  
Nada divino hay en ti si no eres atraído por Él.

120. *No desear es no amar*

Al perro que te ama, a gusto, lo tienes a tu lado.  
¿Cómo puedes amar a Dios sin desearlo?

121. *No querer morir, no querer vivir*

Hombre, ¡si no mueres voluntariamente, no quieres tu vida!  
La vida sólo te será dada a través de la muerte.

122. *La doble estulticia*  
Corres peligros mortales para ganar viles honores,  
Y para la gloria eterna nada quieres saber de la muerte.

123. *El estúpido escoge lo peor*  
Es estúpido el que prefiere la prisión al castillo imperial,  
Que se encuentra más a gusto en la tierra que en el cielo.

124. *Lo que escoges te define*  
Un siervo está a gusto en el establo, en torno a los puercos, el porquero,  
Si fueras un noble señor, estarías a gusto en donde hay pureza.<sup>34</sup>

125. *Lo que se es se ama*  
Cada cual ama lo que es. El escarabajo, sus excrementos,  
Tú amas la suciedad porque eres suciedad.

126. *Dime con quién vas...*  
¡El compañero es un indicio! Quien está a sus anchas con los necios  
No es sensato; no es grande quien está con el mundo.

127. *Muerte y tormento del amor*  
Dios es mi único amor. No estar unido a Él  
Es la muerte de mi alma y el único tormento de mi corazón.

128. *Quien quiera ir a Dios debe convertirse en Dios*  
Hazte Dios si quieres ir a Dios. Dios no se acomoda  
A quien no quiere ser Dios y todo lo que Él es.

129. *Quien lo quiere es generado como Dios*  
Dios nace de Dios. Si ha de generarte,  
Primero debes cederle tu voluntad.

130. *Convertirse en nada es convertirse en Dios*  
No llega a ser lo que ya es. Si primero no te conviertes en nada,  
Jamás serás generado por la luz eterna.

131. *Supremo nacimiento, gozo supremo*  
El supremo gozo y placer que Dios puede concederme  
Es generarme eternamente como a su Hijo.<sup>35</sup>

132. *La única bienaventuranza de Dios*  
Generar es ser bienaventurado. La bienaventuranza de Dios  
Es la de hacer nacer a su Hijo desde toda la eternidad.

133. *Cómo ser tan bienaventurado como Dios*  
Dios es la bienaventuranza suprema. Si tú quieres serlo tanto como Él,  
Penetra en el nacimiento del Hijo de Dios.

134. *Nacer de Dios es ser enteramente Dios*  
Dios no engendra sino a Dios. Si te genera como hijo suyo,  
Te convierte en Dios en Dios, señor sobre el trono del Señor.

135. *Convertirse en Dios en Dios es serlo todo con Él*  
Quien se convierte en Dios en Dios es con Él un solo gozo,  
Una eterna majestad, un reino y una gloria.

136. *Honor e infamia eternos*  
¡Oh gloria, oh bienaventuranza, ser eternamente lo que Dios es!  
Lo que es el demonio: infamia y escarnio eternos.

137. *El impío estúpido*  
No quieres ser santo y, sin embargo, quieres ir al cielo.  
¡Oh estúpido! Sólo los santos son acogidos en él.

138. *El más rústico de los campesinos*  
Te engalanas cuando has de ir a la corte imperial  
Y piensas, oh campesino rústico, estar ante Dios sin atavío.

139. *Sin cortesía, ningún cielo*  
Hombre, si no te refinas un poco y permaneces adherido al terrón,  
¿Cómo podrás obtener el cielo, que no admite a ningún paleta?<sup>36</sup>

140. *Quien no odia no ha renunciado*  
Persistes en el falso camino. Si no sabes odiar el mundo,  
Ciertamente aún no has renunciado a él, sino sólo él a ti.

141. *Al crucificado por fuerza*  
Hombre, el que no puede deshacerse y escapar de la cruz  
Aún debe, contra su voluntad, permanecer clavado en ella.

142. *A quien abandona el mundo*  
Por necesidad se hacen muchas cosas. Tú también abandonas el mundo,  
Porque el corazón te dice que de ti el mundo no se ocupa.

143. *Al orgulloso*  
Por humildad, el Hijo de Dios se llama a sí mismo gusano.  
Y tú, gusano, ¿te atribuyes por orgullo su trono?<sup>37</sup>

144. *La estima de sí es reprobable*  
El cielo no se estima a sí mismo aunque sustenta a todo el mundo.  
Si te tienes en alta estima, es sin duda que nada vales.

145. *La virtud rara*  
Dice Dios: ¡el que se humilla será ensalzado!  
Y he aquí que, en la tierra, esta acción es la más rara.<sup>38</sup>

146. *Por la obra se conoce al maestro*  
Amigo, cuando te sientas y piensas, eres un hombre virtuoso,  
Pero cuando has de actuar, experimentas sólo tu juventud.

147. *La tristeza trae la alegría*  
Al que aquí como merienda tiene santa tristeza,  
Allí, como cena, le espera el gozo eterno en Dios.

148. *Quien aquí está saciado allí no comerá*  
¿Por qué el insaciable no estará presente en el banquete eterno?  
No estará porque aquí ha comido hasta la saciedad.

149. *Dios no puede colmar la sed del ebrio*  
Dios quiere saciar al hambriento y al sediento.  
No puede hacerlo por ti porque nunca estás sereno.<sup>39</sup>

150. *Nada es gratuito*  
Nadie tiene algo por nada. ¿Cómo puedes imaginarte  
Que gratis será tuyo el reino de los cielos?

151. *El comercio de Dios*  
Dios practica el comercio. ¡Pone en venta el cielo!  
¿Por cuánto lo vende? Por un dardo de amor.<sup>40</sup>

152. *Dios es nuestro objetivo*  
¿Qué hace Dios de sí mismo! Es el blanco de mi corazón.  
Sin cesar le tiro y lo alcanzo siempre que quiero.

153. *Lo más imposible es posible*  
No puedes con tu flecha alcanzar el sol.  
Con la mía puedo tocar al sol eterno.

154. *Dios solo lo hace todo*  
El mismo Dios coloca la flecha, tensa el arco Él mismo,  
Lo dispara Dios mismo. Por eso el tiro es tan bueno.

155. *Cuanto más cerca del objetivo, más seguro*  
Cuanto más cercano es el objetivo, tanto más seguro el acierto.  
Si apuntas al corazón de Dios, sólo has de acercarte a Él.

156. *La plegaria del pecador es en vano*  
El pecador apunta a Dios y se aparta de Él.  
¿Cómo será posible que alcance el blanco?

157. *Cómo girarse hacia Dios*  
Con santo deseo y no sólo con la plegaria,  
Con una vida santa se puede llegar a Dios.

158. *El arsenal espiritual*  
El corazón es nuestro cañón, el amor, pólvora y plomo,  
La buena voluntad, la mecha. ¡Dispara y tocarás a Dios!

159. *El corazón ha de estar bien cargado*  
¡Eh, carga como se debe! ¿Por qué tiras al aire?  
Lo que está cargado a ciegas sólo sirve como detonación.

160. *Ha de venir del corazón*  
La boca del fusil no hace fuego. Si quieres disparar de verdad,  
Debes estar seguro de haber cargado la recámara.

161. *El corazón ha de estar en orden y limpio*  
Cristiano, si el cañón no está limpio, y la recámara, lijada,  
E igualmente disparas, creo que estás soñando.

162. *Un corazón envenenado no dispara a lo alto*  
¡Deja de herirte! ¡Fuera la suciedad del cañón!  
Si no, estallará y no disparará a lo alto.

163. *El odio se hace odioso*  
Hombre, quien con odio y envidia quiere presentarse ante Dios, el Señor,  
De su plegaria no obtendrá sino odio y envidia.

164. *Perdónanos como perdonamos*  
Lo que quieres para el prójimo, para ti lo pides a Dios.  
Si no quieres su prosperidad, demandas tu propia muerte.

165. *Da como deseas*  
Hombre, pides a Dios todo el reino de los cielos.  
Si alguien te pide un pan, te pones pálido y desencajado.

166. *Quien tiene el reino de los cielos no puede empobrecer*  
El reino de Dios está en nosotros. Si ya aquí en la tierra tienes  
En ti un reino entero, ¿por qué temes la pobreza?<sup>41</sup>

167. *Quién es verdaderamente rico*  
Tener mucho no hace rico. Es un hombre rico, en cambio,  
El que todo lo que tiene puede perderlo sin dolor.

168. *El sabio nada tiene en el arca*  
Nada tiene el sabio en el arca o en el cofre.<sup>42</sup>  
Lo que puede perder no lo considera como suyo.

169. *Se tiene que ser lo que no se puede perder*  
El sabio es lo que tiene. Si la perla preciosa del cielo  
No quieres perder, has de ser esta misma perla.

170. *Dos maneras de perderse a sí mismo*  
¿Puedo perderme a mí mismo? ¡Sí! Mal, si es en la muerte.  
Pero estimo que eres bienaventurado si te pierdes en Dios.

171. *En el mar, todas las gotas se convierten en mar*  
La gotita se convierte en mar cuando al mar llega.  
Se convierte en Dios el alma cuando es acogida en Dios.<sup>43</sup>

172. *Ninguna gota puede distinguirse en el mar*  
Si pudieras dar nombre a la pequeña gota en el gran mar,  
Entonces en el gran Dios podrías reconocer a mi alma.

173. *En el mar, una gotita también es mar*  
En el mar, todo es mar, incluso la gotita más pequeña.  
Di: ¿qué alma santa en Dios no será Dios?

174. *En el mar, muchos son uno*  
Muchos granitos son un solo pan, muchas gotitas, un mar.  
Así también nuestra pluralidad es en Dios un único Uno.<sup>44</sup>

175. *La unión con Dios es fácil*  
Hombre, puedes verte uno con Dios más fácilmente  
Que abrir un ojo. Apenas lo quieres y ya es cosa hecha.



176. *Desear a Dios da paz y pena*  
El alma que sólo busca ser una con Dios  
Vive en continua paz y, sin embargo, también en pena perpetua.

177. *La compañía del estúpido y del sabio*  
Place al estúpido la distracción, la soledad, al sabio.  
Uno es familiar de todos, el otro, sólo de Dios.

178. *Muchos más son los muertos que los vivos*  
Todo vive y se mueve. Dudo, sin embargo, si el mundo  
Contiene más vivos (en Dios) que muertos (en Dios).

179. *Actos de avaros y sabios*  
Debe morir el avaro y dejar a otros su dinero.  
El sabio, por adelantado, lo manda para sí al otro mundo.

180. *Sobre lo mismo*  
El sabio siembra para sus amigos en Dios.  
El avaro recoge para el diablo y para la muerte.

181. *Opiniones de estúpidos y sabios*  
Junto al saco de dinero, se siente rico el estúpido.  
El sabio se considera pobre aunque tenga el mundo entero.

182. *La poca fe nutre la avaricia*  
Al que da, Dios le da más de lo que había dado y querido.  
¿Por qué es ávido el mundo? No cree mucho en Dios.

183. *El sabio no busca nada*  
El sabio nada busca, permanece muy tranquilo.  
¿Por qué? En Dios ya se ha convertido en toda cosa.

184. *Nos pervierte todo lo que no somos*  
Cristiano, ¡convértete en lo que buscas! Si aún no lo eres,  
No alcanzarás la paz y para ti todo será estiércol.

185. *La riqueza ha de estar en nuestro interior*  
En ti debe estar la riqueza. Lo que no tienes en ti,  
Aunque fuera el mundo entero, te es sólo un estorbo.

186. *Dios es la riqueza*  
Dios es propiamente la riqueza. Si en el tiempo te basta,  
Aquí ya te encuentras en el estado de bienaventuranza.

187. *El avaro necio*  
Si Dios no te basta y a Él sólo no buscas,  
Debes ser un estúpido y un necio avaro.

188. *La búsqueda del estúpido*  
Si algo buscas y piensas que Dios no lo es todo,  
Pasarás de largo de Dios y de todo lo que es eterno.

189. *Desearlo todo es no tener nada*  
Hombre, ¡créelo sin duda! Si lo deseas todo,  
Eres pobre de solemnidad y todavía no tienes nada en ti.

190. *Fuera de Dios, todo es nada*  
Hombre, ¡para quien Dios lo es todo, todo lo demás es nada!  
Si no lo tienes todo en Dios, ciertamente eres pobre en la nada.

191. *Abandonar el mundo es abandonar poco*  
Nada es el mundo entero. No has despreciado mucho  
Cuando has apartado el mundo lejos de tu espíritu.

192. *Renunciar a sí mismo es renunciar a algo*  
Has de salir de ti mismo. Si te odiaras a ti mismo,  
Entonces te estimaría; a algo habrías renunciado.

193. *Hay que morir*  
Todo ha de ser inmolido. Si no te inmolas a Dios,  
Finalmente la muerte eterna te hace víctima del enemigo.

194. *Efecto de la mortificación y de la vida del yo*  
Muriendo a ti mismo, representas al Cordero de Dios,  
Viviendo serás un perro muerto de los infiernos.

195. *Muchos Ixiones*  
Es sólo de Ixión de quien se habla en todas las callejuelas.  
Pero mira: ¡son millares los que abrazan una nube!<sup>45</sup>

196. *Al que entorpece la paz*  
Si quieres arar con la misma arada que Ixión,  
Te encontrarás con él atado a una rueda.

197. *Como el trabajo, así el salario*  
Amigo, como el trabajo, así es también el salario.  
Golpes siguen al mal trabajo, al bueno, premios y corona.

198. *Una vida retirada protege mucho*  
Esposa, si no te place que vengan hasta ti seductores desconocidos,  
Cierra la ventana y no permanezcas en la puerta.<sup>46</sup>

199. *Precauciones*  
Se deben tomar precauciones. Muchos no se habrían perdido  
Si hubieran custodiado mejor la puerta de los sentidos.

200. *La temeridad es peligrosa*  
¡Virgen, desconfía de ti misma! Quien se pone en peligro,  
Por lo general, se compromete y aflige.<sup>47</sup>

201. *La seguridad pierde*  
¡Levántate, vela, ayuna, reza! Sintiéndose seguros,  
No pocos han perdido el castillo de la eternidad.<sup>48</sup>

202. *Se debe huir de tres cosas*  
¡Teme, evita, hijo, tres cosas: el vino, la mujer y la noche!  
Muchos han perdido por ellos el cuerpo y el alma.

203. *Un corazón oscuro no ve nada*  
¡Atento a las llamas! Si las antorchas no arden,  
¿Quién reconocerá al esposo cuando llegue?

204. *La consigna espiritual*  
La consigna es amor. Si no la has aceptado,  
Jamás te acercarás a los confines del cielo.

205. *El centinela perdido*  
Está perdido el centinela que se abandona al sueño.  
Está perdida el alma que nunca piensa en el enemigo.

206. *Impedir la agresión del enemigo*  
Amigo, ¡vigila y está en guardia! Ronda siempre el diablo.  
Si al asalto toma tu cuerpo, enseguida te vencerá.

207. *Es fácil vencer al demonio*  
Cristiano, no tengas miedo. Con vigias, ayuno, oración,  
Puedes someter a todo el ejército de los demonios.<sup>49</sup>

208. *Belleza prudente y belleza necia*  
La virgen prudente tiene en ella misma su ornamento.  
La necia no se cree bella sino con bellos vestidos.

209. *Lo exterior no es valioso*  
Hombre, todo lo que está fuera de ti no te da ningún valor.  
El hábito no hace al hombre, la silla no hace al caballo.

210. *Lo que es interior no se busca en el exterior*  
Hombre, quien es rico y bello en virtudes interiores  
No aspira a los ornamentos y riquezas exteriores.

211. *El mundo está obcecado*  
¿Por qué el mundo corre tras tantas cosas vanas?  
No te extrañes, amigo, delira y está obcecado.

212. *Es locura no actuar de acuerdo con lo que se cree*  
Cristiano, ¿no estás loco? Crees en la eternidad  
Y, ofuscado, ¿dependes en cuerpo y alma del tiempo?

213. *Para el pequeño, todo lo pequeño es grande*  
Hijo, crece y hazte mayor. Mientras seas pequeño,  
Pensarás que todo lo que es pequeño es grande.

214. *Nada es grande sino Dios*  
Para mí, sólo Dios es grande. Un corazón divino  
Considera que el mismo cielo es una pequeña choza.

215. *Observarse desde lo alto*  
¡Te das gran tono! ¡Ah, si estuvieras por encima de ti  
Y te evaluaras, verías una mala bestia!

216. *De cerca se ve bien*  
Amigo, ¡acércate a Dios! De lejos, todo es pequeño.  
Si te acercas a Él, enseguida te parecerá grande.

217. *Alma de hormiga*  
Cristiano, vasta y maciza te parece la tierra.  
Porque eres una hormiga, una topera es para ti una montaña.

218. *Nada es grande en la tierra*  
Para el cielo, la tierra es sólo un granito de polvo.  
Necio, ¿cómo habría en ella algo grande?

219. *Contemplar para apreciar*  
¿Por qué el mundo no estima los bellos campos del cielo?  
Porque nada es apreciado si no es contemplado.

220. *De la contemplación nace el amor*  
El amor sigue a la visión. Si contemplas las cosas eternas,  
Enseguida las amarás y tendrás lo restante por poca cosa.

221. *No hay que mirar el mundo*  
¡Aparta la vista! Una sola mirada al mundo  
Ha embrujado y cautivado a más de uno de sangre noble.

222. *El mundo ha de ser observado*  
¡Gira tu mirada y observa la vanidad del mundo!  
Quien no lo examina bien ciertamente se perderá.

223. *Reír y llorar por el mundo*  
En verdad, quien correctamente observa este mundo  
Será, ahora, Demócrito, ahora, Heráclito.<sup>50</sup>

224. *Los niños lloran por sus juguetes*  
Ríes porque el niño llora por sus juguetes.  
Pero lo que te aflige a ti, dime, ¿no son también juguetes?

225. *No quitan al sabio sino juguetes*  
El sabio ríe cuando le quitan todo lo que tiene.  
¿Por qué? Nada ha perdido, sino juguetes.

226. *Una justa estimación suprime el dolor*  
Cristiano, quien sabe estimar las cosas según su valor  
No será afligido por nada temporal.

227. *La aflicción de los sabios*  
El sabio está siempre gozoso, no se inquieta por nada.  
Sólo una cosa le aflige: que Dios no sea amado.

228. *El fuego de la forja de Dios*  
El celo es un fuego. Si arde a causa de la salvación del prójimo,  
Dios forja con su llama el relámpago del amor.<sup>51</sup>

229. *El sabio lo tiene todo en común*  
Todo lo que tiene el sabio lo tiene en común con todos.  
¿Por qué? Porque considera que todo, incluso él mismo, no es para él.<sup>52</sup>

230. *La obra del sabio y del necio*

Toda la obra del sabio consistió en convertirse en Dios.  
El necio se preocupa por ser tierra y lodo.

231. *Nobleza del sabio*

La nobleza del sabio es su corazón divino,  
Su vida virtuosa, su estirpe cristiana.<sup>33</sup>

232. *Los antepasados del sabio*

Los antepasados del sabio son Dios Padre, Hijo y Espíritu.  
Inscribe su nombre en su linaje cuando se precia de sus orígenes.

233. *El noble nacimiento místico*

De Dios he nacido, engendrado en su Hijo,  
Santificado en el Espíritu: éste es mi título de nobleza.

234. *Acción de la Santa Trinidad*

El Hijo nos rescata, el Espíritu nos hace vivir,  
La omnipotencia del Padre nos otorga la edificación.

235. *Sobre lo mismo*

En Cristo morimos, resucitamos en el Espíritu Santo,  
Somos glorificados como hijos de Dios en el Padre.

236. *Nada hay más grande que ser hijo de Dios*

El Hijo de Dios es Dios, reina con Dios en un solo trono.  
Nada es más grande que yo cuando soy este hijo.

237. *Cómo se llega a ser hija, esposa y madre de Dios*

Puede llegar a ser hija, madre y esposa de Dios toda alma  
Que en la tierra toma a Dios como padre, hijo y esposo.<sup>34</sup>

238. *El beso de la divinidad*

Dios se besa a sí mismo en sí mismo. Su beso es su Espíritu.  
El Hijo recibe el beso que da el Padre.<sup>35</sup>

239. *Suspiros dirigidos a Dios*

Dios es una corriente impetuosa que arrastra espíritu y sentido.  
¡Ah, qué pena que aún no haya sido inundado completamente por Él!<sup>36</sup>

240. *Sólo el sabio es rico*

¡Sólo el sabio es rico! Las virtudes en Dios  
Que él posee en lugar de oro, ni la muerte le privará de ellas.

241. *El sabio no muere*

¡El sabio no muere más! Él ya ha muerto,  
Muerto a toda vanidad, a todo lo que no sea Dios.

242. *El sabio nunca está solo*

El sabio nunca está solo. Si camina sin ti,  
Siempre tiene con él al Señor de las cosas (Dios).

243. *El sabio sólo es familiar con Dios*

Grande es el coraje del sabio. En la medida que puede,  
Sólo es familiar con el Señor de la gloria.

244. *Se ha de ser audaz*

¡Sé audaz joven cristiano! Quien no quiere elevarse  
Permanece como un gusano pegado al terruño.<sup>37</sup>

245. *El amor hace audaz*

El amor nos hace audaces. Quien quiera besar a Dios, el Señor,  
Es suficiente que se lance a sus pies con amor.

246. *El amor penetra en lo más íntimo*

Todo lo penetra el amor. A la estancia más íntima  
Que Dios cierra a todos le sigue el amor.

247. *La contemplación es bienaventuranza*

Bienaventurado el que sigue el camino de la contemplación.  
Desde aquí abajo ya puede entrar en la vida eterna.

248. *No ver a Dios es no ver nada*  
Viajas para ver y explorar muchas cosas.  
Si no has visto a Dios, nada has visto.

249. *La más bienaventurada de las ciencias*  
Bienaventurado el hombre que no sabe nada sino Jesús.  
Infeliz el que hace caso de todo con excepción de Él.

250. *Qué es ser bienaventurado*  
Ser bienaventurado no es gozar de muchos honores y bienes.  
Es saber que se poseen muchas virtudes en el alma.

251. *Al hombre aislado*  
Las opiniones son arena: ¡estúpido el que edifica sobre ella!  
Edificas sobre opiniones, ¿cómo podrás ser sabio?<sup>38</sup>

252. *Para el inteligente, los santos no están muertos*  
Dices: ante nuestras necesidades, los santos están muertos.  
Pero el sabio dice: sólo están muertos para los necios.<sup>39</sup>

253. *Sólo el cristiano católico es sabio*  
No midas tu sabiduría por inteligente que seas.  
Nadie es tan sabio en Dios como un cristiano católico.<sup>40</sup>

254. *El sabio nada acepta sino de Dios*  
El sabio posee elevados sentimientos. Si se le hace llegar algo,  
Nunca lo acepta si no es de la mano de Dios.

255. *El sabio no peca*  
El sabio no peca. La recta razón de acuerdo con la cual actúa  
Le mantiene en la cofradía de los justos.

256. *El sabio nunca yerra*  
El sabio no se extravía nunca. En cualquier camino se mantiene  
Unido a la eterna verdad (Dios) con todas sus fuerzas.

257. *Quién es sabio*  
Es sabio el que se conoce a sí mismo y conoce a Dios.  
Quien no posee esta luz es necio y ciego.

258. *Cómo se llega a ser sabio*  
Hombre, si quieres ser sabio, si quieres conocer a Dios y a ti mismo,  
Primero has de quemar en ti el deseo del mundo.

259. *Qué es la sabiduría del hombre*  
La sabiduría del hombre consiste en ser feliz en Dios ya en la tierra,  
Conforme al Hijo de Dios en costumbres y actos.

260. *La pureza hace partícipe de Dios*  
Nada impuro llega hasta Dios. Si no eres cristalinamente puro  
De toda criatura, jamás estarás junto a Él.

261. *La verdad hace sabio*  
La verdad da el ser. Quien no la conoce rectamente  
No podrá aspirar al nombre de sabio.

262. *El mundo es un grano de arena*  
¿Por qué en el mundo no se puede ver a Dios?  
No cesa de dañar el ojo: es un grano de arena.

263. *Conclusión*  
Amigo, ¡ya basta! Si quieres leer más,  
Ve y conviértete tú mismo en la escritura y la esencia.<sup>41</sup>

Introducción

<sup>1</sup> Sobre las causas políticas, religiosas y culturales que, en el siglo XVII, hicieron posible el extraordinario vigor de la mística en Alemania, en general, y en Silesia, en concreto, cf. B. Gorceix, *Flambée et Agonie. Mystiques du XVII<sup>e</sup> siècle allemand*, Sieron 1977, 25-45. Advertimos al lector que en esta introducción utilizamos sólo dos abreviaturas: *DSP* = *Dictionnaire de Spiritualité*, París 1932-1995 (16 vols.); *TRE* = *Theologische Realenzyklopädie*, Berlín-Nueva York 1977-2004 (35 vols.).

<sup>2</sup> L. Kolakowski, *Chrétiens sans Église. La Conscience religieuse et le lien confessionnel au XVII<sup>e</sup> siècle*, París 1969. Este autor interpreta *El peregrino querúbico* en clave exclusivamente panteísta (cf. *ibid.*, 567-639), lo cual le impide apreciar la profundidad mística de Silesius.

<sup>3</sup> Gorceix, *o. c.*, 14.

<sup>4</sup> A. Koyré, *La Philosophie de Jacob Boehme*, París 1971 (reed.), 507-508. Una interesante visión de conjunto del pensamiento de este místico alemán ofrece H. Grunsky, *Jacob Bohme*, Stuttgart-Bad Cannstatt 1984.

<sup>5</sup> A. M. Haas, *Mystik im Kontext*, Múnich 2004, 329. En el prólogo de esta obra, Haas afirma sin rodeos su preferencia por una investigación de la mística que tenga muy en cuenta, en cada caso, el contexto del místico estudiado (cf. *ibid.*, 7). Este autor pone de relieve que una de las exigencias irrenunciables de la actual investigación de la mística es precisamente el análisis y la interpretación de los diferentes contextos religiosos, culturales y sociales en los que se manifiestan los fenómenos místicos. Haas se muestra completamente de acuerdo con el deseo de Friedrich von Hügel, que era partidario de una «inclusive mystic» en oposición a una «exclusive mystic», que se declara «pura, «atemporal» y «absoluta» (cf. *ibid.*, 329-330). El artículo de Haas, «Mystische Texte lesen», en *Mystik im Kontext*, 308-331, escrito en función de la lectura de la obra de san Juan de la Cruz, constituye una sugestiva introducción a la lectura de los textos místicos. El autor pone de relieve que la inmensa mayoría de los textos místicos son *comentarios* y no *experiencias*, porque «sólo disponemos de los textos y no de las personas que los han escrito» (*ibid.*, 331).

<sup>6</sup> Cf. Haas, *Mystik im Kontext*, 18-19.

<sup>7</sup> Son harto conocidas las inacabables polémicas desencadenadas a raíz de si la mística es una cuestión del conocimiento o del amor. En el prólogo de *El peregrino*, Silesius da razón de esas dos direcciones. En este libro da la primacía a la dirección del conocimiento (mística querúbrica), pero en *Heilige Seelen-Lust* se inclina por el amor (mística seráfica). Sobre esta problemática, cf. A. M. Haas, «Mystik als Suche und Findung von Sinn», en Id., *Mystik als Aussage. Erfahrungs-, Denk- und Redeformen christlicher Mystik*, Frankfurt 1996, 9-27, esp. 15-18. En este texto, Haas presenta a san Buenaventura (*Itinerarium mentis in Deum*) como representante típico de la mística del amor y al Maestro Eckhart como representante típico de la mística especulativa.

<sup>8</sup> E. Herp, *Directorio de contemplativos*, estudio preliminar, edición y traducción de J. Martín Kelly, Madrid 1974, 2.ª parte, cap. XXIX, 346.

<sup>9</sup> J. Sudbrack, *Mystische Spuren. Auf der Suche nach der christlichen Lebensgestalt*, Würzburg 1990, 20.

<sup>10</sup> Cf. M. Szyrocki, *Die deutsche Literatur des Barock. Eine Einführung*, Reinbek bei Hamburg 1968, 154.

<sup>11</sup> Cf. Gorceix, o. c., 233.

<sup>12</sup> La recepción de su obra en el mundo protestante ha sido bastante polémica. Karl Barth, por ejemplo, habla de la «piadosas desvergüenzas» (*fromme Unverschämtheiten*) de Angelus Silesius. Un reconocido teólogo luterano contemporáneo, Eberhard Jüngel, detecta, sobre todo en los dísticos del místico de Silesia dedicados al amor, algunas «ambigüedades» (*Zweideutigkeiten*) y una «luz difusa» (*diffuses Licht*) (cf. E. Jüngel, *Gott als Geheimnis der Welt. Zur Begründung der Theologie des Gekreuzigten im Streit zwischen Theismus und Atheismus*, Tübinga 1982, 453-457, esp. 456).

<sup>13</sup> El abuelo materno de Silesius, Johann Hennemann, había sido médico del emperador Rodolfo II de Habsburgo. Fue muy conocido y apreciado por sus trabajos sobre la peste y la tisis (cf. Gorceix, o. c., 234).

<sup>14</sup> Sobre la personalidad y la teoría literaria de Opitz, cf. M. Szyrocki, *Martin Opitz*, Múnich 1974. Para él, la poética es un ejercicio regulado por leyes orientadas hacia la tradición. Subraya con fuerza la relación de lo poético y de lo musical, lo cual significa el establecimiento de un nexo importante entre poesía y canto.

<sup>15</sup> Se ha señalado que casi no se posee documentación sobre la estancia de Silesius en las tres ciudades universitarias en las que estudió (Estrasburgo, Leiden y Padua).

<sup>16</sup> Véase P. Mommaers, «Pays-Bas. IV. Les XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles», en *DSp* XII, 1, París 1984, cols. 730-750.

<sup>17</sup> Véase E. Trunz, *Deutsche Literatur zwischen Späthumanismus und Barock. Acht Studien*, Múnich 1995, 234.

<sup>18</sup> Cf. A. M. Haas, «Die Welt – ein wunderschönes Nichts», en Id., *Sermo mysticus. Studien zur Theologie und Sprache der deutschen Mystik*, Friburgo 1989, 381.

<sup>19</sup> Haas, *Mystik im Kontext*, 395-396. La relación entre medicina y poesía o literatura cuenta con nombres prestigiosos como, por ejemplo, Fr. Schiller, G. Büchner, G. Benn, A. Döbblin, A. Schnitzler, H. Carossa, Marañón, Laín Entralgo, W. Vogt, etc.

<sup>20</sup> Cf. Haas, *Mystik im Kontext*, 396. No debe olvidarse que el gran amigo de Silesius, Abraham von Franckenberg escribió un libro titulado *Raphael, der Artz-Engel* (1639) («Rafael, el médico-ángel»). Téngase en cuenta que en alemán los términos *Erz-* (archi) y *Artz* suenan casi idénticamente: *Erzengel* (arcángel); *Artz-Engel* (médico-ángel). Sobre el término «pansofía», cuyo origen remonta a la primera mitad del siglo XVII, cf. W. Kühlmann, «Pansophie», en *TRE* XXV, Berlín-Nueva York 1995, 624-627.

<sup>21</sup> El estudio de Haas, «Die Welt», ofrece un análisis de esta expresión de Scheffler.

<sup>22</sup> Sobre Franckenberg, cf. Kolakowski, o. c., 572-581.

<sup>23</sup> Silesius añade en nota: «*Franckenberg* significa “montaña libre”».

<sup>24</sup> Sobre Czepko, cf. A. M. Haas, «Daniel Czepko von Reigersfeld – Nosce te ipsum», en Id., *Sermo mysticus*, 371-377; B. Gorceix, «Mystique, spéculation et poésie chez Daniel Czepko», en Id., *Flambée et Agonie*, 47-93; M. Vannini, *Introduzione a Silesius*, Florencia 1992, 21-28; N. Largier, «Die Mitte der Zeit. Apokatastasis als Naturerfahrung in Daniel Czepkos “Consolatio ad Baronissam Cziganeam”», en V. Brink y N. Largier (ed.), *Homo medietas. Aufsätze zu Religiosität, Literatur und Denkformen des Menschen vom Mittelalter bis in die Neuzeit. FS für A. M. Haas*, Berna et al. 1999, 221-239. «Poeta, discípulo de los místicos renano-flamencos, pensador que incluye la naturaleza en el universo cerrado de la tradición espiritual: estas tres cualidades confieren a Daniel Czepko tres reales títulos de gloria» (Gorceix, o. c., 93).

<sup>25</sup> El primer verso alude claramente a san Agustín cuando afirma que Dios es «intimior intimo meo». En el libro V, 182 de Scheffler, se detecta la influencia de este dístico de Czepko.

<sup>26</sup> Véanse los ecos de este dístico de Czepko en I, 295; VI, 115 de Scheffler.

<sup>27</sup> Cf. los paralelismos en Silesius (I, 15, 256; II, 103, 104; etc.).

<sup>28</sup> El propio Silesius escribe, trece años después de su conversión, «el que entonces era predicador de la corte [me] reprochó [mi] carácter entusiasta: es lo que me dio el último impulso y me apartó del luteranismo» (cit. en R. Pietsch, «Scheffler, Jean; Angelus Silesius», en *DSp* XIV, París 1990, col. 409). Sobre porqué Scheffler escogió el nombre de Angelus, cf. L. Gnädinger, «Die spekulative Mystik im Cherubinischen Wandersmann des Johannes Angelus Silesius», en *Studi Germanici*, NF, 4(1966), 146-147, nota 3. Vannini apunta que Silesius adoptó el nombre de Angelus como homenaje al franciscano español Juan de los Ángeles (1540-1609) (cf. Vannini, o. c., 39). Sobre la polémica aún no resuel-

ta en torno a la conversión de Silesius, cf. Kolakowski, *o. c.*, 575-576; Gorceix, *o. c.*, 236-238. Es bien conocida la afirmación de Harnack: «Un místico que no se haga católico se convierte en un diletante». Creemos que Gorceix, *o. c.*, 238, resume bien la cuestión: «Johannes Scheffler se hizo católico porque creyó poder defender y vivir mejor en el seno de la Iglesia católica lo que fue, al menos hasta 1657, la preocupación esencial de su meditación: la unión del alma y de Dios».

<sup>29</sup> Véase Pietsch, *o. c.*, col. 410.

<sup>30</sup> Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 37-42, pone de relieve la interiorización del programa ignaciano llevada a cabo por Silesius. Lo concebía como una «aventura», como una *peregrinatio*, emprendida por amor a Cristo, cuya imitación es un tema recurrente en la obra silesiana.

<sup>31</sup> Cf. Haas, *Mystik im Kontext*, 393.

<sup>32</sup> Cf. Haas, «Die Welt», 383-384.

<sup>33</sup> Es interesante observar que el jesuita que hizo su elogio póstumo, el P. Daniele Schwartz, no mencionó en ningún momento de su alocución *El peregrino querúbico*. Eso no significa que reprobese esta obra, sino que o no había captado su sentido profundo o la consideraba demasiado audaz.

<sup>34</sup> L. Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 32.

<sup>35</sup> H. U. Balthasar, *Dich aufzun wie die Rose. Aus dem Cherubinischen Wandersmann ausgewählt und mit einem Nachwort versehen*, Einsiedeln 1954, 98.

<sup>36</sup> Baruzi, «Introduction», XLVI.

<sup>37</sup> E. Spoerri, *Der Cherubinische Wandersmann als Kunstwerk*, Zürich 1947, 7.

<sup>38</sup> Vannini y Fozzer en su introducción a la edición italiana de *El peregrino* (pág. 16) ponen de manifiesto que si Czepko es el modelo más cercano en el tiempo de *El peregrino*, el más alejado debe ser Marcial, cuyos epigramas, en Alemania, en el siglo XVII, tuvieron unas cincuenta ediciones. En la tercera década de aquel siglo, la influencia de Marcial sobre la epigramática alemana continuó creciendo.

<sup>39</sup> Szyrocki, *o. c.*, 155.

<sup>40</sup> Cf. Szyrocki, *o. c.*, 155-156.

<sup>41</sup> Szyrocki, *o. c.*, 156-157.

<sup>42</sup> La anhelada unidad que buscaban los pansofistas entre la naturaleza y el cristianismo, Silesius la afirmará en un par de dísticos (I, 103, 257).

<sup>43</sup> Lessing, cit. en J. B. Schöemann, «"Barocke Mystik" in Angelus Silesius' "Cherubinischen Wandersmann"», en *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 4(1929), 121.

<sup>44</sup> Sobre la problemática en torno al *anima mundi*, cf. H. R. Schlette, *Weltseele. Geschichte und Hermeneutik*, Fráncfort 1993.

<sup>45</sup> B. von Wiese, «Die Antithetik in den Alexandrinern des Angelus Silesius» [1928], en R. Alewyn (ed.), *Deutsche Barockforschung. Dokumentation einer Epoche*, Colonia-Berlín 1966, 260-283.

<sup>46</sup> Cf. Wiese, *o. c.*, 261. Este autor cita una carta de Schiller a Goethe (15.10.1799), en la que afirma sobre el verso alejandrino: «Todo se encuentra bajo la regla de la oposición, y así como el violín del músico acompaña el movimiento de los danzarines, así también la naturaleza dual [*zweischenklig*; literalmente: «con dos piernas o miembros»] del alejandrino acompaña los movimientos del ánimo y de los pensamientos» (cit. en Wiese, *o. c.*, 261).

<sup>47</sup> Cf. Wiese, *o. c.*, 262-263.

<sup>48</sup> El título de este dístico ya es revelador: *La impotencia potente*.

<sup>49</sup> Cf. G. C. Rimbach, «Das Epigramm und die Barockpoetik. Ansätze zu einer Wirkungsästhetik für das Zeitalter», en *Jahrbuch der Deutschen Schillergesellschaft* 14 (1970), 100-105.

<sup>50</sup> Gorceix, *Flambée et Agonie*, 238.

<sup>51</sup> Véase Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 155.

<sup>52</sup> Cf. Gorceix, *o. c.*, 238; Pietsch, *o. c.*, col. 411.

<sup>53</sup> Gorceix, *o. c.*, 240, pone de manifiesto que algunas intuiciones geniales de Silesius sobre Dios y el hombre se encuentran precisamente en el libro quinto. Es indudable que en este libro, que no es una mera repetición de los precedentes, se dan nuevas respuestas a cuestiones antiguas. Sobre la poetisa y mística austríaca Catharina Regina von Greiffenberg, conocida en su tiempo como la «Musa del Danubio», cf. Gorceix, *o. c.*, 127-156.

<sup>54</sup> Cf. Gorceix, *Flambée et Agonie*, 240.

<sup>55</sup> Cf. Haas, *Mystik als Aussage*, 7.

<sup>56</sup> Debe tenerse en cuenta la aguda observación de Marie-Madeleine Davy: «El sentido de las nociones varía, lo que es considerado como "panteísmo" en una época cesa de serlo en otra» (M.-M. Davy, «Angelus Silesius», en Id., *Encyclopédie des mystiques*, II, París 1977, 292).

<sup>57</sup> Silesius conocía bien el griego por haberlo estudiado en el gimnasio de Santa Isabel de Breslau, lo cual significa que podía conocer de primera mano la patrística griega.

<sup>58</sup> J. Tarracó, «Angelus Silesius und die spanische Mystik. Die Wirkung der spanischen Mystik auf den "Cherubinischen Wandersmann"», en *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, xv. Münster/W. 1960, 1-150, analiza minuciosamente la influencia de los místicos españoles en la obra de Silesius. La influencia de san Ignacio de Loyola (cf. *ibid.*, 7-13), la de Luis de la Puente (cf. *ibid.*, 13-27), la de Jaime Álvarez de Paz (cf. *ibid.*, 27-47), la de santa Teresa de Jesús (cf. *ibid.*, 47-61), la de san Juan de la Cruz (cf. *ibid.*, 62-75), la de Nicolás de Jesús María (cf. *ibid.*, 75-94), la de Tomás de Jesús (cf. *ibid.*, 95-105),



la de un tratado, tal vez catalán, de autor anónimo (en la dirección de Ramon Llull), titulado *Spill de la vida religiosa* (Barcelona 1515), del que se han detectado dos traducciones al alemán (1578, 1610), con el nombre de *Begierer* (cf. *ibid.*, 106-125), la de Bartolomé de los Mártires (cf. *ibid.*, 125-134). Puede verse un resumen de este estudio en J. Tarracó, «Angelus Silesius y la mística española», en *Analecta Sacra Tarraconensia* 29 (1956), 95-114.

<sup>39</sup> Sobre la cuestión de las fuentes de Silesius, cf. K. Richstätter, «Angelus Silesius, Mystiker und Konvertit», en *Stimmen der Zeit* 111 (1926), 361-381; Id., «Barocke Mystik bei Angelus Silesius», en *Stimmen der Zeit* 121 (1931), 326-337; J. Baruzi, *Création religieuse et pensée contemplative, II: Angelus Silesius*, París 195, 152-158; Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 170-185; Gorceix, *o. c.*, 241-244; Haas, *Sermo mysticus*, 381-383. Una atención especial merece el artículo de J. Orcibal, «Les sources étrangères du Cherubinischer Wandersmann, d'après la bibliothèque d'Angelus Silesius», en *Revue de Littérature Comparée*, núm. 71, 18 (1938), 497-506, que ha estudiado y catalogado los escritos de que disponía Silesius, los cuales, en su mayoría, provenían del legado de Franckenberg. Se ha subrayado el poco interés del poeta por los libros de alquimia, magia, por las obras de Böhme y de los heterodoxos protestantes (la llamada «ala izquierda» de la Reforma). Estas obras prácticamente no se encuentran anotadas por la mano de Silesius. Orcibal afirma que el místico habría estudiado menos «los tratados de teología mística y los libros ascéticos» que aquellos «en los que encontraba la expresión directa de las almas grandes, que han gozado desde esta vida de la unión directa con Dios» (Orcibal, *o. c.*, 499). Según este autor, *El peregrino* sería la traducción en estilo barroco de las ideas que más impresionaron a Silesius a través de sus lecturas (cf. *ibid.*, 504).

<sup>40</sup> Pietsch, *o. c.*, cols. 410-411.

<sup>41</sup> Las interpretaciones que se han hecho del pensamiento de Eckhart son legión. P. Dinzelbacher, *Christliche Mystik im Abendland. Ihre Geschichte von den Anfängen bis zum Ende des Mittelalters*, Paderborn et al. 1994, 281-182, ha escrito que «el Maestro Eckhart no es típico de la panorámica global de la mística de aquella época [la Edad Media] [...] (Su pensamiento pone de manifiesto) que no puede ser considerado como el místico medieval por excelencia. En la actualidad, con buenos fundamentos, se discute entre los especialistas si Eckhart no debería ser salvado de la corriente mística, porque el Maestro se comprendió a sí mismo casi exclusivamente como filósofo (cristiano)». «La vida de Eckhart no fue la de un carismático, sino la de un sabio universitario y funcionario de su orden» (*ibid.*, 282). Sobre Eckhart, cf. R.-L. Oechslin, «Eckhart (Maître Eckhart)», en *DSp* IV, París 1960, cols. 93-116; U. Kern, «Eckhart (Meister)», en *TRE* IX, Berlín-Nueva York 1982, 258-264; D. Mieth, «Meister Eckhart», en M. Greschat (ed.), *Gestalten der Kirchengeschichte, IV. Mittelalter*, II, Stuttgart et al. 1983, 124-154; B. McGinn, «Meister Eckhart», en P. E. Szarmach (ed.), *An Introduction to the Medieval Mystics of Europe*, Albany

(NY) 1984, 237-257; O. Langer, «Meister Eckharts Lehre vom Seelengrund», en M. Schmidt (ed.), *Grundfragen christlicher Mystik. Wissenschaftliche Studententagung Theologia mystica*, Stuttgart-Bad Cannstatt 1987, 173-191; Dinzelbacher, *o. c.*, 281-292; A. M. Haas, «Aktualität und Normativität Meister Eckharts», en Id., *Mystik als Aussage*, 336-410; A. Vega, «Introducción», en Eckhart, *El fruto de la nada y otros escritos*, edición y traducción de A. Vega, Madrid 1998, 11-30.

<sup>42</sup> Sobre Tauler, cf. Haas, *Sermo mysticus*, 255-295; V. Leppin, «Tauler, Johannes», en *TRE* XXXII, Berlín-Nueva York 2001, 745-748.

<sup>43</sup> Sobre la *Theologia deutsch*, cf. Chr. Peters, «Theologia deutsch», en *TRE* XXXIII, Berlín-Nueva York 2002, 258-262. Hasta el día de hoy, de este pequeño opúsculo se contabilizan más de 190 ediciones.

<sup>44</sup> G. Fozzer y M. Vannini, «Introducción» a *Il pellegrino cherubico*, Turín 1992, 31-32.

<sup>45</sup> Sobre lo que sigue, cf. Mieth, «Meister Eckhart», 134-144; Haas, *Sermo mysticus*, 186-209.

<sup>46</sup> Según Haas, *Sermo mysticus*, 387, «la inconsistencia del yo humano es para la poesía del Barroco un tema habitual. En Scheffler recibe una importancia capital, que se echa de menos en otros autores».

<sup>47</sup> Gorceix, *Flambée et Agonie*, 251, señala que «el autor de *El peregrino* no se interesa por lo que hoy llamaríamos el aspecto psicológico de la vida mística, sino por las realidades sobrenaturales, metafísicas, que se revelan y se traducen en ella».

<sup>48</sup> El tema «María», a menudo malinterpretado como consecuencia de la conversión de Scheffler al catolicismo, también ha de comprenderse en relación directa con el nacimiento de la divinidad en el alma.

<sup>49</sup> Fozzer y Vannini, *o. c.*, 39; cf. *ibid.*, 39-45.

<sup>50</sup> Sobre Sandaeus, véase J. Andriessen, «Sandaeus (van der Sandt, Maximilien)», en *DSp* XIV, París 1990, cols. 311-316.

<sup>51</sup> J. Tarracó, «Angelus Silesius y la mística española», 99-100. «Silesius estudió asiduamente la *Clavis mystica* de Sandaeus. Interpuso entre página y página hojas en blanco para completarla con anotaciones personales. De estas hojas, 102 fueron utilizadas, llenándolas enteramente o sólo en parte, sumando 254 las anotaciones aportadas, que fueron tomadas de 35 autores místicos» (*ibid.*, 101).

<sup>52</sup> Cf. Baruzi, *Création religieuse, passim*; Davy, «Angelus Silesius», 294-295.

<sup>53</sup> Cf. Gorceix, *o. c.*, 252-253; Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 147-148. La llamada «mística de la sustitución» tiene unas indudables raíces medievales. Esta forma mística tuvo una enorme incidencia en el pensamiento teológico de Lutero.

<sup>54</sup> Cf. Fozzer y Vannini, *o. c.*, 24.

<sup>55</sup> Cf. Haas, *Mystik im Kontext*, 400.

<sup>76</sup> Cf. Haas, *o. c.*, 397.

<sup>77</sup> Véase A. M. Haas, *Meister Eckhart als normative Gestalt geistlichen Lebens*, Friburgo 1995, 118-130.

<sup>78</sup> Sobre la importante temática del tiempo y la eternidad, véase el estudio de F.-J. Schweitzer, «Zeit und Ewigkeit bei Angelus Silesius», en M. Schmidt (ed.), *Grundfragen christlicher Mystik*, 259-272.

<sup>79</sup> Merece la pena recordar aquí las palabras de san Juan de la Cruz (*Subida al Monte Carmelo*, I, xiii):

Para venir a lo que no sabes,  
Has de ir por donde no sabes.

Es indudable que para Silesius la dimensión del misterio, de lo absolutamente desconocido y lógicamente irreconocible, es constitutiva (cf. I, 26, 123, 154; II, 15, 92, 93, 101, 235).

<sup>80</sup> Cf. Schweitzer, «Zeit und Ewigkeit», 267.

<sup>81</sup> Cf. Schweitzer, *o. c.*, 264.

<sup>82</sup> Cf. Haas, *Sermo mysticus*, 389-390; Schweitzer, *o. c.*, 265.

<sup>83</sup> Cf. Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 145-170.

<sup>84</sup> Otros epigramas en los que Silesius propone la *vita angelica* como modelo: II, 254; III, 71, 208, 218; IV, 143.

<sup>85</sup> Otros epigramas con las mismas características: I, 4, 164, 284; II, 44, 149, 171, 236; III, 121, 203; IV, 144; V, 131, 145.

<sup>86</sup> Cf. Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 149.

<sup>87</sup> Eckhart, *Intravit Iesus in templum*, en Id., *El fruto de la nada*, trad. de Amador Vega, 38. Ruusbroec también expone que, puesto que Cristo ha asumido la naturaleza humana, ésta ha sido elevada por encima de todos los cielos y de los coros angélicos.

<sup>88</sup> Scheffler adopta la tipología angélica que le ofrece Pseudo Dionisio (querubines - serafines - tronos), aunque, en realidad, sólo tiene en cuenta a los querubines y a los serafines.

### El peregrino querúbico / Prefacio

<sup>1</sup> En los siglos XVI-XVIII, se acostumbraba a dedicar los libros a grandes personalidades de la nobleza o del clero que, a menudo, subvencionaban su edición. Silesius, por el contrario, dedica su escrito directamente a Dios, origen y fuente de toda sabiduría y, por lo mismo, de los pensamientos contenidos en él.

<sup>2</sup> De acuerdo con la angelología de Pseudo Dionisio, en la primera terna de los coros angélicos (serafines, querubines y tronos), los querubines se caracterizan por un conocimiento ilimitado que es superior al de las restantes criaturas angélicas. La importancia que Silesius otorga a los querubines se pone de manifiesto en los numerosos dísticos a ellos dedicados, pero, sobre todo, en el mismo título de su obra.

<sup>3</sup> Alusión a Juan 1, 9.

<sup>4</sup> Se trata de la obra de Silesius titulada *Heilige Seelen-Lust* («El santo gozo del alma»), cuya primera parte fue publicada en 1657 en Breslau. En el prefacio de esta obra, el autor se dirige al «alma enamorada».

<sup>5</sup> Son los *Heilige Liebsbegierden*, publicados también en Breslau en 1668.

<sup>6</sup> *Sinnliche Betrachtung der Vier Letzten Dinge*, que es una exposición poética de los cuatro novísimos de la teología católica (muerte, juicio, infierno y gloria), publicada en Schweidnitz (ahora Swidnica, en Polonia) en 1675, que es el mismo año en el que apareció la segunda edición de *El peregrino querúbico*.

<sup>7</sup> Se refiere al sexto libro. La primera edición de la obra (Viena 1657) constaba sólo de cinco. El peregrino (*Wandersmann*, que también podría traducirse por «paseante») es la persona que va en búsqueda de la contemplación de Dios. El adjetivo que acompaña al peregrino, *querúbico*, se refiere a aquellos seres celestiales, los querubines, cuya función esencial es la contemplación ininterrumpida de la eterna sabiduría de Dios. No cabe la menor duda de que en esta contemplación, de una manera u otra, intervienen componentes de carácter afectivo.

<sup>8</sup> La etimología de serafín que ofrece Pseudo Dionisio es «el que arde». Siguiendo una larga tradición, Silesius interpreta la angelología de acuerdo al sentido (real o figurado) de los nombres.

<sup>9</sup> Clara alusión a las controversias entre católicos y protestantes sobre la cuestión de la vocación y la elección. No puede olvidarse que Silesius, por el hecho de haberse convertido al catolicismo, era sospechoso tanto para los unos como para los otros.

<sup>10</sup> Juan Tauler (ca. 1300-1361), de Estrasburgo, dominico, discípulo de Eckhart, uno de los autores espirituales más queridos por Lutero. Hemos citado el texto de Tauler de la edición de T. H. Martín, *Instituciones*, Salamanca 1990, 71, que sigue la primera edición en español publicada en Coimbra en 1551.

<sup>11</sup> Un «antiguo maestro» es Eckhart, cuyo nombre no se menciona porque, seguramente, Silesius conocía la condena que se hizo de 28 artículos eckhartianos mediante la bula *In agro dominico* (1329). Puede encontrarse el texto de esta bula en Maestro Eckhart, *El fruto de la nada y otros escritos*, edición y traducción de A. Vega Esquerria, Madrid, 1998, 175-179.

<sup>12</sup> Se trata de un sermón de Navidad de Tauler. El tema central es el nacimiento de

Dios en el alma del cristiano. En la edición de las obras de Tauler de Surius (Colonia 1553), este sermón tiene el lema: «Él les dio la potestad de convertirse en hijos de Dios» (Juan 1, 12).

<sup>13</sup> Este sermón del tercer domingo después de la Trinidad es, en realidad, el cuarto domingo después de Pentecostés. En la edición de Surius, Tauler comenta Lucas 15, 1-10 (la dracma perdida y encontrada).

<sup>14</sup> J. van Ruusbroec, *Bodas del alma*, en *Obras*, edición, traducción y notas por T. H. Martín, Madrid 1984, III, cap. 1, 45-4. Este autor flamenco (1293-1381), agustino, dejó una gran cantidad de obras místicas. Silesius recibió en herencia de su amigo Abraham von Franckenberg un volumen en latín de las *Obras* (Colonia 1609) de Ruusbroec, editadas por el cartujo Lorenzo Surio.

<sup>15</sup> *Ibid.* Hemos modificado la traducción de T. H. Martín para ceñirnos a la traducción de Silesius de la obra de Ruusbroec.

<sup>16</sup> *Id.*, III, cap. II, 456 (traducción modificada).

<sup>17</sup> Este texto se atribuyó durante mucho tiempo a san Bernardo de Claraval, pero en realidad es de Guillermo de Saint-Thierry (ca. 1085-1148) (*Epistula ad Fratres de Monte Dei* o *Epistula aurea*). Hay traducción de esta obra en G. de Saint-Thierry, *Carta de Oro y oraciones meditadas*, Burgos 2003.

<sup>18</sup> Este fragmento de san Buenaventura se encuentra al final de la obra *Itinerarium mentis in Deum*.

<sup>19</sup> Cf. 2 Pedro 1, 4.

<sup>20</sup> Cf. 1 Juan 3, 1-2.

<sup>21</sup> El místico agustino portugués Tomás de Jesús (1529-1582) escribió el tratado *De oratione dominica*. Silesius utiliza la edición publicada en Amberes en 1623, pero confunde el título de la obra.

<sup>22</sup> Véase lo que decimos en la nota 12.

<sup>23</sup> Cf. 1 Juan 3, 2.

<sup>24</sup> Nicolás de Jesús María (1596-1627), carmelita polaco. Silesius menciona su comentario a la doctrina de san Juan de la Cruz.

<sup>25</sup> Cf. Mateo 28, 20.

<sup>26</sup> Cf. Juan 14, 16.

<sup>27</sup> San Agustín, *Sermones de tempore* (Pentecostés, segunda feria, primer sermón).

<sup>28</sup> Silesius traduce al alemán el título de la conocida obra de san Bernardo *Tractatus de diligendo Deo*.

<sup>29</sup> Es posible que, en esta cita, Silesius se refiera al *Liber de amore Dei* atribuido a Bernardo de Claraval.

<sup>30</sup> Heinrich Herp (Herpius), franciscano de estricta observancia, nacido a comienzos

del siglo XV en los Países Bajos, fallecido en 1477. Silesius conocía muy bien su obra, que, en muchos aspectos, depende muy directamente de la de Ruusbroec. Véase, por ejemplo, E. Herp, *Directorio de contemplativos*, traducción, introducción y notas de T. H. Martín, Salamanca 1991.

<sup>31</sup> Louis de Blois, flamenco, (1506-1566), abad benedictino de Liesse, contemporáneo de Carlos V. Sus obras espirituales gozaron de gran popularidad. Silesius cita un fragmento de la *Institutio spiritualis* relacionado con la *unio mystica*. Véase P. de Puniet, «Blois, Louis de»: *DSp* I, París 1932, cols. 1730-1738.

<sup>32</sup> Traducimos *ibenesentliche Gottheit* por «supraesencial divinidad».

<sup>33</sup> En el original *iberseeligste Seeligkeit*.

<sup>34</sup> Dionisio van Rijckel o Dionisio de Leewis (1402-1471), también conocido por Dionisio el Cartujo. Fue un autor muy prolífico. Silesius conocía sobre todo su comentario del Éxodo.

<sup>35</sup> Cf. Éxodo 33, 19.

<sup>36</sup> Se trata del mismo Silesius. Los números que a continuación se citan se refieren al primer libro de *El peregrino querúbico*.

<sup>37</sup> Cf. Proverbios 8, 31.

<sup>38</sup> Cf. Oseas 2, 19.

<sup>39</sup> El texto alemán: *ibervernuünftliche Genade*.

<sup>40</sup> *Theologia deutsch*: es un tratado anónimo de mística de las últimas décadas del siglo XIV, atribuido a un miembro de la Orden Teutónica de Fráncfort. Influyó poderosamente en el pensamiento de Lutero, que lo publicó, entre 1516-1518, con el título *Eyn Deutsch Theologia*.

<sup>41</sup> El jesuita Maximilian van der Sandt, nacido en Amsterdam en 1578 y fallecido en Colonia en 1656, publicó *Theologia mystica* (Maguncia 1627) y *Pro theologia mystica clavis* (Colonia 1640). Esta última obra es un elenco, articulado alfabéticamente, de los términos utilizados por los autores místicos. Silesius poseía un ejemplar de esta obra, que fue ampliamente utilizada en la redacción de *El peregrino querúbico*.

<sup>42</sup> Marina de Escobar (Valladolid, 1554-1633), monja de la Orden del Santísimo Salvador, tenía como director espiritual al jesuita Luis de la Puente, que redactó en 1624 la primera parte de la *Vida maravillosa de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar*; la segunda parte fue preparada por el también jesuita Andrés Pinto Ramírez en 1633. La primera parte se publicó en Madrid en 1664 y la segunda, en 1673. Véase C.-M. Abad, «Escobar, Marina de»: *DSp* IV, París 1960, cols. 1083-1086.

<sup>43</sup> Alude a las notas que el propio Silesius incluye en su obra.

## Libro primero

<sup>1</sup> En tanto que base afectiva e íntima del sujeto humano, traducimos *Gemüt* por «alma». También podría traducirse por «corazón». Este término es raro en la obra de Eckhart, episódico en Tauler y frecuente en Suso. En el primer dístico de la obra, Silesius señala la condición imprescindible de la experiencia mística: la pureza. Traducimos los términos alemanes *lauter* y *Lauterkeit*, que son muy frecuentes en la mística especulativa alemana, por «claro» y «claridad». Quieren expresar la transparencia y la pureza, que son el punto de partida de la aproximación a la divinidad.

<sup>2</sup> Traducimos *Madensack* (lit. «saco de gusanos») por «carroña», que, en la literatura alemana, sobre todo a partir de los siglos XVI (Lutero) y XVII, con un claro sentido peyorativo, se refiere al cuerpo humano que, después de la muerte, es abandonado a la corrupción. Parece que el origen de este vocablo se encuentra en los siglos XI-XII en los círculos religiosos que practicaban el *contemptus mundi*. Esa simbología aparece con fuerza en algunos poetas barrocos.

<sup>3</sup> Especialmente a partir de Pseudo Dionisio (2.ª mitad del siglo V), el mar como símbolo de Dios es frecuente en la mística. Fue, sin embargo, Tauler el que usó esta imagen con más insistencia. En este dístico, Silesius se refiere al tema de la «incontenibilidad mística» que sobrepasa todo lo que el ser humano pueda pensar o desear para alcanzar la esfera de lo divino.

<sup>4</sup> En el cristianismo primitivo, la imitación de los ángeles fue un ideal propio de ascetas y místicos. La *vita angelica* fue muy valorada en la tradición monástica occidental. Sin embargo, a partir de la encarnación del Hijo de Dios, el ser humano dispone de un camino que es más excelente que el de los ángeles.

<sup>5</sup> El término alemán es *grüne*, que expresa el anhelo espiritual de Silesius de crecer como un prado ufano. Esta simbología es especialmente importante en los escritos de Eckhart, sobre todo en el sermón *Intravit Iesus in quoddam castellum* (Eckhart, *El fruto de la nada y otros escritos*, 41-46). Véanse además I, 90; V, 167.

<sup>6</sup> Sobre el tema «punto» y «círculo», véase II, 24, 183, 188; III, 28, 148; IV, 62, 158, 205; V, 212. El hombre es un punto infinitamente pequeño, pero puede convertirse en el centro de *todo*, es decir, del mundo de los fenómenos. A partir de Eckhart y Nicolás de Cusa, esta temática adquirió una gran importancia en la mística germánica. Servía para expresar la *coincidentia oppositorum* como imagen de la perfección y la plenitud. Es posible que Silesius la conociera a través de la lectura del tratado de John Dee, *Mona Hieroglyphica*, publicado en Fráncfort del Meno en 1591, que se encontraba en su biblioteca personal.

<sup>7</sup> Nota del mismo Silesius: «Tauler, *Institución espiritual*, cap. XXXIX».

• El mismo Silesius explica este aforismo: «O sea, más allá de todo lo que se conoce de Dios o que puede pensarse de Él; de acuerdo con la contemplación negativa, sobre la cual es preciso consultar a los místicos». La contemplación negativa, es decir, la tradición apofática, que tiene como punto de partida a Pseudo Dionisio, encontró un buen compilador en Maximilianus Sandaeus, *Pro theologia mystica clavis* (Colonia, 1640). Este autor habla de «contemplatio per excessum, seu praestantiam. Haec indicatur per vocabula ex praepositione "super", et nomine substantivo, vel adiectivo composita». Se ha puesto de manifiesto que el tema de la deificación (*deificatio*) del hombre se propagó en Occidente a partir del pensamiento de Pseudo Dionisio.

<sup>1</sup> El tema del «desierto», tan común en la literatura mística, llega hasta Silesius a través de la tradición germánica y la *devotio moderna*. Véanse II, 117, 175.

<sup>2</sup> El vocablo alemán *Nu(n)*, que fue profusamente utilizado por los místicos (Eckhart, Tauler, Weigel, Franck, etc.), sirve a Eckhart para iniciar la especulación sobre el espacio y el tiempo, a la que se refieren numerosos dísticos de Silesius. Véase I, 12.

<sup>3</sup> Para que el lector interprete correctamente este aforismo, el mismo Silesius, en nota, remite al prólogo. La traducción literal es: «[Dios] necesariamente ha de entregar el espíritu». H. Corbin, *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn 'Arabi'*, Barcelona 1993, 155, pone de manifiesto el paralelismo entre este dístico y el siguiente texto de Ibn 'Arabi': «Dar la vida a Dios en el corazón es hacer existir ahí, para Él, una forma de entre las formas de las creencias». Otros dísticos silesianos que poseen paralelismos con el sufismo de Ibn 'Arabi son I, 100, 200; II, 178.

<sup>4</sup> El tema del fuego, de procedencia eckhartiana, es muy frecuente en la obra de Silesius (cf. I, 195; IV, 38, 133).

<sup>5</sup> Con este dístico se inicia una larga lista dedicada a los problemas del espacio y del tiempo, a sus relaciones, al alcance del «eterno presente» (*ewig Nun*, de origen eckhartiano), etc. Véanse, por ejemplo, I, 47, 89, 136, 177, 185, 188, 189; II, 33, 65, 68, 71, 119, 150, 153, 168, 182, 258; III, 48, 56, 72, 112, 127, 175, 181, 192; IV, 1, 132, 165, 200, 208, 215; V, 23, 63, 74, 90, 91, 107, 125, 146, 148, 179, 235, 338, 341; VI, 11, 212. Esta problemática procede del neoplatonismo. Después, fue incorporada por san Agustín y, a partir de él, se presenta en las tradiciones medievales.

<sup>6</sup> Silesius utiliza el término *Über-Gottheit*, que traducimos literalmente por «sobredivinidad». Véase la nota correspondiente a I, 7.

<sup>7</sup> En nota del mismo Silesius, éste remite a I, 7.

<sup>8</sup> El tema de la filiación divina es recurrente en *El peregrino querúbico*. Véanse, por ejemplo, I, 50, 61, 81, 101, 135, 162, 175, 181, 201, 251, 255, 256; II, 3, 45, 50, 53, 93, 103, 112, 135, 147, 245, 252; III, 17, 23, 163, 175, 187; IV, 194, 204, 207, 227, 230; V, 9, 165, 249, 250, 252, 284, 332; VI, 129, 131-134, 233, 236.

<sup>17</sup> Nota del propio Silesius: «Se indica aquí la oración de silencio. Sobre eso, véase M. Sandaeus, *Theologia mystica*, libro II, comentario 3».

<sup>18</sup> Aquí aparece uno de los términos fundamentales de la mística alemana (*Gelassenheit*). Lo traducimos por «abandono», pero también podría traducirse por «serenidad», «renuncia». A partir de Eckhart, este vocablo se encuentra en Tauler, Suso, la *Theologia deutsch*, etc., hasta llegar a Czepko, que dedica uno de sus *Monadisticha* a *Der Gelassene*: «Permanece nudo en ti mismo, como si nunca hubieras nacido y jamás tuvieras que ser: súbitamente, renacerás» (cit. en G. Fozzer y M. Vannini, o. c., 111). Heidegger afirma: «La serenidad (*Gelassenheit*) para con las cosas y la apertura al misterio se pertenecen la una a la otra [...] y nos abren la perspectiva hacia un nuevo arraigo [...] Cuando se despierta en nosotros la serenidad para con las cosas y la apertura al misterio, entonces podremos esperar llegar a un camino que conduzca a un nuevo suelo y fundamento» (M. Heidegger, *Serenidad*, versión castellana de Y. Zimmermann, Barcelona 1989, 28 y 29-30).

<sup>19</sup> La doctrina del nacimiento de Dios en el alma del hombre se detecta en la doctrina de los Padres de la Iglesia más antiguos. En la obra de Silesius aparece con frecuencia (I, 120; II, 101, 103-105; III, 248; etc.).

<sup>20</sup> Nota de Silesius: «Es decir, tiempo y lugar».

<sup>21</sup> La tradición de la teología negativa, que presenta a Dios como «nada», tiene sus orígenes en el neoplatonismo, sobre todo en Plotino y Proclo. Después fue adoptada por Pseudo Dionisio y, a partir de él, por el mundo medieval. Constituye uno de los temas fundamentales de la mística de Eckhart y Tauler. A través de estos autores y también de Nicolás de Cusa y de la *Theologia deutsch*, la teología negativa llega hasta Jacob Böhme y Daniel-von Czepko, que son precedentes muy importantes de *El peregrino querúbico*.

<sup>22</sup> Con este aforismo se inicia una serie (26-36) sobre la vida y la muerte. Es interesante poner de relieve que Silesius, con la ayuda de imágenes y simbolismos muy variados, se hace eco de las representaciones de la vida y la muerte de la estética barroca.

<sup>23</sup> Traducimos aquí *selig* por «santa». También podría traducirse por «bienaventurada», «bendita».

<sup>24</sup> Silesius añade en nota: «Es decir, abandonar cuerpo y alma a los peligros más grandes por amor de Dios como se ofrecieron Moisés y Pablo y muchos otros santos». Esta nota se refiere a Éxodo 32, 32: Moisés pide a Dios que perdone la idolatría del pueblo; y también a Romanos 9, 3: Pablo se ofrece como maldición y separado de Cristo para que sus hermanos alcancen la salvación.

<sup>25</sup> De acuerdo con el lenguaje «teopático» de la mística alemana, Silesius habla de «sufrir a Dios» (*Gott leiden*) y también de «morir a Dios y vivir a Dios» (*Gott sterben und Gott leben*). Expresándose de esta manera quiere poner de manifiesto la plena participación es-

piritual en la vida divina, la cual implica la muerte mística, la participación en la muerte de Dios. El «morir a Dios» y el «vivir a Dios» no son sino un morir y vivir en Dios en el sentido, por ejemplo, de Romanos 6, 3-8. En este dístico, Silesius sigue muy de cerca la mística paulina. Véanse además II, 58; IV, 197; V, 207.

<sup>26</sup> En latín, Silesius comenta: «En sentido místico, es decir, renunciando».

<sup>27</sup> Comenta Silesius: «Porque es de Él de quien procede la virtud de la mortificación. Así, según Pablo (2 Corintios 3, 10), la mortificación de Jesús».

<sup>28</sup> Silesius añade en nota Gálatas 2, 20: «Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí».

<sup>29</sup> Sobre la inutilidad de la muerte de Jesús, si no se muere en él, y sobre la inutilidad del nacimiento de Jesús, si no se nace en él, véase I, 61-63, 124; II, 81, 102, 257; III, 41. Repetidamente, Silesius pone de manifiesto que el amor es el causante de que Dios y el hombre vayan a la muerte (cf. II, 2; V, 270).

<sup>30</sup> El *Götter Orden* («orden divino») indica el cambio radical del alma que, a través de la muerte, ha sido transferida al orden sobrenatural y divino.

<sup>31</sup> Se refiere a la condenación eterna.

<sup>32</sup> La doctrina del *perpetuum mobile* constituye la base de este aforismo; fue muy discutida y comentada por los autores del siglo XVII.

<sup>33</sup> Literalmente, *Unterscheid*, es decir, el acto que ejecuta el ser humano para distinguir entre lo que es eterno y lo que es temporal. En este aforismo se detecta el redescubrimiento del estoicismo que se hizo en el siglo XVII, el cual se presentaba unido a algunos términos procedentes de la tradición mística alemana, en particular con *Gelassenheit* (indiferencia, abandono).

<sup>34</sup> Este pensamiento se encuentra con frecuencia en Eckhart y Tauler. Czepko escribe: «Quien no puede ser bienaventurado, aunque viva en el infierno, no pertenece a lo alto por piadoso (*fromm*) que se presente». En este aforismo nos encontramos con una variante de la *resignatio ad infernum*, es decir, de la disponibilidad mística a renunciar a la propia bienaventuranza a causa de Dios.

<sup>35</sup> En alemán: *ohn alle Mass und Ziel*.

<sup>36</sup> Alusión a la terminología de Böhme: Dios es *grundlos*, nada ni nadie pueden fundamentarlo.

<sup>37</sup> Silesius adopta la doctrina eckhartiana del abandono *hoc et hoc* (de eso y de aquello). De esa manera, el hombre se librará de los lazos que lo mantienen cautivo y podrá adherirse a Dios, que se encuentra más allá «de (todo) eso y aquello».

<sup>38</sup> Traducimos literalmente *Das seelige Unding*.

<sup>39</sup> Traducimos *Gleichheit* por «indiferencia», aunque la traducción literal es «igualdad». La razón es porque este término tiene sus raíces en el estoicismo tal como fue adoptado por la espiritualidad ignaciana (motivo de la «indiferencia»). Cabe señalar, además, que

*Gleichheit* también se encuentra vinculada con el término *Gelassenheit*, de tanta importancia en la mística germánica.

<sup>40</sup> Referencia a Mateo 13, 31 y Lucas 13, 19.

<sup>41</sup> En este dístico, Silesius presenta la doctrina eckhartiana del rechazo de las obras realizadas con anterioridad al nacimiento de Dios en el alma. Esta temática fue ampliamente desarrollada por Tauler y la *Theologia deutsch*. Hans Denck (ca. 1500-1527) escribe: «Cuando obro en la verdad, no soy yo, sino que es la Palabra de Dios que obra en mí, y por eso yo obro pasivamente, y mi obrar no es vano, como Pablo lo afirma de sí mismo». Esta doctrina también encontró un amplio eco en el pensamiento de Jacob Böhme y Franz von Baader.

<sup>42</sup> En toda su obra, Silesius utiliza la imagen de la fuente, el manantial o el torrente como símbolo del amor de Dios (cf. I, 158, 159, 179, 300; II, 113; III, 168, 213; V, 123, 216, 254; VI, 9, 239). Esta imagen tiene precedentes bíblicos como, por ejemplo, en el profeta Jeremías y en el evangelio de Juan (6, 35; 7, 37-38). Importa señalar que la fuente se encuentra en lo más profundo de nosotros mismos y no en el exterior.

<sup>43</sup> Referencia a Lucas 8, 12.

<sup>44</sup> Se trata de una paráfrasis del Salmo 42 [41], 8: «Abyssus abyssum invocat». El término *Abgrund* (abismo) es uno de los más importantes de la tradición mística alemana. Por ejemplo, en Eckhart, indica el abismo sin fondo de la «nuda divinidad», al que corresponde el abismo sin fondo del alma humana. Este término también se encuentra en la obra de Tauler, Herp Ruusbroec, etc.

<sup>45</sup> En algunos textos bíblicos se encuentra la imagen de la leche mezclada con vino (cf. Isaías 7, 14-15; Cantar de los Cantares 5,1; 1 Corintios 3, 2). La leche mezclada con vino simboliza a Cristo, hombre y Dios al mismo tiempo.

<sup>46</sup> Referencia a 1 Juan 4, 16.

<sup>47</sup> Alusión a 1 Timoteo 6, 16. El tema de la luz inaccesible en la que habita Dios fue desarrollado por la mística germánica. Véase, por ejemplo, el sermón de Eckhart *Nunc scio vere*, en Eckhart, *Tratados y sermones. Obras alemanas*, trad., introducción y notas de I. M. de Brugger, Barcelona, 1983, 282-287.

<sup>48</sup> El propio Silesius cita aquí a Juan 1, 3-4: «Quod factum est in ipso vita erat». Debe tenerse en cuenta que Silesius, siguiendo la interpretación de san Agustín y de todo el medioevo (muy especialmente, Eckhart), sigue la interpunción del texto de Juan que ofrece la Vulgata. Sobre esta cuestión, cf. V. Lossky, *Théologie négative et connaissance de Dieu chez Maître Eckhart*, París, 1960, 115, nota 65. Actualmente, este texto acostumbra a leerse así: «Sin él [Verbo, Palabra] nada se hizo de cuanto fue hecho. En él estaba la vida, y esta vida era la luz de los hombres».

<sup>49</sup> Silesius, después de «esencialmente» (*wesentlich*), añade en nota una referencia a la

*Institutio spiritualis* (cap. III, núm. 8) de Blosio: «Verdaderamente, totalmente, en la intimidad, es decir, retorno esencial».

<sup>50</sup> Alusión a Juan 15, 5-8.

<sup>51</sup> Véase en el mismo sentido y de manera aún más explícita el aforismo IV, 32.

<sup>52</sup> Traducimos como «un Uno único» la expresión alemana *ein Einges Ein*.

<sup>53</sup> Estas dos palabras están subrayadas en el original de Silesius (*Ewges Wort*).

<sup>54</sup> Éste es el primero de una serie de dísticos dedicados a la alquimia (cf., por ejemplo, I, 280; II, 117, 119). En los círculos espirituales de Silesia, sobre todo por parte de Franckenberg y Czepko, la conversión de los metales innobles en oro por mediación de la acción de la piedra filosofal (*Weisenstein*), equivalía a la acción de la gracia. La «piedra angular», Cristo (cf. Mateo 21, 42; Marcos 12, 10; Lucas 20, 17; Hechos 4, 11; Efesios 2, 20; 1 Pedro 2, 6), es para Silesius la piedra filosofal que hace posible la íntima transformación del creyente. Para el místico de Silesia, la alquimia poseía principalmente un sentido espiritual, mientras que Franckenberg, en cambio, creía en la regeneración física de los metales. Las «artes» (*Künste*) de las que se habla en este dístico es la *Ars Magna* de los alquimistas, que era el procedimiento para transformar («espiritualizar») la materia.

<sup>55</sup> Alusión a la doctrina hermética y renacentista (filosofía natural), según la cual el hombre como microcosmos posee una plena analogía con el macrocosmos.

<sup>56</sup> Literalmente *das Grüne* («lo verde»). Véanse I, 4 y las notas correspondientes.

<sup>57</sup> En este dístico se insinúa la distinción entre «palabra interior» y «palabra exterior», la cual, por ella misma, no causa la deificación del creyente, ya que no posee el Espíritu (cf. II, 137). Esta distinción procede de san Agustín y tuvo una decisiva importancia en la mística alemana. Tal vez puede encontrarse en este dístico algún eco de la polémica antiprottestante.

<sup>58</sup> En el proceso de la transformación alquímica, el plomo se convierte en oro noble por mediación de un salto cualitativo. Pueden encontrarse comparaciones alquímicas en I, 103, 104, 244, 246, 257, 280; III, 117-120; etc. En algunos místicos de Silesia (Böhme, Franckenberg, Czepko, etc.), las alusiones a la filosofía de la naturaleza del siglo XVII se mezclan sin esfuerzo con agudas reflexiones místicas.

<sup>59</sup> De acuerdo con las corrientes místicas y cabalísticas, la «tintura» es la esencia más íntima y secreta que penetra y transforma la materia en todas sus manifestaciones. El Mesías, también de acuerdo con la tradición cabalística, es considerado como el salvador y reconciliador del hombre caído en el primer Adán. Silesius recibió esta interpretación a través de Böhme y Franckenberg, los cuales veían en el Mesías el principio de unión y reconciliación, que hacía posible el resurgimiento del hombre primordial, anterior al pecado original. Además, permitía el restablecimiento de la armonía y unidad del cosmos, que había sido destituido de su orden y belleza originales a causa de la trasgresión del hombre.

<sup>60</sup> Dios imprime en el hombre su propia huella cuando éste se halla bien dispuesto a la acción deificadora de Dios.

<sup>61</sup> La mística alemana desarrolló ampliamente la doctrina patristica de la *imago Dei*. En este dístico, Silesius vincula estrechamente esta doctrina con la especulación sobre la «impresión» de Dios sobre el hombre. Véanse también I, 272; II, 157, 229; III, 76; V, 239, 264; VI, 3.

<sup>62</sup> En el primer verso de este dístico, «criatura» se refiere, para hablar como santo Tomás de Aquino, a la *creatura in reum natura existens*, mientras que en el segundo verso se refiere a la *creatura in mente divina*.

<sup>63</sup> Silesius comenta: «idealiter». Este dístico ofrece una clara manifestación del «ejemplarismo» medieval, de origen platónico-agustiniano, según el cual todas las cosas existentes tienen su modelo en Dios. En el siglo XVII, esta doctrina recibió decisivos impulsos alquímicos y cabalísticos. Un autor muy influyente en este sentido fue Robert Fludd (*Philosophia Moysaica*, 1638), que insistió en la presencia arquetípica de Dios en todas las cosas.

<sup>64</sup> Traducimos el alemán *Nichts* por «nada» y *Übernichts* por «menos que nada» (literalmente: «sobrenada»).

<sup>65</sup> Desde la perspectiva de la mística centroeuropea, ver la nada en todas las cosas equivale a manifestar que Dios no puede encontrarse en ninguna de ellas. Silesius utiliza *Übernichts* para expresar el más allá de *Nichts*, puesto que la «nada» aún es una construcción humana. En este caso, como en muchos otros parecidos, los místicos intentan fracturar las fronteras del lenguaje para intuir lo que hay más allá del lenguaje, la divinidad inefable. El poeta Rainer Maria Rilke expresa maravillosamente esta realidad en los versos siguientes: «Bienaventurados los que saben / que detrás de todos los lenguajes / se halla lo inexpresable».

<sup>66</sup> Según algunas tradiciones medievales, la perla nacía mediante la incorporación del rocío por parte de la concha. Véase también III, 248.

<sup>67</sup> En los bestiarios medievales, se afirmaba que la tórtola era monógama. Si perdía a su esposo, se lamentaba hasta el final de sus días. Véase *Cantar 2*, 12-14.

<sup>68</sup> En el título del dístico, traducimos *Gleichheit* por «indiferencia». Este término que se encuentra emparentado, por ejemplo en I, 39, con *Gelassenheit* («abandono») y también es expresión de la *resignatio ad infernum*.

<sup>69</sup> El fundamento de este dístico es que todo existe a causa de su participación en la esencia divina, que se comunica igualmente a las cosas más elevadas y a las inferiores. Esta imagen también se encuentra en Eckhart como, por ejemplo, en los sermones *Quasi stella matutina*, en *Tratados y sermones*, 335-345, y *Qui audit me*, en *id.*, 366-374. Véanse además I, 8, 142, 269; II, 143; V, 61.

<sup>70</sup> Alusión al evangelio de Juan (13, 23).

<sup>71</sup> Alusión a Mateo 3, 11 y Lucas 3, 16. Véase también II, 225.

<sup>72</sup> Traducimos *euges Nu* por «instante eterno». Podría traducirse también por «eterno presente». Para el místico, la eternidad no es un más allá de esta vida, sino la experiencia de la inmediatez de la divinidad, que *sólo* es presente sin pasado ni futuro.

<sup>73</sup> El título de este dístico está construido a partir de las preposiciones alemanas *aus* y *in*, que expresan, respectivamente, el movimiento de «salida» y «entrada».

<sup>74</sup> Tema muy frecuente en Eckhart, Tauler y la *Theologia deutsch*, que ponen de manifiesto que la inhabitación de Dios en el alma es tanto mayor cuanto más profunda y total sea su desnudez. Eso equivale a decir: para que Dios fije su morada en el alma, ésta debe vaciarse de todas las criaturas e, incluso, de las representaciones de Dios. Una de las consignas espirituales de Czepko era: «¡Vacía tu corazón!»

<sup>75</sup> El dístico III, 12, inspirado en Juan 1, 1, 5, tiene el mismo título, la misma idea y una fórmula análoga, pero se desarrolla en relación con María.

<sup>76</sup> Parece que en este aforismo, Silesius, inspirándose en la doctrina de Giordano Bruno (1548-1600) y contra la opinión de la ciencia clásica, niega la existencia de un único sol y afirma la multiplicidad de soles. Aplicada esta teoría a la vida espiritual significa que junto al único Sol (Dios) se encuentran miles de soles (los hombres deificados). Véase también II, 124.

<sup>77</sup> Traducimos *Selbheit* por «amor a sí mismo». La traducción literal sería «egoidad».

<sup>78</sup> Este tema tiene gran importancia en la doctrina de Eckhart y Böhme: la búsqueda de sí mismo conduce al alejamiento y aislamiento respecto a Dios. En eso consiste el pecado de Adán y de los ángeles caídos.

<sup>79</sup> Alusión a Génesis 15, 5.

<sup>80</sup> Parece ser que esta idea proviene de Valentin Weigel (1533-1588), que escribe: «El paraíso o Cristo o el reino de Dios no se encuentran fuera de nosotros, sino en nosotros. Por tanto: no tenemos que buscar el cielo aquí o allá. Si no lo buscamos en nosotros mismos, lo buscaremos en vano, y jamás lo encontraremos».

<sup>81</sup> Se trata de una metáfora alquímica. La «tierra virgen» es la tierra elemental, sin mezclas ni impurezas, de la que proviene el «hijo de los sabios», es decir, la piedra filosofal. Silesius y la tradición místico-alquímica consideran que esta operación en el orden de la naturaleza es paralela a la operación en el orden de Dios, es decir, al nacimiento virginal de Cristo.

<sup>82</sup> Traducimos *Gleichmuss* (alemán moderno: *Gleichnis*) por «parábola». También podría traducirse por «símbolo» y creemos que, con menos razones, por «alegoría».

<sup>83</sup> Siguiendo el camino abierto por san Agustín, la mística cristiano-medieval utiliza los términos *Sinn*, *Geist*, *Wort* («sentido», «espíritu», «palabra») como testimonios en el

hombre de la Trinidad de Dios y de su unidad (*dreieinig*). Silesius se sitúa de lleno en esta tradición.

<sup>81</sup> Se detecta aquí la influencia de Giordano Bruno en Silesius. La infinitud del macrocosmos, que Bruno afirmaba contra la cosmología tradicional, corresponde, en la doctrina silesiana, a la infinitud de Dios.

<sup>82</sup> La doctrina neoplatónica, según la cual el cuerpo está en el alma más que ésta en aquél, fue adoptada por Eckhart (sermón *Qui odit animam suam*, en *Tratados y sermones*, 413-419), que se refiere explícitamente a Aristóteles (*De anima*). El valor del cuerpo, entonces, sólo puede establecerse en función de la encarnación de Jesucristo.

<sup>83</sup> Traducimos *Gottes Kindbett* por «lecho de parturienta de Dios».

<sup>84</sup> Un número importante de dísticos están dedicados a la simbología del cordero. Véanse, por ejemplo, I, 101, 155, 156, 261; II, 20, 37, 116, 166, 219, 243; III, 43, 54, 115, 157; IV, 6, 41, 47, 176; V, 164; VI, 194.

<sup>85</sup> El título del dístico alude a Mateo 18, 2 ss.; Marcos 10, 13 ss. La «puerta estrecha» (literalmente: «demasiado pequeña») remite a Mateo 7, 13-14 y Lucas 13, 24

<sup>86</sup> Silesius se sirve de las relaciones humanas más entrañables para expresar la íntima vinculación de Dios con el ser humano. Por ejemplo, la imagen del matrimonio místico, tan frecuente en los escritos de los místicos, es usada con mucha frecuencia. Como se sabe esta imagen procede del Cantar de los Cantares. Silesius se hace eco de ella en muchos dísticos. Véanse I, 183, 260-262; II, 10, 14, 38, 108; III, 36, 51, 78, 79, 82, 83, 133; IV, 72, 78, 88, 138, 175, 176, 218; V, 180, 299, 308-310, 340, 372; VI, 78, 237.

<sup>87</sup> Silesius cita casi textualmente un proverbio de Tauler que dice: «Quien quiera sentarse en el lugar más elevado antes ha de sudar en el más bajo». Véase también VI, 147.

<sup>88</sup> *Ledig*, literalmente «vacío», pero en el lenguaje de la mística alemana tiene el sentido de «libre». Véase además II, 209.

<sup>89</sup> Alusión a Juan 4, 6-15.

<sup>90</sup> Silesius toma esta imagen de Ruusbroec.

<sup>91</sup> Aquí se encuentra un pensamiento recurrente en la obra de Silesius: debe abandonarse todo, incluso a Dios. Ésta es la forma más excelsa de contemplación, que resulta inaccesible a los ángeles. Silesius llegará a escribir que la humanidad puede llegar a alcanzar una *Überengelheit* (una «sobreangelicidad») (cf. II, 44).

<sup>92</sup> Referencia a Proverbios 8, 30-31. El tema de la sabiduría (*sophia*) tuvo una importancia decisiva en la especulación de Böhme que, con anterioridad, ya había sido explorado por Robert Fludd (*Philosophia Moysaica*). En Silesius son innumerables las referencias a la sabiduría. Véanse, por ejemplo, I, 166, 186; II, 18, 218; III, 171, 185, 194, 195-197; etc.

<sup>93</sup> En alemán se usa el mismo término (*Kind*) para «hijo/a» y «niño/a».

<sup>94</sup> Estos atributos de Cristo están tomados del evangelio de Juan (1, 1-18; 8, 45; 14, 6; 11, 25; 6, 35; 6, 55; 4, 13-14, 8, 12; 9, 5; 10, 9).

<sup>95</sup> Este aforismo es de interpretación bastante complicada. Parece que Silesius quiere indicar que si Dios no conociera los pensamientos del hombre desde toda la eternidad, estos pensamientos humanos existirían con anterioridad a Dios. Entonces Dios sería sólo un «puntito» (*Stüpfchen*) que estaría determinado por la posición de la circunferencia (literalmente: *Schranken* = «límites»), es decir, por el pensamiento humano infinito. Eso supondría la inversión de la relación del hombre con Dios, siendo entonces la creación el límite en el interior del pensamiento divino.

<sup>96</sup> El título del dístico remite a Mateo 4, 4 y Lucas 4, 4.

<sup>97</sup> La oposición entre «hijo» y «mercenario» ya se encuentra en san Bernardo de Claraval (sermón *De diligendo Deo*), el cual distingue entre el «amor de mercenario» y el «amor de hijo»: el primero sirve por un salario, al hijo, en cambio, le basta con el amor. Éste fue uno de los temas más queridos por Eckhart, sermón *Intravit Iesus in templum*, en *El fruto de la nada*, 35-40.

<sup>98</sup> Alusión a Proverbios 9, 1.

<sup>99</sup> Traducimos literalmente *Unorth*.

<sup>100</sup> En este dístico y también en I, 233, Silesius cita la jaculatoria de san Francisco de Asís: «Deus meus et omnia». Véanse también I, 88 y la nota 55.

<sup>101</sup> Véanse I, 34 y la nota correspondiente.

<sup>102</sup> Véase el sermón *Praedica verbum* de Eckhart, en *Tratados y sermones*, 522-529.

<sup>103</sup> La mística alemana subraya con insistencia lo poco importantes que son las obras del ser humano. Lo que es decisivo es el «descenramiento», la «indiferencia», la «serenidad». Las obras humanas sólo sirven para alcanzar el sosiego, que es el estado al que debe tender la verdadera espiritualidad. Esta idea aparece en numerosos dísticos: I, 217; II, 19, 130, 214, 220, 234; IV, 31, 67, 123, 166, 196, 197; V, 37, 64, 170, 174, 195, 207, 257, 299, 331, 334, 363, 364. Sobre el valor de las obras, cf. II, 219.

<sup>104</sup> El arca a la que se refiere este dístico es el arca de la alianza (Deuteronomio 31, 24-26) y no el arca de Noé (Génesis 6). Sobre la «jarrita del maná», cf. Éxodo 16, 33.

<sup>105</sup> Es éste un pensamiento realmente osado. Se cree que Silesius lo tomó prestado de Valentin Weigel (1533-1588), teólogo reformado, influenciado por Erasmo, Paracelso, Franck y, sobre todo, por la mística germánica medieval. Se hace eco de la doctrina de la «centella divina» en el alma por encima de las confesiones cristianas de su tiempo.

<sup>106</sup> Literalmente en alemán *Neugebohm*.

<sup>107</sup> Referencia a Sabiduría 18, 15. El salto de Dios desde su trono hacia la humanidad es un tema recurrente en los Padres de la Iglesia.



<sup>111</sup> La «curación» a la que alude este dístico es el restablecimiento de la condición *ad-*nica, anterior a la caída original.

<sup>112</sup> Una nota importante de la mística alemana es la coincidencia de lugar (*Ort*) y Palabra (*Wort*). Es posible que este pensamiento tenga su punto de partida en la obra de Weigel, *Ein nützliches Tractätlein vom Ort der Welt*, en la que afirma: «Dios no está en ningún lugar, sino que se da a sí mismo...». Dios tiene en sí mismo su lugar, que es la Palabra (Verbo). Se ha puesto de manifiesto que con frecuencia Silesius usa la rima *Ort – Wort*.

<sup>113</sup> La imagen del banquete eterno procede de san Bernardo (*De diligendo Deo*).

<sup>114</sup> Alusión a Apocalipsis 17, 5-6.

<sup>115</sup> Debe tenerse en cuenta la diferencia que acostumbra a establecer la mística alemana entre Dios (*Gott*) y divinidad (*Gottheit*). El tema de la «embriaguez divina» es muy apreciado por los místicos alemanes. Parece ser que Silesius sigue las pautas marcadas por Maximilian van der Sandt (Sandaeus) (1578-1656) en su *Theologia mystica* (Maguncia 1627) y, sobre todo, en su *Pro theologia mystica clavis* (Colonia 1640). En la *Clavis*, Sandaeus pone en orden alfabético los términos más importantes de la teología mística y los explica aduciendo citas de maestros antiguos y modernos. Para explicar el dístico que nos ocupa debe recurrirse al término *ebrietas* de la mencionada *Clavis*. Sobre Sandaeus, véase J. Andriessen, «Sandaeus»: *DSP XIV*, París 1990, cols. 311-316.

<sup>116</sup> El título de este dístico alude a Mateo 11, 12.

<sup>117</sup> Como Dios, el hombre debe actuar «sin porqué», es decir, sin calcular los frutos y consecuencias de la propia acción. Esta idea se encuentra en universos culturales aparentemente tan diferentes como, por ejemplo, en la *Bhagavad-Gita*, en Plotino o en Eckhart.

<sup>118</sup> Alusión a Mateo 17, 20; Marcos 4, 31-33; Lucas 17, 6. Algunos han acusado (por ejemplo, Susini) a Silesius de frivolidad y de mal gusto a causa de esta imagen. Pero, como subrayan Fozzer y Vannini, además de «agudeza» barroca, gusto por la paradoja y las antítesis, gracia irónica, tal vez se trata de un momento de reposo en medio de la tensión intelectual de los otros dísticos.

<sup>119</sup> Parece ser que Silesius polemiza contra la teoría luterana de la *sola fides*. En efecto, los términos que usa (*Zuversicht* y *Vertrauen*) indican el aspecto fiducial de la fe. *Glaube*, en cambio, pone de manifiesto el aspecto noético del acto de fe.

<sup>120</sup> Alusión a 1 Juan 2, 18, 22; 2 Juan 7. Sobre la «bestia (del abismo)», Apocalipsis 11, 7; 13, 1 ss.

<sup>121</sup> Traducimos *sich vergeht* por «se pierde a sí misma». También podría traducirse por «perece».

<sup>122</sup> *Ungeziefer*: «salandrias», «animales asquerosos». El uso de este tipo de vocablos pone de manifiesto el gusto por los claroscuros propio del Barroco. Véase en términos parecidos I, 2.

<sup>123</sup> «La ira es fuego infernal» es una frase que se encuentra en Jakob Böhme (*Aurora*, cap. XIX).

<sup>124</sup> Alusión a Mateo 19, 24.

<sup>125</sup> En el título del dístico se afirma: *Dein Wille geschehe* («que se haga tu voluntad»). En el segundo verso del dístico se dice: *Sein Wille sey geehrt* («que su voluntad sea honrada»).

<sup>126</sup> En el siglo XVII se apreciaba mucho la poesía sobre el eco. Este dístico es, según Louise Gnädinger, el más corto que se conoce sobre esta temática. Dios responde a la jaculatoria del hombre con una declaración de amor al que le invoca.

<sup>127</sup> El título del dístico alude a Romanos 8, 26. En la mística germánica, el verdadero amor es siempre amor de Dios y amor a partir de Dios. En el amor del hombre a Dios, es Dios mismo el que ama. Como señalan Fozzer y Vannini, en el verdadero amor, en la verdadera luz, desaparecen el «yo» y el «tú», «lo mío» y «lo tuyo». Véase V, 34.

<sup>128</sup> No cabe la menor duda de que este aforismo es uno de los más importantes de *El peregrino querúbico*. En pocas palabras, Silesius expone los aspectos fundamentales de su doctrina espiritual.

<sup>129</sup> Véase I, 19.

<sup>130</sup> En la alquimia, la piedra filosofal (*der Weisen Stein*) es la que debería permitir la transmutación de los metales viles en oro. Véanse I, 102, 103, 104. La temática alquímica es frecuente en Silesius, pero como lo subraya el título de I, 102 siempre es de naturaleza espiritual. Sirve de soporte metafórico a la idea de la unión o de fusión con Dios.

<sup>131</sup> Sobre la «tintura», véase I, 103 y nota. Silesius utiliza el lenguaje alquímico (fusión, consumación y transfiguración) en un sentido trinitario.

<sup>132</sup> Literalmente: *Goldheit* («aureidad»).

<sup>133</sup> Así como la aureidad del metal precioso le confiere todas las propiedades del oro, el alma divinizada posee las cualidades propias de la divinidad.

<sup>134</sup> Alusión a Mateo 11, 25-28; Marcos 10, 14; Lucas 10, 21.

<sup>135</sup> En alemán: *Kind*. También podría traducirse por «niño».

<sup>136</sup> En alemán: *Sohn*.

<sup>137</sup> En alemán: *Kind*.

<sup>138</sup> Traducimos un poco libremente. Literalmente: *...dass beide beides sind?* («...que ambos seamos ambos?») Dios es el hijo porque nace en el alma deificada, de la misma manera que Cristo nace de la Virgen María. Nacido de Dios, el hombre da a luz a Dios (cf. II, 112; V, 249-252).

<sup>139</sup> Azufre, sal y mercurio son las sustancias fundamentales del reino vegetal, que son presentadas en este dístico como una analogía de la Trinidad divina. Según Paracelso, cuyos libros se encontraban en la biblioteca de Silesius, esas tres sustancias son los pilares del mundo. La sal correspondía al Padre, el azufre, al Hijo y el mercurio, designado por los

alquimistas con la expresión *spiritus mundi*, al Espíritu Santo. Véanse además I, 148 y la notas correspondientes.

<sup>140</sup> Una vez más, el proceso alquímico de la transmutación es comparado por Silesius con la deificación del ser humano. Véase I, 246.

<sup>141</sup> Alusión a Mateo 25, 6 (parábola de las diez vírgenes). La misma parábola es utilizada en II, 251; III, 143, 149; IV, 74; VI, 199.

<sup>142</sup> Alusión a Apocalipsis 19, 7, 9.

<sup>143</sup> Referencia a Mateo 22, 11-12.

<sup>144</sup> La doctrina de que las criaturas son el eco de Dios fue muy apreciada por Franckenberg, que, a su vez, retomaba un tema recurrente en la obra de Jakob Böhme.

<sup>145</sup> Traducimos *Einigkeit* por «concordia». También podría traducirse por «armonía», Armonía, concordia de las diferencias, que se opone a la monotonía de la unidad. Es probable que en este dístico y en los siguientes (hasta el 269) Silesius exprese veladamente la polémica contra el rígido confesionalismo luterano, tomando partido por la libertad y tolerancia religiosas que, según Fozzer y Vannini, constituyen uno de los resultados más profundos y bellos de la mística alemana de los siglos XVI-XVII. Franckenberg afirmaba: «Ego sum religionum cor, id est catholicae, orthodoxae, reformatae».

<sup>146</sup> La «cólera», el «furor» (*Grimme*), tal vez alude a la temática de Böhme de la «ira de Dios» (*Gottes Zorn*). Véanse además III, 169; V, 93, 160, 290; VI, 3.

<sup>147</sup> Traducimos *Gleichnis* por «imagen».

<sup>148</sup> Véanse I, 3 y la nota correspondiente.

<sup>149</sup> Traducimos *ungefärbet* por «sin color», pero significa también «natural», «sin exageración». Estos matices se pierden en la traducción. Véanse también I, 150 y la nota correspondiente. Además: I, 54, 238; II, 30, 55, 71, 103, 105, 125, 129, 137, 145, 159, 161, 192, 193; IV, 155, 195, 202, 205, 212; V, 6, 25, 66; VI, 263.

<sup>150</sup> Véase II, 66. Este tema fue muy importante en la mística alemana medieval y, posteriormente, en la filosofía de la naturaleza. Sus orígenes se encuentran en Romanos 8, 19-21: el hombre es el redentor del mundo. En Eckhart, en el Renacimiento y, finalmente, en Böhme, esta idea tuvo gran importancia.

<sup>151</sup> Aquí el término *Ende* debe traducirse por «finalidad», «objetivo», no por «fin».

<sup>152</sup> La traducción literal de *Ich bin Gotts ander Er* («yo soy el otro él de Dios»).

<sup>153</sup> La traducción literal de *Ichheit* es «yoidad».

<sup>154</sup> Véase I, 87. En relación con la «piedra angular» (*Eckstein*), cf. Mateo 21, 42; Lucas 20, 17; 1 Pedro 2, 6.

<sup>155</sup> Alusión al Salmo 148 [147], 3.

<sup>156</sup> Referencia a Isaías 6, 2-4, que, casi literalmente, se repite en el *Sanctus* de la misa romana.

<sup>157</sup> El segundo verso de este dístico retoma el tema de la superación de la santidad (cf. I, 3, 4, 7, 15).

<sup>158</sup> Traducimos *Er [Gott] ist ein einig Ein* por «Él es un Uno único». En la primera edición de *El peregrino querúbico*, Silesius citaba a Ruusbroec: «Somos lo que contemplamos; contemplamos lo que somos». En la especulación neoplatónica, tan importante para la mística germánica, en el Uno, desaparece toda alteridad entre conocedor y conocido. Silesius repite un pensamiento muy frecuente en Eckhart.

<sup>159</sup> Silesius añade en nota: «Cristo es nuestra meta suprema».

<sup>160</sup> El contenido de este dístico es de origen neoplatónico (cf. *Enéadas*, I, 6, 3).

<sup>161</sup> En nota de Silesius: «Porque ellas [las florecillas] no se preocupan de su belleza».

<sup>162</sup> Éste es uno de los aforismos más conocidos y más bellos de esta obra. En este dístico no hay ningún adjetivo: falta totalmente la superposición del autor a las cosas. Éstas son dejadas a su propio ser, y se deja que su propio ser hable, revele en el silencio el misterio de aquel Ser que es el autor de la naturaleza, el cual, sobre todo, es Espíritu. La naturaleza, por su parte, no se arriesga a comprenderlo, sino sólo a indicarlo. *Ohn warum* («sin porqué») es un *terminus technicus* de la mística especulativa dominica de la Edad Media, especialmente de Eckhart. Parece ser que la expresión aparece por vez primera en los escritos de la cisterciense Beatrijs van Nazareth († 1268). Es posible que con ella traduzca la siguiente expresión de san Bernardo de Claraval: «Amo quia amo, amo ut amem» (Amo porque amo, amo para amar) (*Sermo in Cant.* 83, 4). Hacia el siglo XIII, la expresión ya se había impuesto en el ámbito lingüístico francés. Así, por ejemplo, en el *Miroir des simples âmes*, Marguerite Porete († 1310) utiliza las expresiones «sans pourquoy» y «sans nul pourquoy» (hay traducción de esta obra: *El espejo de las almas simples*, traducción y estudio Blanca Garí, en Siruela, Madrid 2005). El concepto de «finalidad sin fin» (Kant, *Crítica del juicio*), que contradistingue la belleza de la naturaleza y la del arte, no corresponde al «sin porqué» silesiano. Sobre este dístico, véase A. de Libera, *Eckhart, Suso, Tauler et la divinisation de l'homme*, París 1996, 212-218.

<sup>163</sup> Alusión a Mateo 6, 28.

<sup>164</sup> Referencia al Salmo 92 [91], 13.

<sup>165</sup> Véanse también I, 19, 22, 39, 44-46, 51, 125, 169.

<sup>166</sup> Silesius añade en nota: «Entiende, [Dios no posee] una voluntad contingente, porque lo que Dios quiere, lo es esencialmente». Véase I, 232. El primer verso de este dístico alude al Padrenuestro.

<sup>167</sup> Véanse II, 116; III, 2. Sobre el valor de la virginidad y la infancia, cf. III, 218; IV, 89.

<sup>168</sup> Alusión a 2 Corintios 5, 2-3, interpretado muy libremente por Silesius.

<sup>169</sup> El título de este dístico se refiere a Lucas 17, 21. Véanse además I, 20, 82, 145.

<sup>170</sup> Alusión a Proverbios 5, 15.

<sup>171</sup> La expresión «Non progredi est regredi» procede de san Agustín en su *Comentario del evangelio de san Juan*, III. Se hallan testimonios de ella en san Bernardo, Tauler, Hugo de Palma, Franckenberg, etc.

### Libro segundo

<sup>1</sup> Véanse II, 19, 38, 234, 255; III, 17, 51, 153, 185, 230, 235; IV, 13, 142; V, 260, 276, 277, 299, 373.

<sup>2</sup> En Tauler también se encuentra esta imagen.

<sup>3</sup> Nota de Silesius: «Alusión al nombre hebreo de Dios, JAH». Juego de palabras entre el alemán *Ja* (sí) y las primeras letras del nombre hebreo de Dios. Susini recuerda oportunamente que en el *Fausto* de Goethe, Mefistófeles dice de sí mismo: «Yo soy el espíritu que siempre niega». En este dístico también se encuentra una alusión a 2 Corintios 1, 19-20.

<sup>4</sup> En este dístico, Silesius distingue entre los dos sentidos del término «luz»: Dios mismo es luz y nuestro conocimiento de Dios también es «luz». Da la impresión de que Silesius polemiza con la teología negativa.

<sup>5</sup> El mismo Silesius apunta en nota: «en el Apocalipsis» (12, 1-2).

<sup>6</sup> Se trata del *sopor mysticus*, *somnus mysticus*, que se encuentran en algunas corrientes de la mística centroeuropea.

<sup>7</sup> Salomón (ca. siglo X a. C.), rey de Israel (cf. 2 Reyes, cap. II-XI). En la Biblia griega, el *Libro de la Sabiduría* tiene como título *Libro de la Sabiduría de Salomón*. A menudo, la propia sabiduría, *sophia*, aparece en él personificada.

<sup>8</sup> La expresión «el libro de la vida» se encuentra en Apocalipsis 3, 5; 13, 8; 17, 8; 20, 15; 21, 27; 22, 19.

<sup>9</sup> En 1649, durante su estancia en Padua, Silesius escribió en el álbum de un amigo: «Mundus pulcherrimum nihil». En este dístico, el tema de la vanidad del mundo se halla vinculado con el de la superioridad del hombre sobre los ángeles. Véanse además I, 3, 164, 283, 284; II, 23, 44.

<sup>10</sup> Alusión a Hebreos 1, 5-14.

<sup>11</sup> Véanse I, 5; II, 183, 188; III, 28, 148; IV, 62, 158, 205; V, 212. Son un lugar común de la mística del siglo XVII las especulaciones en torno a las relaciones entre el centro y la circunferencia. En este dístico, Dios es el mismo centro, mientras que la creación es la circunferencia. Para alcanzar el conocimiento del mundo es preciso situarse en el centro, ya que éste es el principio del conocimiento místico (cf. II, 183).

<sup>12</sup> «Igualdad» (*Gleichheit*) en el sentido de «indiferencia».

<sup>13</sup> Alusión a Romanos 6, 23 y Santiago 1, 15.

<sup>14</sup> Aquí debe entenderse «casualidad» (*Zufall*) en el sentido de «contingencia». Véase II, 255.

<sup>15</sup> Pensamiento muy osado y paradójico. El hombre que ha encontrado la divinidad es «más eterno» que la misma esencia «creada» del Dios personal, la cual, de alguna manera, es «posterior» a la misma divinidad.

<sup>16</sup> Véanse I, 1 y la nota correspondiente.

<sup>17</sup> Alusión a Juan 4, 23.

<sup>18</sup> El tema del intercambio místico del corazón fue muy apreciado por la emblemática espiritual del siglo XVII. El fundamento se encuentra en Proverbios 23, 26.

<sup>19</sup> Para conseguir la unidad con Dios, es preciso deshacerse de las mediaciones. Éste es un tema genuinamente eckhartiano (Dios es Uno, toda mediación es impropia de Él). Para Tauler, la mediación es un «muro», es decir, un obstáculo. En Silesius también posee ese significado.

<sup>20</sup> En alemán: *überEngelheit*. El ser humano es capaz de un conocimiento espiritual que supera al de los querubines y al de todas las jerarquías angélicas.

<sup>21</sup> Literalmente: *sein-ander Er* («su otro Él»).

<sup>22</sup> Aplicación del viejo principio: «similia similibus cognoscuntur». Susini aduce los conocidos versos de Goethe: «Si el ojo no fuera solar (*sonnenhaft*), / ¿cómo podríamos ver la luz?» Esta idea tiene su origen en Plotino (*Enéadas*, I, 6, 9). Véase I, 72.

<sup>23</sup> Silesius se refiere aquí al tratado de san Bernardo *De diligendo Deo*, en el que se subraya que el amor que busca recompensa no es verdadero amor.

<sup>24</sup> Silesius hace suyo el pensamiento de Eckhart que afirma que «las criaturas son una vía que conduce a Dios». Véanse I, 115, 272; II, 3; IV, 164.

<sup>25</sup> Cf. III, 11.

<sup>26</sup> La paradoja, el instrumento príncipe del razonar místico (Fozzer y Vannini), se mueve en los ámbitos más cotidianos de la existencia humana.

<sup>27</sup> Desterrar todas las formas e imágenes, despojarse del imaginario sobre el que se asienta el yo psicológico, es la condición imprescindible para descubrir el fondo último del yo. Este pensamiento aparece con frecuencia en las obras de Eckhart y Tauler. El ser sin imágenes (*bildlos*), sin contenidos, es el ser puro (*lauter*). Véase II, 70.

<sup>28</sup> Alusión a 1 Corintios 7, 29-35.

<sup>29</sup> Sobre la muerte mística, cf. I, 26-36.

<sup>30</sup> El propio Silesius añade en nota: *A & Omega*. Los suspiros forman parte de la piedad barroca. Scheffler los fundamenta con el recurso a la primera y a la última letra del alfabeto griego. Es posible que detrás de este dístico puedan descubrirse señales de la es-

peculación cabalística. En el Apocalipsis (1, 8; 21, 6; 22, 13), Dios mismo se designa como Alfa y Omega.

<sup>31</sup> Traducimos *Abgeschiedenheit* por «abandono». Podría traducirse también por «separación», «distancia» e incluso por «indiferencia». Este término posee una capital importancia en la mística germánica desde sus mismos inicios hasta Silesius. Según J. Baruzi, «Introduction à des recherches sur le langage mystique» [1932], en M.-M. Davy, *Encyclopédie des mystiques*, I, París 1977, XLIV, el término alemán *Abgeschiedenheit*, que corresponde al griego *aphairesis*, es de difícil traducción al francés (y al español). Delacroix lo tradujo por *abstraction*; Koyré, por *séparation*. Ambos términos, según Baruzi, son inadecuados. «La palabra *desnudez*, en el lenguaje de san Juan de la Cruz, constituiría, en español, un equivalente no negligible, sin que se trate de una traducción exacta» (Baruzi, *ibid.*).

<sup>32</sup> Véanse II, 30, 255 y la nota correspondiente a este aforismo.

<sup>33</sup> Silesius se refiere al gloria cantado por los ángeles cuando anunciaron el nacimiento de Cristo (cf. Lucas 2, 14).

<sup>34</sup> Referencia a Marcos 11, 13-14, 20-21. En Mateo 21, 19 y Lucas 13, 6-9, en cambio, se concede un tiempo al árbol para que dé fruto.

<sup>35</sup> En nota Silesius añade: «ABBA», que es la denominación familiar de Dios. Véanse Marcos 14, 36; Romanos 8, 15; Gálatas 4, 6 y II, 73.

<sup>36</sup> Alusión a 2 Corintios 4, 16.

<sup>37</sup> Referencia a Ezequiel 13, 16; Gálatas 4, 26; Hebreos 12, 22.

<sup>38</sup> Alusión a Marcos 14, 26, 33; Mateo 26, 30, 37; Lucas 22, 39, 44.

<sup>39</sup> Traducimos *Jrdigkeit* («terrestridad») por «lo terrestre».

<sup>40</sup> En este dístico, como en el anterior, hay una clara referencia a la transfiguración de Cristo en la montaña del Tabor delante de los tres (Pedro, Juan y Santiago) (cf. Mateo 17, 1-9; Marcos 9, 2-10; Lucas 9, 28-36).

<sup>41</sup> Silesius pone de manifiesto aquí que la salvación también es obra humana. Tal vez se trate de una velada polémica antiluterana. Al tema de la «corona», el autor dedica numerosos aforismos (II, 197; III, 166, 182; IV, 18, 47, 51, 62, 112; V, 293, 337; VI, 8, 55, 66, 76, 197, 233).

<sup>42</sup> Sobre el «beso místico», III, 5, 51, 68, 156, 196, 230, 235; IV, 53, 176; V, 308, 310; VI, 9, 238, 245. Véanse además L. Gougaud, «Baiser»: *DSp* I, París 1932, cols. 1203-1204; M. P. Penn, «Kuss»: *RGG* IV, Tubinga 2001, cols. 1906-1908. En sus diferentes formas, la afectividad humana permite al poeta expresar el amor de Dios al ser humano, y recíprocamente (cf., por ejemplo, II, 10).

<sup>43</sup> Traducimos como «cobijarte bajo sus alas» el verbo *erkeucheln*, actualmente en desuso, que significaba «defender, poner bajo las alas». Véase también II, 87.

<sup>44</sup> Traducimos el término *Überschattung* por «concepción». Silesius alude a las palabras de Gabriel a la Virgen María: «El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra (*Überschattung*)» (Lucas 1, 35).

<sup>45</sup> Alusión a la anunciación del arcángel Gabriel a María (Lucas 1, 28).

<sup>46</sup> Véase I, 23.

<sup>47</sup> En la *Schola Cordis* del benedictino Benedictus Haeftenus (B. van Haeften) (1588-1648), en la lección XI del libro III, se hace referencia a la *cordis dilatatio* (cf. A. Pil, «Haeftenus, Benedictus»: *DSp* VII, París 1968, cols. 24-27).

<sup>48</sup> *Karfunkel*, el diamante luminoso, que, según la tradición, poseía la virtud de iluminar incluso en la más profunda oscuridad.

<sup>49</sup> Con frecuencia, Tauler habla en sus sermones de la «caza espiritual». En Silesius, sin embargo, el sentido de esa expresión es diferente. Los perros no son las tentaciones como en Tauler, sino la jauría divina que sigue al alma santificada.

<sup>50</sup> Según la opinión de los entendidos, los dísticos II, 115-117 constituyen una confesión personal de Silesius: temor a los hombres, amor a la soledad, aislamiento en medio de una sociedad que desprecia, etc.

<sup>51</sup> Este curioso cuadro reúne a la Virgen y la Paloma (prefiguración del Espíritu Santo), acompañadas del Niño y el Cordero (cf. Apocalipsis 5, 6-14), que personifican la misión redentora de Cristo. Debe indicarse que aquí el Cordero se refiere a Jesús, y el Niño, a Juan Bautista. Véase III, 54.

<sup>52</sup> En la tradición eckhartiana, el desierto se considera en sus dimensiones interiores, espirituales, no en su materialidad física. El ejercicio de la soledad interior en medio del mundo es uno de los aspectos fundamentales de la *devotio moderna*. «Por la sola fuga, no podemos vivir», afirma Tomás de Kempis en la *Imitación de Cristo* I, 13.

<sup>53</sup> En nota, Silesius añade: «Enoc significa alguien que se dedica a Dios».

<sup>54</sup> Alusión a 1 Corintios 6, 15; Efesios 5, 30.

<sup>55</sup> Añade Silesius: «Oro del amor». Sobre el valor simbólico del oro, cf. I, 1. En este dístico, sin embargo, oro no significa pureza, sino amor.

<sup>56</sup> Silesius escribe en nota: «Es decir, *accidentaliter* o de manera casual, porque lo que Dios quiere y sabe lo quiere y lo sabe esencialmente. Por lo tanto, nada tiene que ver con las propiedades». Sobre la definición negativa de Dios, véase I, 25. Sobre los atributos de Dios: «nada tener, querer, saber» existe un claro paralelismo con el sermón de Eckhart *Beati pauperes spiritu*, en *El fruto de la nada*, 75-81.

<sup>57</sup> *Gelassenheit*. Véanse lo que decimos en I, 18 y la nota correspondiente.

<sup>58</sup> El trasfondo de este dístico es la oposición paulina entre la letra y el espíritu (2 Corintios 3, 6). Es posible que aquí Silesius se haga eco de la polémica contra el biblicismo protestante.

<sup>59</sup> Traducimos *Unannehmlichkeit* por «servicio» e incluso por «operatividad». El ideal de la imitación angélica que aquí se recomienda se caracteriza por el servicio incesante, por el ejercicio sin pausa de una función espiritual.

<sup>60</sup> Este dístico es una glosa de la *annihilatio* de la tradición mística germánica.

<sup>61</sup> *Überwesenheit*. Esta terminología, que se encuentra en los inicios del uso de *hyper* por parte de la tradición alemana, proviene de Pseudo Dionisio y llega hasta el *Übermensch* de Friedrich Nietzsche.

<sup>62</sup> Esta fórmula de Silesius muy probablemente se inspira en Böhme, para el que Dios es al mismo tiempo luz y tiniebla.

<sup>63</sup> En este dístico puede detectarse una clara oposición de Silesius a la doctrina calvinista de la predestinación. Para el místico de Silesia, la elección del hombre es un imperativo que Dios le dirige, pero en ningún caso un «destino» decidido desde toda la eternidad. Puede establecerse una estrecha relación entre este dístico y V, 53.

<sup>64</sup> La verdadera experiencia del Espíritu consiste en la anulación del tiempo. Entonces el presente ya es eterno. Según Silesius, la humildad es la virtud que nos permite aceptar el presente. En esta sumisión al aquí y ahora se manifiesta el eterno presente (*ewig Nun*). Véanse I, 12 y II, 258.

<sup>65</sup> La comprensión de la eternidad expresada en este dístico se encuentra en las antípodas de la de Boecio, que fue la «monnaie courante» de la filosofía europea (cf. Kolakowski, *Chrétiens sans Église*, 583). «Aeternitas igitur est, interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio» (Boecio). Silesius deja completamente abierta la cuestión («La eternidad es no sé qué»). Por su lado, Schweitzer, *o. c.*, 262, pone de manifiesto que la concepción silesiana de la eternidad presenta algunos paralelismos con el *Haiku* japonés, que, según J. L. Sammons, «es la forma poética característica de la secta (*sect*) mística del budismo japonés [...] El misticismo, al igual que la poesía, intenta huir del racionalismo conceptual impuesto por el uso ordinario del lenguaje y expandir la habilidad del lenguaje más allá de sus límites penetrando dentro del reino de lo inexpresable. Este último punto conecta el *Haiku* con los versos de Angelus Silesius» (cit. en Schweitzer, *o. c.*, 262, nota 13).

<sup>66</sup> Ha de tenerse en cuenta el equívoco, muy apreciado en el barroco alemán, en torno al vocablo *Stern*, que significaba «estrella» y «pupila» (*Augenstern*).

<sup>67</sup> Silesius añade en nota: «Intellige creaturaliter». De esta manera indica que el sentido del dístico no es literal, sino que alude a la condición de criatura. Véase I, 195.

<sup>68</sup> El título de este dístico posee resonancias claramente agustinianas.

<sup>69</sup> Matusalén es el patriarca al que se atribuye una mayor longevidad (cf. Génesis 5, 25-27). Véase II, 33.

<sup>70</sup> Según una antigua tradición, el ave fénix, cuando envejece, se quema a sí misma para salir rejuvenecida de sus propias cenizas.

<sup>71</sup> Referencia a Mateo 4, 1; Marcos 1, 12; Lucas 4, 1.

<sup>72</sup> Añadido de Silesius: «Véase el enamorado, el final». No está claro a quién se refiere Silesius con «el enamorado». Según Gnädinger, se trata de la obra *Heilige Seelen-Lust* (Santa alegría del alma), cuyos tres primeros libros, publicados en Breslau en 1657, son designados en el prólogo con el mismo sustantivo *Begierher* (enamorado, amante). Hacia el final del tercer libro canta el alma su relación amorosa con Jesús como una relación entre yo y tú. Ellinger y Susini, por el contrario, pensaban que se trataba de un libro de autor anónimo de origen español cuyo título era *El deseoso*, que fue traducido al francés (*Le Désireux, ou miroir de la vie religieuse*) y de él al alemán (*Begierher. Oder Schatz der Seelen*) (El enamorado o tesoro de las almas). Ellinger encontró dos copias de este libro en Múnich, una editada en Dillingen en 1578, y otra, en Colonia en 1610. Franckenberg conocía esta obra. Lo que resulta más interesante es la intensa circulación de libros espirituales en la Europa de los siglos XVI y XVII.

<sup>73</sup> Alusión a Hechos 17, 28; Gálatas 2, 20.

<sup>74</sup> Traducimos *Eigenheit* por «amor a sí mismo», literalmente: «egoidad».

<sup>75</sup> Silesius contrapone el «trono de sombra» (*Schattenstuhl*) al «trono de redención» (*Versöhnungsthron*).

<sup>76</sup> El telescopio, inventado en Holanda hacia 1600, fue conocido y admirado en círculos muy amplios. En algunos autores espirituales, el telescopio era el símbolo de la mirada pura y veraz. En este dístico, Silesius parece que se apropia de una imagen de Czepko, que había escrito al duque Guillermo de Sajonia diciéndole que el cristiano podía contemplar a Dios mucho mejor que Galileo podía investigar los espacios celestes con la ayuda del telescopio.

<sup>77</sup> Alusión a I, 6, 7, 25.

<sup>78</sup> Referencia a Génesis 2, 17.

<sup>79</sup> Traducimos literalmente *ein Neues*. Se sobrentiende: «hombre nuevo».

<sup>80</sup> Silesius añade en nota: «Mateo 25. Porque Dios le ha dado la gracia y la fuerza para esto, o ha hecho esto en él, el hombre, a través de su Espíritu». Este dístico, como el anterior, manifiesta que la divinidad es indiferente a la criatura. La concepción de la creación como «juego» o, siguiendo a Susini, como una suerte de *theatrum mundi* (cf. además V, 141), se encuentra en las más antiguas tradiciones indoeuropeas.

<sup>81</sup> Fozzer y Vannini ponen de manifiesto que este dístico es una buena muestra del uso refinado de la paradoja por parte de Silesius. No se trata de un mero esteticismo, sino de un nítido instrumento al servicio del pensamiento.

<sup>82</sup> Véase Isaías 7, 14. Emmanuel significa «Dios con nosotros».

<sup>83</sup> Alusión a Isaías 7, 15.

<sup>84</sup> En la mitología griega, el néctar era la bebida de los dioses.

<sup>85</sup> Babel, ciudad al lado del río Éufrates, es imagen de la lejanía de Dios, del pecado y la perdición. Véanse Apocalipsis 14, 8; 18, 2-10.

<sup>86</sup> Esta misma idea se encuentra en Eckhart, sermón *Qui audit me*, en *Tratados y sermones*, 366-373. Por parte de Silesius, no es infrecuente el uso de imágenes y paralelismos sacados de la vida cotidiana (cf. II, 226, 227; III, 107; IV, 182; V, 13, 31; VI, 6).

<sup>87</sup> En este dístico se encuentra un resumen de las bienaventuranzas evangélicas (Mateo 5, 3-12). Véanse también Romanos 12, 12-15; 1 Corintios 4, 9-13.

<sup>88</sup> Silesius en nota: «Y Dios vio que todo lo que había hecho era bueno». Es clara la referencia a la narración de la creación según Génesis 1, 1-31, especialmente Génesis 1, 31. Véase también I, 165.

<sup>89</sup> Véase Mateo 25, 35-40.

<sup>90</sup> Esta afirmación no contradice a algunas hechas con anterioridad en las que se cuestionaba el valor de las obras. El valor del ayuno, la plegaria y las vigilias no debe buscarse en el «mérito» obtenido mediante estas obras, sino en la disciplina que estas obras penitenciales imponen al ser humano. Esta disciplina ordena el cuerpo y el alma y hace posible la emergencia del Espíritu. Aquí, Silesius polemiza con los protestantes que, según su opinión, no han comprendido la doctrina de los maestros espirituales como Eckhart o Tauler, y han abandonado todo tipo de ascesis y disciplina.

<sup>91</sup> Alusión a Mateo 25, 32-34.

<sup>92</sup> Referencia a Mateo 25, 14-30; Lucas 19, 11-27 (parábola de los talentos). Véanse además III, 81; IV, 169.

<sup>93</sup> En el siglo XVII, María Magdalena, identificada a menudo con la penitente de Lucas 7, 37-50; Juan 20, 1-18, fue objeto de especial veneración en los círculos espirituales. Silesius quiere dar a entender que la esposa (mística) es o la compunción o la sabiduría (cf. III, 194).

<sup>94</sup> Alusión a Mateo 3, 11; Lucas 3, 16. Contra un sacramentalismo sin aliento, Silesius precisa el valor de la disposición interior del individuo en la recepción de los sacramentos.

<sup>95</sup> Véase I, 105.

<sup>96</sup> Alusión a Génesis 2, 9. Véase III, 34.

<sup>97</sup> Véase II, 89. En la tradición mística alemana, el girasol es la imagen del hombre, que siempre se gira en dirección al Sol (Dios). En la poesía barroca, el girasol adquirió una renovada importancia.

<sup>98</sup> La interpretación alegórica del verde y del blanco tiene una larga tradición espiritual. Matilde de Magdeburgo, por ejemplo, habla de «la aurora blanca y verde» de Dios y del alma.

<sup>99</sup> Silesius añade en nota: «Aquí se trata de la glotonería espiritual». En este dístico, el

autor quiere indicar el peligro de algunas «consolaciones» no necesarias para la vida del Espíritu. Silesius se mueve acorde con la tradición ascético-mística centroeuropea.

<sup>100</sup> Alusión a Isaías 9, 5.

<sup>101</sup> Alusión a Efesios 4, 13-16.

<sup>102</sup> La victoria sobre Dios no es como la conseguida contra el demonio y el mundo (el «enemigo»), sino que consiste en sobrepasarlo en sentido místico.

<sup>103</sup> Véanse I, 5; II, 79. Esta comparación parece inspirada por el Salmo 48 de la Biblia judía.

<sup>104</sup> Belial es el nombre hebreo para «maldad», «perfidia», «perversión». Es también el nombre del demonio (cf. 2 Corintios 6, 15).

<sup>105</sup> En el segundo verso de este dístico hay un juego de palabras. «Ich schwehre dir beym Jah» (te juro que por cierto). Con el término Jah se alude al nombre hebreo de Dios (cf. II, 4).

<sup>106</sup> Clara referencia a la construcción del templo de Jerusalén (1 Reyes 6, 31-35) cuyas puertas eran de olivo recubiertas de oro. La mística medieval interpretó alegóricamente la madera de olivo, que representaba la paz y el amor universales.

<sup>107</sup> Añade Silesius en nota: «se anula, sale de sí mismo, etc., *moraliter*». Como apuntan Fozzer y Vannini, la nota silesiana alude al fin del sujeto individual, que se pierde (*verwird*; la mística alemana acostumbra a utilizar *entwird*) en el Sujeto absoluto, en el Yo de Dios, en el Uno, en donde no hay dualidad ni número. Este dístico ha de leerse en relación con II, 30 y II, 71: el *werden wesentlich*, «llegar a ser esencial», se constituye mediante el *verwird* o el *entwird*, que indican el despojarse de todos los elementos accidentales, vinculados al aquí y ahora, al sujeto determinado. Aquí se encuentra la hondura esencial, el fondo último del ser o del alma: la verdadera realidad y humanidad del hombre. Aquí también se encuentra Dios.

### Libro tercero

<sup>1</sup> Sobre el «trono de Salomón», véase 1 Reyes 10, 18-20; Cantar de los Cantares 3, 9-10. En la terminología alquímica, el trono de Salomón significaba el plano más elevado y la realización de la «gran obra».

<sup>2</sup> En alemán *Jesulein* (diminutivo). Este término es muy característico de la literatura piadosa alemana de los siglos XVII y XVIII. Los pietismos harán un uso muy amplio de él y de toda suerte de diminutivos.

<sup>3</sup> «Lo perdido por Adán» hace referencia a 1 Corintios 15, 45-49. Scheffler conocía bastante bien las especulaciones teológicas de la filosofía natural de su tiempo sobre el pri-

mero y el segundo Adán, conocidos, respectivamente, con Adán Protoplastos y Adán Cadmón.

<sup>4</sup> Véase Cantar 5, 1.

<sup>5</sup> En el primer verso de esta cuarteta hay una clara referencia a 1 Juan 5, 6-8. En el libro III, el uso frecuente de cuartetas indica un cambio en el procedimiento expositivo de Silesius. A la dinámica especulativa, propia de los libros I-II, se añade un tono afectivo, sin duda para incidir en la experiencia espiritual del lector.

<sup>6</sup> En relación con el verso tercero, cf. II, 64.

<sup>7</sup> Literalmente: *Jesulein*, cf. III, 7.

<sup>8</sup> El participio *eingejaset*, un neologismo de Silesius, lo traducimos por «jesuficado».

<sup>9</sup> Alusión a Mateo 18, 3-4.

<sup>10</sup> Muy probablemente Silesius retoma aquí el himno atribuido a san Bernardo *Iubilus Sancti Bernardi Abbatis*, que empieza con la frase *Iesu dulcis memoria*. Véanse además III, 239; IV, 8.

<sup>11</sup> Véase II, 230.

<sup>12</sup> Referencia al maná que alimentó a los israelitas en el camino de Egipto a la Tierra Prometida (cf. Éxodo 16, 14-21; Deuteronomio 8, 3 y 16; Apocalipsis 2, 17).

<sup>13</sup> El segundo verso alude a Juan 19, 34. En el libro III de *El peregrino* puede detectarse la «mística de la sangre y de las lágrimas» (Fozzer y Vannini), que se caracteriza por una mayor acentuación de las expresiones afectivas y sensibles.

<sup>14</sup> Véase II, 224. María Magdalena, una de las tres Marías, estuvo junto a la cruz de Jesús (cf. Juan 19, 25). A menudo, también Silesius, se ha confundido la Magdalena con la pecadora de Lucas 7, 37-50.

<sup>15</sup> En el segundo verso hay una alusión a Juan 13, 25.

<sup>16</sup> Según una tradición muy antigua, el pelicano alimenta a sus crías con su propia sangre. Por eso, en algunas tradiciones espirituales medievales, se establecía un paralelismo entre el comportamiento del pelicano y el de Cristo en la cruz, el cual recibe el nombre de «nuestro Pelicano».

<sup>17</sup> Alusión a Éxodo 12, 21-23, con la referencia a la salida de los hebreos de Egipto y al exterminio, por parte del ángel de Dios, de los primogénitos de los egipcios.

<sup>18</sup> Alusión al cordero pascual de los judíos (Éxodo 12, 1-13).

<sup>19</sup> Como manifiesta Schweitzer, el alejandrino es una forma poética muy adecuada para los epitafios. Silesius lo utilizará profusamente en el tercer libro de *El peregrino* (III, 44-49, 52, etc.) (cf. Schweitzer, «Zeit und Ewigkeit», 259).

<sup>20</sup> Algunos han pensado que este dístico estaba dedicado a santa Matilde de Magdeburgo (ca. 1212-1282). Parece, sin embargo, que la santa a la que se refiere Silesius es Matilde de Hackeborn (1242-1299), monja cisterciense del monasterio de

Helfta, cerca de Eisleben, y hermana de santa Gertrudis (cf. III, 52). El *Liber specialis gratiae* trata de sus experiencias espirituales; ese libro en el siglo XVI se conocía mezclado con fragmentos procedentes de los escritos de santa Gertrudis, que también era monja de Helfta.

<sup>21</sup> En la *Divina comedia*, Dante, refiriéndose a san Francisco de Asís (1181/2-1226), también alude al «seráfico ardor» del Santo. Silesius (III, 64), en relación con san Agustín, vuelve a referirse a su «corazón ardiente».

<sup>22</sup> Tal vez puedan detectarse ecos lejanos de Daniel 10, 11.

<sup>23</sup> Se trata de Gertrudis de Helfta (1256-1302), llamada la Grande, y venerada como santa. Era monja del monasterio de Helfta. Sus escritos, especialmente *Legatus divinae pietatis* y *Exercitia spiritualia*, ejercieron una gran influencia en las espiritualidades de los siglos XVI y XVII. Tanto sus escritos como los de su hermana Matilde tuvieron mucha importancia en la expansión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

<sup>24</sup> Traducimos *das kurtze Nim* por «el breve instante».

<sup>25</sup> Traducimos *Oberster* por «capitán». Este dístico anuncia muy claramente los acentos guerreros y el ascetismo militar del sexto libro de *El peregrino*. Puede percibirse en la imagen de Jesús como «capitán de la cristiandad» unos ecos muy fuertes de la espiritualidad jesuítica de los siglos XVI-XVII.

<sup>26</sup> Encontramos aquí una alusión a la casa edificada sobre arena de Mateo 7, 26-27.

<sup>27</sup> Lorenzo, diácono de Roma, martirizado en 258 bajo el emperador Valeriano, gozó de enorme veneración en toda la cristiandad. Debe señalarse que la distinción entre «fuego interior» y «fuego exterior» fue un artificio literario muy apreciado en los medios ascéticos del siglo XVI.

<sup>28</sup> Clara de Asís (1194-1253), compañera de san Francisco, fundó las clarisas. Silesius juega aquí con su nombre: claridad, luz, esplendor.

<sup>29</sup> Véase III, 47. San Agustín (354-430), obispo de Hipona, es el Padre más insigne de la Iglesia de Occidente.

<sup>30</sup> Véase Lucas 7, 37-50.

<sup>31</sup> Popularmente se creía que los cedros del Líbano no se pudrían.

<sup>32</sup> *Arca foederis* («arca de la alianza») es una de las invocaciones marianas de las letanías lauretanas. Este pensamiento de Silesius es una buena muestra de exégesis alegórica. De la misma manera que el arca, y no sólo las tablas de la ley en ella depositadas, se encontraba en el templo de Jerusalén, el cuerpo de la Virgen María, que es el arca que contenía el cuerpo de Jesús, reposa en el templo celestial de Dios.

<sup>33</sup> Bernardo de Claraval, fundador del Cister. Véase III, 27.

<sup>34</sup> Según la tradición, san Bartolomé fue descuartizado en Astorga (Asturias). Algunos comentaristas (por ejemplo, E. Susini) manifiestan que estos versos son un «prez



ciosismo de mal gusto». Otros (por ejemplo, Fozzer y Vannini) mantienen que se trata de una manifestación del entusiasmo místico de Silesius.

<sup>35</sup> Alusión a Lucas 16, 23, el pobre Lázaro que reposaba en el seno de Abraham.

<sup>36</sup> Alusión a la parábola de los talentos (Lucas 19, 20).

<sup>37</sup> *Rosenobel*: se trata de una antigua moneda inglesa, que llevaba impresa las rosas de las casas de Lancaster y de York. Para Silesius, la rosa es un símbolo de Cristo.

<sup>38</sup> Cf. Cantar de los Cantares 7, 1. La tradición atribuía al rey Salomón la redacción del Cantar de los Cantares. En Israel, este libro fue interpretado alegóricamente como parábola de las relaciones de Yahvé con su pueblo. En el cristianismo, sirvió para concretar las relaciones de Dios y la Iglesia. En la Edad Media, la interpretación mística de este libro alcanzó su punto álgido con el comentario de san Bernardo de Claraval. De él procede la mística de Cristo y de la esposa que tan a menudo se detecta en la obra de Silesius.

<sup>39</sup> Véanse III, 51; IV, 176; V, 309.

<sup>40</sup> Cf. II, 222.

<sup>41</sup> Véanse Cantar 5, 10; Éxodo, 4, 25-26. Hasta III, 91, Silesius dedica sus reflexiones a la rosa, a sus colores, valores simbólicos y alusiones místicas. Es posible que el autor se haga eco de la tradición rosacruz que llega hasta él a través de Paracelso, Böhme y Franckenberg.

<sup>42</sup> En los versos sobre las rosas aparecen algunos de los aspectos más importantes de la estética barroca. Para los poetas, dramaturgos y pintores de aquel tiempo, la belleza no era simplemente armonía, equilibrio y sosiego, sino más bien el despliegue de la suavidad en medio del horror y la fealdad. Por eso el mártir constituía el ideal supremo de la belleza de la espiritualidad barroca.

<sup>43</sup> Traducimos *gefroren Christ* por «cristiano insensible». También podría traducirse, más literalmente, por «cristiano helado».

<sup>44</sup> Seguramente es éste uno de los dísticos más conocidos de Silesius. El novelista Gottfried Keller lo popularizó en su novela *Der grüne Heinrich (Enrique el verde)*, traducción de Isabel Hernández, Madrid "2002).

<sup>45</sup> El tema de la pobreza del diablo tiene poderosos antecedentes en Paracelso y Böhme.

<sup>46</sup> Resulta evidente que Silesius tiene una actitud afectuosa hacia la belleza de la naturaleza. Sobre todo las flores como símbolos de gracia y pureza, e incluso del alma, ocupan un lugar privilegiado en su poesía.

<sup>47</sup> Desde la antigüedad, el águila se encuentra íntimamente unida a la mística solar. Los bestiarios medievales la presentan elevándose hacia el sol con los ojos fijos en él a causa de su pureza.

<sup>48</sup> Alusión a Mateo 5, 5.

<sup>49</sup> Alusión a Mateo 23, 27.

<sup>50</sup> Se detecta una alusión muy lejana a Mateo 22, 11-12.

<sup>51</sup> El primer verso de este dístico alude a Cantar de los Cantares 4, 11.

<sup>52</sup> Véase Lucas 7, 37-50.

<sup>53</sup> Es posible que en este dístico se perciba un eco lejano de la frase de santa Teresa: «Muero, porque no muero». Véase III, 133.

<sup>54</sup> Alusión a Lucas 7, 47-50: la pecadora alcanza el perdón.

<sup>55</sup> La tríada «Dios, diablo, mundo» procede de Pseudo Bernardo (*Meditatio de humana conditione*), que, a menudo, ha sido usada en los escritos místicos para caracterizar la realidad del ser humano en el mundo. Véanse VI, 11, 26, 52 (1), 58 (2).

<sup>56</sup> Véase 1 Corintios 6, 19.

<sup>57</sup> Véase I, 87.

<sup>58</sup> Traducimos *Der Weisen Stein* por «piedra filosofal». La traducción literal es «piedra de los sabios». La piedra filosofal es el producto final del proceso alquímico de la «gran obra». Con su ayuda puede llevarse a cabo la transmutación del plomo o del mercurio en oro, y también la fabricación del elixir de la vida. Véase además I, 244.

<sup>59</sup> Véanse I, 103, 246. «Maestro en la tintura» es el equivalente de «alquimista». «Tintura» es seguramente otra manera de designar la «alquimia».

<sup>60</sup> En este contexto el término alemán *Koth*, traducido normalmente por «excrementos», tiene el sentido de «lodo», «fango», «limo».

<sup>61</sup> En este dístico se encuentran reunidas las aparentes paradojas y contradicciones de la obra de Silesius. Por un lado, un Dios trascendente al mundo e indiferente al hombre (cf. V, 16, 34, 56), y, por el otro, un Dios que muere de angustia si el hombre no se le entrega. En Jesucristo se manifiesta de manera ejemplar esta paradoja (cf. III, 202; V, 328).

<sup>62</sup> El arcángel Miguel (en hebreo: «¿quién es como Dios?») es el combatiente contra los poderes enemigos de Dios, es el príncipe de los ejércitos celestiales y el defensor de las almas en el juicio final. A menudo, como en este dístico, se le identifica con el ángel de Apocalipsis 20, 1-3.

<sup>63</sup> El *Sabbat* (en hebreo significa «descanso») es el día de reposo de Dios después de la creación (cf. Génesis 2, 2). El hombre debe santificar este día en acción de gracias a su Creador (cf. Éxodo 20, 8-11). El «sábado eterno» indica el reposo continuado del ser humano junto a Dios, después de la muerte y del juicio final.

<sup>64</sup> Véase II, 2.

<sup>65</sup> Teresa de Ávila (Teresa de Jesús, 1515-1582), en 1535 se hizo carmelita en su ciudad natal. De entre sus escritos espirituales, *Las moradas* es uno de los más influyentes. Es bastante seguro que Silesius lo conocía. El lema de la Santa era «sufrir o morir».



<sup>66</sup> Este dístico está construido por mediación de una serie de homofonías: *Gold* (oro), *Gott* (Dios), *Kot* (lodo) que no pueden mantenerse en castellano.

<sup>67</sup> Alusión a 1 Reyes 19, 11-12.

<sup>68</sup> Alusión a Mateo 25, 1-13 (parábola de las diez vírgenes).

<sup>69</sup> La espiritualidad del siglo XVII expresa de manera dramática la miseria del cuerpo y de la vida humana. Por ejemplo el término *Höhle* (antro, cueva, caverna) para indicar el cuerpo es frecuente entre los poetas barrocos.

<sup>70</sup> Alusión a Mateo 22, 11-12.

<sup>71</sup> Alusión a Mateo 11, 30.

<sup>72</sup> Se refiere a san Ignacio de Antioquía (siglo II) que, en una de sus cartas, él mismo dice que es «trigo de Cristo que ha de ser molido por las fieras».

<sup>73</sup> La virgen y mártir romana Inés fue ejecutada o en la persecución de Valeriano (258-259) o en la de Diocleciano (304). Su nombre significa «casta», «pura», del griego *hagnos*, o «corderito», del latín *agnus*. En la iconografía, el cordero es el atributo de santa Inés.

<sup>74</sup> Alusión a 1 Corintios 13, 8-10.

<sup>75</sup> Silesius se refiere al tema de la virginidad fecunda (cf. III, 224).

<sup>76</sup> Posiblemente en este dístico se pueda detectar el eco de la polémica antiprotestante en torno a la *sola fides*.

<sup>77</sup> Querubines, tronos y serafines son los tres órdenes superiores del estamento angélico, que consta de nueve.

<sup>78</sup> La búsqueda del movimiento perpetuo, como la de la piedra filosofal, no tiene posibilidades de éxito. Silesius opone al trajín de esta búsqueda la eterna quietud.

<sup>79</sup> Ruusbroec dice: «Dios es común a todos, como el sol luce sobre todos los árboles».

<sup>80</sup> Este pensamiento se encuentra repetidas veces en los maestros medievales. Véase, por ejemplo, el sermón de Eckhart *Omne datum optimum*, en *Tratados y sermones*, 288-296.

<sup>81</sup> Se trata de un pensamiento y de una exigencia que aparecen a menudo en los escritos de Tauler, que eran bien conocidos de Silesius.

<sup>82</sup> Dios no ha existido, existe o existirá de acuerdo con el sentido y alcance que el vocablo «existencia» tiene para el ser humano. Es *eterno*, pero la eternidad jamás se puede traducir, ni sólo aproximadamente, en términos temporales humanos.

<sup>83</sup> Alusión 1 Corintios 9, 25-26; 2 Timoteo 4, 7-8.

<sup>84</sup> Alusión a Salmo 111 [110], 10; Proverbios 1, 7. Hemos traducido *kluger Sinn* por «prudencia». La traducción literal es «sentido sensato, cuerdo».

<sup>85</sup> Alusión al tema del nacimiento místico del Hijo de Dios en el alma. Véase el sermón de Eckhart *In diebus suis*, en *Tratados y sermones*, 346-356.

<sup>86</sup> Alusión a Juan 13, 23.

<sup>87</sup> Alusión a Sabiduría 1, 7.

<sup>88</sup> En nota, Silesius añade: *Weisheit* («sabiduría»).

<sup>89</sup> A menudo, se ha visto en este dístico una alusión muy directa a las disquisiciones de Böhme sobre la «virgen Sophia», creadora del mundo y esposa ideal del ser humano.

<sup>90</sup> Alusión a Marcos 4, 3-9.

<sup>91</sup> Los dísticos sobre la sabiduría no siempre son de fácil comprensión. A veces se trata de la sabiduría como don del Espíritu Santo; otras veces, de la figura bíblica de la sabiduría.

<sup>92</sup> Traducimos literalmente *Goldmachung*, que también podría traducirse por «alquimia». Sobre las metáforas alquímicas, véanse I, 87, 102, 103.

<sup>93</sup> Alusión a los cuarenta años que pasó Israel en el desierto (cf. Éxodo 16, 35; Números 14, 33; 32, 13; Deuteronomio 8, 2; Isaías 5, 6; etc.). En diferentes prédicas, Tauler afirma que adquirió experiencia espiritual después de cumplir los cuarenta años (Gnädinger).

<sup>94</sup> El título de este dístico alude a Proverbios 18, 4.

<sup>95</sup> En nota, Silesius añade: «Efesios 3, 17-19», que es un texto que ha inspirado a numerosos místicos (Pseudo Dionisio, Eckhart, Ruusbroec, etc.). Véase también IV, 35.

<sup>96</sup> El título de este dístico alude a Apocalipsis 1, 4, 8; 4, 8. De la misma manera que la naturaleza (cf. I, 257) y el microcosmos humano (cf. I, 148), el devenir histórico manifiesta a la Trinidad, es decir, el reino de la ley y del Padre, de la gracia y del Hijo y de la gloria y del Espíritu Santo.

<sup>97</sup> Jehová fue una forma común en la Edad Media para designar a Dios (JHWH). Este dístico constituye una de las manifestaciones más importantes de la especulación neoplatónica cristiana. En innumerables lugares, Eckhart la retoma y comenta. Por ejemplo: *Deus sic totus est in quolibet, quod totus est extra quodlibet*. Como principio de todas las cosas, el Uno lo contiene todo en sí y, por eso, penetrándolas, está en todas ellas. Pero, siendo como es principio de sí mismo y, por ello, infundamentado, el Uno no puede ser contenido por ninguna cosa, lo cual significa que es omnipresente en todo y, al mismo tiempo, ausente, porque es principio sin principio de todas las cosas. Esta doctrina, cuyos orígenes se encuentran en Plotino y Proclo, fue retomada por muchos medievales: además del ya mencionado Eckhart, Hilario, Gregorio Magno, Abelardo, Bernardo de Claraval, Pedro Lombardo, Buenaventura, Nicolás de Cusa, etc. Suso, por ejemplo, afirma: «Está siempre en todas las cosas y siempre fuera de todas las cosas. Por eso dice un maestro: Dios es como un círculo cuyo centro se encuentra en todas partes y la circunferencia, en ningún lugar».

<sup>98</sup> Alusión a Marcos 12, 25; Mateo 22, 30; Lucas 20, 35.

<sup>99</sup> Alusión a Mateo 19, 29.

<sup>100</sup> El Hosanna es una exclamación de alegría que se canta en la segunda parte del *Sanctus* de la misa latina.

<sup>101</sup> El tema de la «virgen fecunda» tiene su origen en san Ambrosio y san Agustín. También ocupa un lugar importante en los sermones de Eckhart (cf. *Intravit Iesus in quoddam castellum*, en *El fruto de la nada*, 41-46).

<sup>102</sup> Este dístico es uno de los más bellos de Silesius. El tema de los dos ojos del alma proviene de la escuela de los victorinos de Marsella, de Eckhart y de Tauler. De Eckhart es especialmente digno de mención el sermón *In diebus suis placuit Deo*, en *Tratados y sermones*, 346-356. El ojo derecho es el amor, el izquierdo, la inteligencia. Amor e inteligencia son las dos facultades del alma que permiten la contemplación de Dios. Sin embargo fue la mística alemana (sobre todo en el escrito denominado *Theologia deutsch*) la que aplicó la doctrina de los dos ojos al tiempo y a la eternidad. Con frecuencia, Eckhart también se refiere a la dicotomía «ojo interno / ojo externo». En el prólogo de *El peregrino*, Silesius remite directamente al cap. II de la *Theologia deutsch*, cuyo título es precisamente «Los dos ojos del alma». Sobre la temática del «ojo místico» en Silesius, cf. Gnädinger, «Die spekulative Mystik», 51-53.

<sup>103</sup> Alusión a Mateo 13, 45-46.

<sup>104</sup> Cf. Mateo 10, 25, 12, 24-27; Marcos 3, 22; Lucas 11, 15, 18-19. Silesius defiende uno de los conceptos más importantes de la mística alemana: es esencial la victoria sobre el propio yo, la aniquilación del yo psicológico. Belcebú es la personificación del demonio.

<sup>105</sup> Alusión a 1 Corintios 6, 20; 7, 23.

<sup>106</sup> De san Bernardo de Claraval proviene el tema del «triple beso de Dios». Véase también III, 68.

<sup>107</sup> Referencia a Mateo 5, 44-45; Lucas 6, 27-35.

<sup>108</sup> Cf. III, 27; IV, 8.

<sup>109</sup> Traducimos *Die drei geistlichen Weisen* por «los tres magos espirituales». La traducción literal sería los «tres sabios espirituales». La interpretación simbólica de la adoración de los magos ya se encuentra en Tauler y Ruusbroec. Puede notarse aquí la antropología tripartita de san Pablo: cuerpo, alma, espíritu (cf. III, 136; IV, 4).

<sup>110</sup> La interpretación alegórica de la huida a Egipto (Mateo 2, 13-23) ya se encuentra en Tauler. La interpretación de los nombres bíblicos, tan común en la Edad Media, se detecta ya en los escritos de san Jerónimo. Fue continuada por la cábala y por las tendencias mágico-herméticas de los siglos XVI y XVII.

<sup>111</sup> La imagen de la luz que atraviesa el cristal tradicionalmente ha sido aplicada al nacimiento virginal de Cristo (*virginitas in partu*).

<sup>112</sup> Alusión a Mateo 2, 13.

<sup>113</sup> Sobre las nupcias espirituales, cf. I, 151, 183; III, 79. En la espiritualidad barroca, con una cierta frecuencia, se atribuye a Cristo el calificativo de «héroe».

<sup>114</sup> Véase I, 120. La imagen de la perla que nace en la concha con la intervención del

rocío, se aplica al nacimiento de Jesús de la Virgen María. Esta imagen también sirve para expresar el nacimiento del Verbo en el alma del creyente.

## Libro cuarto

<sup>1</sup> En la introducción ya nos hemos referido a la relación entre Dios en el tiempo y la divinidad en la eternidad. Véase IV, 2.

<sup>2</sup> Puede detectarse un cierto antifeminismo en este dístico.

<sup>3</sup> Véanse III, 27, 239. La expresión «bálsamo vertido» contiene una ligera alusión a Cantar de los Cantares 1, 3.

<sup>4</sup> Se trata de la Palabra de Dios encarnada en Jesucristo.

<sup>5</sup> Este bellissimo dístico posee ecos de Eckhart y Nicolás de Cusa. Silesius contraponen «unidad» (*Einheit*) a «alteridad» (*Anderheit*). Véase además IV, 12.

<sup>6</sup> Ágata fue martirizada en Sicilia en la segunda mitad del siglo III. Según una tradición legendaria, socorrió a su ciudad de una violenta erupción del Etna.

<sup>7</sup> Véase I, 25.

<sup>8</sup> Según una leyenda medieval, san Agustín, mientras paseaba por la orilla del mar, pretendía penetrar en el misterio de Dios con la ayuda de sus propias capacidades. Entonces vio a un niño que había hecho un agujero en la arena y que, ayudándose de un pequeño utensilio, quería poner en él todo el agua del mar. Enseguida Agustín comparó el esfuerzo del niño con el suyo propio: de la misma manera que el niño no podía poner en el agujero el mar entero, tampoco él era capaz de penetrar en las profundidades del misterio de Dios. Véase III, 64.

<sup>9</sup> Traducimos *dass überlichte Licht* por «la luz más que luminosa». En este dístico hay una referencia muy explícita a la teología negativa. La «tiniebla» (*dass dunkle*) es una expresión frecuente en Pseudo Dionisio y, a través de él, en la mística occidental.

<sup>10</sup> El primer verso se refiere a Éxodo 34, 29-35.

<sup>11</sup> El primer verso es una alusión a 2 Corintios 2, 15.

<sup>12</sup> Silesius entiende el amor no como pasión, dependiente del yo, sino como *finis omnis passionis*, es decir, como superación (muerte), como tensión hacia el Absoluto, de acuerdo con el pensamiento platónico (*Banquete*). Esta manera de ver las cosas se detecta en la mística alemana medieval.

<sup>13</sup> Silesius expresa la «incontenibilidad» de aquel deseo de Dios que sólo Dios puede satisfacer. Esta temática posee una gran importancia en la mística germánica. Se encuentra, por ejemplo, en Eckhart, Tomás de Kempis, Christian Hoburg, Daniel von Czepko, etc. Véanse I, 3, 7, 44-46; IV, 187.

<sup>14</sup> El primer verso alude a Juan el discípulo amado (Juan 13, 23) y a la pecadora (Lucas 7, 37-50).

<sup>15</sup> Véase I, 80.

<sup>16</sup> Los personajes mencionados aquí por Silesius, con sus características y virtudes, eran citados con frecuencia en proverbios y refranes medievales. Sobre la sabiduría de Salomón, cf. 1 Reyes 5, 9-10; sobre la belleza de Absalón, cf. 2 Samuel 14, 25; sobre la fuerza de Sansón, cf. Jueces 14, 6; 15, 13-14; 16, 9 y 12; Creso, el último rey de Lidia, famoso por su extraordinaria riqueza, fue derrotado por Ciro en 546 a. C.; sobre Alejandro Magno, cf. 1 Macabeos 1, 1-7.

<sup>17</sup> Referencia a Efesios 3, 17-19. Véase III, 214.

<sup>18</sup> Traducimos *Abendmahl* por «banquete». Este término significa la comida de la tarde y también la Cena eucarística. El «Cordero» es una clara referencia a Jesús (cf. II, 116).

<sup>19</sup> Estas denominaciones de María están tomadas de las letanías lauretanas.

<sup>20</sup> Alusión al discípulo amado (cf. Juan 21, 20-23).

<sup>21</sup> En nota, Silesius en relación con la «Rosa» y el «Lirio» escribe «María y Juan».

<sup>22</sup> En efecto, en primavera tuvieron lugar la pasión y la resurrección de Cristo que regeneran el mundo entero.

<sup>23</sup> Referencia a Hechos de los Apóstoles 2, 1-13: los discípulos de Cristo en Pentecostés, después de recibir el Espíritu Santo, fueron acusados de embriaguez.

<sup>24</sup> Referencia a la parábola de Lucas 15, 8-10.

<sup>25</sup> Alusión a la parábola de la oveja perdida (Mateo 18, 12-14; Lucas 15, 3-7).

<sup>26</sup> Referencia a la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32).

<sup>27</sup> Véanse I, 35; III, 214; IV, 35.

<sup>28</sup> IV, 63-65 presentan alusiones a la parábola del hombre rico (Lucas 16, 19-31).

<sup>29</sup> Véase III, 75.

<sup>30</sup> Véase también IV, 68. Ambos fragmentos dependen de Lucas 7, 37-50. Cf. II, 224; III, 40.

<sup>31</sup> Alusión a Lucas 10, 38-42.

<sup>32</sup> Este dístico retoma el argumento del dístico precedente y desarrolla un tema típico de la mística cristiana desde san Agustín: el amor capaz de transformarse en lo que ama: en Dios, si se ama a Dios; en el mundo (o en el demonio) si se aman las cosas del mundo. El hecho de que el ser humano sea la maravilla más grande de la creación es una temática que proviene del hermetismo y recibió una intensa acogida en el Renacimiento.

<sup>33</sup> La expresión *in Gott schweben* («pender de, darse a, moverse en Dios») es frecuente en la mística alemana medieval. Eckhart escribe: «Todas las criaturas no tienen ser, porque su ser pende de la presencia de Dios (*swebet an der gegenwerticheit gotes*)» (sermón *Omne datum optimum*, en *Tratados y sermones*, 293).

<sup>34</sup> Referencia a la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25, 1-13).

<sup>35</sup> Alusión a Mateo 25, 34.

<sup>36</sup> Alusión a Mateo 5, 44-45.

<sup>37</sup> La fórmula *Stirb, ehe du stirbst* («muere antes de morir») es propia de la tradición mística alemana. Pertenece al tema de la necesidad de la muerte del alma (*Abgestorbenheit*), del sujeto psicológico, para poder renacer como espíritu. En algunos círculos espirituales del siglo XVII, esta idea aparece con frecuencia. Así, por ejemplo, en la *Consolatio ad Baronissam Cziganeam* de Daniel von Czepko se lee: «La baronesa no puede morir porque ha muerto antes de su muerte, a fin de vivir cuando muera».

<sup>38</sup> Véanse I, 60; II, 241; III, 229.

<sup>39</sup> El tema de la araña absorbiendo el veneno de la rosa es muy típico del siglo XVII, como también lo es el de la abeja chupando el néctar de las flores. En este dístico no sólo aparece el valor relativo de la escritura con relación al espíritu, sino también la negación del principio protestante del libre examen. Véase II, 137.

<sup>40</sup> Alusión a 1 Corintios 15, 51-52. Es posible que este dístico se refiera al verso del *Dies irae*: «Tuba mirum spargens sonum».

<sup>41</sup> Alusión a Lucas 5, 31-32.

<sup>42</sup> Véanse 1 Corintios 2, 2, y 2 Corintios 12, 2-4.

<sup>43</sup> Alusión a Cantar de los Cantares 2, 4.

<sup>44</sup> En griego, «Teófilo» significa «el que ama a Dios», «amigo de Dios». El amor a la soledad, un cierto alejamiento de los hombres, son rasgos comunes de Silesius y de su maestro y amigo Abraham von Franckenberg. Seguramente este dístico pretende justificar este modo de vida.

<sup>45</sup> Alusión a Mateo 3, 1-12; Marcos 1, 1-8; Lucas 1, 5-17; Juan 1, 19-34; 3, 22-36.

<sup>46</sup> Ha de tenerse en cuenta que en alemán «mundo» (*Welt*) es vocablo de género femenino.

<sup>47</sup> El primer verso de este dístico es una referencia explícita de 1 Corintios 7, 31.

<sup>48</sup> Alusión a la obra salvadora de Jesús. Su encarnación permite que el hombre recobre el ornamento que tenía en el paraíso.

<sup>49</sup> Alejo, a menudo designado con el apelativo «hombre de Dios», fue venerado a partir del siglo V en Asia Menor y Mesopotamia. Su vida sólo es conocida por la leyenda que narra que la noche de su boda abandonó a la esposa que le habían dado sus padres sin haber consumado el matrimonio. Fue mendigo el resto de su vida.

<sup>50</sup> Alusión al Salmo 116 [115], 15. Este versículo se utiliza como introito en la liturgia de las fiestas de los santos.

<sup>51</sup> Véase III, 165.

<sup>52</sup> En el segundo verso de este dístico, Silesius usa el término *Fussfall* (en latín *venia*),

que es la genuflexión penitencial, practicada sobre todo en las comunidades monásticas para obtener el perdón de los pecados.

<sup>53</sup> En el primer verso, alusión al mito griego de Narciso, que se enamoró de él mismo viendo reflejada su imagen en el agua de un lago. *Philautus*, de raíz griega, significa «el que se ama a sí mismo».

<sup>54</sup> Clara de Montefalco (ca. 1275-1308), abadesa del monasterio de Montefalco, cerca de Spoleto. Tuvo especial devoción a la Trinidad y a la pasión de Cristo. Después de su muerte, le abrieron el corazón, que era tan grande como la cabeza de un niño. La leyenda narra que había profetizado que en su corazón se encontrarían la cabeza del Crucificado y también los instrumentos de la Pasión, junto con tres piedras, que eran un símbolo de la Trinidad.

<sup>55</sup> Referencia a Apocalipsis 12, 7-12.

<sup>56</sup> Véanse 1 Corintios 15, 21-22, 45-47; III, 8.

<sup>57</sup> Alusión a Apocalipsis 21, 16.

<sup>58</sup> «Externa» equivale a «carnal». «Interna», a «espiritual».

<sup>59</sup> Según Fozzer y Vannini, aquí se detecta una referencia a Tauler: «Cuando se quiere llenar una bota, primero es necesario sacar lo que contiene. Si se quiere poner vino, primero hay que sacar el agua, porque dos cosas corpóreas no pueden ocupar el mismo lugar. Si el vino ha de entrar, es necesario que salga el agua, porque son dos cosas contrarias».

<sup>60</sup> Alusión a Ezequiel 1, 10, que ha dado lugar a los símbolos de los cuatro evangelistas. Este texto del profeta tuvo innumerables interpretaciones en la Edad Media.

<sup>61</sup> Sobre Marta y María, cf. Lucas 10, 38-42. *Polypragmon* es un vocablo griego que significa «muy ocupado». En el texto evangélico, Jesús lo aplica a Marta.

<sup>62</sup> Alusión a Astrea, diosa de la justicia, que, en la «edad de oro», vivió en la tierra; después huyó y se refugió entre las constelaciones, convirtiéndose en la Virgen del Zodiaco. Como en otras muchas ocasiones, Silesius reinterpreta en términos cristiano este antiguo mito griego.

<sup>63</sup> El primer verso es una alusión a Filipenses 1, 21.

<sup>64</sup> Véanse I, 285; II, 202, 210; IV, 21, 150.

<sup>65</sup> Traducimos el término *Überformung* por «metamorfosis». También podría traducirse por «transformación». En la mística alemana del siglo XVII, este término era equivalente a «deificación».

<sup>66</sup> El mismo Silesius en nota se refiere a 2 Corintios 6.

<sup>67</sup> Traducimos literalmente *Gottesdienst* por «servicio divino». Este término también podría traducirse por «culto».

<sup>68</sup> Véase III, 217.

<sup>69</sup> San Benito de Nursia (ca. 480-ca. 547), redactor de la regla monástica que lleva su nombre y que es común para todos los benedictinos. Según la hagiografía que san Gregorio Magno (ca. 540-604) escribió sobre Benito, éste contempló en una visión todo el mundo contenido en un rayo de sol. En la *Legenda aurea* de Jacobo de Voragine, puede leerse una versión parecida de este acontecimiento.

<sup>70</sup> Aquí se presenta una cuestión ya conocida por los escolásticos: ¿es el huevo anterior a la gallina? o ¿la gallina anterior al huevo? Para Silesius, la unidad (el huevo) ya contiene el principio de la dualidad (del huevo y de la gallina), de tal manera que esta dualidad forma una unidad superior. Esta imagen permite comprender las relaciones del uno con lo múltiple, de la creación en Dios (el Verbo) con la creación concreta en el tiempo, es decir, el mundo.

<sup>71</sup> Traducimos *dass etwas* por «algo». También podría traducirse por «la cosa». La luz que procede de las tinieblas es un pensamiento caro a Böhme (cf. I, 195; III, 245).

<sup>72</sup> Cf. II, 222. Este dístico ofrece una variación de la conocida parábola de los talentos.

<sup>73</sup> El título de este dístico se refiere a Apocalipsis 19, 7, 9. Véanse I, 157; III, 79.

<sup>74</sup> La mística de Eckhart también insiste en la necesidad de llevar a cabo una sola «obra»: el abandono, la indiferencia, el desprendimiento. Tauler, Sebastian Franck y Valentin Weigel también se encuentran dentro de esta corriente mística.

<sup>75</sup> Véase I, 22.

<sup>76</sup> Traducimos *Nun der Ewigkeit* por «eterno presente de la eternidad». También se podría traducir por «instante de la eternidad».

<sup>77</sup> Alusión a Mateo 7, 7-8; Lucas 11, 9-10.

<sup>78</sup> Los dísticos IV, 204-207 vuelven sobre el tema de la filiación divina del ser humano. Véase I, 17.

<sup>79</sup> Tal vez pueda detectarse en este dístico un eco de la polémica antiprotestante, sobre todo en relación con la cuestión «fe-obras».

<sup>80</sup> Los dísticos IV, 210-214 tienen como tema la pobreza espiritual, la pobreza del «hombre interior», que es el que sabe desembarazarse de su propio yo psicológico y vive en el abandono (*Gelassenheit*), que es un «dejar que el ser sea».

<sup>81</sup> Véase I, 23. Silesius desarrolla aquí el tema del pensamiento puro, es decir, aquel pensamiento completamente alejado de las cosas y de los vínculos del yo. Es un tema recurrente en la mística especulativa germánica. Véanse, por ejemplo, los sermones de Eckhart *Intravit Iesus in templum*, en *El fruto de la nada*, 35-40 e *Intravit Iesus in quoddam castellum*, en *id.*, 41-46.

<sup>82</sup> Traducimos *spät und früh* por «noche y día». La traducción literal sería «tarde y temprano».

<sup>83</sup> En la mística alemana, la «nobleza» del hombre procede del abandono y la humil-

dad, que son las virtudes que permiten al ser humano conformarse a Dios. Véase el tratado de Eckhart *Del hombre noble (El fruto de la nada, 87-93, 209-210)*. El tema de la «nobleza del hombre» se encuentra en otros místicos medievales alemanes como, por ejemplo, Matilde de Magdeburgo, Tauler y Suso.

<sup>34</sup> Véase v, 139. El dístico IV, 230 es prácticamente idéntico a II, 252. En la segunda edición de *El peregrino*, Silesius lo eliminó.

### Libro quinto

<sup>1</sup> Los dísticos 1, 1-6 están dedicados al tema de las relaciones del Uno con la multiplicidad. La necesaria presencia del Uno en la multiplicidad era un tema propio del neoplatonismo (por ejemplo, en Proclo). Uno de los autores medievales que más desarrolló esta problemática fue Nicolás de Cusa. Por otro lado, las especulaciones numerológicas encontraron una amplia difusión entre los ambientes cabalísticos y herméticos del siglo XVII. Abraham von Franckenberg, maestro y amigo de Silesius, era muy aficionado a estas especulaciones y tenía una importante biblioteca sobre esta temática, que éste heredó y utilizó ampliamente en su propia obra.

<sup>2</sup> Según una tradición que proviene del pitagorismo, «número coronado» significa el número principal, de la perfección. De ahí pasó a la cábala y, en el siglo XVII, fue adoptada por algunos círculos místicos, entre los que cabe destacar el que se formó en torno a Franckenberg.

<sup>3</sup> Véanse I, 37; v, 95.

<sup>4</sup> Véase IV, 54.

<sup>5</sup> La idea de mundo implica la de tiempo; un tiempo abstracto, vacío e inmóvil, opuesto al tiempo al que se refiere Silesius, que es el que crea el deseo humano, sus inquietudes e impacencias (cf. I, 189). Este tiempo continúa en el infierno por mediación del «tiempo eterno», que se opone a la eternidad (cf. v, 74). En este dístico puede percibirse un anticipo de la distinción que dos siglos más tarde hará Henri Bergson entre *le temps* y *la durée*.

<sup>6</sup> Véase III, 228.

<sup>7</sup> Es un dístico algo oscuro tal vez relacionado con IV, 92, en el que se hace una lectura simbólica de las horas del día, que, en este caso, se aplican a Dios.

<sup>8</sup> Se ha puesto de manifiesto que en este dístico Silesius apunta a una cierta polémica con Böhme. Traducimos el término *Ungrund* por «abismo»; literalmente: «sin fondo», «sin fundamento». Es el término que Böhme utiliza para referirse a la divinidad. Silesius, a pesar de que admite la opinión de Böhme, la corrige subrayando la necesidad del esfuerzo

ascético que debe realizar el ser humano a fin de que el «abismo» se le manifieste. Véanse I, 42; II, 83, 84; v, 213.

<sup>9</sup> Traducimos *Ichheit* por «yoidad», que es un neologismo que ya se encuentra en Jacob Böhme.

<sup>10</sup> Véase I, 236.

<sup>11</sup> Alusión a Mateo 7, 16; Lucas 6, 44.

<sup>12</sup> Sobre la imagen de la roca, cf. I, 1; v, 20. El título de este dístico remite a Mateo 21, 42-44.

<sup>13</sup> Este dístico inaugura una serie que tiene como temática el disparo, el tiro.

<sup>14</sup> Este dístico posee algunos matices antiprotestantes, sobre todo en relación con la doctrina de la predestinación de carácter calvinista. Véanse I, 20, 145; II, 147; v, 26.

<sup>15</sup> *Kreuzweg* («camino de la cruz») se refiere al *via crucis*.

<sup>16</sup> El primer verso del dístico remite directamente a 2 Pedro 3, 8. La imagen de los días de Dios en relación con los del hombre fue muy utilizada por Eckhart y posee indudablemente reminiscencias agustinianas.

<sup>17</sup> «Abandono» (*Gelassenheit*) es uno de los términos clave de la mística germánica.

<sup>18</sup> Alusión a la parábola del publicano (Lucas 18, 10-14).

<sup>19</sup> El título del dístico es la traducción aproximada de la expresión alemana *Wie die Gesellschaft / so der gesellte*.

<sup>20</sup> El primer verso alude a Lucas 13, 24 y Mateo 7, 13-14, mientras que el segundo, a Colosenses 3, 9-10.

<sup>21</sup> La imagen del espejo es muy frecuente en la poesía barroca. Aquí se aplica a la necesidad de transformación interior del ser humano.

<sup>22</sup> Alusión a 1 Corintios 8, 1.

<sup>23</sup> El tema de la creación como libro que revela al Creador posee una larga historia en la tradición cristiana, cuyo punto de partida parece ser Romanos 1, 20. Se hallan referencias a esta doctrina en san Agustín, Hugo de San Víctor, san Buenaventura, Ricardo de San Víctor, etc. La doctrina de los «dos libros» (*liber naturae* y *liber scripturae*), por mediación de Nicolás de Cusa y el Renacimiento, llega hasta Galileo y los tiempos modernos. El estudio de H. Blumenberg, *La legibilidad del mundo*, Paidós, Barcelona 2000, ofrece interesantes perspectivas históricas sobre la problemática en torno al mundo como libro.

<sup>24</sup> El primer verso alude a Cohelet 1, 18.

<sup>25</sup> Este dístico, como el precedente, muestra una enorme osadía conceptual. Traducimos *Urstand* por «nacimiento». Ambos dísticos se basan en la distinción entre «Dios» y «divinidad». La «divinidad» no «existe». «Dios» empieza a existir con la creación del mundo. La divinidad, en cambio, no tiene tiempo: se encuentra más allá de los «modos» de existencia que son propios del ser humano.

<sup>26</sup> En nota, Silesius añade: «En Dios no hay ni visión del pasado ni del futuro, sino que, desde toda la eternidad, lo ve todo presente tal como sucede, no como sucederá o ya ha sucedido». Véanse I, 172; II, 182; IV, 222.

<sup>27</sup> Silesius añade en nota: «Observa: Dios no se aparta, sino que es el pecador el que se aparta de Dios».

<sup>28</sup> Añadido en nota: «Por su potencia precedentemente infusa en las almas. Sin embargo puede impedir a la voluntad llevar a cabo el acto que ella quiere». En este dístico, se afirma el libre arbitrio con gran fuerza.

<sup>29</sup> Esta «cocina espiritual» corresponde muy bien al gusto barroco. El hecho de dorar el corazón representa el amor, cuyo símbolo es el oro.

<sup>30</sup> Referencia a la narración de Caín y Abel de Génesis 4, 3-16.

<sup>31</sup> En este dístico hay una referencia al sacrificio del cordero pascual del Antiguo Testamento (cf. Éxodo 12, 3-12).

<sup>32</sup> Alusión a 1 Corintios 13, 1, 13. En este dístico, se perciben ecos de la polémica antiprottestante, sobre todo en relación con la *sola fides*.

<sup>33</sup> Véase I, 275. Alusión a Romanos 8, 20-22.

<sup>34</sup> El primer verso alude muy indirectamente a Isaías 11, 1-10.

<sup>35</sup> El sacramento de la Eucaristía transforma al creyente de manera análoga a la piedra filosofal, que transforma la materia bruta en oro por mediación de la acción alquímica.

<sup>36</sup> Alusión al *Gloria in excelsis* de la liturgia romana.

<sup>37</sup> Véase I, 25.

<sup>38</sup> Véase I, 12.

<sup>39</sup> Silesius añade en nota: «Sólo ruega a Dios: ¡Señor, que se haga tu voluntad!».

<sup>40</sup> Este dístico se hace eco de la tragedia referida al mundo, la cual tiene en el drama jesuítico barroco (*Welttheater*) una base muy importante. En este aforismo se percibe una leve ironía no desprovista de una suave melancolía: todo lo que pasa en el mundo no es sino vanidad y apariencias.

<sup>41</sup> Alusión a Mateo 10, 34.

<sup>42</sup> Traducimos *Abgestorbenheit* por «indiferencia» en el sentido de «voluntad muerta, inapetente».

<sup>43</sup> Alusión a Colosenses 1, 24. Parece bastante evidente que en este dístico Silesius expresa la concepción católica de las «obras» en oposición a la concepción luterana.

<sup>44</sup> Alusión a Juan 13, 23.

<sup>45</sup> Referencia a Mateo 25, 33-34: escenificación del Juicio Final con la separación de buenos (corderos) y malos (cabritos).

<sup>46</sup> Véase I, 195.

<sup>47</sup> Alusión a Mateo 25, 32-34. Véanse II, 95, 221.

<sup>48</sup> Referencia a la idea de la *felix culpa*, que prepara la gracia más grande después del arrepentimiento. Este pensamiento de origen agustiniano fue retomado por Eckhart.

<sup>49</sup> Véase I, 194.

<sup>50</sup> Esta doctrina es de origen estoico y, más tarde, fue adoptada por el cristianismo.

<sup>51</sup> El primado de la justicia es un tema muy importante en el pensamiento de Eckhart. Véanse, por ejemplo, los sermones *Iustus in perpetuum vivet*, en *Tratados y sermones*, 582-588 y *Iusti vivent in aeternum*, en *El fruto de la nada*, 51-56.

<sup>52</sup> La floración del lirio, símbolo de la pureza, es una imagen muy apreciada por Böhme.

<sup>53</sup> Uno de los temas recurrentes del pensamiento eckhartiano es que el ser humano ha de vaciarse de sí mismo para dejar lugar a Dios. Esta temática tiene un remoto origen en la *theología amoris* de san Agustín.

<sup>54</sup> Alusión a Mateo 5, 44-45.

<sup>55</sup> Traducimos el término alemán *Heller* por «ochavo». También podría traducirse por «cuarto», «sueldo». En cualquier caso, tiene el sentido de «insignificancia».

<sup>56</sup> Traducimos *Eigenheit* por «apropiación». Podría traducirse también por «propiedad». *Eigenheit* es uno de los términos más importantes de la mística especulativa alemana: indica el talante del hombre, que todo lo refiere a sí mismo; el hombre encerrado en su propio yo. Evitamos el vocablo «propiedad» para no dar al dístico un sentido exclusivo de carácter económico.

<sup>57</sup> Alusión a Juan 14, 2.

<sup>58</sup> En este dístico, el «segundo Adán» es el hombre nuevo, redimido en Cristo (cf. 1 Corintios 15, 22), mientras que 1 Corintios 15, 45, el «segundo Adán» es el mismo Cristo.

<sup>59</sup> Alusión a Lucas 10, 27.

<sup>60</sup> La expresión *Gott leiden* es típica de la mística alemana. Se trata de la llamada «mística teopática». Por ejemplo, Sebastian Franck escribe: «Aunque no hagamos absolutamente nada para nuestra salvación, sin embargo somos llamados cooperadores (1 Corintios 4) porque sufrimos a Dios (*Gott leiden*), libremente nos abandonamos a su voluntad. Sin este depender, sufrir, dejar hacer o cooperar, por más pequeño que sea, Dios no puede hacernos bienaventurados, como dice Agustín: Quien te ha creado sin ti, no puede salvarte sin ti».

<sup>61</sup> Véase I, 5.

<sup>62</sup> Este pensamiento tiene su origen en la *Jerarquía celeste* de Pseudo Dionisio. Los Tronos como seres angélicos se caracterizan por ser símbolos de la paz incommovible.

<sup>63</sup> Alusión a Romanos 11, 36; 1 Corintios 8, 6; 12, 6; 15, 28; Efesios 1, 10, 23; Colosenses 1, 12-20.

<sup>64</sup> Este dístico expresa muy adecuadamente la doctrina de Silesius sobre los ángeles, los cuales son considerados simplemente como reflejos del mismo Dios.

<sup>65</sup> Alusión a Mateo 16, 25. La idea clave en este dístico es la de la *Gelassenheit* (abandono, desposesión). Tauler afirma: «Tu perderte es tu encontrarte».

<sup>66</sup> El tema de la *Gleichheit* (indiferencia) posee raíces eckhartianas. Véanse de Eckhart *El libro de la consolación divina*, en *Tratados y sermones*, 159-218, y sermón *Omne datum optimum*, en *id.*, 288-296.

<sup>67</sup> Doctrina de Eckhart: todo lo que es personal, que es mío o tuyo, es mal y pecado. Véanse v, 186, 229.

<sup>68</sup> Véase I, 150.

<sup>69</sup> Véase v, 186.

<sup>70</sup> Alusión a Génesis 1, 26.

<sup>71</sup> A partir de este aforismo, en una serie de ellos, se pone de manifiesto la disposición afectiva de Silesius en relación con su concepción de Dios y de la deificación del ser humano.

<sup>72</sup> Traducimos *äusserlich* por «en el mundo». Literalmente: «exteriormente».

<sup>73</sup> En este dístico se perciben alusiones al pensamiento de Eckhart: «Filius semper natus est et semper nascitur» (*In Iohannem*, 8).

<sup>74</sup> Alusión a Génesis 19, 17, 24-26.

<sup>75</sup> Aquí vuelve a aparecer el tema de la persistencia eterna, como idea, en la *Göttheit*, la divinidad.

<sup>76</sup> Cf. I, 104, 105; III, 76; IV, 171; v, 58.

<sup>77</sup> Alusión a Mateo 16, 24. La imagen de Dios transportando el fardo del hombre se encuentra en Eckhart, por ejemplo en el sermón *Intravit Iesus in quoddam castellum*, en *El fruto de la nada*, 41-46.

<sup>78</sup> Puede verse en este dístico una alusión a la polémica antiprottestante: si el hombre no manifiesta concretamente, mediante las «obras», la transformación que ha tenido lugar en él, los «beneficios» de Cristo se ven reducidos a una mera retórica sin sentido.

<sup>79</sup> Alusión explícita a Romanos 3, 20. También se detecta el matiz eckhartiano del «sin porqué» (cf. I, 289).

<sup>80</sup> Alusión a Mateo 23, 12. Silesius considera la humildad de la misma manera que Eckhart, que creía que era la virtud suprema y la cima de la vida espiritual, porque obligaba a Dios a bajarse hasta el hombre.

<sup>81</sup> Véase I, 205. Filón de Alejandría afirma que «Dios mismo se llama lugar» (Fozzer y Vannini).

<sup>82</sup> Cf. I, 25, 41.

<sup>83</sup> Silesius toma esta idea de Valentin Weigel, que escribe: «Tú [Dios] eres el sol constante; quien se dirige a ti en la plegaria queda completamente iluminado».

<sup>84</sup> Cf. I, 123.

<sup>85</sup> Tal vez este «antro» (*Höhle*) recuerda la «caverna del alma» de san Juan de la Cruz.

<sup>86</sup> Este pensamiento se inspira en Eckhart.

<sup>87</sup> Traducimos el término *Vorhof* por «antecámara», que recuerda el sermón de Eckhart *Quasi stella matutina*, en *Tratados y sermones*, 335-345. En el texto eckhartino, el templo de Dios es el intelecto, mientras que Silesius otorga la primacía al amor. El uso de imágenes familiares y domésticas no es infrecuente en la mística germánica. Eckhart, por ejemplo, habla del «guardarropa» (*Kleidhaus*), que es el lugar en donde se recoge Dios en su desnudez antes de que sea «revestido» con modos y atributos (véase, por ejemplo, el sermón *Vir meus servus tuus mortuus est*, en *Tratados y sermones*, 564-570).

<sup>88</sup> Alusión a Mateo 18, 12-14; Lucas 15, 3-7; Juan 10, 11-18.

<sup>89</sup> Cf. II, 187.

<sup>90</sup> Cf. IV, 56.

<sup>91</sup> Encontramos una vez más la distinción ya clásica entre «Dios» y «divinidad». Por un lado, Dios se encuentra determinado a causa de sus relaciones (modos) con los seres humanos y con el mundo; por el otro, nos encontramos con el «silencioso desierto de la desnuda divinidad». No cabe duda de que en este dístico, una vez más, se pone de manifiesto la profunda influencia de Eckhart sobre Silesius.

<sup>92</sup> Cf. III, 228.

<sup>93</sup> Cf. I, 69. Alusión a 1 Corintios 3, 2; Hebreos 5, 13.

<sup>94</sup> En el primer verso utiliza *Schlaf*; en el segundo, *Traum*.

<sup>95</sup> Este dístico constituye una refutación de la idea calvinista de la predestinación, que, de hecho, es extraña a la mística. Cf., además, I, 20, 37, 97.

## Libro sexto

<sup>1</sup> Los primeros textos del libro sexto son diez sonetos que ponen de manifiesto las profundas influencias que sufrió Silesius de las imágenes bíblicas puestas en circulación por la tradición mística europea. El v. 6 de esta composición se refiere directamente a Mateo 13, 44, y el v. 9 a Cantar de los Cantares 2, 1; 6, 2.

<sup>2</sup> Referencia al mito griego del hijo del dios Sol, a quien fue permitido guiar durante un día el carro de su padre.

<sup>3</sup> Literalmente: *untem* («inferior»).

<sup>4</sup> Los versículos 1-2 aluden a Génesis 3 (pérdida del estado paradisiaco), mientras que los versículos 7-8 se refieren a la desnudez de Adán y Eva (Génesis 3, 10-11, 21).

<sup>5</sup> Este soneto se inspira en la parábola de Mateo 25, 31-46. Sin duda ofrece una exposición que, por su dureza e intransigencia, no está de acuerdo con el habitual estilo silesiano. No debe olvidarse, sin embargo, que las visiones violentas y altamente dramatizadas son muy frecuentes en la literatura barroca.

<sup>6</sup> Este soneto tiene unas características parecidas al anterior. El «basilisco» del v. 5 es un animal mítico, parecido al dragón, cuya mirada poseía el poder de matar instantáneamente (cf. Salmo 90 [91], 13).

<sup>7</sup> El Leviatán del v. 2 es el mítico monstruo marino del que habla el libro de Job 3, 8; 40, 25-41, 26.

<sup>8</sup> Este soneto, lo mismo que VI, 5, se inspira en Mateo 25, 34-40, 46. En éste, sin embargo, el punto de referencia son los justos, es decir, los situados a la derecha del Señor.

<sup>9</sup> En el original *Tagus*, nombre romano del río Tajo.

<sup>10</sup> Este texto recoge algunos aspectos del libro bíblico de la Sabiduría. También retoma ideas expresadas en aforismos anteriores como, por ejemplo, I, 165; II, 117, 202, 248; III, 48; etc.

<sup>11</sup> Esta composición alude al Salmo 42 [41], 2-3. También se encuentran ecos de Juan 4, 10-14.

<sup>12</sup> Cf. Salmo 82 [81], 6; Juan 10, 34. Véase también I, 34, 206; V, 35, 36.

<sup>13</sup> Una vez más, Silesius se refiere a la antropología paulina del cuerpo, el alma y el espíritu. Véase III, 136.

<sup>14</sup> Véanse VI, 102, 262.

<sup>15</sup> Véase VI, 195.

<sup>16</sup> Véase VI, 244: el gusano es el símbolo de la apatía y la inercia. En el barroco, el gusano de seda era muy usado en la emblemática para indicar la fuerza de la voluntad humana, que consigue abandonar la condición de criatura pegada a la tierra y se eleva, vuela, en los cielos.

<sup>17</sup> Véase V, 12, que es una repetición casi exacta de este dístico.

<sup>18</sup> Traducimos *Eigensinnigkeit* por «obstinación». Este término, formado por *Eigen-Sinn* (sentido propio), se encuentra emparentado con *Eigenschaft*, *Eigenheit* (propiedad, apropiación) (cf. V, 186). Cabe señalar que los tres vocablos sirven a Silesius para destacar el comportamiento de los que pretenden imponer su propia voluntad, los caprichos de su yo, separándose de esta manera del cuerpo de Cristo. En este dístico, el término *Haupt* (cabeza) está referido a Cristo.

<sup>19</sup> Según Fozzer y Vannini, este dístico es claramente autobiográfico. Alude a la larga búsqueda en solitario de Silesius. Tiene que ponerse en relación con el siguiente dístico y, sobre todo, con VI, 251.

<sup>20</sup> A menudo se interpreta este dístico como un llamamiento de Silesius a los protestantes. Véase IV, 59.

<sup>21</sup> Con este dístico se inicia una serie de carácter militar. Se ha supuesto que la mística ignaciana de los *Ejercicios espirituales* había influido en la etapa tardía del místico de Silesia, sobre todo después de su conversión al catolicismo.

<sup>22</sup> Alusión a Filipenses 3, 14; 1 Timoteo 6, 12; 2 Timoteo 4, 7-9.

<sup>23</sup> Seguramente este dístico se inspira en los dos capitanes y en las dos banderas de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola.

<sup>24</sup> Euclión es el viejo avaro de la *Aulularia* de Plauto que, a menudo, se toma como prototipo del avaro. El nombre Euclión significa «el que busca la fama».

<sup>25</sup> Véase I, 153. En este dístico hay alusiones a Mateo 7, 13-14; Lucas 13, 24.

<sup>26</sup> Véase I, 302.

<sup>27</sup> Alusión a Mateo 11, 12.

<sup>28</sup> Alusiones a Mateo 18, 12-14; Lucas 15, 3, 7.

<sup>29</sup> Alusión a Hechos 20, 35.

<sup>30</sup> Alusión muy directa a Mateo 6, 21; Lucas 12, 34.

<sup>31</sup> Traducimos libremente la expresión alemana *mit Juden spiessen lauffen* que, en el siglo XVII, servía para designar la usura y las prácticas de los usureros y que posee caracteres antisemitas.

<sup>32</sup> Alusión a Mateo 19, 29.

<sup>33</sup> El sentido de este dístico es que si el cuerpo no te pesa, es señal de que te has habituado a él, se ha convertido en un carcelero.

<sup>34</sup> Resulta evidente que algunos dísticos del sexto libro se hallan marcados por una profunda melancolía. No puede olvidarse el impacto terrible que produjo la guerra de los Treinta años (1618-1648) en los territorios de la Europa Central. El problema del mal afloja con insistencia, y de ello se hace eco la crudeza del vocabulario y de las imágenes utilizados por Silesius.

<sup>35</sup> Véase I, 17.

<sup>36</sup> Este dístico, de difícil traducción pero de sentido evidente, pone de manifiesto que el hombre no adiestrado en las costumbres del paraíso, es decir, que no ha tenido una cierta experiencia de Dios, no podrá gozar de la eterna bienaventuranza.

<sup>37</sup> Alusión al Salmo 22 [21], 7.

<sup>38</sup> Alusión a Mateo 23, 12.

<sup>39</sup> Alusión a Mateo 5, 6.

<sup>40</sup> Véase V, 47. Traducimos por «dardo de amor» el término *Liebespfeil*, que seguramente se refiere a la mítica «saeta de Cupido». En el siglo XVII, la emblemática espiritual utilizaba muchas imágenes referidas al uso de las armas y a la disciplina militar.



<sup>41</sup> Alusión a Lucas 17, 20-21.

<sup>42</sup> Alusión a Mateo 13, 45-46. Véase III, 231.

<sup>43</sup> Sobre este dístico y los siguientes, cf. I, 3.

<sup>44</sup> Traducimos por «pluralidad» la expresión alemana *unser viel*, que literalmente es «nuestro muchos».

<sup>45</sup> Según la mitología griega, Ixión era el rey de los lapitas. Deseó a la diosa Hera, pero, en lugar de a ella, abrazó a una nube. Por su osadía, Zeus lo precipitó en los infiernos y lo castigó a ser atado a una rueda incandescente que giraba sin cesar. Probablemente VI, 195 alude irónicamente a esta fábula.

<sup>46</sup> Los dísticos 198-203 desarrollan la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25, 1-13).

<sup>47</sup> Alusión a Sirácida 3, 26.

<sup>48</sup> Alusión a Mateo 26, 41.

<sup>49</sup> El primer verso de este dístico alude 1 Pedro 5, 8.

<sup>50</sup> La imagen tradicional de los dos filósofos griegos (Demócrito y Heráclito) se refiere a una consideración dialéctica del mundo, en el que los aspectos opuestos de la realidad mundana se reconducen, finalmente, a la unidad y la armonía.

<sup>51</sup> Con algunas reminiscencias paganas, muy frecuentes en la cultura de los siglos XVI-XVII, pero no demasiado importantes en los aforismos de Silesius, en este dístico se presenta a Dios como Vulcano, que forja el relámpago en el escondite de los Cíclopes.

<sup>52</sup> Véase V, 186.

<sup>53</sup> En este dístico y en el siguiente, se interpreta la nobleza en sentido eckhartiano del «hombre noble». Véase IV, 227.

<sup>54</sup> Véase I, 157.

<sup>55</sup> Véase III, 235.

<sup>56</sup> Véase I, 55.

<sup>57</sup> Véase VI, 32.

<sup>58</sup> Véase VI, 46. El título de este dístico (*An den Sonderling*) se refiere al hombre aislado, autosuficiente, situado al margen de la tradición viva. Silesius polemiza aquí con los «espíritus libres» de su tiempo y contra sus interpretaciones personales en materia de religión. En VI, 253, esta posición resulta aún mucho más explícita.

<sup>59</sup> Este dístico está dirigido directamente contra los protestantes. Silesius afirma la doctrina católica de la intercesión de los santos. Son muy numerosos los textos de *El peregrino* en los que su autor pone de manifiesto la importancia del culto de los santos.

<sup>60</sup> Este dístico, como otros muchos del sexto libro, constituye un panegírico de la Iglesia católica. No puede olvidarse la disposición a la controversia con los protestantes de Silesia que mostró Johannes Scheffler después de su conversión al catolicismo. La apo-

logía de la intervención de los santos en la vida cotidiana de los cristianos era uno de los aspectos más candentes de la controversia entre católicos y protestantes.

<sup>61</sup> La invitación a ser esencial (cf. I, 274), es decir, a existir más allá de toda contingencia y funcionalidad, es la última palabra que Silesius dirige a todos los que deseen seguir el camino de la vida espiritual.



## Bibliografía

### 1. Ediciones y traducciones

*Sämtliche poetische Werke in drei Bänden*, hrsg. und eingeleitet von H. L. Held, München <sup>3</sup>1949-1952.

*Cherubinischer Wandersmann*, kritische Ausgabe hrsg. von L. Gnädinger, Stuttgart 1985.

*Pèlerin Chérubinique*, traduit, préfacé et commenté par H. Plard, Paris 1946.

*Le Pèlerin Chérubinique* (2 vols.), édité par E. Susini, Paris 1964.

*Peregrino querubínico. Epigramas y máximas espirituales para llevar a la contemplación de Dios*, traducción de F. Gutiérrez, Palma de Mallorca 1985.

*Il pellegrino cherubico*, versione italiana con testo tedesco a fronte a cura di G. Fozzer e M. Vannini, Turin <sup>3</sup>1992.

*Le pèlerin chérubinique. Épigrammes et maximes spirituelles pour enseigner la contemplation de Dieu*, Paris 1994. [Traducción parcial.]

*El pelegri querubínic*, introducció i traducció de L. Duch, Barcelona 1995.

*Le Voyageur chérubinique*, traduit de l'allemand et préfacé par M. Renouard, Paris 2004.

### 2. Textos fundamentales

**San Buenaventura**, *Itinerario de la mente a Dios seguido de Reducción de las ciencias a la teología*, prólogo de A. Rodríguez Huéscar, Madrid 1953.

**Dionysius Areopagita**, *Obras completas*, edición preparada por T. H. Martín; Presentación de O. González, Madrid 1990 (BAC 511).

**Eckhart**, *Tratados y sermones. Obras alemanas*, traducción, introducción y notas de I. M. de Brugger, Barcelona 1983.

-, *El fruto de la nada y otros escritos*, edición y traducción de A. Vega Ezquerro, Siruela, Madrid 1998.

**Habla el amor**, selección y adaptación de textos de las obras de santa Gertrudis y santa Matilde, Buenos Aires 1985.

**Herp, E.**, *Directorio de contemplativos*, estudio preliminar, edición y traducción de J. Martín Kelly, Madrid 1974.

**San Juan de la Cruz**, *Vida y obra*, notas críticas por el P. M. del Niño Jesús. Prólogo y apéndice por el P. L. del SS. Sacramento, Madrid 1982 (BAC 15).

**Juan Gerson**, *Œuvres complètes* (11 vols.), édition de A. Glorieux, París 1960-1973.

**Revelaciones de Santa Gertrudis**, nueva versión española, Barcelona 1945.

**Santa Gertrudis la Magna**, *Los ejercicios*, traducción de la edición crítica por E. Laurent, M. Llagas y E. Mirones, Burgos 2003.

**Ruusbroec, J. van**, *Obras*, edición, traducción y notas por T. H. Martín, Madrid 1984.

**Tauler, J.**, *Obras*, edición, traducción y notas por T. H. Martín, Madrid 1984.

-, *Instituciones. Temas de oración*, traducción, introducción y notas por T. H. Martín, Salamanca 1990.

### 3. Estudios

**Althaus, H.**, *Johannes Schefflers Cherubinischer Wandersmann. Mystik und Dichtung*, Giessen 1956.

**Andriessen**, «Sandaeus (van der Sandt, Maximilian)», en *DSp* XIV, París 1990, cols. 311-316.

**Baruzi, J.**, *Création religieuse et pensée contemplative. II: Angelus Silesius*, París 1951, 97-239.

-, «Introduction à des recherches sur le langage mystique» [1932], en M.-M. Davy (ed.), *Encyclopédie des mystiques*, I, París 1977, XXIX-XLVI.

**Benz, E.**, *Les sources mystiques de la philosophie romantique allemande*, París 1987.

**Certeau, M. de**, «Mystique au XVII<sup>e</sup> siècle. Le problème du langage mystique», en *L'homme devant Dieu*, mélanges offerts au P. Henri de Lubac, II, París 1964, 267-291.

-, *La Fable mystique, XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles*, París 1982.

**Corbin, H.**, *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn 'Arabí*, Barcelona 1993.

**Davy, M.-M.**, *Encyclopédie des mystiques*, II, París 1977, 291-301.

**Dürig, W.**, *Angelus Silesius*, Hildesheim 1977.

**Ellinger, G.**, *Angelus Silesius. Ein Lebensbild*, Múnich 1927.

**Gies, M. H.**, «Ein Dichter und Mystiker des Barock», en *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 4 (1929), 129-142.

**Gnädinger, L.**, «Die spekulative Mystik im "Cherubinischen Wandersmann" des Johannes Angelus Silesius», en *Studi Germanici* (NF) 4(1966), 29-59, 145-190.

-, «Rosenwunden. Des Angelus Silesius "Die Psyche begehrt ein Bienelein auff den Wunden Jesu zu seyn"» en Haas y Bircher (eds.), *Deutsche Barocklyrik*, 97-133.

-, «Die mystische Epigrammsammlung des Angelus Silesius», en Angelus Silesius, *Cherubinischer Wandersmann*, kritische Ausgabe, Stuttgart 1985, 365-414.

**Gorceix, B.**, *Flambée et Agonie. Mystiques du XVII<sup>e</sup> siècle allemand*, Sisteron 1977, 233-275.

**Haas, A. M.**, «Angelus Silesius – Die Welt, ein wunderschönes Nichts», en Id., *Sermo Mysticus. Studien zu Theologie und Sprache der deutschen Mystik*, Friburgo 1989, 378-391.

-, *Mystik als Aussage. Erfahrungs-, Denk- und Redeformen christlicher Mystik*, Fráncfort 1996.

-, «Angelus Silesius – Arzt und Mystiker», en Id., *Mystik im Kontext*, Múnich 2004, 388-404.

**Haas, A. M. y M. Bircher** (eds.), *Deutsche Barocklyrik. Gedichtinterpretationen von Spee bis Haller*, Berna-Múnich 1973.

**Hoffmann, M. N.**, «Die "Heilige Seelenlust" des Angelus Silesius. Zum 300. Todestag des Dichters am 9. Juli 1977», en *Stimmen der Zeit*, julio 1977, 479-490.

**Jossua, J.-P.**, «Angelus Silesius. Un florilège subjectif», en Id., *Pour une expérience religieuse de l'expérience littéraire*, París 1985, 290-301.

**Kolakowski, L.**, *Chrétiens sans Église. La Conscience religieuse et le lien confessionnel au XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris 1969, 567-639.

**Kühlmann, W.**, «Scheffler, Johannes», en *TRE* 30, Berlín-Nueva York 1999, 83-87.

**Koyré, A.**, *Mystiques, spirituels, alchimistes du XVI<sup>e</sup> siècle allemand*, Paris 1971.

**Libera, A. de**, *La Mystique rhénane d'Albert le Grand à Maître Eckhart*, Paris 1994.

**Orcibal, J.**, «Les sources étrangères du «Cherubinischer Wandersmann» (1657) d'après la Bibliothèque d'Angelus Silesius», en *Revue de Littérature Comparée*, núm. 71, 18 (1938), 494-505.

-, «L'essentialisme d'Angelus Silesius», en *Revue Générale des Publications Françaises et Étrangères* 63-64 (1952), 703-727.

**Pietsch, R.**, «Scheffler (Jean; Angelus Silesius)», en *DSp* XIV, Paris 1990, cols. 408-413.

**Plard, H.**, *La Mystique d'Angelus Silesius*, Paris 1943.

**Rimbach, G. C.**, «Das Epigramm und die Barockpoetik. Ansätze zu einer Wirkungsästhetik», en *Jahrbuch der Deutschen Schillergesellschaft* 14 (1970), 100-130.

**Schoemann, J. B.**, «"Barocke Mystik" in Angelus Silesius' "Cherubinischer Wandersmann"», en *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 4 (1929), 115-128.

**Schweitzer, F.-J.**, «Zeit und Ewigkeit bei Angelus Silesius», en M. Schmidt (ed.), *Grundfragen christlicher Mystik*, Stuttgart-Bad Cannstatt 1987, 259-272.

**Seypel, J.**, «Mystik als Grenzphänomen und Existenzial», en J. Sudbrack (ed.), *Das Mysterium und die Mystik. Beiträge zu einer Theologie der christlichen Gotteserfahrung*, Würzburg 1974, 111-153.

**Spoerri, E.**, *Der Chreubische Wandersmann als Kunstwerk*, Zürich 1947.

**Sudbrack, J.**, *Mystische Spuren. Auf der Suche nach der christlichen Lebensgestalt*, Würzburg 1990.

-, *Mystik im Dialog. Christliche Tradition – Ostasiatische Tradition – Vergessene Traditionen*, Würzburg 1992.

**Szyrocki, M.**, *Die deutsche Literatur des Barock. Eine Einführung*, Reinbek bei Hamburg 1968.

**Tarracó, J.**, «Angelus Silesius y la Mística española», en *Analecta Sacra Tarraconensia* 29 (1956), 95-114.

-, «Angelus Silesius und die spanische Mystik. Die Wirkung der spanischen Mystik auf den "Cherubinischen Wandersmann"», en J. Vincke (ed.), *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, XV, Münster/W. 1960, 1-50.

**Trunz, E.**, *Deutsche Literatur zwischen Späthumanismus und Barock. Acht Studien*, München 1995.

**Vannini, M.**, *Introduzione a Silesius*, Florencia 1992.

**Weisz, J.**, *Das deutsche Epigramm des 17. Jahrhunderts*, Stuttgart 1979.

**Wiese, B. von**, «Die Antithetik in den Alexandrinern des Angelus Silesius» [1928], en R. Alewyn (ed.), *Deutsche Barockforschung. Dokumentation einer Epoche*, Colonia-Berlín 1966, 260-283.

Impreso en Anzos

ISBN: 84-7844-841-1  
Depósito legal: M-8.087-2005  
Impreso en Anzos

- 29 Los dioses de Grecia  
Walter E. Otto
- 30 Orfeo y la religión griega  
W. K. C. Guthrie
- 31 La presencia de Siva  
Stella Kramrisch
- 32 El diagrama del Primer Evangelio  
Ignacio Gómez de Liaño
- 33 El templo del cosmos  
Jeremy Naydler
- 34 Fundamentos de la vía media  
Nāgārjuna
- 35 El legado secreto de los cáraros
- 36 Eleusis  
Karl Kerényi
- 37 Mitos hindúes
- 38 El mito de la diosa  
Anne Baring y Jules Cashford
- 39 Las Musas  
Walter E. Otto
- 40 Figuras del destino.  
Mitos y símbolos de  
la Europa medieval  
Victoria Girtler
- 41 El peregrino querúbico  
Angelus Silesius